### [MÁSCARAS // POR: NAB](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=3899#p413689)

Capitulo 1 : Máscara de tela   
  
  
Hay una frase que dice “hace falta un segundo para enamorarte y toda una vida para olvidar” y es cierto. Aun recuerdo la primera vez que la vi. Todo comenzó una mañana de agosto, el día de las inscripciones para entrar a preparatoria. No puedo negar que me sentía realmente intimidada. La secundaria había quedado atrás y me encontraba sola, sin nadie a quien yo conociera, en una escuela enorme donde seguramente me perdería.   
Cuando llegue a la que sería mi futura escuela por los próximos tres años jamás me imagine lo que me esperaba dentro de esas instalaciones. Inocente del destino que me aguardaba. Me sentí pequeña en medio de esa multitud de jóvenes en espera de su grupo y sus horarios. Pasaron un grupo de chicas a mi lado, su caminar parecía todo un desfile de modas.   
-María… apúrate, que ya me quiero ir- dijo la mas alta de ellas a la chica rubia que se acomodaba el cabello mirándose en el vidrio de la caseta de vigilancia. Cuando pase por ahí me mire como lo había hecho la otra chica. Vi mis enormes lentes, y pensé que sería buena idea dejarlos en casa. Lo que daría por tener el cabello lacio como ella. Mi chinos hacían imposible mantenerlo en su lugar. Siempre se me esponjaba y terminaba pareciendo un micrófono andante. Aunque realmente me gustaba su color rojo, poco frecuente. Me reí de mi misma y seguí caminando. Nunca me preocupaba mi apariencia, yo sabía que era bonita, no necesitaba vestirme provocativamente para demostrar nada.   
La cinta de mi tenis se había zafado y me agache para atarla. Lo hice mecánicamente, es de la cosas en las que ya no pensamos mientras las hacemos. De pronto sentí un golpe en las costillas del lado izquierdo, y vi que alguien salio volando hacía mi lado derecho. Vi su cabello rubio volando a través del aire para después terminar en el suelo junto con el resto de su cuerpo. Auch! Seguro que eso dolió.   
-Hey, estas bien?- pregunte preocupada palmeando la mano de la desafortunada. Ella hizo un movimiento para verme a la cara, lucia enfadada y estuve a punto de creer que me reclamaría o insultaría. Pero en cuanto mis ojos hicieron contacto con los suyos me perdí. El mundo se detuvo en un instante. Todo desapareció, la gente, el ruido, mi cinta, todo. Yo solo la observaba incrédula de la hermosura de sus ojos. Todo el océano contenido en el azul de esos ojos.   
-Discúlpame, no te vi.- decía rascándose la cabeza. Escuche su voz como si proviniera de un lugar lejano a donde estaba. Elena di algo! Pensé.   
-Estas bien? Hey… te lastime?- me preguntó con preocupación.  
-Si… que diga no… estoy bien- dije algo apenada. Sentí como la temperatura de mi rostro y mis orejas aumento rápidamente. Oh no! Me había puesto roja.   
-Como te llamas?-   
No me dio tiempo de responderle ya que otra chica se le acerco y la ayudo a levantarse.  
-Yulia estas bien?- Le pregunto.  
“Su nombre es Yulia” pensé para mi misma. “Bonito nombre, para una chica muy … bonita”.  
-Si no te preocupes, no me dolió nada- dijo mientras sonreía y se volvía a rascar la cabeza.   
-Saliste volando!, segura que no te golpeaste la cabeza?-  
-Si, creo que le pegue mas fuerte a ella- dijo señalándome.   
La chica rubia que había llegado a levantarla volteó a verme. Tenía unos ojos verdes muy bonitos pero nada comparado al los azules que me acababan de cautivar.   
-Disculpa no te vi- Volvió a decir Yulia mirándome apenada.   
-Fue un accidente- le dije.   
La otra chica la tomo de la mano y se la llevo… “Demonios ni siquiera le dije mi nombre”.   
Después del penoso accidente fui a revisar las lista de los grupos de primer año. Encontré mi nombre en la lista “Elena Katina Seergevna” grupo 430. Volví a revisar la lista en busca de alguna Yulia y encontré a una Yulia Volkova Olegovna… “espero que sea ella” dije con una sonrisa en mis labios.   
Mis clases comenzaron al siguiente lunes. Estaba nerviosa viendo el uniforme nuevo sobre mi cama. Todo en perfecto orden como siempre.   
Pensé en dejar mis anteojos pero lo cierto es que no vería nada sin ellos. Y esa era yo, pensando en todo; Lena la racional, Lena la perfeccionista, Lena la obsesiva. Y ese día mi obsesión tenía nombre: Yulia.   
- … que bonitos ojos tiene, del color del océano-   
Como siempre era de las primeras en llegar a la escuela. Me sentía nerviosa, eso de conocer gente nueva no se me daba. Pero ahí estaba yo, frente a las bancas y pupitres vacíos de mi nueva escuela.   
Me acomodé el suéter del uniforme de color negro, y me alise la falda de color negro con tonos grises y líneas blancas formando cuadros. Mi blusa blanca estaba perfectamente planchada al igual que la corbata del mismo color de la falda. Me senté en la primera fila, no conocía a nadie, entonces me daba lo mismo el lugar donde me sentara. Al dar las 7 de la mañana comenzaron a entrar mis nuevos compañeros; una chica bastante delgada, con la apariencia de romperse en cualquier momento; un chico con unos anteojos aun mas grandes que los míos. Otro chico bastante gordito y alto, moreno, con ojos verdes; otro bastante atractivo, rubio, musculoso, sin duda deportista.   
Me acomode los lentes con el dedo índice. Una chica entro al salón, rubia de ojos verdes, la que unos días antes estaba con Yulia. Me miró y se sentó en la ultima fila; sentí su mirada aun puesta en mi, pero no volví a verla.   
Y entonces ella entro al salón; con la blusa del uniforme fuera de la falda, le daba un aspecto despreocupado, su cabello sujeto por una liga a la altura de su nuca. Sus dientes blancos enmarcados por esos labios delgados y rosados en una sonrisa. Paso frene a mi sin siquiera verme. Yo la seguí con la mirada, atenta a cada uno de sus movimientos. Se sentó en la última fila junto a la otra chica, dejo su mochila en el suelo frente a sus piernas. Que tenía esa chica que me intrigaba tanto? Su manera de sonreír, de mirar, de volver a sonreír. Se percató de mi mirada y entonces giro su vista hacia mi. La otra chica le decía algo, pero ella me miraba a mi.   
-Dice que el profesor es un pesado- escuche que decía la de ojos verdes.   
Por un momento me quede ahí, sin decir nada, sin voltear mi vista, nada, solo viéndola. Después sentí vergüenza, no era corrector ver tan fijamente a alguien y menos cuando no lo conoces. Volví mi vista al frente.   
Lo peor de un inicio de clases es el levantarte y tener que presentarte ante tus nuevos compañeros. Es la primera impresión, todo lo que digas puede ser utilizado en tu contra. El profesor se recargo en el escritorio y entonces el momento de la verdad comenzó.   
-Hola a todos- comenzó una chica rubia, una de las chicas que vi al llegar a la preparatoria, la que parecía modelo.- Mi nombre es María, tengo 15 años, soy picis, soy súper buena onda, me encanta el Shopping, ir al cine, y obvio el reven con mis amigos- Precisamente a eso me refería, o parecías idiota o agradable. Ella sin duda era bonita, tenía un punto a su favor y todos los chicos la veía como un gran pedazo de carne. A mi me pareció estúpida. Otros chicos se presentaron… y llego mi turno oh oh!.   
-Hola… yo soy Lena Katina, tengo 16 años, me gusta la música, tomo clases de piano desde los 6 años. Quiero estudiar psicología… –  
-Katina?- pregunto el profesor y reviso mi apellido en la lista de asistencia. –Eres algo de Sergey Katin?-   
Oh oh esa es la clase de cosas que no quería decir en frente de mis nuevos compañeros.   
-Es mi papa- dije poniéndome roja hasta de las orejas.   
-Quien es ese?- le pregunto Yulia a su amiga aunque no de manera tan discreta ya que la pude escuchar.  
-Es uno de los empresarios mas importantes de Moscú- le respondió.   
-Ahhh-   
Genial, ahora era la “hija de papi” de mi salón. Pero que hubiera podido decir. Me senté y ya no quise decir nada mas. Las presentaciones siguieron. La amiga de Yulia se llamaba Nadia tenía mi edad y parecía agradable. Yulia se levanto y ahora tenía un pretexto para verla así que no despegue mi mirada de ella ni un solo momento.   
-Hola, mi nombre es Yulia, tengo 15 años, y a mi también me gusta la música- dijo mirándome- toco el piano desde chiquita y hemmm… me gusta ver televisión y ya… eso es todo-   
Sonreí. Teníamos la música en común.   
Además de ella no había nada interesante, ni en el salón ni en la escuela. Al día siguiente todo se volvió a repetir, salvo que esa vez cuando paso Yulia junto a mi me sonrió y levantó la mano como saludándome. De inmediato mis mejillas se ruborizaron, y yo me voltee avergonzada. Pero tan solo el que me volteara a ver en ese instante fue motivo para estar feliz el resto del día. “Yulia Volkova Olegovna, que chica tan intrigante” pensé. Su sonrisa te hacía sonreír sin motivo. Eso estaba mal, las chicas no se fijan en otras chicas de esa manera, a menos de que quisieran ser considerada lesbianas; estaba mal el ruborizarme, el sonreír como estúpida cuando simplemente era un saludo. Otro día a la hora del receso me senté en una banca del pasillo, había comprado un sándwich y comenzaba a comérmelo cuando ella y Nadia pasaron frente a mi. Yulia volteó a verme.   
-Hola-   
-…- Suena estúpido, pero en ese momento no sabía que decir. Me puse roja, y mis manos comenzaron a sudar.   
Nadia jalo a Yulia del brazo y siguieron caminando.   
-Esa niña es rara- dijo Nadia a unos cuantos pasos de mi.   
-No es rara, solo es tímida- respondió Yulia con una sonrisa.   
-Muy bien Katina- me dije – eres una tonta- y seguí comiendo.   
Así pasaron los días. Cada que estaba cerca de ella no sabía que decir. En una ocasión nos pusieron a hacer un trabajo por equipos, todos se reunieron en círculos volteando las bancas hacia su equipo, y porque no, ella y Nadia estaban en mi equipo. Sabía que haría otra estupidez si intentaba hablar con ella. Así que me limite a leer nuestro trabajo y responder las preguntas que nos hacían.   
-Me pasas el trabajo- me dijo el chico de los anteojos grandes.   
-Dame un segundo… casi lo termino.- respondí.   
El resto del equipo solo se nos quedó mirando. Un minuto después se lo entregué.   
-Listo, si quieres revísalo- le dije, me levante y salí del salón.   
En el pasillo estaban las chicas que vi el día de las inscripciones, las vi y sentí envida de ellas. No de su apariencia, si no de que se veían tan seguras. Si fuera como una de ellas podría acercarme a Yulia y decirle “Hola”. Pero no lo era, yo simplemente era Lena… la hija de Sergey Katin, no era nadie por mi misma.   
-Esta bien?- le pregunte al chico de los anteojos grandes al entrar de nuevo al salón.   
-Si- respondió.   
Tome mi banca y me senté de nuevo en mi lugar.   
-Azules, como el cielo, azules, como el mar… -   
Estaba tirada en la cama viendo hacía la ventana. Viendo el cielo.  
No pensaba en ella como… bueno … solo me encantaron sus ojos. No pensaba mucho en ella… bueno si, me la pasaba pensando en ella. No es que fuera lesbiana, me decía; era solo que tenía curiosidad por ella. Conocerla, descubrirla, ser su amiga.

Al día siguiente como de costumbre llegué temprano, faltaban 15 minutos para que mi primera clase comenzara así que me levante y decidí salir a recorrer el pasillo. Al mismo tiempo que yo salía alguien entraba corriendo… y chocamos, de frente. La fuerza con la que venía me hizo caer de espaldas hacía el suelo, y al intentar aferrarme a algo jale el brazo de mi atacante llevándomelo conmigo. Mis lentes salieron volando. Sentí un dolor inmenso en el mentón. Me había golpeado con su cabeza. Cuando por fin logre enfocar mi mirada estaba furiosa dispuesta a reclamarle… ahí estaban de nuevo esos ojos azules.  
-Disculpa… no te… Hola- dijo intentando disculparse, cuando vio que era yo con quien acababa de chocar me sonrió.  
Hay no… otra vez la mente en blanco “Dí Algo!”  
-Hola- respondí. Yulia estaba encima de mi, presionando mi cuerpo contra el suelo. Mi corazón comenzó a agitarse por la cercanía se su rostro del mío.   
-Debemos dejar de chocar así o una de las dos va a lastimarse- dijo sin dejar de sonreír.   
Pensé que estaba a punto de sufrir un ataque cardiaco, respiraba con dificultad y mi corazón golpeaba fuertemente mi pecho, como si quisiera salirse de el. Me asusté, nunca había sentido algo así.  
-Te importaría?- Necesitaba salir corriendo de esa situación o realmente me iba a dar algo.  
-Eh?-   
-Estas encima de mi- le dije preparándome para la huida.   
-Ah si, discúlpame-  
Se levanto y después extendió su mano hacia mi para ayudarme a levantar. Estaba apunto de tomarla cuando alguien entro al salón. No sabía quien era, porque no podía ver bien.  
-Yulia?-   
-Hola Nad!, no vas a creer lo que paso- dijo divertida –choque con ella de nuevo-   
-Estas bien?- me pregunto la otra chica acercándose a mi.   
-Si, solo necesito mis lentes-   
-Aquí están!- dijo Yulia encontrándolos.   
Los recogió del suelo y me los puso en la mano. Por alguna razón me molesto, ósea, no veo bien pero tampoco estoy ciega!.   
-Gracias-   
-Me llamo Yulia y ella es Nadia- dijo presentándose finalmente.   
-Elena Katina- dije intentando levantarme.   
Nadia se acercó a mi y me ayudo a levantarme. Creo que el golpe fue mas fuerte de lo que creía, sentí un mareo. Lo bueno es que la chica de ojos verdes me sostuvo. Adiós a la idea de salir corriendo.   
-Segura que estas bien?- pregunto Yulia un poco asustada.   
-Si segura, solo fue el golpe-   
-Perdón… creí que se me había hecho tarde, y por eso venía corriendo- dijo algo sonrojada.   
-Hay Yul, tu no puedes ser mas distraída- dijo Nadia divertida.   
Yo comencé a reírme y ellas rieron conmigo.   
-Me perdonas?-   
-Solo si no vuelves a intentar matarme- dije sin dejar de reír.   
-Lo prometo-   
-Porque no te sientas con nosotras?- me preguntó Nadia.   
Yo aun estaba un poco nerviosa pero asentí y tomé mi mochila para ir con ellas al fondo del salón.   
-Odio esta clase, la voz de la profesora me causa sueño- dijo Yulia.   
-A ti todo te causa sueño-   
La clase comenzó y en efecto a los 15 minutos Yulia estaba dormida con la cabeza recargada en su mano. La vi y no pude mas que sentir ternura.   
Ese fue el inicio de nuestra amistad. Dos semanas después ya éramos inseparables. Las tres. Nadia y yo teníamos la misma edad. Yulia era un año menor. No nos separábamos ni para ir al baño. Nos sentábamos en las bancas del fondo del salón. Yulia era muy graciosa, en clase de historia se la pasaba haciendo dibujitos de la maestra y luego nos los mostraba mientras imitaba su voz chillona.   
-Señorita Katina… tiene idea de quien fue el primer zar de Rusia?... No?, pues claro que no la tiene porque ni yo lo se- dijo un viernes provocando que Nadia y yo estalláramos en carcajadas. Pero de inmediato nos quedamos serias al ver a la maestra entrando de nuevo al salón.  
-Nadia quizá debas decirme como pasar el cepillo por mi cabello, no recuerdo como peinarme. Saben porque se tanto de la revolución rusa? Pues porque yo la viví-   
-Veo que le interesa mucho la revolución rusa señorita Volkova- Dijo la profesora de historia detrás de Yulia. Yulia se quedo helada.  
-Hem… si maestra, Yulia nos estaba hablando de nuestro ultimo zar y ya sabe toda la historia que se cuenta de la familia- dije intentando rescatarla de esa situación.  
-Ya veo, y ya que muestra tanto interés porque no nos habla de ello en la siguiente clase? quizá usted pueda ayudarla Elena-  
-Si profesora- dije con una sonrisa en mis labios  
Yulia soltó un soplido y la clase siguió.   
-No puedo creerlo, porque no me dijeron que estaba detrás de mi?- dijo Yulia algo molesta mientras salíamos del salón a nuestro receso.   
-Porque tu seguías hablando- le dijo Nadia.   
-No te preocupes, prepararemos una exposición y nos dejara en paz. Tenemos todo el fin de semana- le dije intentando darle ánimos.   
-Es que no se nada de historia… de verdad es horrible. A mi que diablos me interesa lo que sucedió antes de que yo naciera?-  
-Pues yo se algo, no te preocupes. Si quieres puedes ir a mi casa después de clases y vemos que hacemos-   
Nadia me miro interrogante. No se si fui obvia, pero me emocionaba estar mas tiempo con Yulia. Cuando no estaba en la escuela estaba pensando en ella y cuando estaba en la escuela me la pasaba viéndola. Ahora no solo me encantaban sus ojos. Me gustaban sus labios, su sonrisa, su cabello, su piel; Yulia era simplemente perfecta. Y aunque me preguntaba que era lo que estaba sintiendo simplemente me dejaba ir a la deriva de esas emociones. Pero los ojos verdes seguían inspeccionando mi rostro como si me acabaran de descubrir.   
-Puedo ir yo también? Quizá pueda ayudarles-   
-Si!- dijo Yulia emocionada.   
-Claro, esperen les doy mi dirección y las espero en mi casa- dije anotándola en una hoja de mi cuaderno.   
Por la tarde yo estaba echa un mar de nervios, acomode toda mi habitación, bueno en realidad siempre estaba en perfecto orden, pero por si acaso, inspeccione arduamente.   
A las tres de la tarde llego Yulia. Tanya la chica del servicio la anunció y yo baje a recibirla.   
-Hola!- dije sonriendo.   
-Wow Lena, tu casa es muy bonita- dijo con asombro.  
-Gracias- dije apenada.   
Nunca me ah gustado presumir, y menos frente a ella. Subimos a mi habitación y ella se aventó a mi cama entretenida con las 8 almohadas.   
-Como puedes dormir con tanta almohada?- dijo sonriendo – yo siempre termino tirando al suelo la única que tengo.-  
-Las quito para dormir-   
-Y entonces para que pones tantas?-   
-hem… no se, mi mamá dice que se ve bonito- dije aun mas apenada.   
-Oh… bueno yo se como podemos darle un buen uso a estas almohadas- dijo con su sonrisa traviesa.   
-Cual…- No puede terminar la frase ya que Yulia me lanzó una de las almohadas a la cara. –Esa me la pagas- dije divertida y abalanzándome sobre ella.   
-No! Basta Lena!. No, no cosquillas no!- dijo entre risas.   
De pronto sentí un golpe en la cabeza, y Yulia estallo en carcajadas. Me había dado otra vez con la almohada en la cabeza.   
-Estas muerta Volkova- dije subiéndome totalmente a su cuerpo y haciéndole cosquillas en las costillas.   
-No!, no, no, espera jajajajaja, no, espera … Lena…jajaja … me rindo!, me rindo-   
Me detuve, pero no me le quite de encima. Yulia me tomo de las muñecas y sujeto mis manos por encima de su cabeza. Mi rostro quedo a unos cuantos centímetros del de ella. Sus labios, delgados, húmedos, me gritaban que los acariciara con los míos. Sus mirada se volvió mas intensa que de costumbre, aun tenía esa sonrisa en sus labios. Mis corazón palpitaba fuertemente al compás de su respiración. Como atraída por un imán me acerque a ella lentamente. Sentí su aliento en la punta de mi nariz. La piel se me erizo. Estaba a punto de tocar sus labios con los míos.  
-Señorita Lena- dijo Tanya detrás de la puerta – La buscan-  
-Enseguida voy- dije quitándome rápidamente de encima de Yulia y acomodándome la ropa.   
-Debe ser Nadia- dijo ella. Cuando se levanto vi su rostro sonrojado. No puede evitar sonreír. Estaba roja, y era mi culpa.   
Por mas que Nadia y yo intentábamos explicarle la historia rusa a Yulia no se aprendía nada.   
-Me rindo Volkova!- dijo Nadia tirándose en el sofá de la sala. –Se nota que no has escuchado nada en la clase-   
Yulia agacho el rostro apenada.   
-Te dije que tenías problemas con historia!- dijo entre enojada y avergonzada.  
-Ok ok- dije intentando tranquilizar a Nadia –tengo una idea-  
-El río Moscova tiene una longitud de 502 km, corre aproximadamente unos 80 km dentro de la ciudad.- Decía el guía de turistas del “tranvía fluvial” como les llamamos a las motonaves que antes del invierno circulan por el Moscova.   
Abordo, con nuestro chalecos salvavidas y lentes de sol las tres escuchábamos atentamente la historia de cada monumento histórico o cultural, por el que pasábamos. El viento me golpeaba la cara, mi cabello seguía su ritmo y de vez en cuando se pasaba de mi nuca a mi cara picándome los ojos. Nadia sentada detrás de mi se quito una liga que usaba como pulsera y me la dio.   
-Gracias- le dije y sujete mi cabello con ella.  
Yulia tenía toda su atención en el chico que hablaba y hablaba frente a nosotros. Sus manos aprisionaban la cámara lista para dar el siguiente salto y tomar una nueva fotografía.   
-A continuación tenemos la famosa iglesia “sangre derramada”, uno de nuestros edificios mas hermosos hablando arquitectónicamente…-  
Yulia volteó a verme y puso cara molesta.   
-Porque te recogiste el cabello?-   
-Eh?-   
No dijo nada mas y me quito la liga volviendo a soltar mi cabello.   
-Así te ves mejor- dijo volviendo a centrar su atención en nuestro guía.  
-Yo solo agache el rostro para que no se diera cuenta de que estaba sonrojada.  
Después de dos horas de viaje nos bajamos en el malecón y seguimos nuestra visita como turistas en nuestra propia ciudad.   
-Es la tercera plaza mas grande del mundo…- le decía mientras caminábamos por la plaza roja – es el centro de la ciudad ya que de aquí parten las principales calles de Moscú. Esa es la catedral de San Basilio la construyó el zar Iván “el terrible” en el siglo XVI . Este es el monumento de Minin y Pozharsky de 1818, fue uno de los primeros monumentos civiles de la ciudad. Por allá esta el Patíbulo y el Mausoleo de Lenin. Y ese edificio es el museo de historia-   
De vez en cuando Nadia completaba mis narraciones. Yulia solo me veía asombrada sin decir palabra alguna y tomaba fotografías.   
Pasamos toda la tarde caminando, museos, monumentos, El kremlin, la torre campanario de Iván el grande, la plaza de las catedrales, la plaza Maneshnaya. Historia en cada rincón de nuestra ciudad. … terminé con los pies adoloridos.   
Por la tarde nos tiramos en el pasto del Hermitage Garden, mientras una filarmónica llenaba el aire con bellas melodías.   
-Esto es hermoso- dijo Yulia viendo el atardecer en el horizonte con los edificios de marco.   
-Y cansado- dijo Nadia sonriendo.   
-Deberías ser profesora de historia- Dijo Yulia sonriéndome. –Si la despeinada me hubiera llevado a un recorrido así no reprobaría.-  
Las tres comenzamos a reír. Nadia se recargo en Yulia. Como si escuchara mi pensamientos y quisiera cumplir mis deseos Yulia se recargo en mi, mientras el sol terminaba de ocultarse, dejando en oscuridad a la capital rusa.   
Esa noche las dos se quedaron a dormir en mi casa, con el pretexto de hacer la tarea. Y aunque mi cama era grande Yulia termino quitándonos una almohada y durmiéndose en el suelo, a mi pesar.  
Y como se esperaba la exposición fue un éxito. Hicimos una presentación con las fotografías que Yulia tomó. Y a la profesora no le quedo mas que ponernos una buena calificación y dejar en paz a Yulia.   
-Gracias- me susurro Yulia por la espalda mientras tomábamos nuestro lugar.

**SoMeOnE CaLl ThE DoCtOr GeT a CaSe Of A lOvE bIpOlaR!!!!!!!**  
 **t.A.T.u. mas que un grupo... una revolución!!!!!!!!**

[Arriba](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=3899#top)

[**NaB**](http://www.tatufics.com.ve/memberlist.php?mode=viewprofile&u=2549)

**Mensajes:** 126

**Registrado:** Mar 02 Jun 2009 20:33

**Sexo:** Femenino

**Contactar:**

[**Contactar NaB**](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=3899)

### [Re: Máscaras // Por: NaB](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=3899#p415230)

[Mensaje](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?p=415230#p415230)por [**NaB**](http://www.tatufics.com.ve/memberlist.php?mode=viewprofile&u=2549) » Dom 29 May 2011 20:57

Después de ese día no era raro que Nadia y Yulia estuvieran en mi casa, cuando hacia calor nos metíamos a la alberca un rato. Cuando hacía frío Nadia nos preparaba chocolate.   
Una noche mi abuelito se enfermo. Nadia estaba en casa conmigo. Al ver que no mejoraba comencé a asustarme.  
-Tranquila- me dijo abrazándome – Ya llame a un medico, no debe tardar-  
-Gracias… disculpa tu tenías que ir a casa-  
-No te preocupes, no voy a dejarte sola. Solo llamo a mis padres y me quedo contigo- dijo intentando darme ánimos. Con esa acción Nadia se gano mi cariño. Me hizo sentir que no estaba sola. Me dio su apoyo. Y yo le dí mi amistad. Se quedo conmigo toda la noche cuidando a mi abuelito. Y ya que mejoro regreso a su casa, a pesar de que sus papás ya estaban muy molestos.   
Al día siguiente en la preparatoria lo primero que hice fue volver a agradecerle.   
-Oye pequitas?- me susurro Yulia inclinándose un poco hacía mi banca.   
-Pequitas?- Me sorprendió la manera en la que Yulia me estaba hablando… tan… cariñosa.   
-Si, no te gusta?-  
-Hemm… si- Bueno viniendo de ella obviamente me gustaba.   
-Saliendo quieres ir al parque?-   
-Si, me encantaría- dije sin pensarlo dos veces.   
Ya una vez habíamos ido a jugar basketball a un parque que quedaba justo a la mitad de camino entre la casa de Yulia y la mía. Pero era la primera vez que me invitaba a salir así. Ósea preguntarme si quería ir con ella… o … bueno tu entiendes. Ese día después de clases Nadia se fue con su papá quien de vez en cuando pasaba por ella a la escuela. Yulia y yo nos fuimos caminando hasta el parque. Era uno de esos días hermosos con mucha luz, con pájaros cantando por todas partes. Caminábamos sin decir nada, solo ella y yo.   
-No creí que terminaríamos siendo amigas- me dijo de pronto.  
-Como dices?-   
-Que creí que eras otro tipo de persona- me dijo sonriendo.   
-Que tipo de persona creíste que era?-  
-No se, una mas superficial… pero me da mucho gusto conocerte Lena- me dijo tomándome de la mano y caminando de nuevo. Al principio creí que me tomaba de la mano para que caminara, pero a cada paso me convencía de lo contrario. No me soltaba, ni yo a ella. Entrelazaba sus dedos con los míos, nuestras palmas se abrazaban una a la otra creando una sensación de calidez en todo mi cuerpo.   
-Quieres un helado?- me pregunto señalando una nevería en la placita al lado del parque.  
-Si-   
-de que lo quiere señorita?- dijo viendo los sabores de los helados.  
-Humm…. De fresa.- le respondí sin mirar la vitrina. Solo podía verla a ella.   
-Me das uno de fresa… y uno de… crema con zarzamoras- dijo con cara de antojo. Nuestras manos aun estaban unidas. Yo no quería soltarla. Y creo que ella tampoco. Le dieron el helado de fresa a Yulia y me lo entrego en sin soltar mi otra mano. Después le entregaron su helado y pensé que el momento había terminado. Esperaría a que ella me soltara.   
-Me lo sostiene un segundo- le dijo Yulia al sujeto de los helados y saco de su pantalón unas cuantas monedas con las que pago. Después volvió a tomar su helado y seguimos nuestro camino sin soltarnos. Ja, la cara del sujeto no tubo precio. Jajaja y definitivamente Yulia no quería soltar mi mano. Nos sentamos en una banca y comenzamos a platicar de nuestras familias. Yulia venía de una familia de clase media, su papá trabajaba mucho en una empresa, su mamá se dedicaba a su casa y de vez en cuando, cuando la situación lo ameritaba, trabajaba. Yulia amaba a su abuela, para ella era como su mamá, pero ya tenía un par de años sin verla, mas que en vacaciones. Yo no sabía que decirle. Para mi, mis papás era solo una visita en casa; pasaban mas tiempo viajando que con nosotros. Mi hermano mayor Sergey ya estaba casado y con dos hijos. Y Dima siempre estaba con sus amigos. Así que en casa solo éramos mi abuelo y yo. Mi abuelo, jajaja cuando era pequeña me daba mucho miedo. Pero después con el paso del tiempo aprendí a querer a ese gran hombre; quien se volvió en mas que un abuelo en mi amigo.   
-Hola abuelito-  
-Hola mi niña. Porque tardaste tanto?-  
-Estaba en el parque, fui por un helado-  
-Con algún suertudo eh!- dijo mi abuelo sonriendo.   
-No abuelito, solo con una amiga-   
Mi abuelo, mi amigo… que pensaría…   
Alguna vez has intentado ver através de una tela?... los hilos te impiden ver la totalidad de tu entorno volviéndola borrosa y fraccionada… y lo mismo pasa cuando te miran a ti… escondes solo lo que no quieres que vean... o lo que no quieres ver.   
A lo largo de la piel de mi rostro los hilos de la tela se entrecruzaban, ocultando mi miedo al rechazo de ese gran hombre al que amaba, creando una.. mascara de tela.

Capitulo 2: Máscara de carnaval  
  
Yulia… Yulia… Yulia, todo era Yulia para mi. “Que estará haciendo? En que estará pensando?”. Que eran todos esos sentimientos que me asaltaban intransigentes y despiadados?.   
A finales de ese septiembre mis padres se habían ido otra vez, ahora a España. Y como siempre yo me quedaba en casa a cuidar a mi abuelo. El padre de mi padre con su escaso cabello blanco y su barba siempre recortada, estaba sentado frente a mi en la sala. Tenía un tanque de oxigeno a un lado y su mascarilla en la mano en caso necesitarlo.  
-Lena… Lena… Lena-   
-Eh? Me hablas?- dije saliendo de mis pensamientos.  
-Hoy estas muy distraída hija- me dijo con su voz ronca.   
-Solo pensativa abuelito- respondí.  
-Pareces enamorada- dijo sonriendo.  
-No abuelito, como crees?. Solo estoy pensativa.-  
-Y porque suspiras?-   
-Hem… no se- Ni siquiera me había dado cuenta de que suspire.  
-Dime… quien esta en tu cabecita en este momento?-   
Yulia, siempre esta Yulia en mi cabeza.   
-Nadie abuelito…-  
-Sabes que me puedes decir, soy bueno guardando secretos-   
-Como sabes... cuando estas enamorada?-  
-Pues, veamos… cuando yo me enamore de tu abuela todo el tiempo pensaba en ella. Le escribía cartas que nunca le entregaba. Iba a caminar cerca de su casa para ver si me la encontraba. Me ponía colorado si me saludaba. Cuando estaba con ella me sentía feliz. Le escribía poemas. El día en que me dijo que se quería casar conmigo pensé que no podía haber un hombre mas feliz en el mundo. Toda mi vida la dedique a hacerle saber cuanto la amaba.-   
Bueno… yo no le escribía cartas, ni poemas… me ponía rojita, pero eso es normal cuando acabas de conocer a alguien no?. Estar enamorada son palabras mayores, estar enamorada es la sentencia a sufrir. No podía, no, estaba mal, solo estaba confundida.   
-Lena, LENA!-  
-Hem? Que paso abuelito?- pregunte saliendo de mis cavilaciones.   
-Tocan la puerta hija-   
-Ah si… voy-   
Abrí la puerta y ahí estaba de pie frente a mi. Porque en ese momento en que intentaba convencerme a mi misma de que solo era una confusión se le ocurría aparecer.   
-Hola pequitas-   
-Hola… que… que haces aquí?- acaso podía escuchar mi pensamiento y aparecer?. Pues de una u otra manera estaba ahí de pie frente a mi. Con sus jeans gastados y su playera negra pegada al cuerpo que me encantaba.   
-Si estas ocupada me voy… yo, solo quería verte-   
Quería verme?  
-NO!, quiero decir pasa… hemm ya comiste?- le pregunte cerrando la puerta.   
-No, pero aun no tengo hambre, si estas comiendo puedo regresar después-   
-No, pregunto para decirle a Tanya que somos tres para comer-   
-Ah… si… gracias-   
-Hola niña Yulia!- la saludo mi abuelito  
-Hola señor Sergey- respondió ella el saludo.   
-Jajaja cuando vas a dejar de decirme señor, me haces sentir mas viejo de lo que soy- mi abuelito, pocas veces sonreía, pero creo que el encontraba lo mismo que yo en Yulia y apenas aparecía sonreía.  
-Pero usted me dice niña… así que yo le digo señor-   
-Jajaja ok señorita Yulia, nos acompaña a comer-   
-Si gracias-  
-Abuelito vamos a mi habitación, si necesitas algo me llamas-   
-Si hija… se portan bien- dijo aun sonriendo  
-Tu abuelito me cae muy bien- comenzó a decir Yulia tirándose a mi cama. – Yo no recuerdo a mi abuelito, dicen que murió cuando yo estaba chiquita. Pero a mi abuelita Anya la adoro-   
-Lo se, ya me lo habías dicho… fue quien te cuido de niña no?-  
-Si, ella es como mi segunda mamá-  
-Pues mi abuelito es quien me cuida a mi… y es mas como un amigo o algo así. Le cuento casi todo-  
-Casi? Ósea que también le guardas secretos a el?-  
-Bueno si, pero cosas sin importancia-   
-Como que?- me pregunto levantándose para verme “Fuck! Como que creo que…?”  
-Pues cosas… -  
-Vamos cuéntame uno de tus secretos… y yo te cuento uno-   
-Pues … en el kinder había un niño que me molestaba diciéndome zanahoria, siempre me hacía llorar. Y hasta hoy odio las zanahorias. –  
-Zanahoria? … en serio ese es tu secreto?- yo solo levante los hombros - que idiota… no pareces zanahoria-   
-Bien. Te toca contarme un secreto-   
-Pues, hemm… no tengo-  
-Como que no tienes?-   
-No, ahora que lo pienso no tengo ningún secreto- dijo sonriendo – que triste es mi vida jajaja-  
-tonta ¬¬-  
-Sabes que estaba pensando?-  
-En lo aburrido de tu vida?- dije fingiendo molestia.   
-No, en que no te he escuchado tocar el piano, y quiero escucharte ahora-  
-Yo tampoco te he escuchado a ti-  
Bajamos y nos sentamos frente al piano. Yulia se me quedaba viendo, lo cual me ponía entre incomoda y satisfecha.   
-Yo ya te conté un secreto así que te toca tocar a ti primero-   
-A mi? Pero si yo te pedí que tocaras algo!...-   
-Nada… yo quiero escucharte a ti primero-   
-Ash esta bien…- dijo poniendo las manos sobre las teclas-  
-Martinillo, martinillo… donde estas?.... – Yo puse cara de “no es cierto”. Y ella comenzó a reír. Y el Do, do , re do… de pronto cambió a otra escala…   
- Me encanta! - Dije sonriendo  
-Toca conmigo- dijo Yulia con su sonrisa de niña tierna. Moonlight sonata me traía muy buenos recuerdos. Y así yo del un lado, Yulia del otro sonaba aún mas increíble esa melodía. Jamás había compartido el piano con alguien, al menos no de esa manera. Yo tocando las notas mas altas, Yulia complementando con acordes. La vi de perfil, su nariz, sus labios, sus ojos, su mentón. Todo en ella tan pequeño y hermoso. Sus labios formaron una sonrisa y cuando me dí cuenta Yulia tenia mi mano entre sus dedos. Esa pequeña presión en mi piel, logro que se erizaran los bellitos de mis brazos. Por ese momento tuve conciencia de cada una de mis células, del ritmo de mi respiración, de los latidos de mi corazón. Se acercó a mi y mi estómago dio un salto hasta llegar a mi cerebro. Me dio un beso en la mejilla, y poco a poco mi sangre comenzó a teñir de rojo mi rostro.   
-Te quiero pecas- me dijo sonriendo.   
-Yo también te quiero chaparra- le respondí dándole otro beso en la mejilla muy cerca de sus labios. Se ruborizó y yo por un momento me sentí valiente.   
-Señorita ya esta puesta la mesa- me dijo Tanya entrando a la sala.  
-Si enseguida vamos. Mi abuelo ya bajo?-   
-Ya- respondió mi abuelo desde la salida del despacho. Yo sentí que el mundo se me caía a los pies. Había visto que bese a Yulia en la mejilla?   
-Lena?, te sientes bien?- me pregunto Yulia.   
-Si, estoy bien-   
-Estas muy pálida- me dijo sujetando mi mano.   
-quieres que llame al medico?- me pregunto mi abuelito.   
-No de verdad estoy bien, mejor vamos a comer- respondí.  
Mientras comíamos mi abuelo me miraba y luego miraba a Yulia.   
-Señorita Yulia?- le llamo mi abuelo.   
-Dígame- contesto mientras dejaba de comer.   
-Tu que eres amiga de mi niña sabes de quien esta enamorada-   
Sentí que el trozo de carne se me atoraba en la garganta por lo cual comencé a toser… Como se le ocurría a mi abuelito hacerle esa pregunta a Yulia!?!  
-Estas enamorada?- me pregunto Yulia sorprendida.  
-No, abuelito ya te dije que son suposiciones tuyas… yo no estoy enamorada de nadie- dije tratando de sonar convincente.   
-Hummm... y ustedes desde cuando son amigas- pregunto de nuevo mi abuelito. Yo solo sentía que cada vez estaba mas roja.   
-Pues desde que comenzó este año… aunque pecas se comportaba extraña… no hablaba con nadie y se ponía como jitomate cada vez que la saludaba-   
-Se sonrojaba?- pregunto mi abuelito inspeccionándome con la mirada.   
-Pues si abuelito… sabes que me cuesta socializar son la gente- dije intentando sonar convincente.   
-Hummm y como va la escuela-  
-Pues muy bien!- respondió Yulia sonriendo – saque 8 en historia… y mire que eso de la historia no se me da, pero Lena me ayudo-   
-Que bien, me da gusto que se ayuden-   
Una tarde al llegar a casa me encontré con que mis padres llegaban de su viaje a España. Tenían la sala llena de regalos, como si con eso compensaran su ausencia. Mamá, que era igual a mi físicamente, al verme corrió a abrazarme. La había extrañado mucho.  
-Mírate hija, que grande estas… pero Lena, esos lentes no dejan apreciar tus ojos. Voy a comprarte unos de contacto-  
-Pero ma…-  
-Pero nada- me interrumpió- ya lo decidí. Mi hija tiene que lucir hermosa, como su madre-   
-Hija- dijo mi padre secamente.   
Sin abrazos ni nada de su parte tan solo me entregó una bolsa con regalos en el interior.   
-Voy a mi habitación-   
-Hija, tenemos una cena esta noche, así que porque no te pones uno de esos vestidos que traje para ti?-  
-Si mamá- dije sin ánimos.   
Ir a sus reuniones era lo mas aburrido del mundo. Ellos se la pasaban relatando sus viajes y hablando de negocios. Y yo tenía que soportar a un montón de chicos estúpidos que solo hablaban de la ultima moda en Paris, o de su auto nuevo.  
-Mamá… puedo invitar a unas amigas?- pregunte esperanzada de que aceptara.   
-Amigas?- preguntó algo molesta.  
-Si, mis amigas de la preparatoria- afirme contenta.   
Al ver mi cara no pudo negarse. Así que solo asintió con la cabeza y yo corrí a mi habitación a llamarle a Yulia.  
-Alo?-  
-Hola, buenas tardes. Me puede comunicar con Yulia-   
-Si espere… ENANA!!! TE HABLAN POR TELEFONO!!-  
jajaja el hombre que contestó el teléfono si que gritaba.   
-Alo?- oí su voz a través del auricular.   
-Hola enana- dije riéndome.   
-Lena! Hay que vergüenza- dijo y yo pude imaginármela con sus mejillas rojas de la vergüenza.  
-Te llamo para invitarte a una cena esta noche. Mis papás llegaron de España y tienen una cena de negocios. Y pensé en invitarte. Que te parece?-  
-Gracias- dijo.  
-Gracias si? O gracias no?- pregunte.  
-Si jajaja perdón… quiero decir… si, me encantaría- sonreí.  
-Perfecto, entonces te espero en mi casa a las 7?-  
-De acuerdo ahí estaré… oye Lena?-  
-Dime-  
-Invitaras a Nadia?-  
-Si estaba por llamarle por?-  
-No por nada… entonces te veo a las 7-   
Colgué el teléfono y le marque a Nadia, quien de inmediato me dijo que si. Y a las 7 yo estaba lista con un vestido rojo y mis nuevos lentes de contacto. Intenté acomodarme el cabello, pero se esponjaba. Termine alaciándomelo. No me gustaba maquillarme, pero en ese tipo de reuniones no había opción. Delinear mis ojos fue toda una faena, pero al final me vi al espejo y me sonreí. Hermosa. Esperaba sorprender a Yulia. Nadia fue la primera en llegar. Se había puesto un vestido verde muy entallado, con escote en la espalda. Se veía bien. A las 7:15 las dos estábamos paradas en el recibidor riéndonos de alguna ocurrencia suya cuando el timbre de la puerta sonó.   
-Debe ser Yulia- dijo- Volkova, mas despistada no puede ser- dijo para de nuevo hacerme reír.   
Al abrir la puerta casi me voy de espaldas.

Yulia, se veía hermosa, encantadora, fascinante. Había cargado sus ojos de maquillaje negro, del mismo color de su vestido. Su cabello rubio estaba recogido en una coleta, con un par de mechones a los lados. La mandíbula se me calló al suelo de la sorpresa.   
-Tarde como siempre- la regaño Nadia.   
-Perdón, mi papá se perdió y dimos como mil vueltas- dijo disculpándose. –Lena?- dijo moviendo su mano enfrente de mis ojos.-Estas bien?-  
-Si… eh … si, ya casi nos vamos… solo falta mi mamá.-  
-Y vamos a esperar en la puerta?. – dijo divertida con mi actitud.   
-No, disculpa.. pasa- dije quitándome de la puerta.   
-Te ves muy bien- le dijo Nadia a Yulia.   
-Si, pero pecas se ve mejor-   
No pude evitar ruborizarme.   
-Y tus lentes?-   
-Traigo de contacto, mi mamá se empeña en hacerme ver como modelo- le dije.   
-Yo me siento ridícula en este vestido- dijo haciéndonos reír. – Pero ya saben como es mi mamá. “no hija, no puedes ir a una cena con esos jeans, estas loca!”-   
-Hija?- me llamo mi mamá. –Ya están listas?-  
-Ya mamá…- dije viéndola bajar las escaleras. –Mamá ella es Nadia, y ella es Yulia. Ella es mi madre, Inessa –  
-Mucho gusto- dijo Nadia acercándose a saludarla.   
-El gusto es mío.- dijo respondiendo el saludo.   
-Un placer conocerla- dijo Yulia con las mejillas ruborizadas.   
-Un placer Yulia-   
Un par de horas después mis dos amigas y yo estábamos en el salón brindando con una copas llenas de jugo de naranja. Sonreíamos inocentes ante el futuro que nos esperaba. Nadia era mayor que yo por unos meses, siempre vestía en tonos verdes según ella para resaltar el color de sus ojos. Su cabello rubio recorría sus hombros en oscilantes curvas. Era bonita, pero no tanto como ella.   
Yulia, nunca la había visto tan hermosa como esa noche. Sus ojos azules enmarcados con el negro de su delineador. La miré y sonreí inconcientemente.   
-Que? De que te ríes?.- Me preguntó.   
Reírme?... si es lo último que estaba haciendo!... yo solo la estaba… contemplando.   
-De que te ves muy diferente a cuando te despiertas en las mañanas- dije intentando ocultar mi mirada.   
Nadia, ella y yo estallamos en carcajadas.   
-Pues con ese vestido nadie se imagina que roncas por las noches- dijo regresándome la broma.   
-Yo no ronco!- dije algo apenada. -Verdad que no ronco?- le pregunte a la que entonces era mi mejor amiga.   
Nadia se limito a reír.   
-Ya par de bobas, voy a ver si puedo robarme un vaso de vodka para nosotras- dijo dándonos la espalda y dirigiéndose a uno de los meseros.   
Yulia y yo nos miramos a los ojos y no pude evitar que mi sangre tiñera de rojo mis mejillas. El tenerla cerca me ponía nerviosa, el estar sola con ella era peor. Solo pude desviar la mirada; no quería que se diera cuenta. No entendía porque me hacía sentir así. Me intimidaba. Y al mismo tiempo me hacía sentir tan bien.   
-Que pasa?-  
-Verdad que no ronco?- repetí la pregunta.  
-Claro que no tontita- dijo acercándose a mi.  
Me rodeó con sus brazos y yo sentí como si estuviera cayendo. La música de fondo no me ayudaba… el músico que tocaba el piano interpretaba always on my mind mientras mi corazón se encogía entre sus brazos. De pronto su calor dejo de envolverme y extendió su mano hacia mi.   
-Me concede esta pieza señorita?-  
Solo una?... si yo quería concederle todas las piezas de mi vida… bailar con ella…   
-Siempre-   
Sonreímos y ella me tomo de la mano y comenzamos a bailar, muy cerca una de la otra. Recargue mi rostro sobre su hombro y cerré los ojos. Ella puso sus manos sobre mi cintura. El ritmo de la música le dio el compás a mi corazón. Yulia moviendose de un lado a otro en un suave balanceo. Llegó un momento en que podía sentir su corazón latir dentro de mi pecho. Ojala ese momento hubiera durado para toda la vida.   
-\*1\*Maybe i didn´t hold you… all those lonely, lonely times.-comenzó a cantar muy cerca de mi oído- And i guess i never told you… i´m so happy that you´re mine. If i make you feel second best, girl… i´m sorry i will blind…-  
-Es \*2\*“i was blind” Yul- dije sonriendo.  
-oops- dijo riendo.   
Su voz tan cerca de mi oído hizo que se me erizara la piel. No sabía que era lo que sentía, pero sin duda era mas que una amistad. No me sentía así con Nadia, ni con nadie mas. Ella me hacía estremecer. “Que es lo que siento por ti?” me preguntaba.   
–Sabes que el ingles y yo no nos llevamos-   
-Lo se-   
-Pecas… - dijo separándose un poco.  
-Dime-  
-Tus ojos son verdes y grises al mismo tiempo- dijo viéndome a los ojos.  
Ok… eso hizo que el estomago terminara donde mi cerebro. Esa sensación de vértigo y mariposas en el estómago, fue la primera vez que la sentí tan claramente.   
-Si, lo son-  
-No lo había notado. No te vuelvas a poner esos lentes- dijo no como una orden, mas bien como una petición y me volvió a abrazar.   
-Te quiero- dijo apretándome mas contra ella-  
-Y yo …-  
-Misión cumplida- dijo Nadia acercándose a nosotras. De inmediato nos separamos muy a mi pesar. Aun así no podía dejar de sonreír como estúpida.   
–Me encanta esta canción- dijo sirviendo un poco de vodka a nuestras copas discretamente.  
-Yo la amo!- dije sonriendo mirando a Yulia.   
La amaba, estaba enamorada de Yulia. Por eso mi cuerpo reaccionaba así al estar cerca de ella. Nadia me miro curiosa.   
-A mi también me gusta- dijo Yulia sonriendo sin percatarse de la mirada tan penetrante que nos dedicábamos Nadia y yo.  
-La amas?- me pregunto Nadia como si nada.  
-Es una hermosa canción- dije intentando cambiar de tema.   
Yulia casi escupe el jugo de naranja y puso cara de asco.   
-Guacala!, esto quema! Y sabe feo- dijo Yulia haciéndome reír.   
Le devolvió la copa a Nadia quien no dejaba de mirarme de esa manera.   
-La amas?- volvió a preguntar.  
-Si, eso dijo Nad. Esta padre la canción; hasta yo me la se. Hey miren… voy por unos bocadillos- dijo Yulia alejándose de nosotras  
-y bien?-  
-Que Nad?-  
-Estas enamorada de Yulia?- me pregunto.  
No estaba lista para esa pregunta. Yo apenas acababa de darme cuenta de eso. Como se suponía que tenía que reaccionar. Nadia podría haberle dicho a Yulia. Y yo no sabía como reaccionaría. Pensé que se enojaría, y me dejaría de hablar.   
-Como se te ocurre- dije sonriendo –Yulia es mi amiga…-  
Nadia estallo enana carcajada, y yo me reí con ella.   
-Eres una tonta!- dijo entre risas –pusiste una cara cuando te pregunte!-   
-Boba- le dije respirando por fin.   
-De que se ríen?- pregunto Yulia aun con la boca llena.   
-De nada… y tu no hables con la boca llena- le dijo Nadia.  
-lo siento- dijo Yulia sonrojándose.   
Me encerré en mi habitación al llegar a casa. Siempre me ha dado miedo el soñar despierta, te ilusiona, te hace esperar algo que quizá nunca llegará. La imaginación es un arma de doble filo, te puede hacer sentir muy bien, feliz, o te puede volver loca. Imágenes que borrosas se colaron una a una en mi mente. Yulia entrando por la puerta de mi habitación sin avisar, tomándome de la mano, dibujando mis labios con la yema de sus dedos. Yulia mirándome a los ojos, acercándose a mi, yo sintiendo su aliento en la piel, ella tomándome de la cintura; yo enredando mis dedos con el cabello de su nuca. Mis ojos se abrieron repentinamente cortando así el momento ficticio que aceleraba mi corazón. Me levante asustada, di vueltas por mi habitación. Las dos de la mañana y yo seguía sin poder dormir. Me senté frente al escritorio, tome una hoja en blanco y comencé a escribir, palabras que parecían provenir de un lugar ajeno a mi.   
Yulia:  
Todas las noches apareces entre mis sueños, siento como gotas de ti se filtran en mi ser. Al despertar eres lo primero que quiero ver. Y aunque intente vaciar mi corazón, con una sonrisa tuya vuelve a llenarse de nuevo. Me da tanto miedo lo que estoy sintiendo. Que has hecho para necesitarte de esta manera tan intensa, como mis pulmones necesitan aire, mi corazón te necesita a ti. Que me haces Yulia? Que me haces para hacerme tan feliz cuando llegas y tan triste cuando te vas. Quiero que tus ojos sean el espejo de mi mirada. Quiero tener tus manos entre las mías. Quiero ser la causa de tus sonrisas. Quiero verte. Quiero…   
Deje la pluma sobre el escritorio y me levante. No sabía que era lo que quería. Todo estaba mal. Debía encontrar la manera de quitármela de la cabeza antes de que fuera demasiado tarde y me enamorara de ella. Pero ya era demasiado tarde.  
El lunes siguiente entramos a la escuela juntas… aun nos reíamos de la noche de la cena con mis padres. Yulia caminaba de espaldas diciéndonos algo a Nadia y a mi. Cuando sin fijarse choco con una de las chicas que se creían súper modelos.  
-Fíjate por donde caminas estúpida!- le dijo la chica rubia con que la que había chocado.  
-Lo siento- le respondió Yulia –no te vi-  
-Pues claro que no me viste!, eres una estúpida-   
-Oye! Ella ya se disculpo contigo!, no tienes porque ser grosera- le dije molesta  
-Tu no te metas nerd- me respondió sin mirarme y empujando a Yulia.  
-Que te pasa idiota!- le dije jalándole la mano con la que habían empujado a Yulia.   
-Sabes que yo no tengo ningún problema contigo pero si insistes no sabes con quien te estas metiendo-   
-La que no sabe con quien se esta metiendo eres tu niñita. Y si tienes algún problema con Yulia, tienes un problema conmigo-  
-María ya basta, estas dando todo un show- le dijo la otra chica, la de cabello negro.   
-Piérdete rojita- me dijo en tono de burla.   
-Mejor corre estúpida-  
-Loser- dijo dándose la vuelta .  
-Oye por cierto, tus zapatos pasaron de moda hace un mes, si quieres luego te regalo unos- dije aun burlándome de ella.   
La otra chica se quedo mirándome y luego volteo a ver mis zapatos, mientras la rubia pasaba de un rostro enojado a uno avergonzado. Ninguna de las dos dijo algo, se marcharon y Yulia y Nadia estallaron en carcajadas.   
-Ahora si te enojaste!- dijo Yulia.   
-Jajajaja pero que fue eso de “tus zapatos pasaron de moda” un insulto?-   
-Jajajaja algo así- le respondí.  
-Gracias por defenderme- me dijo Yulia.   
-De nada-  
Nunca me había sentido tan feliz, identificada y complementada. Nadia y Yulia me hacían reír todo el tiempo. Confiaba en ellas ciegamente. Como nunca antes había confiado en alguien.   
A la hora del receso, Yulia y Nadia fueron a comprar algo de comer, mientras yo iba al baño. Al salir vi a la chica que estaba con la rubia con la que había discutido.   
-Oye- me llamo y yo me gire hacia ella.  
-No quiero mas problemas- le dije seria.   
-No quiero problemas solo quería decirte que hay una crema para tu cabello, con ella los chinos se mantienen en su lugar- dijo sonriendo.   
No sabía si se seguía burlando de mi cabello o hablaba enserio.  
-Creo que tienes potencial, deberías sentarte con nosotras-  
-No lo creo- le respondí.   
-Piénsalo, el estar con nosotras te hace popular, y eso llama la atención de los chicos-   
-No me interesa-   
-Si es por María, no le hagas caso, a veces se comporta tonta-   
-No es por ella, ya tengo con quien sentarme gracias-   
-Por cierto, me llamo Anya- dijo dándome la mano.   
-Lena-   
-Piénsalo Lena- me dio la espalda y se fue.   
-Te esta molestando- me pregunto Nadia llegando detrás de mi.  
-No-   
-Entonces que quería esa estúpida-   
-Que me sentara con ellas- dije aun sin comprender lo que había sucedido.   
-Hay Lena, eso pasa por andar ofreciendo zapatos nuevos por ahí- dijo Yulia, a quien no había visto hasta ese momento.  
Nadia comenzó a reír.  
-No seas tonta, no es por los zapatos, quieren que Lena sea su amiga-  
-QUE?! NO, no no no. PEQUITAS ES NUESTRA AMIGA!!!!!- le grito Yulia a Anya aunque esta ya estaba muy lejos para escucharla.  
-Jaja creo que no te escucho- le dijo Nadia.   
-Lena… nos vas a dejar por ser su amiga?- me pregunto Yulia con un puchero de suplica en su rostro.  
-Claro que no tonta- le dije sonriendo.   
-Puff, que bueno, hubiera tenido que aplicar mis técnicas de tortura para que no te fueras- dijo mientras destapaba su botella de agua.  
-Tus técnicas de tortura? Jajajaja que hubieras hecho? Hacerla comer helado hasta reventar? O hacerle cosquillas hasta que se hiciera pipi?-   
-crees que no puedo hacer sufrir a alguien?!- dijo levantando el brazo donde tenía la botella de agua sin fijarse. El agua estaba fría, mi piel se erizo en mi mentón, en mi cuello, en medio de mis senos y hasta el ombligo. Cerré lo ojos, y por un segundo nadie dijo nada solo se escucho la botella de agua caer a mis pies junto a mi mochila.   
-Lenita… perdóname no fue a propósito, te lo juro, fue un accidente...-  
Nadia solo nos veía esperando.   
-Creo que me iré a sentar con ellas- dije con seriedad en la voz.   
-No!, por favor, no puedes dejarnos. Yo te quiero! No quiero que te vallas!-   
Nadia tomo a Yulia por los brazos deteniéndola.   
-Déjala ir- dijo con la misma solemnidad que yo, pero con malicia en su mirada y complicidad en la sonrisa.   
Me agache a tomar mi mochila y… Cuando me levante Yulia estaba a punto de llorar, sus ojos estaban rojitos. Me rompía el corazón; en ese momento solo quería abrazarla y darle un millón de besos en su carita para que no estuviera triste. Pero tenía que pagar. Desviaba la mirada hacía un lado intentando contener las lagrimas. Yo me acerque y le di un beso en la mejilla como si estuviera despidiéndome. Nadia se hizo a un lado y entonces tuve mi venganza. Yulia grito al sentir lo frío del agua en su espalda.   
-Nunca me voy a alejar de ti- le dije al oído.   
Yulia comenzó a reír –Me asustaste!, pero esa me la pagas!-   
Yo salí corriendo y ella detrás de mi. Varios chicos nos miraban, algunos se burlaban, otros sonreían. Parecíamos niñas pequeñas correteándonos. Pero que importaba lo que los demás dijeran o pensaran de nosotras, solo nos estábamos divirtiendo. En ese momento me sentí en una fiesta de disfraces, donde hay máscaras con plumas, brillantes, colores intensos. Una fiesta donde te diviertes, disfrutas los momentos, pero quizá no por la razón que deberías. Yulia corriendo detrás de mi, había dicho que me quería. Y sin saber esa frase me hizo muy feliz. En mi piel comenzaron a acumularse trocitos de diamantina de colores… las plumas que les faltaban a mis brazos para volar, en mi cabeza hacían volar la imaginación. Las ilusiones, lo sueños, las sonrisas y la diversión hicieron en mi cara una mascara de carnaval.

Capitulo 3: Máscara de hierro  
  
En mi cabeza estaba las palabras que mis padres habían grabado a cincelazos de que una relación amorosa entre dos mujeres estaba equivocada, que no era normal. Lo que yo estaba sintiendo por Yulia no era normal, nada normal. No se suponía que tenía que sentirme tan atraída por una chica. Debería sentir todo eso por algún joven, uno que cumpliera con todos los requisitos de mis padres: apuesto, de buena familia, con un futuro prometedor; y Yulia, simplemente era Yulia… mi amiga a quien simplemente necesitaba, de una manera irracional, cerca de mí. No me importaba nada, menos después de darme cuenta de que estaba enamorada de Yulia. El primer amor es el mas entregado, irracional, visceral; amas y no te importa nada mas. Así estaba yo, tratando de encontrar las señales de ser correspondida en un sentimiento mucho mas profundo que la amistad. El encontrarla mirándome mientras no la veía, el que me sonriera sin razón aparente, que me tomara de la mano y no quisiera soltarme; la manera de susurrarme cosas al oído durante las clases que me erizaba la piel. Todas esas cosas me hacían ilusionarme, pensar que con un poco de suerte, y si, terminaría estando con ella. Y poco a poco me convencí a mi misma de arriesgarme, de decir la verdad y entregarme a la locura del amor, con Yulia como meta.   
Solo debía esperar el momento indicado, tantear el terreno y si me equivocaba regresar a lo seguro de nuestra amistad. Pero nadie sabe lo que va a suceder al entregarte sin reservas.   
Un día antes de mi cumpleaños Nadia y yo nos quedamos a dormir en su casa, vimos dos películas antes de que Nadia se quedara dormida.   
-Buu, ya no va a ver la película que tu trajiste- dijo Yulia viendo a Nadia.  
-La podemos ver después- dije después de ver bostezar a Yulia.   
-No, vamos a verla tu y yo- Se levanto dejándome ver sus piernas con el short de su pijama, no pude evitar que la sangre se me subiera a la cabeza. Puso la película y después salto al espacio entre Nadia y yo.   
-La vas a despertar- le dije como regaño.   
-Jajaja Pecas, Nadia duerme como tronco, en cuanto cierra los ojos nada la despierta-   
La luz seguía apagada, y solo veía a Yulia por la luz de la televisión prendida. La música de 20 century fox comenzó y yo seguía viendo a Yulia quien se comenzaba a concentrar en la pantalla.   
-De que es la peli?- me pregunto.   
-Es… cursi- dije sabiendo que Yulia prefería las películas de zombies y balaceras. –Si no quieres verla ponemos otra-   
-No, si quiero verla-   
La maldición de Aquila era una de mis películas favoritas, ya era algo viejita, pero la idea de estar tan cerca de tu ser amado y no poder estar con el no podía ser mas certero. Yulia recargo su cabeza en mi hombro, y mi atención nunca llego al televisor, estaba mas concentrada en sentir su respiración, el palpitar de su corazón, y el movimiento que de vez en cuando hacía con su mano sobre mi brazo.   
La parte donde una flecha alcanzaba al halcón que después resultaba ser Michel Pfeiffer hizo que Yulia diera un brinco.   
-Era ella?!- dijo volteando a verme.   
Sus ojitos estaban llorosos, y parecía preocupada.   
-No se muere verdad?-   
-Si te digo no tiene caso que la veamos- le dije riendo.   
Me dio tanta ternura que solo pude seguir mis impulsos y abrazarla, ella seguía con su cabeza sobre mi hombro, pero ahora mas cerca de mi cuerpo, con su brazo sobre mi vientre y el otro doblado en su pecho.   
La película termino, Yulia apago la televisión y se acomodo para dormir.   
-Me gusto la película- me dijo susurrando –Es romántica, pero me gusto-   
-A mi me encanta, es de mis películas favoritas-   
-Tu eres una cursi pecas-   
-No es verdad- le dije e intente meter mi mano entre su brazo y su costado para hacerle cosquillas, pero Yulia me apretó la mano con su brazo y no me dejaba moverla. Nos sonreímos, pero poco a poco mi sonrisa se borro; algo en el ambiente cambió, aunque quisiera no podría explicar que fue, solo se que ninguna de las dos sonreía. Mis ojos se adaptaron a la oscuridad y la luz de la luna iluminaba parte del rostro de Yulia. Yulia frente a mi viéndome, yo viéndola a ella. Levantó una mano y con sus dedos acaricio la piel desnuda de mi brazo derecho. Mi corazón se acelero de a poco mientras ella seguía su camino hasta mi cuello. Mi mandíbula se tenso al sentir la presión de su caricia. Sus dedos partieron por el mismo camino de regreso. Acarició mi mano y yo la suya, entrelazamos nuestros dedos, despacio, sin prisas, devotas a la tranquilidad del ambiente entre nosotras. Como si estuviéramos dentro de una esfera solo ella y yo. Le sonreí y ella sonrió para mi. Cerro sus ojos mientras yo la observaba.   
Supe el instante preciso en el que se quedo dormida, cuando su respiración hizo una pausa para continuar lenta y tranquila. Y por primera vez en mi vida me dieron ganas de rozar unos labios ajenos a los míos. Pero el miedo de despertarla me gano, y después me quede dormida.   
Soñar, es tan fácil y tan doloroso cuando sabes que solo es un sueño mas. Pero en los sueños puedes conseguir lo que tu quieras, puedes tener el valor de decir las cosas que ocultas.   
-Estoy enamorada-   
-De quien?-   
Yulia y yo estábamos sentadas en una banca de la preparatoria. Se mordía el labio mientras esperaba a que yo terminara de hacer mi confesión.   
-De ti- dije sin pena, sin miedo. Valiente, con el corazón en las manos entregándoselo a Yulia.   
-Yo también estoy enamorada-   
-De quien?- fue mi turno de preguntar.   
Ella me tomo de las manos y acaricio con sus pulgares el dorso de mis manos.   
-Tengo miedo- le dije  
-De que tienes miedo?-   
-De lo que dirás-  
-No tengas miedo, yo voy a estar ahí contigo- me respondió sonriendo  
-Y si no me quieres?-   
-Como no te voy a querer- me respondió. –Acaso no sabes lo importante que eres para mi?-  
Yulia no espero respuesta, se acerco a mi y acaricio mis labios con los suyos, una caricia inventada, soñada.   
La tenía tan cerca que sentía su aliento en la cara, llego el amanecer y con el la realidad. Fue el mejor despertar de toda mi vida. Al abrir los ojos lo primero que ví fue su rostro. El cielo estaba nublado, llovía y las gotas de lluvia se iluminaban con el poco sol que se colaba por las cortinas  
iluminando nuevamente su cabello, su piel, el perfil de su nariz, el ángulo de su mandíbula, la sombra de su labio inferior. Esta vez fue imposible soportarlo, y con la yema de mi dedo índice acaricie esa parte debajo de su labio, ella se movió y separo su mano de la mía, por un momento me asuste, pero su mano termino en mi cintura. Aun dormía, y yo solo esperaba que abriera sus ojos para poder verme reflejada en el azul del océano. Pero la chica a su espalda despertó primero…   
-Buenos días cumpleañera!-   
-Buenos días- dije susurrando para que la rubia en medio de las dos no despertara pero no funciono y lentamente comenzó a abrir los ojos. Al verme sonrió y me apretó contra ella.   
-Feliz cumpleaños Pecas- dijo provocándome una sonrisa de oreja a oreja. Rodeé con mi brazos su cuello y la apreté aun mas fuerte.   
-Gracias- dije sincera.   
-Y que vamos a hacer hoy?- dijo la chica detrás de Yulia interrumpiendo de nuevo mi momento.  
Sin padres, ni reglas, teníamos todo el día para celebrar a nuestra manera, sin limites.   
-No lo se, tu que quieres hacer?- me pregunto la dueña de los ojos azules que me hacían sonreír.   
-La verdad no se. Mis papas aun no regresan así que supongo que podemos irnos a mi casa-   
-Si, tengo una idea- dijo Nadia.   
Mi abuelito estaba roncando en un sillón junto a la ventana.   
-Rápido rápido- decía Nadia mientras nos hacia señas con la mano para indicarnos que no había peligro.   
Yulia llevaba la botella de vodka escondida debajo de la sudadera, yo las bolsas de papitas. Tenía miedo de que nos atraparan en nuestro asalto a la despensa. Pero era emocionante eso de estar haciendo algo contra las reglas de la casa. Nos encerramos en mi cuarto.   
-Bien ahora si-   
-Y como vamos a tomar?- pregunté  
-Yulia no trajiste los vasos?- pregunto Nadia  
-Vasos? Que no te tocaban esos a ti?- respondió ella.   
-Ash, ok voy por ellos- dijo Nadia y volvió a salir del cuarto.   
-No creo que sea tan divertido eso de tomar- me dijo Yulia  
-Porque lo dices?-   
-Es que el vodka quema, yo no se como les puede gustar tomar esto guacala- dijo mirando la botella  
-Supongo que lo sabremos… algún día-  
-Pequitas?-  
-Dime… -  
-el otro día… tu abuelo dijo que estabas enamorada. Es cierto eso?-   
-Eh???...- por un momento no supe que responder –No, bueno … No –   
-Segura? – pregunto como inspeccionándome con sus ojos azules.   
-LISTO!!!- grito Nadia con los vasos en las manos.   
-Ahora si, vamos a probar esto… Lena saca los cigarros de mi bolsa-   
-ok-   
A mis 17 años nunca había tomado una gota de alcohol y después del segundo trago mis mejillas se pusieron del color de mi cabello. No sabíamos fumar, así que solo llenamos de humo mi habitación. Nadia se ahogo al dar la primera calada al cigarro. Yulia y yo solo sacábamos el humo sin aspirarlo.   
Para nosotras era la mas grande aventura hasta ese momento. Era inocente. Como extraño ser inocente… cuando perdí la inocencia de ese primer amor?... cuando el odio y el rencor fastidió mi vida apareciendo entre nosotras?  
Nos sentamos en el suelo en nuestro pequeño circulo, una frente a las otras dos.   
-Tengo una idea- dijo la chica de ojos verdes mirándonos fijamente –Es un juego…-  
-Si vamos a jugar- dije divertida, con esa sonrisa autentica.  
-Le cubrimos los ojos a una y alguien de las otras dos las besa…- continuó - si adivina quien fue se salva, si no tiene que darle un enorme trago a su vaso…-   
Desde que escuche la palabra “besa” me puse nerviosa y di gracias de que ya estaba roja por el alcohol.   
-Pero yo nunca eh besado a nadie!- dijo la chica de ojos azules.   
-Ni yo- dije agachando la mirada.   
-Pero algún día van a besar a alguien, tienen que saber hacerlo… y que mejor que las amigas para intentarlo no?- dijo excusándose.  
Pensé que sus palabras tenían una doble intención, pero no le presté atención y de alguna forma nos terminó convenciendo.   
La primera victima del juego fue la ojiazul quien juró y perjuro que no veía nada debajo de una bufanda. Cuando llego el momento yo no sabía que hacer. Mi amiga me miró y yo a ella esperando a que dijera algo. Me señalo y con sus labios dijo “vas”. Me puse muy nerviosa, las manos me sudaban… mi corazón latía fuertemente y me sentí como mareada. Me tomé todo el vodka de un sola trago para armarme de valor. Lentamente me acerqué a sus labios. Sentí su respiración recorrer la piel de mis mejillas. Y con todo el valor que tenía la besé. Mis labios se entreabrieron, y los presione contra los de ella. Por fin supe el sabor de su saliva, dulce, fresca, con un toque del vodka que estábamos tomando… embriagante. Su aroma lleno mi nariz. Ella apenas movió su labio inferior cuando hizo que mi estomago llegara a mi cabeza dándome esa sensación de vértigo. Con mis dedos acaricie el contorno de su cara, le acomode un mechón de cabello detrás de su oreja y volví a besarla. No se quejo, solo eran caricias de mis labios a los suyos. Abrió la boca y yo abrí la mía, tome su cabeza por la nuca y la acerque con necesidad hacía mi. Sentí la punta de su lengua entre mis labios, y las ganas de caer se incrementaron. Algo paso entre mis piernas que de pronto sentí húmeda mi ropa interior. Esa sensación de humedad comenzó a incomodarme. La segunda vez que sentí cerca su lengua la acaricie con la mía y ella emitió un sonido apenas audible y gutural. Me estaba volviendo loca. Mis oídos dejaron de funcionar, mi corazón después de su agitada cabalgata se paro en seco. Mis labios, ardían con el tacto de los suyos… pendientes a cualquier movimiento. Su respiración se aceleraba, sus labios se teñían de un rojo mas profundo.   
Y del mismo modo en el que acerqué me aleje de ella. Por dentro quería gritar de emoción. LA HABÍA BESADO!!!!!!! Pero entonces recordé que no estábamos solas. El alma se me fue a los pies, me dio pánico. Hasta ese momento no había contemplado la opción de que Yulia al enterarse de mis sentimientos no solo me rechazara si no que hasta podía alejarse de mi.   
En mi cara se noto el terror y la frustración. Yulia estaba ahí esperando a que mis labios llegaran una vez mas. Nadia me observaba y movió los labios sin emitir sonido alguno.  
-La amas- afirmo.   
Yo solo pude asentir con la cabeza y agacharme. Que pensaría Nadia de mi?. Y si le decía a Yulia? Y si Yulia se enojaba?... miles de preguntas llegaron de repente a mi cabeza. Si mis papas se enteraban se decepcionarían de mi. No estaba bien… y sin embargo, no me había sentido tan bien en toda mi vida.   
-Y bien? Quien fue?- dijo mi amiga viéndome sin ninguna emoción en su rostro.   
Yo seguía apenada y asustada.   
-Fue pecas- dijo Yulia con voz segura.  
De nuevo sentí miedo. Nadia no me quitaba la mirada de encima y yo negué con mi cabeza. Yulia comenzaba a quitarse la bufanda. Yo sentí que me desmayaría.  
-No Yul… fui yo- dijo Nadia.

No sabía por que había dicho que fue ella. Creí que me había visto tan asustada que había intentado salvarme.   
-Entonces quien sigue?- pregunto Yulia.   
-Primero tienes que pagar- dijo Nadia. Le sirvió vodka casi hasta la mitad del vaso y Yulia puso cara de asco.   
-Es enserio?-  
-Si…-   
Yo no decía nada, aun estaba asustada, pero fue como si nada hubiera sucedido. Yulia no hizo ningún comentario.   
-agggg- dijo después de tomarse el vodka. –esto quema horrible.-  
-Bueno Lena es tu turno- dijo Nadia.   
Nadia cubrió mis ojos con la bufanda. Aunque no hubiera sido necesario por que los cerré fuertemente. No escuchaba nada, pero sin duda alguna se estaban haciendo señas. Estuve así un par de segundos, y en mi mente paso una idea que me entristeció. Quizá ninguna quería besarme. En realidad Nadia no me interesaba, pero Yulia si. Comenzaba a sentirme incomoda, pero de pronto sentí que alguien se me acercaba lentamente. Puso un mechón de mi cabello detrás de mi oreja, para luego sujetar mi cara entre sus manos. Sus labios presionaron los míos y de inmediato los reconocí, era ella de nuevo. Le temblaban los labios, pero después del primer roce se quedo quieta y se alejo apenas unos centímetros de mi. Sentí su mirada en mi, no dijo nada y volvió a besarme. Me reconoció? Por un momento pensé que si así había sido. Ella estaba inclinada hacía mi y tuve que sostenerme con las palmas de mis manos en el suelo. Se levanto sobre sus rodillas quedando mas alta que yo, y prácticamente sentada sobre mi. Hizo mi cabeza hacia atrás y siguió besándome. Otra vez sentí que estaba cayendo rápido. Ese fue el momento mas excitante que yo había vivido. Su cuerpo inclinado hacia el mío, su pecho rozando el mío, su lengua acariciando mis labios. Me dolió cuando se separo de mi, hubiera querido que durara para siempre; pero nada es eterno. Solo me quedó la embriaguez del vodka en sus labios.   
-Quien fue?- escuche la voz de Nadia.   
-Yulia- dije aun sin aliento.   
-Ashh!! Como supiste?!-   
Su voz sonaba extraña, arrastraba las palabras y articulaba exageradamente.   
-Creo que a ti ya se te subió- dijo Nadia.   
-No me siento bien- dijo y luego salio corriendo hacia el baño.   
Nadia y yo la escuchamos vomitar. Y yo pensé que al menos no tendríamos que hablar de lo que sucedió.   
-Creo que mejor vamos a ver si esta bien- le dije a Nadia.   
-Vamos- me dijo.   
Yulia se quedo dormida en un sofá y Nadia y yo seguimos tomando.   
-Desde cuando?- me preguntaba.   
-Shhh te va a escuchar-   
-Esta borrachísima, no creo que se levante hasta mañana. Y bien? Desde cuando?-   
-Creo que desde que la vi, no lo se, no estoy segura-   
Nadia sirvió la siguiente ronda de vodka.   
-Piensas decirle???-   
-No lo se, un día pienso que debería. Otro día pienso que es una locura. Quizá solo estoy confundida, no lo se-   
-Pues espero que aclares tus sentimientos. No quiero que luego tengan problemas ustedes dos-   
-No te preocupes, la quiero tanto que si ella no siente nada por mi me conformare con su amistad. No quiero perderla-  
-Eso me parece muy bien. Voy a dejar los vasos en la cocina- dijo dándole el ultimo trago a su vaso y tomando el mío.  
Nadia salio de la habitación y yo me quede observando a la rubia dormida en el sofá. Su respiración era lenta, tranquila. Uno de sus brazos colgaba del sofá y su cabello le cubría la cara.   
Me acerque para intentar levantarla y recostarla en la cama.   
-Yulia- la llame pero no hubo respuesta. Apreté su hombro y volví a llamarla un poco mas fuerte. –YULIA- Apenas un gemido salio de su boca.   
Tomé su brazo y lo pase por detrás de mi nuca para tener mejor apoyo. La tome de la cintura y la cargue. Apenas había dado dos pasos cuando sentí que intentaba apoyarse por si sola.   
-Lena?-   
-Shhh, no pasa nada, vamos a que te acuestes en la cama- le dije soltándola un poco.   
Ella seguía colgada de mi cuello. Volteó hacia mi viéndome a los ojos.   
-Lena, mi Lena- dijo y me dio un beso en la comisura de los labios, rodeo mi cara con sus manos. –Mi primer beso- dijo susurrando y acariciando mis labios con la yema de su pulgar.   
-Yulia…-  
–Te quiero mucho-   
-Y yo …- comencé a decirle, pero algo en mi me impidió seguir hablando.   
-Tu…- dijo recargándose en mi pecho y volvió a poner sus manos detrás de mi cuello. –…que?...-  
Su peso callo de lleno en mis brazos. Se había vuelto a dormir.   
-Te lo diré, te lo prometo. Pero no así.- Le di un beso en la cabeza y la lleve a rastras hasta la cama donde la deje caer. Le quite los zapatos y la arrope para que descansara. Habían sido muchas emociones para una sola noche.   
Pasaron un par de semanas y nadie se atrevía a hablar de esa noche. Nadia y Yulia estaban en el salón mientras yo estaba sentada en una banca fuera del salón.   
-Hola Lena-   
-Hola Anya- dije sin gran emoción en la voz.   
-Como estas?- dijo sentándose a mi lado.  
-Bien y tu?-   
-Bien… dime ya pensaste en mi propuesta?-   
-La verdad es que no tengo nada que pensar, estoy bien con mis amigas- dije sin voltear a verla. Desde adentro del salón Nadia y Yulia nos veían atentas y yo las veía a ellas sonriendo.   
-Bueno avísame si cambias de opinión- Se levanto – Nos vemos por aquí- y se fue por el pasillo.   
-Que quería esa mosca?- dijo Nadia.   
-Lo mismo de la vez pasada-   
-Ashh que necia… No entiende que eres nuestra amiga- Dijo Yulia poniéndose rojita hasta las orejas.  
-Cualquiera diría que estas celosa-   
-Celosa?... Nadia nos quieren robar a Lena!!!!! Pero no se la llevaran sin que peleemos por ella-   
-Cálmate tu, peleadora jajaja- dijo Nadia riéndose.   
Yo solo me reí.   
-Oigan… yo…- comenzó a decir Yulia mientras se sonrojaba  
-Que sucede?- pregunte.  
-Es que el día de tu cumpleaños me emborrache-   
-Nos dimos cuenta- dijo Nadia  
-Bueno yo les quería hacer una pregunta-   
-Pues pregúntanos Yul- le dije  
-Yo quiero saber… quien fue la primera?-   
-La primera que Yul?- Pregunto Nadia.  
-Ashhh ya saben… la primera que.. me beso- dijo lo ultimo susurrando.  
Nadia y yo nos habíamos acercado a ella para escucharla, después nos separamos sin saber que decir. Yo me puse roja y volteé hacia otro lado. Era el momento de decirle que fui yo, pero aun me daba mucho miedo.   
-Te dijimos que fui yo Yulia- dijo Nadia.   
-Si, pero es que después … no se a mi me toco … ya saben … a Lena y no se… creí que me había confundido-   
-Estabas ebria Yul- dijo Nadia.   
Debí haberle dicho. Debía gritar “NO, FUI YO… YO TE BESE… YO FUI!” Abrí mi boca, pero nada salio de ella. No podía dejar como mentirosa a Nadia.   
-Bueno, quizá me equivoque- dijo rascándose a cabeza.   
Los días siguientes no podía dejar de pensar en sus labios. Su suavidad, su sabor, su olor. Fascinante, no existía mejor palabra para describir a Yulia Volkova. Me senté frente al escritorio y comencé a escribir lo que sería mi primera carta de amor.   
Yulia: Como podría acercarme a ti?, que puedo hacer para volver a probar tus labios?, como puedo robar tu corazón?. Podrías verme como yo te veo a ti?. Tengo miedo Yulia… tengo miedo de la manera en la que te estoy necesitando. Tengo miedo de ti. Tengo miedo de reconocer frente a todos lo que siento por ti… reconocer que te amo. Los quiero Yul, a mis papas, a mi abuelito, a mis hermanos… los quiero y no quiero que me desprecien por amarte. Y sin embargo se me vuelve inconcebible la idea de tenerte lejos. De perderte. Quiero que estés en mi vida de una manera o de otra. Quiero ser importante para ti. Quiero saber a lo que sabe tu piel, oler el espacio entre tu hombro y tu cuello. Quiero acariciarte y besar cada centímetro de tu ser. Quiero llamarte “mía” y yo llamarme “tuya”. Quiero decírtelo Yulia… quiero…   
-Hija?- me llamo mi abuelito desde la puerta y yo cerré el cuaderno donde estaba escribiendo.   
-Que paso abuelito?-   
-Quieres comer palomitas?.-  
-Palomitas?... pero solo comemos palomitas cuando vemos películas-  
-Así es… encontré otra película que quizá te guste-   
-Claro abuelito-  
-Que tanto hacías?- me pregunto mientras cerraba la puerta de mi habitación.  
-Solo escribía…-  
-Que escribías?-  
-Hummm… cosas…-  
-Sabes que solo veía películas con tu abuela?... pero luego tu llegaste y te me subías a la piernas para ver películas con nosotros. – Sonreí . Mi abuelo se veía contento cuando solo nos sentábamos y veíamos películas. Pero no se quedaba ahí, si me gustaba tenía que decirle porque, y si no me gustaba tenía que argumentar en su contra; así que me hacía pensar…  
Diciembre llegó sin que me diera cuenta. Habían pasado los días y yo aun no me armaba de valor para decirle a Yulia lo que sentía por ella. No encontraba ni el momento ni las palabras.   
Nos vimos un sábado en el parque de siempre, para ir por un café. Nadia llegaría mas tarde y tendría el tiempo suficiente para hablar con ella.   
-Tengo que decirte algo Lena- me dijo una Yulia seria.   
-Yo también Yul-   
-Vamos a sentarnos- Caminamos sin hablar hasta que encontramos una banca vacía. Yo había estado tratando de juntar todo mi valor para que las palabras correctas salieran de mis labios. No se lo podía soltar del golpe. Primero debía decirle lo importante que era para mi su amistad. Debía decirle como habían sucedido las cosas. El día que vi sus ojos, cuando ella me saludaba y a mi me daba pena hablarle; la primera vez que olí su perfume, la vez que callo encima de mi y se me acelero el corazón, cuando me di cuenta de que estaba enamorada de ella y finalmente hablarle del beso el día de mi cumpleaños. Nos sentamos frente a frente. Era el momento. Mis manos comenzaron a sudarme, mi corazón latía fuertemente y sentía un nudo en la garganta.   
-Tengo algo importante que decirte, pero quiero que sepas que antes que todo eres mi amiga, y espero que lo entiendas- “Lo dije yo o lo dijo ella?” Me pregunte por un momento; pero había sido ella la que había abierto los labios.   
-Sabes que puedes decirme lo que sea nena- le dije sabiendo que debía escuchar primero.   
-Lena estoy enamorada…-   
Ella estaba enamorada… antes que nada era su amiga y esperaba que entendiera?! O ya se había dado cuenta de que yo estaba enamorada de ella y no quería lastimarme o estaba tratando de confesarme su amor ella también. No había sido tan obvia, y la única que sabía que estaba enamorada de Yulia era Nadia quien estaba segura no me traicionaría diciéndole.   
-Aja- De pronto sentí una alegría inmensa. Yulia estaba enamorada de mi!!!. Quería que lo dijera de una vez, quería poder besarla de nuevo. Las explicaciones las daríamos luego, ahora solo quería que lo dijera.   
-Bueno esta persona es súper especial para mi… pero es algo complicado-  
-Complicado porque?... – “No es tan complicado Yul, yo también te amo” pensé.   
-Hummm... pues porque es..-  
-Hey! porque no me esperan eh?- Dijo Nadia llegando por mi espalda e interrumpiendo nuestra conversación.  
Primer intento fallido… pero después de eso tenía la convicción de decírselo. Pasaron los días y por mas que lo intentaba no encontraba el momento de hablar con ella.   
-Eso estábamos haciendo- dijo Yulia  
-Hace frío no?- dijo.   
Esa era nuestra penúltima semana de clases, una semana mas y no las vería en dos semanas. Así que pasábamos todo el tiempo juntas, unos días en casa de Yulia, otros en mi casa. Solo necesitaba un momento a solas, pero Nadia siempre estaba con nosotras.   
-Yulia puedo entrar a tu baño?- le pregunte mientras Nadia preparaba chocolate en la cocina.   
-Si ya sabes donde esta-   
-Yulia donde esta la leche?- pregunto Nadia asomándose por la puerta.   
-Pues en el refrigerador no?- respondió Yulia.   
Fui al baño pero la puerta estaba cerrada, no podía abrirla. Regresé a la cocina y después hubiera deseado nunca haber cruzado esa puerta. En un segundo todas mis ilusiones se fueron al suelo. Mi corazón se rompió. El alma se me cayo a los pies. La persona de la que Yulia estaba enamorada no era yo… era Nadia. Mi mejor amiga y la chica a la que yo amaba se estaban besando.   
-Lena!- dijo Nadia casi gritando. Yo no sabía que decir ni que hacer. Cerré los ojos con fuerza y me aguante las ganas de llorar.   
-La puerta del baño esta cerrada- le dije a Yulia. Quien salió corriendo para abrirla. Nadia y yo nos vimos a los ojos, pero ninguna se atrevió a decir algo.   
En cuanto pude salí corriendo de ahí. No podía creerlo. Nadia sabía que yo amaba a Yulia, LO SABÍA!!! Y aun así la había enamorado. Entre a mi habitación y me encontré a mi abuelito en el pasillo.   
-Hija tienes una pluma?- me pregunto.   
-En mi escritorio- respondí y corrí al baño. Ya no aguantaba un segundo mas. Mis ojos harían explosión en cualquier segundo. Cerré la puerta con seguro y me desplome contra la puerta. Nunca nada me había dolido así. Era insoportable. Yo emocionándome y ella estaba con Nadia. No se cuanto tempo estuve ahí tirada, segundos? Minutos?... algo hizo click en mi cabeza y salí corriendo del baño. En mi escritorio estaba la carta que le había escrito a Yulia. Mi abuelito estaba parado frente a el. Sostenía algo entre sus manos… y si… era mi cuaderno, donde escribí aquella carta.   
-Hija?- comenzó a decir mi abuelito.   
-Deja ahí!... NO TIENES DERECHO A REVISAR MIS COSAS!!!- Le grite, aunque la verdad es que mas que enojo tenía miedo. Le arrebate el cuaderno de sus manos y lo empuje a la puerta – LARGO!-  
Cerré la puerta de mi habitación, cerré el cuaderno y seguí llorando recostado sobre el. Nada podía estar peor. Ahora mi abuelito sabía que su nieta era una depravada. Que se había enamorado de otra mujer.   
-Lena?- me llamo Dimitri desde la puerta. -Mi abuelito no se siente bien, creo que tenemos que llevarlo al hospital.-   
De inmediato me levante y corrí hacia el cuarto de mi abuelito. El estaba recostado en la cama. Su pecho silbaba mas de lo normal, tosía y manchaba el pañuelo de gotitas de sangre.   
-Abuelito!... abuelito!! – el no me respondía - Tanya!! – grité.   
-Dígame señorita- dijo entrando.  
-Localiza a mis papas. Dimitri y yo nos llevamos a mi abuelito al hospital.  
-Si señorita-   
-Vamos, te vas a poner bien- le dije mientras lo ayudaba a levantarse.   
-Lena…- dijo mi nombre… lo vi a la cara y me sonrió… o hizo una mueca similar a una sonrisa. De pronto sentí como me estaba cayendo con el en mis brazos.   
-No, no, no por favor, no te mueras- le dije jalándolo hacia mi. –Perdóname abuelito… por favor perdóname-   
Me aterre, jamás en la vida me había sentido tan sola. En su rostro faltaba algo, un luz, algo apenas perceptible, pero que me decía que ya no estaba ahí conmigo. Lo abrace con todas mis fuerzas, aferrándome a su cuerpo, como si eso pudiera detener el que se fuera.   
Mi abuelito había muerto… y con el se murió parte de mi. Se fue. “Lo mate… si no hubiera encontrado esa carta y no le hubiera gritado mi abuelito seguiría vivo” pensaba una y otra vez. “lo mate, lo mate, lo mate” Y con una simple idea… cambia todo.   
El dolor dio paso a otro sentimiento que hasta entonces desconocía… el Odio. El odio hacia Yulia, odio que al final es un sentimiento tan grande como el amor. La odié por no amarme a mi. Por provocar en mi sentimientos que fueron a parar a una hoja de papel, hoja que termino en manos de mi abuelito; quien termino muerto entre mis brazos. Pero eso no se volvería a repetir. No dejaría que volvieran a burlarse de mi. Mi piel se endureció… se volvió gris y fría… preparándose para protegerme, protegerme de una guerra que apenas comenzaba. Mi rostro se cubrió de una mascara de hierro.

Capitulo 4: Máscara de plástico  
  
  
Mis padre llegaron al día siguiente y ese fin de semana enterramos al gran Sergey Katin, mi abuelo. Aunque en la sala estaban los amigos de mis padres dándoles su pésame y diciéndoles cuanto compartían su dolor, yo estaba encerrada en mi habitación. Me levante y me pare frente al escritorio. Aun seguía ahí el cuaderno… y en él la carta. Lo tome y lo arroje al ultimo cajón de mi escritorio. No quería tirarlo, quería saber que estaba ahí para recordarme que no debía volver a sentir. Querer, amar, te vuelve vulnerable. Si no sientes nadie puede hacerte daño.   
El lunes tenía que ir a la escuela, aunque lo ultimo que quería era ver a Volkova y a Nadia.   
-Lena!- me saludo Anya – Me enteré de lo de tu abuelito… lo siento muchísimo-   
-Gracias…-  
-Como estas?- me pregunto.  
-Bien… ya sabes… Hoy se abrirá su testamento… Oye… aun sigue en pie tu propuesta?-  
-Claro!, creí que nunca cambiarías de opinión.- me respondió sonriendo. –Vas a ver que con nosotras te vas a volver súper popular-   
-Lo se-   
Frente a la escuela había todo un escándalo. El padre de Nadia la llevaba casi a rastras. No entendí nada de lo que estaba sucediendo.   
-Mírala!- Nadia cerro los ojos, de sus mejillas escurrían lagrimas. –Te estoy diciendo que la mires!-   
Yulia estaba parada frente a ellos con los ojos cerrados.   
-Escúchame bien escuincla, es la ultima vez que ves a mi hija, pervertida. No voy a permitir que mi hija destruya su vida por ti!-  
-Pero papa…- trato de responder Nadia.  
-Cállate!- El padre de Nadia estaba apunto de soltarle una bofetada cuando Yulia se lo impidió.   
-No le haga daño por favor-  
-No me toques!- Le grito el sujeto y luego la golpeo. Yo agarre con fuerza la correa de mi mochila. Ya no era mi problema me repetí una y otra vez. Reprimí el deseo de correr a defender a Yulia.   
-No papa!... no le pegues!-   
-Escúchame bien… prefiero a mi hija muerta antes de aceptar que este contigo-   
-Papa, por favor, por favor-  
El padre de Nadia la sujeto por el cabello y se la llevo.   
-Valla eso si que es un escándalo… con razón ya no quieres ser su amiga- dijo Anya a mi lado.   
Yulia se levanto del suelo y solo veía como se llevaban a Nadia.   
-Te amo- le grito –siempre te voy a amar- En ese preciso instante me recordó porque la odiaba, porque no debía sentir nada por ella.   
-Yulia- grito Nadia.   
Yulia seguía llorando inconsolable, unos segundo después recogió su mochila. Yo solo la observaba del otro lado de la calle. De pronto sus ojos hicieron contacto con los míos. Se limpió los ojos y hizo una especie de sonrisa. Corrió y se abrazo de mi.   
-Lena… se la llevaron. Se llevaron a mi Nadia- dijo sujetándome fuertemente.   
En mi cabeza solo estaban sus gritos “te amo… siempre te voy a amar”. Nunca me amaría a mi. No había lugar en su corazón para mi.   
-Lena?- se separo de mi al ver que yo no respondía el abrazo.   
-No me vuelvas a tocar lesbiana!!!!!- le grite con odio empujándola. Los chicos que estaban cerca de nosotras comenzaron a reírse.   
-Pequitas… porque…?-   
-Nada de pequitas, no te quiero cerca de mi, enferma!-   
-Lena, solo vámonos, no querrás terminar envuelta en este escándalo- me dijo Anya.   
-No Lena por favor no me dejes- dijo Yulia jalándome del brazo.   
-Aléjate de mi!- le grité  
Y ese fue tan solo el principio de una serie de burlas y humillaciones hacía Yulia Volkova.   
Anya y María no estaban en mi salón, por lo que me incomodaba entrar a clases. Me senté en la primera fila, el chico que ocupaba ese lugar no dijo nada después de que lo mirara desafiante y se fue a sentar a la parte de atrás junto a Yulia. Ella se había limpiado las lagrimas, sus ojos estaban hinchados y sus ojos me reclamaban el no ir a abrazarla. La ignoré. En cuanto termino la clase salí casi corriendo. No soportaba estar en el mismo lugar que ella. Anya y María se encontraron conmigo en el pasillo.   
-Mira a ese tipo! Esta buenísimo!- dijo María.   
-No se, creo que esta muy flaco-   
-Bromeas, ve el tamaño de su trasero!-  
-Tu que opinas Lena?-   
-Eh? De que? –   
-Del chico de allá- dijo señalándolo.   
-Es… atractivo. Pero es muy bajito. –   
-Ves, por fin alguien con los mismos gustos que yo- dijo Anya. –Por cierto mañana te traeré la crema para el cabello.   
-Gracias-   
-Deberías subir un poco tu falda- dijo María – Pareces monja-   
-María!- le grito Anya   
-uhhh solo era un comentario.-   
Lo cierto es que no les prestaba atención. Yulia estaba cruzando el campo de football y se sentó en el pasto. Desde donde estaba podía verla, sabía que era ella por su manera de caminar. Estaba sola, nadie le hablaba. Sola. Eso era lo mas importante que Volkova se quedara sola. Que nadie le hablara, que fuera humillada, que sufriera mientras estaba cerca de mi. Que sintiera lo mismo que yo sentí el día que la encontré besando a Nadia. Ella se había ido, así que volqué todo mi odio y mi coraje contra la única que quedaba, contra Volkova. En el receso nos fuimos a la cafetería y una ventaja de ser popular es no tener que formarte para comprar tu comida. Yulia estaba al final de la fila. Anya pidió una ensalada. María solo un café. Yo pedí un jugo y un sándwich. Cuando pase a su lado choque con ella y le tire el jugo encima.   
Yulia abrió los ojos sorprendida.   
-Que te pasa estúpida!- le grité   
-Pequitas…- dijo ella sin comprender lo que sucedía.   
-Lena para ti- dijo Anya detrás de mi –Ya acéptalo de una vez por todas Volkova, Lena ya no quiere ser tu amiga… y tu novia… se fue, te dejo… lesbiana-   
Las carcajadas no tardaron en aparecer. Yulia agacho la mirada y comenzó a llorar.   
-Lena por favor…-   
-Aléjate de mi, enferma!!!!!-   
Esa tarde al llegar a casa todos me estaban esperando. Entramos al despacho de papá y el abogado abrió el sobre que contenía el testamento de mi abuelo. Era la primera vez en muchos años que estaba toda la familia reunida. Sergey mi hermano mayor se disculpó hasta el cansancio por no asistir al funeral. Sabía perfectamente que a nadie le había importado el abuelo, ni siquiera a mi papá. Y todos estaban ahí por puro interés. El abuelo era el dueño de la empresa que papá manejaba, y todos sabíamos que aunque el abuelo la pusiera a nombre de sus nietos (ósea nosotros) papá no la dejaría. Siempre tenía que tener el control de las cosas, y nadie… ni mama, ni Sergey, ni Dima y menos yo teníamos el valor de contradecirlo.   
El abogado comenzó a leer el testamento del abuelo.   
-Yo Sergey Katin, en pleno uso de mis facultades mentales…-   
Papá parecía algo nervioso, mi madre solo estaba atenta al abogado, Sergey lucia ansioso, Dima estaba viéndose las uñas sin prestar atención.   
-La casa de San Petersburgo, así como la parte de la empresa ahí es para mi nieto Sergey, quien espero que siempre sea responsable de su familia.- Sergey sonrió triunfante y mi padre lo vio severamente. A Dimitri le dejó una propiedad en Nueva York, el dinero suficiente para que termine sus estudios y la colección de autos, pero el no hizo ninguna expresión al escucharlo.   
-A mi hijo Sergey Katin le dejo el 40% de las acciones de mi empresa, aunque se que seguirá manejándola como hasta ahora, espero sepa mantenerla-   
Mi papá se levanto enojado.   
-Como que el cuarenta?!!-   
El abogado se aflojo el nudo de la corbata nervioso.  
-Eso es lo que su padre dispuso- dijo con una voz temblorosa.   
Mi madre sujeto a mi padre del saco e hizo que se sentara.   
-Continúe por favor- Mi madre volteo a verme y sonrió.   
-A mi nuera Inessa le dejo la casa en donde vivimos por tantos años, gracias por regalarme el tesoro mas grande del mundo… mis nietos-   
No pude evitar que las lagrimas se escurrieran de entre mis ojos hasta mis mejillas. El abuelo, nos amó a todos hasta el último día de su vida.   
-A mi nieta Elena Katina…- levante la cara hacía el abogado… Yo no estaba interesada en el dinero del abuelo, lo único que quería de el era que volviera a abrazarme como antes, que me perdonara. –Le dejo el resto de mis posesiones, que incluye el 60% de las acciones de la empresa, la cabaña en Baikal, la casa en Oxford, “espero que con eso logres comprar tu libertad hija”. Finalmente le dejo la colección de películas que compartimos, así como el sofá a donde nos sentábamos, le dejo mis experiencias, mi cariño y lo que quedará de mi en este mundo.-  
Sergey, mi hermano hizo una expresión de burla que me molesto.   
-Órale!, que buena onda del viejo!-   
-Cállate- le dije molesta.   
Mi madre seguía sonriendo.   
-Te dije que no tenias nada de que preocuparte- le dijo a mi padre.   
Aunque lucía mas tranquilo, aun tenía esa mirada inquietante.   
-Tu y yo luego hablamos…-me dijo- Obviamente como mi hija es menor de edad, yo seré el albacea de su parte de la empresa- le dijo mi padre al abogado.   
-Si, claro… Solo que su padre estipulo que su hija debe darle el visto bueno a cualquier decisión que usted tome con respecto a la empresa, hasta que sea mayor de edad claro esta-   
Mi padre soltó un gruñido y yo sentí miedo. Azotó la mano contra el escritorio y salió del despacho.   
-Disculpe a mi marido, aun esta algo sensible por la perdida de su padre- dijo mi madre dándole la mano al abogado. –Lo acompaño a la salida-   
Mi madre y el abogado salieron y nos quedamos mis hermanos y yo solos.   
-Y bien Lena que piensas hacer?- me preguntó Sergey.   
-Con que?-  
-Pues con tus películas, porque papá no te va a soltar la empresa nunca- dijo burlándose.   
-Déjala en paz- le dijo Dima. –Aparte ella se merece todo lo que le dejo el abuelo, ella estaba con él y lo cuidaba; tu en cambio solo viniste a ver que te dejaba, y estas en las mismas, porque a fin de cuentas papá se meterá en todo lo que hagas.-   
Sergey solo se levantó y se fue molesto.   
-No le hagas caso- me dijo Dima.   
-No lo hago- No pude evitar preocuparme por la reacción de papá. Ahora sentía como si tuviera que cuidarme de el.   
-Como te sientes?-   
-Bien- le respondí.   
-Fue bastante fuerte lo de la otra noche-   
-Si, lo fue… y creo que aun no termina.-  
Al día siguiente todo había cambiado. Después de bañarme llene mi cabello de crema para rizos antes de que se secara. Le hice un dobles a mi falda para que me quedara por encima de la rodilla. Me pinté los labios de rojo, me puse rimel en las pestañas, delineador en los ojos.   
Mi madre y mi padre estaban sentados en el comedor desayunando.   
-Te lo dije, no sería capaz de dejar esa parte de la empresa a la beneficencia. Le tenía mucho cariño a tu hija- decía mi madre.   
-Solo espero que no se vuelva un problema-   
Espere un segundo, respire profundo y entre al comedor.   
-Lena!... mírate que bonita te ves… que bueno que finalmente me hiciste caso- dijo mi madre mientras me revisaba el cabello y el maquillaje. –Creo que es hora de ir a comprarte mas uniformes.-   
Papá ni siquiera volteo a verme.  
-Me voy a la escuela- dije tomando mi mochila.  
-Dile a Dimitri que te lleve- dijo mi padre.   
-Gracias pero Antony ya esta listo-   
-No vas a desayunar?-   
-No tengo hambre-   
Todo era diferente, yo era diferente. Entré a la escuela con Anya a mi derecha y María a mi izquierda. Caminé con la mirada en alto, orgullosa, soberbia. Yulia estaba en el pasillo justo enfrente de mi. Camine sin titubear hacia ella, la empuje con toda mi fuerza contra los casilleros. Ella choco contra ellos y cayo al suelo.   
-Quítate de mi camino- le dije mirándola con desprecio.   
Sus ojos se llenaron de lagrimas, comenzó a llorar. Me lleno de satisfacción verla ahí tirada, viéndome hacia arriba, derrotada, humillada. Sufriendo, como yo sufrí. Un chico paso junto a mi y se me quedo viendo embobado. Chiflo y termino chocando con una banca que no vio y cayendo de frente. Me reí de el.   
-Idiota-   
Anya y María se burlaron y seguimos nuestro camino.   
-Lena!- me llamo el chico del que estábamos hablando un día antes.   
-Hola- le dije haciendo una sonrisa coqueta.   
-Oye… me preguntaba si te gustaría ir conmigo… por un café o al cine…-  
-Hay que lindo!!!... pero no gracias- le respondí y seguí caminando.   
-No?- Estaba sorprendido de mi negativa, y como todo idiota me siguió.  
-No… verás… - dije deteniéndome y viéndolo coquetamente- eres atractivo y todo… pero…- me acerque a el y le susurre al oído- … eres muy pequeño para mi.- Anya estallo en carcajadas.   
-Suerte para la próxima- le dijo y seguimos nuestro camino. Miré hacia atrás y vi que Yulia aun seguía en el suelo con los ojos llorosos. La guerra estaba declarada, y ella ya había perdido de antemano.   
Poco a poco los que se sentaban junto a Yulia se cambiaban de lugar, por miedo a ser tratados como la trataba a ella. Poco a poco dejo de preocuparse por como se veía, su cabello fue perdiendo su brillo, sus ojos perdieron su luz por la sombra de las ojeras de no dormir. Poco a poco dejo de ser la chica de la que enamore. Termine con ella, y sin darme cuenta también terminé conmigo.

Eso se convirtió en la rutina de todos los días, terminando la tarea planeaba las próximas humillaciones de Yulia. Pegarle cosas en el cabello, tirarle sus libros, decirle cosas hirientes, pegarle letreros en la espalda… las burlas… el que la señalaran… todo fue planeado.  
Las vacaciones de invierno comenzaron, y agradecí el no tener que verla un par de semanas. Fue la primera navidad que pasamos en familia. Mis papas no salieron de viaje, pero se la pasaban de compras en los centros comerciales. El abuelo… “me habrá perdonado antes de morir?”. Me senté en la misma banca donde días atrás esperaba una confesión de amor. Que estúpida había sido al creer que sería correspondida. Pero como dije antes, una idea… cambia todo. Estaba decidida a seguir con eso hasta el día en que Yulia Volkova desapareciera de mi vida.   
Al llegar a casa le pedí a Antony que subiera el sillón de mi abuelo a mi habitación. Lo coloque justo frente a la ventana. Y desde entonces todas las noches me daba un momento para sentarme ahí, para ver a través del cristal, para pensar, para ver la luna, el cielo… para recordar a mi abuelo.   
Papá no mencionó la empresa en mucho tiempo, solo me ignoraba y el a mi me aterrorizaba. Una semana antes de navidad, mis padres habían salido como siempre a comprar regalos de navidad. Yo estaba en mi cuarto cuando el timbre sonó. Tanya salió a abrir y unos momentos después tocó la puerta de mi habitación.  
-Señorita… la buscan-  
-Quien es Tanya?- dije abriendo la puerta  
-Su amiga Yulia- Me quede fría. –Le digo que suba?-  
-No Tanya… enseguida bajo-   
Entre a ponerme los zapatos y me acomode la ropa, me miré al espejo. No quería que me viera despeinada o sin maquillar. Esta era la nueva yo y no había vuelta atrás. Debía seguir siendo fuerte y fría.  
-Que haces aquí?- le dije entrando a la sala.   
Ella estaba sentada en el sofá y se levanto al escuchar mi voz. Sus ojos estaban hinchados, su cabello sin peinar; estaba hecha un desastre.   
-Yo quería hablar contigo-  
-Pues habla, no tengo mucho tiempo-   
-Lena, yo nunca creí que te pondrías así… yo, no sabía como decírtelo… Lena yo te quiero, eres mi amiga… por favor… me duele mucho – de nuevo comenzó a llorar… se sentó de nuevo en el sofá. –Yo no quiero perder tu amistad… te juro que yo no sabía, yo simplemente me enamore…-  
-Sabes que, no quiero escucharte… vete de mi casa-   
-Lena… de verdad piensas que estoy enferma?, que es un pecado y soy una aberración? –  
-Ya te dije que no quiero verte, vete de mi casa Volkova, y no regreses nunca. Ya no eres bienvenida aquí-   
-Lena, perdóname… -  
Yo no respondí. Yulia se limpió las lágrimas con la manga del suéter y se levanto. Yo le dí la espalda y solo escuche la puerta cerrarse. Fría como el hielo. Creí que mi corazón se había congelado.   
-LENA!!- me llamo María por teléfono. –Donde estas?!- Eran las 9 de la noche, estaba apunto de dormirme.   
-En mi casa-  
-Pues que haces ahí, vente a mi casa… hay una fiesta… que definitivamente no debes perderte. –  
-Voy, solo deja me cambio-   
-Apúrate que se esta terminando el alcohol!- colgó el teléfono.   
Con papá en casa tenía que pedir permiso para salir, aunque me pareciera absurdo.   
-Voy a una fiesta- le dije, mas que pidiendo permiso avisando.   
-A que hora regresas?- me pregunto mi madre saliendo del baño de su habitación.   
-No se a que hora termine, pero no me esperes despierta-   
Mi padre ni siquiera levanto la mirada del libro que sostenía entre las manos.   
-Ok, solo cuídate- me dijo mi madre acomodándose su bata de dormir.   
-Nos vemos mañana-   
Me había puesto un vestido rojo. Anya traía un vestido negro, corto, con la espalda descubierta.  
-Hola!... que bueno que pudiste venir- dijo saludándome.   
-Hola, estoy bien vestida?-   
-Ash no te fijes… ya todos están muy borrachos como para fijarse en lo que traes puesto. En la sala habían unas cinco botellas apiladas en el suelo, y muchas mas en la mesa medio llenas. Me sorprendí, nunca había estado en una fiesta así. La música a todo volumen. Gente (en su mayoría hombres) compitiendo a ver quien llegaba al fondo de la botella mas rápido. Sobre una mesa de centro, una chica bailaba y comenzaba a desabrocharse el vestido. Otro vomitaba en una bolsa en un rincón de la habitación.   
-Que tomas?- me pregunto Anya.   
-Nada… no me gusta mucho el alcohol-   
-Tienes que tomar algo- me dijo en tono burlón. –No quieres parecer tonta-   
-Vodka-   
-Whiskey, no por ser rusos debemos tomar vodka toda la vida.- dijo y me sirvió en un vaso lleno de hielo. –En las rocas, seco, fuerte y mortal-   
Le di un trago y sentí como se quemaba mi lengua, mi garganta y mi estomago.   
–Esta fuerte-   
-Es más fuerte el vodka… si comienzas con este aguantaras mas. Recuerda, no tomes de los vasos de los demás, y bebe lo mismo, si tomas de uno y de otro te cruzaras y mañana sentirás que estas muriendo-  
-Ok. Y María?-  
-María nunca me hace caso- dijo señalando hacía las escaleras.  
María estaba besando a un tipo alto, moreno, musculosos. Frente a el , ella parecía pequeña y frágil. La agarraba de la cintura como si le perteneciera. Y mientras los veía bajo la mano hasta sus glúteos y comenzó a tocarla de una manera vulgar, frente a todos.   
-No deberíamos quitarle a ese monstruo de encima?- Dije volviendo a tomar de mi vaso.   
-No… a ella le gusta. Es, como dice ella, una “adicta a los hombres”. Lo cierto es que solo cuando esta ebria actúa así.-  
-Es cumpleaños de alguien?- pregunté.  
-Cumpleaños?... No, porque?-  
-Entonces?, porque es la fiesta?- dije pasándome la mano por el cabello y poniéndolo de lado.   
Anya estallo en carcajadas.   
-Por que somos jóvenes y podemos… Los papas de María no están, y casa vacía igual a fiesta hasta morir-   
-Ah-  
-Que nunca habías estado en una fiesta?- me pregunto con cierta burla, sentándose en uno de los sofás.   
-No… bueno en mi cumpleaños tomamos vodka y fumamos pero solo éramos nosotras-  
-Nosotras? Quienes?-  
Dude por un momento en decirle.   
-Nadia, Yulia y obviamente yo-   
-Volkova eh… sabes? He estado preguntándome que te hizo para que la odies tanto?-  
-Existir- dije sonriendo. No quería un interrogatorio por su parte.   
-Si no quieres decirme no lo hagas, pero sabes?... el odio y el amor son sentimientos igual de profundos. Si odias tanto a alguien es porque antes la quisiste muchísimo… y no creo que todo esto sea porque resulto lesbiana, si eres homofóbica es tu asunto, pero inclusive aquí de vez en cuando vas a ver chicas besándose, eso les gusta a los chavos.-  
-Pues tu lo has dicho, si soy homofóbica es mi asunto-   
-Bueno yo solo decía… solo he visto a una persona odiando tanto-   
-A si?... a quien?- pregunte con curiosidad.   
-A mi madre- dijo dándole un trago a su vaso – Cuando encontró a mi papa con su secretaría- dijo riéndose. –No me hagas caso, estoy de sentimental- se acomodo el vestido y se puso de pie.- Oigan todos!... Esta es mi amiga Lena!!!... vamos a enseñarle lo que es una verdadera fiesta!!!!- grito y todos gritaron con emoción. Subieron el volumen de la música y comenzaron a bailar.   
-Hola! Quieres bailar?- me pregunto un chico hablándome al oído para que pudiera escucharlo.   
-No, muchas gracias-   
-Si, si quiere- le dijo Anya y me empujo para que bailara con el.   
-Me llamo Yegor- dijo de nuevo acercándose a mi oído.   
-Soy Lena-   
-Mucho gusto- dijo dándome la mano. Salimos a la terraza y comenzamos a bailar. Puso sus manos sobre mi cintura y yo no supe bien que hacer. Mas por obligación que por ganas termine poniendo mis manos en su cuello. Pasaron unos minutos y la música no terminaba. Yo comenzaba a sentirme incomoda. El tal Yegor me apretaba fuertemente contra el. Sus manos comenzaron a moverse a lo largo de mi espalda y me sentía cada vez mas incomoda.   
-Eres muy bonita- me dijo al oído.   
“Porque no eres tu?” Me enoje conmigo por haber pensado eso. De pronto comenzó a llover, pero eso no impidió que todos siguieran bailando. Yegor me apretó aun mas contra el. Lo vi a la cara, tenía los ojos azules, de un azul mas claro que los de Yulia. Su piel era blanca, incluso un poco más que la mía. Sus brazos fuertes me tomaron de la cintura, me levanto y me dio vueltas riendo. Yo sentí como el mundo giraba a mi alrededor. Me bajo y antes de que pudiera decir o hacer algo me jalo y me dio un beso. Se lo respondí. Me deje llevar. “Yulia, Yulia, Yulia”. Entre mas intentaba olvidarme de ella, mas fuerte se hacían sus pensamientos. Sus labios contra los míos, su aliento contra mi piel; su calor llenando mi espacio. Yegor me abrazó de una manera protectora. Sus manos eran grandes, comparadas a las de una chica. Se separo de mi y me sonrió.   
-Quieres algo de tomar?-  
-Si, pero yo voy- dije sonriéndole.   
Entre de nuevo a la sala y busque la botella de whiskey. Anya me vio y se acercó a mi.   
-Uhhhh… ya te vi eh!!!, quien te viera, tan seriecita- dijo riéndose.   
-Con quien estaba?- Pregunto María haciendo su aparición por primera vez.   
-Con Yegor- le dijo Anya.   
-Ese era mi novio- dijo María molesta.   
-Igual que la mitad de los chicos de la fiesta… y a la otra mitad ya te los tiraste así que no te quejes-   
-Ashhh que amargada eres- le dijo dándole un golpecito en el hombro –Si quieres puedes subir a una de la habitaciones- dijo guiñándome un ojo.   
Yo me quede con cara de no entender nada, aunque no era tan inocente.   
-Diviértete un rato, pero cuídate- me dijo Anya, poniendo discretamente un condón en mi mano. Lo escondí y no dije nada.   
-Hey donde te habías metido?- me preguntó Yegor. Me dio un beso en el cuello y Anya me levanto el dedo pulgar.   
Todo seguía igual. Yegor mas que hablar se la pasaba besándome. Sus besos eran dulces, hasta cierto punto tiernos. Pero no provocaban ninguna reacción por mi parte. “Acaso soy disfuncional con los hombres?”. Seguimos, bailando, bebiendo y besándonos. En uno de sus besos aumento la intensidad de sus caricias… sus manos subieron hasta la altura de mi sostén. No hice nada por impedirlo, yo solo era una muñeca dejando que el niño jugara con ella. No me toco, y eso me hizo sentir mas tranquila.   
-Quieres subir?- me pregunto con voz agitada. Al parecer mis besos si tuvieron un efecto sobre el.   
-Si- dije, aunque en realidad la respuesta era no.   
El me tomo de la mano y me guío entre el mar de gente que inundaba la casa de María. Subimos las escaleras. Y el abría y cerraba las puertas, en la primera se disculpo, en la segunda soltó una carcajada. Abrió y cerró la tercera.   
-Genial!, esta está libre-   
Yegor entro a la habitación y se aventó juguetón a la cama. La habitación era de un niño pequeño, habían juguetes en las paredes, y el edredón de la cama era de carros de carreras.   
-Ven- me dijo poniendo la palma de la mano sobre la cama.   
Me acerque y el se puso de rodillas en la cama. Comenzó a besarme dejando por completo la ternura a un lado. Me tomo de la cintura y me recostó en la cama. Cerré los ojos y el se recostó encima de mi. Comenzó a besarme el cuello y yo solo veía al techo. Sentí sus manos en mis senos. Luego levantando mi vestido. Sus labios bajaron a mi cuello. Y luego siguió bajando. Ese momento se volvió mas y mas insoportable. Su lengua en mis muslos… sus manos en mis glúteos.   
-No-   
-HEM?-   
-No quiero- dije sonriendo –Gracias, pero hasta aquí llego yo- Me levante y me acomode el vestido.   
-No pedes dejarme así- Me dijo señalando su entrepierna.   
Sonreí.   
-Diviértete solito- dije dándole un beso en los labios y salí de la habitación. Nadie me iba a tocar. Podían desearme, pero jamás me tendrían. Al salir, me encontré con María en el pasillo. Ella comenzó a reír al verme salir de una de las habitaciones.   
-No creí que te atreverías a subir-   
Yo sonreí y me acerque a ella .  
-Te deje un regalito en la habitación de tu hermano- le dije dándole un golpecito en el hombro.   
La fiesta termino a las 5 de la mañana. La sala estaba llena de borrachos en estado de coma. Anya se había quedado dormida en el baño de la habitación de María, María había desaparecido con un chico. Me fui a casa. Me quite los zapatos para no hacer ruido. Subí a mi habitación y comencé a quitarme el vestido. Olía a alcohol y a cigarro. Me sentía mareada y con ganas de vomitar. Me lave la cara y me recargué en el lavabo. Me sentía fatal, me sentí vacía. Estuve toda la noche rodeada de gente y me sentí sola. Gente, gente y mas gente a la que le probocaba curiosidad, que queria conocerme… pero nadie era ella. Nadie como ella. Respire profundo, no quería tener una recaída, no quería ponerme a llorar de nuevo por ella. Me miré al espejo y por un momento no me reconocí. De el colgaba una foto partida a la mitad. Esa foto la tomamos el día que hicimos el recorrido por Moscú, la otro mitad la había tirado a la basura. Esa niña, con la sonrisa llena de inocencia, se murió. Me miraba al espejo pero sabía que no estaba ahí. Era como ver una Barbie que me regaló mama cuando era pequeña. Tan perfecta, tan bonita, tan vacía. Mi piel llena de maquillaje… no supe cuando me la puse, no supe en que momento se me formo. Pero cargaba con una mascara nueva… una máscara de plástico.

Capitulo 5: Máscara de madera  
El tiempo es tan relativo. Cuando estas disfrutando el momento una hora te parece un minuto, y cuando cuentas cada segundo un minuto se te hace un año entero. Un año, un año de guerra, un año de perdida, perdida para las dos. Ella perdió una amiga, yo perdí el corazón entero.   
-Volkova, desde hace cuanto que no te peinas?- Pregunto María viendo a Yulia sentada afuera del salón de clases. Ella solo agacho la mirada, y no dijo nada. Nosotras nos sentamos a un lado de ella.  
-María, como puedes preguntar eso?... Obviamente no se peina desde hace años!- le dijo Anya.   
-Ya se como solucionarlo!- Dije levantándome.   
Me acerque a Yulia, ella hizo un movimiento hacía atrás, pero estaba acorralada contra el respaldo de la banca. Tome un mechón de su cabello. Ella cerro los ojos asustada; sus músculos se contrajeron esperando que le hiciera algo. Era la primera vez en mucho tiempo que me acercaba a ella, que la tocaba. Su cabello ya no era suave, era mas como fibras de acero encrespadas en la punta. Al ver que no hacía nada levanto la mirada acariciando mis ojos con ella. Yo le sonreí. Y ella parecía mas confundida que antes.   
-Date vuelta- le dije, despacio, de manera tranquila, sin agredirla.   
Seguía sin moverse, sin decir ni expresar nada. –Anda- le dije empujando su hombro para que se volteara. Por un momento dejo de estar a la defensiva. Ella se hizo a un lado, y espero. Metí mis dedos entre sus cabellos, cepillando con ellos los meses de descuido que les había dado. Traté de ser suave, de no lastimarla, ni jalar muy fuerte. Tome otro mechón de su cabello y los recogí ambos a la altura de su nuca. Le hice señas a María, no hicieron falta palabras, de inmediato María me dio lo que necesitaba para sujetar el cabello rubio de Yulia.   
-Listo- le dije soltándola.   
Ella me miró y me sonrió.   
-Lena…-   
Antes de que siguiera hablando Anya y María estallaron en carcajadas. Ella se toco el cabello y en se embarro en los dedos parte del chicle que le había puesto.   
-No tengo ligas… lo siento- dije en burla y descaradamente.  
Un chico que estaba parado junto a mi rió fuertemente. Lo miré y me pareció atractivo. Nunca lo había visto detenidamente. Sabía que se llamaba Vladimir, y que era parte del equipo de americano. Y sin duda era el próximo en mi lista. Tendría el privilegio de ser mi novio. Se dio cuenta de que lo estaba observándolo y me sonrió.   
Todos nos reímos, todos menos Yulia, Yulia lloró esa mañana.   
-Para que me recuerdes en tus vacaciones- le dije sonriendo. –Yo que tu no regresaría el próximo año- le dije amenazante.   
Teníamos un mes de vacaciones y luego comenzaría nuestro último año de preparatoria. Esas vacaciones nos fuimos a la cabaña de Baikal, Sergey mi hermano mayor nos acompaño con su familia, Vladimir se la pasaba saliendo con chicas que acababa de conocer, mis padres se iban a esquiar, así que yo me iba a patinar sola. Una tarde en que el lago estaba prácticamente solo, yo decidí que era momento de vencer el miedo y aventurarme a patinar en el lago. El viento hizo que mi gorrito saliera volando así que despacio patine hasta el, las piernas me temblaban y con cuidado me agache a recogerlo. Vi un par de patines frente a mi.   
-Lena!- Reconocí esa voz de inmediato. Sabía quien era y sabía que no quería verla.   
“No le demuestres que te lastimó” me dije a mi misma.   
-Hola Nadia- dije fríamente, pero sin ser grosera.   
-Como has estado?- me pregunto con una sonrisa en su rostro.   
-Bien, muy bien-   
-Te ves muy bien… Dios ha pasado tanto tiempo… como… como esta Yulia?-   
-Yulia?... pues… triste supongo- en realidad no sabía que decir.   
-Supones?-   
-Pues, si… ya no habla mucho-  
-Hay mi Yul… no sabes como me dolió. Pero mis papas enloquecieron…-  
-Que fue lo que paso?- pregunte por curiosidad.   
-Si te dijera pensarías que soy una estúpida… - Lo cierto es que ya lo pensaba.-Mi mamá me escucho una noche que estaba hablando dormida- dijo apenada- Me asusto horrible cuando me despertó gritando, mi papa escucho todo… y bueno el resto ya lo sabes-   
-Si… fue muy… dramático-   
-Me da mucho gusto verte… mas porque … quiero decirte que lo siento mucho… yo sabía que estabas enamorada de Yul… pero por lo mismo creo que tu me entiendes… Yulia es… alucinante-   
Comenzamos a patinar lentamente hacia la orilla del lago.   
-Creí que al alejarme tu harías tu lucha por ella- dijo mas como una pregunta que como afirmación. En su voz había curiosidad.   
-Te dije que pensaba que solo era una confusión y así fue- dije poniéndome mi gorrito. –Solo una confusión.   
-Bueno, me da gusto saber que no te lastime tanto… no sabes lo mal que me sentía de no podértelo decir… pero simplemente las cosas se dieron entre nosotras… y yo me enamore… Aun así quiero explicarte lo que paso.-  
-No es necesario- le dije. Realmente no quería saber.   
-Pero necesito decírtelo… No fue mi intención. Te lo juro… pero las cosas fueron dándose… Primero la noche de tu cumpleaños, dije que había sido yo quien la beso, porque tu tenías una cara de pánico que hasta yo me aterrorice. Después Yulia me dijo que sintió algo muy fuerte esa noche y yo ya no sabía como decirle la verdad… - dijo agachando la mirada y sonriendo.   
Quería matarla. Quería saltar encima de ella y estrangularla con mis manos… pero pensé que no era el lugar apropiado, habían muchos testigos. “tranquila, tranquila” pensaba una y otra vez.   
-Ella me beso, y no se que paso Lena, pero me enamore de ella… Como puedo pedirte perdón por lo mejor que me ha pasado en la vida?-   
-Nadia, de verdad no quiero tus explicaciones- le dije sentándome en un banca en la orilla del lago.   
-Solo quería que supieras que no fue mi intención.-  
-Y vienes de vacaciones?- dije comenzando a quitarme los patines y cambiando de tema.   
-Si, vengo con mis papas… que por fin me dejaron sola cinco minutos- dijo respirando profundo.   
Nadia era el ejemplo de lo que sucedería con mis papas si se enteraban de que yo también me había enamorado de Yulia Volkova.   
-No me dejan ni respirar, te lo juro-   
-Me imagino- dije guardando los patines en mi mochila.   
-Quieres ir por un chocolate?.... quiero que me cuentes de Yulia… sigue igual de linda? Como le va en historia?, sale con alguien?-   
-Lena!- me llamo mi mamá acercándose a nosotras.   
-Mamá recuerdas a Nadia?-   
-Nadia! Como estas?- dijo mi mama saludándola de beso en la mejilla.   
-Bien muy bien señora y usted?-   
-Bien gracias por preguntar… Hija tu padre y yo vamos a dar un paseo, subiremos a la montaña… tardaremos un rato..- “adiós a la idea de salir corriendo de aquí” – pero me da gusto de que te encontraras a tu amiga… así no vas a estar sola. –  
-No se preocupe señora, Lena y yo tenemos mucho que platicar- dijo Nadia sonriendo.   
-Bueno hija, las dejo, nos vemos en la noche en la cabaña. Cuídate- me dio un beso en la mejilla y me dejo ahí con la peor de mis pesadillas.   
-Bueno vamos por ese chocolate- dijo Nadia sonriendo.   
Entramos a una cafetería y Nadia se quito las orejeras que traía puestas.   
-Y bien?-  
-Pues que yo sepa no sale con nadie, sus calificaciones bajaron, pero no le interesa mucho…- sabía todo de Yulia, hacerla pasar malos ratos se había vuelto mi hobbie favorito.   
-Y tu?... que ha pasado contigo?-   
-Pues soy el mejor promedio de la generación…-   
-Y en el amor?- me pregunto entrecerrando los ojos como complicidad.  
-Pues hay un chico que me gusta, se llama Vladimir y estoy saliendo con el…- dije aun seria. –Y tu?  
-Yo pues estoy viviendo Volchoknok… no es Moscú, pero no esta mal- Bajo la mirada y movía en chocolate con la cucharita lentamente. –No sabes como las extraño, es insoportable estar sola-   
-Me lo imagino- dije volteando hacia otro lado.   
Un chico tocaba el piano cerca de la barra… debería de tener unos 30 años, y tocaba increíblemente.   
-Aun tocas el piano?- me pregunto Nadia.   
-No, tiene mucho que yo no lo hago- dije regresando mi atención a ella.   
-Lamento escuchar eso, yo estoy tomando clases, no soy tan buena como ustedes pero me defiendo-   
-Que bien-   
-Y como esta tu abuelito?-   
Esa pregunta me dolió como una patada al estomago, pero respire profundo y evite que se me notara la tristeza a toda costa.   
-Murió hace un año… antes de que tu te fueras- dije sin mirarla.   
-Lena…- cruzo la mesa con su mano y la puso sobre la mía- Lo siento, no sabía… - sus ojos se llenaron de lagrimas, como si le doliera enterarse de la muerte de mi abuelito.   
-Gracias- dije quitando mi mano.   
-Lamento no haber estado contigo- dijo respirando lentamente. Pasamos unos minutos sin decir nada, viendo a la gente entrar y salir de la cafetería.   
-Ven…- me dijo levantándose – vamos a tocar- dijo sonriéndome.   
Fue a pedirle permiso al chico para tocar el piano, se sentó y comenzó a tocar… definitivamente había mejorado muchísimo, pero nadie tocaba el piano como Yulia.   
-Que te parece?-   
-Muy bien… tocas muy bien-   
De pronto la expresión de Nadia cambio, de felicidad a una de angustia.  
-Quiero pedirte un favor… No le digas a Yulia donde estoy-  
-Perdón?-   
-No quiero que le digas, si lo haces ella vendrá a buscarme y tendremos mas problemas, dile que en cuanto pueda iré a verla-   
Yo me quede callada, que clase de petición era esa?. No planeaba decirle nada a Yulia Volkova, pero si lo hiciera como es que le diría que vi a Nadia y que no sabía donde estaba?... sonaba absurdo.   
-Prométemelo Lena… por favor-   
-Nadia!- gritaba su mama entrando por la puerta de la cafetería.   
-Promételo… - dijo por ultima vez –te quiero mucho- me dio un beso en la mejilla y salio junto con su madre.   
Yo me quede desorientada por un momento. Nadia de verdad le tenía miedo a sus padres. Me acomode de nuevo el gorrito y salí de la cafetería borrando aquel momento de mi memoria. A fin de cuentas no creí volverla a ver. Obviamente nunca le dije nada a Yulia del encuentro con Nadia. Al regresar de vacaciones todo estaba exactamente igual que antes.   
El tiempo, tan relativo… cuando estaba a su lado los minutos parecían segundos; cuando estoy sola parecen años. En esos años me convertí en alguien que jamás creí poder ser. Mi mamá por fin estaba orgullosa de su hija. Me compraba ropa cada semana, vestidos, zapatos, maquillaje… todo lo que quisiera, solo tenía que abrir la boca y pedirlo.   
-Hija estas lista?- dijo mi mamá entrando por la puerta de mi habitación dos años después; realmente odiaba que no tocara la puerta.   
-Si mamá- dije sin voltear a verla y mirándome al espejo por ultima vez. Como siempre perfecta.   
-Baja a desayunar-   
-Mamá ya no me da tiempo-  
-Lena, el desayuno es la comida mas importante del día-  
-Lo se, comeré algo en la cafetería de la escuela- tomé mi mochila y me dispuse a marcharme.   
-En esa escuela solo venden porquerías, vas en engordar si comes ahí!-   
-Comeré una ensalada…- dije con total desinterés.  
La verdad es que solo quería llegar a verla… unos días antes revisé las listas de los salones esperando encontrar su nombre… y lo hice… “Yulia Volkova” ; como siempre nos tocaba el mismo grupo. No pude reprimir una sonrisa. Otra vez ahí estaba, con ese odio creciendo dentro de mi. Con todas esas ganas de lastimarla y humillarla una y otra vez. Se que suena horrible, pero ella sacaba lo peor de mi. Porque no se iba?, porque no desaparecía de mi vida?, porque me atormentaba con su presencia?, porque tenía que verla todos los días?... La verdad es que sentí una gran emoción, quería que los autos desaparecieran de las avenidas para llegar lo mas pronto posible. Antony (mi chofer) se estacionó en la esquina, le dije que caminaría hasta la puerta y como siempre solo obedeció. Así que las cosas estaban así: A mi paso todos se acercaban e intentaban saludarme, claro que nunca respondía, me daba flojera, la verdad es que no conocía ni a la mitad de los que me rodeaban. Pocos tenían la suerte de entablar una conversación conmigo. Anya y María eran mis mejores amigas, bueno en realidad solo amigas, pero con ellas pasaba todo mi tiempo libre; eran las chicas de buena posición, con excelentes notas, y las mas zorras de la preparatoria. La diferencia entre ellas y yo es que yo no era, ni soy, tan fácil; era simple, María se acostaba con todo el que podía, Anya solo cuando esta ebria en alguna fiesta y algún tipo atractivo corría con suerte. Yo, yo solo andaba con los mas populares, con lindos autos, apellido y atractivos; pero nunca entregaba nada. Solo se trataba de hacerles creer que podían tenerte pero nunca entregarte; ni en el aspecto físico, ni en el sentimental. Si te enamoras… pierdes.  
-No tuviste suficiente el año pasado verdad?- dije mirando esos ojos azules después de pasar junto a ella y tirar sus libros al suelo. Su cabello estaba todo enredado, nada que ver con esa chica que conocí hace un par de años. La conocía y sabía cuando estaba a punto de llorar, por mas que intente hacerse la fuerte, sabía como romperla en mil pedazos. Todos a mi alrededor se burlaron de ella, porque? Porque yo lo hacía. Agacho su rostro y no dijo nada. Así era mejor, siempre que la mirada de Yulia Volkova se posaba en mi me recriminaba cada humillación, si no la miraba a los ojos no sentía remordimiento. Entramos al salón y ella se fue hasta un rincón junto a la ventana; como si pudiera esconderse de mi.   
En el salón de clases tome el mismo lugar que en el año pasado y mis amigos se sentaron alrededor de mi. Vladimir, mi novio, llegó tarde como siempre y se sentó en la banca de atrás. Ni siquiera lo salude. La verdad es que ya me estaba cansando de el. Apenas llevábamos dos meses de novios y se volvía un fastidio tener que besarlo. No es que besara mal, pero no me hacía sentir nada; cuando lo besaba era mas por compromiso que por que se me antojara. Era el mas atractivo de la preparatoria por algo estaba con el. Pero fuera de eso no podía mantener una conversación, solo hablaba de autos y deportes, un fastidio. Mire discretamente hacía atrás, Yulia miraba hacía la ventana sin prestar atención a nada a su alrededor. Como si soñara despierta. Sentí una punzada en el estómago, sabia en que pensaba en esos momentos… “Nadia”.

Me llene de coraje y volví a prestar atención a la clase. De nuevo a colocarme esa mascara tan pesada y ajustada. Al salir a descanso no perdí la oportunidad de volver a tirarle sus libros a Yulia. Todos mis amigo se rieron de ella. Era algo repetitivo pero me hacía sentir mejor el verla agachada delante de mi recogiéndolos. Humillarla era una manera de satisfacerme. Al segundo día de clases llegó un nuevo compañero, su nombre era Vitya. Desde que lo vi parado en la puerta sonreí, por fin tenía una pretexto para votar a Vladimir. María lo devoraba con la mirada y Anya no se quedaba atrás. Las mire y con mis labios dije “es mío”. Pusieron cara de fastidio pero no les quedaba de otra, cuando yo quería algo lo conseguía. El profesor lo presentó y todas sonreían como tontas. Su cabello de color castaño claro perfectamente peinado. Su barba de unos días sin rasurar lo hacían ver mayor y aun mas atractivo. Sus ojos de color verde debajo de unas pestañas perfectas.   
-Atrás hay un lugar libre, toma asiento- le dijo el profesor.  
Me dieron ganas de correr a María para que el nuevo se sentara a mi lado, pero nunca debes mostrar tanto interés. Cuando paso a mi lado le sonreí y el respondió mi sonrisa. Y entonces lo pensé; el único lugar libre en la parte de atrás era junto a Yulia. Yo intenté no le prestarle mas atención, pero unos minutos después no pude evitar voltear, estaban platicando y Yulia sonreía de una manera infantil. Puse cara de molestia y Anya se dio cuenta. Siguió mi mirada hasta ver donde se había sentado el nuevo chico, y después me miro como tratando de descifrar mi mirada… . Yo entorne los ojos y sonreí de manera burlona en un intento de disimular mi interés.. Cuando termino la clase María, Anya y yo salimos rumbo al laboratorio de biología.  
-No lo van a creer- dijo Vladimir sentándose en nuestra mesa.   
-Que?- pregunto Anya   
No me interesaba nada de lo que pudiera decir, mire a todos lados en busca de la Yulia, pero no la encontré por ninguna parte.   
-Que el tipo nuevo es un pesado- dijo con cara de enfado cruzando los brazos en el pecho. Vladimir era el típico deportista de preparatoria, fornido, alto, ojos claros, rubio, a todas les gustaba, yo no le encontraba ninguna gracia.   
-Celos?- le dije sin mirarlo.   
-Claro que no, yo sentir celos de ese tipejo no me hagas reír-  
-Entonces por que lo dices?- Pregunto Anya.   
-Porque se puso de pesado porque le tire los libros a Volkova. Quería que me disculpara con ella!!!-   
Yo lo miré molesta. Como se atrevía a hacerle algo a Yulia.   
-Hasta me amenazo, dijo que no me permitía que la tratara así-   
-Sabes que la única que hace eso soy yo!- dije molesta y en el tono mas autoritario que pude.   
-Pero todos se burlan de ella!- dijo intentando defenderse.   
Me levante de la mesa y salí del salón. Solo yo podía hacerlo! Solo yo podía hacerle daño porque ella me lo debía… Nadie mas, nadie mas podía tocarla. Sentí las miradas de ellos a mi espalda. Yulia venia caminando junto a Vitya y el traía cargando sus libros. Tuve una sensación extraña, como un presentimiento; como si supiera que algo pasaría. Yulia me miro parada afuera del laboratorio y agacho su mirada. Yo estaba a punto de olvidar sus ojos de tanto que los ocultaba de mi. Paso a mi lado sin voltear a verme. Cuando llegó la profesora de Biología entré como si nada hubiera pasado.  
Terminando biología teníamos una hora libre, después de ir a la cafetería Anya y María querían ir a buscar a Vitya para platicar con el y yo me fui hacia el campo de football; quería estar sola y pensar.   
Pero ahí estaba Yulia, sentada en el pasto junto a Vitya. Así que di meda vuelta y termine en una fastidiosa conversación con Vladimir.   
-Hola!- le dije a Vitya al día siguiente antes de comenzar las clases.   
-Hola- me respondió el saludo.   
-Aún no nos presentan… soy Elena Katina, pero tu puedes llamarme Lena- dije sonriendo coquetamente.   
-Mucho gusto Lena, yo soy …-  
-Vitya- termine su frase – Ayer el profe dijo tu nombre- dije dándole la mano.   
-Cierto-   
-Y porque entraste a esta escuela?- dije comenzando a amenizar la platica.   
-Ah, porque nos mudamos hace poco a Moscú-   
-En donde vivías?-   
-En San Petersburgo-   
-Oh, supongo que te mudaste por tus papas-  
-Si así es, tienen negocios aquí, así que nos mudamos-   
-Pues me da mucho gusto que entraras aquí- le dije coqueteando descaradamente.   
-Vitya!- grito Yulia abrazándolo.   
No se había dado cuenta de que yo estaba platicando con el.   
-Hola chaparra!-   
Chaparra?... yo le decía chaparra!!!!!!... me mordí el labio para no decir alguna estupidez. Era el momento de salir de ahí.   
-Me dio gusto conocerte- le dije dándole un beso en la mejilla. –Nos vemos por ahí-   
Yulia agacho la mirada, pero no se soltó de Vitya.   
-Igualmente Lena-   
Y así pasaban los días, molestando a Yulia mientras estuviera sola, ignorándola mientras estuviera con Vitya.   
-Oye Lena si no te apuras con el bomboncito de Vitya déjanos el camino libre.-  
-Vitya es mas atractivo que Vladimir…. Oops tendré que remplazarlo!...- dije dando a entender que rompería con Vladimir.   
-Oye para tu fiesta tengo que ir de vestido?- preguntó María.   
Anya y yo la miramos con fastidio.  
-Obvio!-   
Mi cumpleaños se volvió la fiesta mas esperada antes de invierno. Solo asistirían los populares de la escuela y algunos chicos de universidad. Y por supuesto todos personas con clase. No tarde en invitar a Vitya quien gustoso acepto. Tarde una semana en preparar todo, pero por fin el cuatro de octubre mi casa estaba lista para la llegada de mis amigos. Cuando abrí los ojos el cielo estaba completamente nublado, algunas gotas escurrían por mi ventana, había llovido toda la noche. Mire por la ventana, y en ese instante de soledad deje que se me escapara una lagrima. Me sentí completamente vacía. Porque si yo lo tenía todo? Simplemente porque me habían arrancado el corazón. Se lo llevaron y lo pisotearon una y otra vez. Detesto que siempre llueva en mi cumpleaños, y esa mañana me hizo recordar una hace 2 años. Me seque la lagrima que había dejado escapar, no podía permitirme caer. Deje de pensar en el pasado. Después de recoger el vestido nuevo que utilizaría esa noche, ir a salón de belleza a que me alaciaran el cabello, me miré al espejo; de nuevo sentí un vacío en el estomago, mas sin embargo sonreí, de esa manera tan mecánica y fingida que dominaba. Cubrí mi tristeza con esa marcara de hierro impenetrable y fría.   
-Parecer princesa, ser una perra- me dije – Hora del show-   
La fiesta comenzó poco después de las 9 de la noche, llegaron mis amigas y luego algunos chicos. Una hora después entro Vitya junto a otro chico igual de atractivo que el.   
-Que bueno que viniste- dije dándole una de mis sonrisas coquetas.  
-Gracias por invitarme… él es Yegor… un amigo- dijo sonriendo fingidamente.  
El chico a su lado lo vio de una manera extraña, como si estuviera molesto, pero al verme intento sonreír.  
-Mucho gusto- dijo con tono amable.   
-Holaaa! Vitya no vas a presentarme a tu amigo?- dijo María quien ya tenía los efectos del alcohol dificultando su dicción.   
Vitya no dijo nada, solo volteo a ver a su acompañante.   
-Yo soy María Rasvataeva- le dio la mano al nuevo invitado para después jalarlo y darle un beso en la mejilla. –Mucho gusto-  
Vitya se veía incomodo, yo solo pasaba mi mirada de María a Yegor y de Yegor a Vitya, quienes se miraban con complicidad, como si ocultaran algo.  
-Igualmente- respondió de mala gana.   
-María, ya viste a ese chico?- dije al oído de mi amiga señalando a uno de los integrantes del equipo de americano.  
-Wow que cuerpo!- dijo casi gritando para después salir disparada detrás de él.   
-Discúlpenla ya esta algo tomada- dije algo apenada.   
No era tonta y de inmediato supe que algo había entre Vitya y ese chico. No dije nada, ni lacé alguna indirecta. De cierta forma me alegré de que la amistad entre Yulia y Vitya no pasaría de eso, una simple amistad. Por alguna razón Vitya me agradaba, me caía bien.  
Minutos después estábamos en la sala de mi casa jugando cartas y apostando estupideces. Mientras afuera en el jardín la música sonaba a todo volumen y los chicos bebían cerveza como si fuera agua.  
-Que Lena tu no bebes?- me pregunto Vitya ofreciéndome un vaso de vodka.   
-No, casi no bebo- dije aceptándolo con una sonrisa.   
En ese momento mi noviecito hizo su brillante aparición.   
-Feliz cumpleaños princesa!- dijo sonriendo y ya algo tomado.   
Como siempre fingí una sonrisa, y después de recibir mi abrazo de felicitación, ya sabía lo que seguía. Me separé de el… bebí todo el vodka de mi vaso y el se acercó a besarme.   
De nuevo mi inconciente me traiciono y recordé aquella noche. Los labios de Vladimir eran rocas comparados a los primero que probé. Apreté los ojos intentando alejar esos pensamientos de mi cabeza, el primero de mis errores… solo quería olvidarlo. Lo sujete de la nuca y volví ese beso mas apasionado. Pero después de unos segundos se volvió insoportable y me aleje de el.   
-Wow- dijo sonriendo –Toma-   
En mi mano puso una bolsa de regalo. Sonreí fingidamente y lo deje en la mesa de centro.   
-Gracias-   
Anya se sentó al lado de Vitya y yo junto con Vladimir en el sofá frente a ellos.   
-Bueno ya dinos que tienes con Volkova? Son novios o que?- dijo Anya a modo de interrogatorio llamando mi atención. Genial, por mas que quería que se alejara ese tema de mi no lo lograba. Era mi culpa, todo eso era mi culpa por prestarle tanta atención.   
-Solo somos amigos- respondió.   
-Pues que mal escoges a tus amistades-   
-Porque lo dices?- Vitya la miro fijamente esperando una explicación.  
-Pues porque todos aquí sabemos que Volkova es una perdedora-   
-Pues todos ustedes debería de conocerla mejor, Yulia es una persona increíble, no entiendo porque la tratan así- dijo mirándome a los ojos.   
De una forma que no pude controlar, me sentí mal, me sentí culpable, me sentí pequeña… me enojé.   
-Tu eres quien no la conoce- dije de forma cortante. Me levante y camine hacía la terraza.   
-Te equivocas, la conozco lo suficiente para saber que es buena persona- dijo caminando detrás de mi. El resto se habían quedado en la sala.   
-No es tan buena como crees- le dije encarándolo –Es cruel, es una mentirosa- dije con rabia en la voz.   
Sin darme cuenta había descubierto una pequeña parte de mi rostro.   
Vitya me observaba como analizándome, analizando mis palabras, analizando mi rostro. De inmediato me di cuenta de mi error.   
-Es una estúpida, aparte ella solita nos da pretextos para molestarla- dije dando por terminada la conversación, pero Vitya insistió.   
-Quizá deberías hablar con ella, aclarar lo que paso y terminar sus problemas-   
-Yo no tengo nada que hablar con ella. Todo esta dicho-   
Me mordí la lengua. Nada estaba dicho. Yo decidí callar. Ya era demasiado tarde, ya había matado lo que había entre nosotras. Pero entonces yo me dí cuenta. Yo lo había matado. Yo había terminado nuestra amistad, la posibilidad de amarla y enamorarla se fue el día que le negué mis brazos. Si no me hubiera concentrado en odiarla tanto la hubiera consolado, hubiera estado con ella, la hubiera podido enamorar, con el tiempo ella hubiera olvidado a Nadia y quizá yo hubiera podido entrar en su corazón. Pero… hubiera humillado a mi familia, avergonzado a mi abuelito. Mis padres me hubieran repudiado. Y con el tiempo nos hubieran separado. Aun así yo había escogido mi camino, odiar a Yulia Volkova. Había pasado tiempo desde que no pensaba en el abuelo, en esa tarde en la que leyó la carta que le escribí a Yulia, y luego cuando murió en mis brazos. Si eso había sido consecuencia de una carta, que hubiera sucedido si mis deseos se hubieran hecho realidad?. Dicen que cuando mueres, puedes verlo todo, estar donde tu quieras estar… “y si mi abuelito puede verme?, estaría avergonzado?, avergonzado de que? De lo que sentía o avergonzado de lo que estaba haciendo?” de una u otra forma yo era culpable. “te decepcione?”   
-Estas llorando?- me pregunto, no pidía verme ya que le daba la espalda.   
-Yo no lloro- fue mi respuesta.   
Entramos juntos sin hablar. La fiesta siguió y yo me dispuse a divertirme, a beber, a olvidar. Algunos chicos se arrojaron desnudos a la alberca, a pesar de que el agua debió de estar helada. Llego un momento en el que ya no sabía que era lo que estaba bebiendo. Bailaba con un chico y con otro. Vladimir termino yéndose al ver que no le hacía caso. Vitya y Yegor se fueron temprano, después de el típico juego de la verdad o el reto, en el cual obviamente nadie decía la verdad. Y al final como en cada una de las fiestas, terminé sola en mi habitación. Sola. Como ella. Todo eso de lastimarla, no estaba funcionando. La lastimaba, si, pero también me había estado lastimando a mi. Era el momento de cambiar de estrategia. Lo único que había conseguido esos años fue que mi mundo girara a su alrededor. Aunque la evitara todo me la traía de vuelta. El odio comenzaba a extinguir su flama, era el momento de seguir adelante, de moverme. Necesitaba un exorcismo, necesitaba sacar a Yulia Volkova de mi sistema. Necesitaba olvidarla, comenzar de nuevo. Ignorarla, hacerla desaparecer de mi vida. Necesitaba un ritual de depuración, sacar mis demonios y encontrar paz. Así que decidida me coloque una nueva mascara, una para comenzar con el ritual de liberación, una máscara de madera.

Capitulo: 6 Máscara de gladiador  
  
De nuevo las hojas de los árboles comenzaban a caer. Había puesto en marcha el plan B, ignorar a Yulia Volkova. Solo faltaba ese año para no volverla a ver; para dejar toda esa historia de mierda en el pasado.   
-Ya llegué!.- Grite desde la entrada de mi casa.   
Subí corriendo a mi habitación y deje mi mochila junto a la puerta. Lo único que quería era tirarme a mi cama y dormir. Dormir, dormir y soñar. Sobre mi cama había un vestido nuevo de color negro.   
-Hay no!, por favor no-   
Me fastidiaban las cenas con mis papas, hace años que dejaron de ser divertidas. Lo colgué en mi armario y por fin me tiré a dormir. Horas después llego mi madre a despertarme.   
-Elena!-   
Me asustó y yo salté.   
-Que pasa?- dije aun confundida.   
-Vístete, tenemos que ir a una cena con tu padre… y el vestido que te traje?- pregunto inspeccionando mi habitación.  
-En el armario… Enseguida me visto- solo quería que saliera de mi habitación.  
-No deberías dormir en el día, es una perdida de tiempo. Por eso no duermes por la noche… Espero que te quedé. Date prisa, que ya sabes que odiamos llegar retrasados-   
-Si mamá- dije con fastidio.   
En el auto, solo miraba por la ventanilla sin pensar en nada en particular.   
-Elena… quiero que conozcas al hijo de Radinovich, se amable con el… es un buen partido para ti-   
-Papá sabes que tengo novio- dije sin mirarlo.   
Mi padre el gran empresario Sergey Katin era el hombre mas intimidante para mi. Yo era su princesa, la que siempre cumplía sus ordenes, su mayor orgullo, o al menos eso creía.   
-Pues ya va siendo hora de que termines con el. Ese niño no es lo suficiente bueno para ti. Ya sabes que tienes que estar disponible para alguien que valga la pena-  
Mejor dicho que cumpla con sus expectativas. Apellido, dinero y posición.  
No dije nada, para que desgastarme en una lucha que terminaría perdiendo?. A demás de que yo misma ya no quería estar con Vladimir. Y otra vez a cubrir mi rostro con la mascara de muñeca para mi papá.  
-Claro papi- sonreí.  
Entramos al salón donde se efectuaba la cena de los Radinovich quienes no dejaban pasar inadvertida su fortuna.   
De nuevo los recuerdos se hicieron presentes en mi memoria.   
-Maybe i didn´t hold you… all those lonely, lonely times.-comenzó a cantar muy cerca de mi oído- And i guess i never told you… i´m so happy that you´re mine. If i make you feel second best, girl… i´m sorry i´m blind…-  
-Es “i was blind” Yul- dije sonriendo.  
-oops- dijo riendo. Su voz tan cerca de mi oreja hizo que se me erizara la piel. –Sabes que el ingles y yo no nos llevamos-   
-lo se-   
-Pecas… -  
-Dime-  
-Te quiero- dijo apretándome mas contra ella-  
-Y yo …-  
-Ven hija- dijo mi papá sacándome de mis cavilaciones.   
Me acerqué a el con mi caminar segura, a pesar de que por dentro me estaba rompiendo.   
-Ella es mi hija Elena- dijo presentándome ante sus amigos. Los Radinovich sin duda alguna.   
-Mucho gusto- dije con una sonrisa fingida.  
-El es mi hijo Iván- dijo el amigo de mi padre quien ya se vía grande por no decir anciano; y el bigote que llevaba lo hacía ver como un personaje de la época de los zares.   
-Mucho gusto- dijo su hijo extendiendo su mano hacia mi y sonriéndome.   
Era un hombre apuesto un año mayor que yo. Iván Radinovich resulto ser mas interesante de lo que pensé.   
Su cabello iba de tonos de café oscuro a mechones rubios. Sus ojos azules me recordaron a… Y con su sonrisa le robo una autentica a mis labios.   
-El gusto es todo mío-  
-Hija porque no vas a platicar con Iván, no quiero que te aburras con nuestros temas de negocios- dijo mi padre dándome la señal de mostrar interés en el joven frente a mi.   
-Claro será un placer-  
Iván y yo nos separamos del grupo mientras mi madre platicaba amenamente con la suya y mi padre comenzaba con sus bromas tontas. Pasamos junto a unos chicos bailando y por un momento me pareció verla, con un vestido negro como en la primera cena a la que me acompaño.   
-A que te dedicas Elena?-  
-Lena… dime Lena- dije volviendo a buscar entre la gente.  
-Ok, Lena, a que te dedicas?-  
-Estudio, estoy en la preparatoria y tu?- dije regresando mi atención a mi acompañante.   
-También estudio, en la universidad-  
-Que estudias?-  
-Derecho. Y quieres seguir estudiando?-  
-Si de hecho quiero estudiar psicología-  
-Que interesante… - Platicamos unos minutos acerca de nosotros y nuestros intereses… de ves en cuando hacía una broma y yo reía de ella.   
-quieres algo de beber?-   
-Si, un jugo de naranja por favor-   
Le hizo señas a uno de los meseros quien se acerco a atenderlo.   
“You were always on my mind… you were always on my mind… tell me, tell me that your sweet love hasn´t died … give me, give me one more chance”.   
En ese momento puse mi atención en la canción de fondo que algunas parejas bailaban en el centro del salón, y, sentí que algo se rompía dentro de mi.   
“little things i should have said and done… i just never took the time…”  
-You are always on my mind- canté para mi.   
-Cantas hermoso- me dijo Iván extendiendo un vaso con jugo hacia mi.   
Sonreí sin aceptar el vaso.   
-Voy al tocador- dije sin perder la compostura.   
You are always on my mind… estaba a punto de llorar, mis ojos ya no podían esconder las lagrimas y me apresuré a llegar al sanitario. JODER!!!! Tenía mucho que no escuchaba esa canción, porque ahora?!... -Malditos recuerdos!... maldita sea!!!!!!!!!!- .  
Me encerré en uno de los cubículos y caí rendida ante mis sentimientos… lloré como una niña pequeña.  
-PÚDRETE!!!.... . -Grite con frustración. Como era posible que dos años después una simple canción volviera a romperme el corazón?- Porque? Porque?- dije en voz alta sin querer-Porque te fuiste… porque me dejaste… Yo te amaba… Porque? Porque? Porque la preferiste a ella?... eres la única a la que eh amado – y de nuevo mis ojos lloraban.  
Me senté contra la puerta del baño. No podía contener las lágrimas, fue como volver a sentir la humillación y el dolor al ver a Yulia besar a Nadia.   
Espere unos segundos. Tomé un poco de papel y me seque las lagrimas. El show debe continuar… respiré profundo y me levante. Era una estupidez romperme así por un maldito recuerdo. Abrí la puerta del cubículo y el alma se me callo a los pies; ella estaba frente a mi. Como si fuera una imagen extraída de mis recuerdos. Vestida con un vestido negro, con una expresión de sorpresa… helada como una piedra. Me asusté… sentí pánico de que me hubiera escuchado.  
-Yulia…-   
Por un momento pensé que estaba alucinando, era como regresar en el tiempo y encontrarnos ahí, una frente a la otra. Pero ella me miraba fijamente sin poderse mover, era real y yo también. No podía perder la compostura, podía haber estado hablando de cualquier persona. Solo debía disimular un poco y no perder el control. Levante la mirada y la rete a que me dijera algo. No lo hizo, no dijo nada, no emitió ningún sonido. Salió casi corriendo y yo salí detrás de ella.   
Cerca de la puerta Vitya la esperaba intranquilo. Eso explicaba su presencia en la reunión, estaba acompañándolo.   
-Yulia- la llame apunto de tocarle el hombro.   
-Lena- me llamo Iván tomándome del brazo. –te encuentras bien?-  
-Si, solo vi a unos compañeros de la prepa- dije viendo como Yulia se subía al auto de Vitya.   
-No sabía que Vitya estaba en tu preparatoria-  
-Lo conoces?-   
-Vitya, es el hijo de uno de los amigos de mi padre… me parece que acaba de presentar a esa chica como su novia-  
-SU NOVIA?!... como que su novia?-   
No supe si reírme o aguantarme las ganas. Vitya y Yulia novios? No podía ser posible, Vitya tenía otra clase de gustos, o al menos eso imagine en mi fiesta de cumpleaños… o no?... y Yulia… No, no era posible.   
-No lo creo- dije con cierta duda.  
-Bueno eso es lo que me dijeron… Que el la presentó con sus padres como su novia. Creo que se llama Yulia… es muy bonita-   
Sabía que eso no era posible, no podía ser, pero aunque no lo quisiera los celos me llenaron la cabeza de ideas. No lo podía permitir. Nadie debía acercase a Yulia. Nadie podía… estar con ella.   
-Estas bien?- me preguntó Iván sujetándome tiernamente del brazo.   
-Me duele un poco la cabeza, quiero irme a casa-   
-Si quieres yo te llevo-   
-Gracias-   
Iván estaciono el auto afuera de mi casa. Lo apago y me miró fijamente.   
-Sabes cuales son las intenciones de nuestros padres?- me preguntó volteando hacia enfrente.   
-Claro que lo se… -   
-Bien, yo quiero que sepas que creo que eres muy bonita, y me encantaría tener la oportunidad de conocerte… y ser tu amigo-  
-Tienes razón, creo que vamos a ser buenos amigos. Me parece genial… Si me disculpas realmente me duele la cabeza- dije mas dándole el avión que creyéndolo.   
-Claro, permíteme- Como todo buen caballero salio a abrirme la puerta del auto y me acompaño hasta la entrada.   
-Que descanses- me dijo y me dio un beso en la mano.   
-Igualmente. Hasta luego- dije entrando finalmente a mi casa.   
La sombras de la noche envolvían mi insomnio. Insomnio que esa noche disfruté, amante de su silueta en la oscuridad de mis recuerdos. Mi mente iba de una escena a otra. De las humillaciones que le propinaba, al filo de su mirada. De su cabello revuelto y sin forma al escote de su vestido negro. Del control al desastre. Me senté en el sillón frente a mi ventana. Recordé todo lo ocurrido esa noche. Aun tenía puesto el vestido de la cena. Tomé uno de los cigarrillos escondidos en el escritorio de mi habitación, lo encendí y volviendo a mi asiento mire desde mi ventana la fría noche de Moscú. Como pueden cambiar las cosas en un segundo. Un momento de debilidad y todo se estaba saliendo de mis manos. La incertidumbre de no saber lo que pasaría me hacía estar molesta. Quizá al día siguiente Yulia publicaría lo que escucho en el baño, quizá si tenía algo que ver con Vitya; tenía que hacer algo para evitarlo. Si yo no la podía tener nadie lo haría. Tenía que alejar a Vitya de ella de una manera o de otra. Aun tenía un As bajo la manga, sabía perfectamente cual era el punto mas sensible de Yulia… Nadia.  
A la mañana siguiente entré a la escuela con la seguridad de siempre, mi mochila colgaba de mi hombro derecho, mi cabello estaba suelto escondiendo mis hombros. Tenía un objetivo y tenía que cumplirlo.  
-Hola- me dijo un chico a mi paso al cual ignore.   
-Como te fue?- me preguntó Anya mientras dejaba mi mochila en mi lugar.   
-Bien, Ya llegó Volkova?- pregunté.  
-Volkova?... no la eh visto… por?-  
-Ayer la vi en una cena a la que fui con mis padres-  
-Y como entró?... Que yo sepa esos son eventos exclusivos-   
-Vitya- dije dando la respuesta a su pregunta.   
Anya estallo en carcajadas.  
-Y eso no es todo… Vitya la presento con sus padres como su novia-   
-No puedo creerlo!... Volkova y Vitya juntos jajajajajaja-  
Yo la miré molesta, ideando rápidamente la humillación a la que Yulia se enfrentaría. En cuestión de minutos la voz se corrió por toda la escuela. La cenicienta del Instituto Ruso = a Yulia Volkova. Solo era cuestión de minutos para que Yulia llegara y toda la escuela se burlara de ella.   
Vitya fue el primero en llegar, todos lo veían y cuchicheaban.   
-Hola Vitya- le dije sonriendo.   
-Hola Lena-   
-Donde dejaste a tu noviecita?- pregunte  
-Perdón?- me preguntó, pero no respondí y fui hasta donde estaba Anya y María.   
-Listas para cuando entre Volkova –  
-No te preocupes… esta vez Volkova se va a arrepentir de meterse en tu camino- dijo María.   
Error, el que se había metido en mi camino era Vitya, y Yulia… solo seguiría pagando su estupidez. En ese momento entró Yulia al salón  
-Que esta pasando?- le pregunto Vitya.  
-No tengo ni idea- dijo tan bajo que apenas y se escuchaba su voz.   
-Hola Cenicienta- le dije en forma de saludo.   
Ella bajo la mirada, lo sabía era el momento donde comenzaría a llorar.   
-Hay Volkova!, te aseguro que si tu amigo se entera de lo que eres se aleja de ti. Pobre tonta, como crees que alguien como el se va a fijar en ti? Ja ja ja- Si Yulia y Vitya tenían una relación en cuanto le dijera a Vitya que Yulia era lesbiana seguramente terminaría con ella. -Vitya hay algo que no sabes de tu amiga-  
-A si? Y que se supone que no se?-  
-Tu amiguita es lesbiana… hummm como se llamaba la novia?. Cual era su nombre? Natalia? Nina?... Nadia, su nombre era Nadia- Fui cínica al fingir no recordar su nombre, pero estaba disfrutando el momento.   
-No deberías juntarte con esa clase de chicas. Volkova esta enferma, hasta la otra lesbiana se dio cuenta y se alejo de ella, con decirte que se tuvo que ir de Moscú para que Yulia la dejara en paz-  
Todos comenzaron a reír a carcajadas y a señalar a Yulia. Ella cerró los ojos, su mandíbula se tenso y sus puños se cerraron a sus costados. Eso no era parte del plan, según yo tendría que estar llorando ya.   
-Pobre chica… solo estaba con ella por lastima pero se canso de ella-  
De pronto sentí un golpe en la mejilla, me fui de lado y termine en el suelo. Quien se había atrevido a golpearme?.

Levante la vista y me asuste al ver que había sido Yulia. Su mirada era de odio. Sentí que estaba apunto de matarme y me dio miedo. Era la primera vez que la veía así, era totalmente otra persona.   
-No vuelvas a mencionar su nombre, oíste?. A ella la respetas!- gritó con coraje. Claro a ella si la defendía! Pero que paso cuando murió mi abuelito? Estuvo ahí? CLARO QUE NO!. De pronto todo se quedo en silencio, ya nadie reía ni decía nada. Todos estaban tan sorprendidos como yo. Vitya se arrodillo frente a mi. Por un momento pensé que me revisaría la mejilla, pero no fue así.   
-Eso ya lo sabía; pero antes de hablar de alguien mejor infórmate bien. No hay nada de malo en Yulia, es mi amiga y yo decido quienes son mis amigos oíste?- me dijo dejándome sin palabras para seguir peleando. Definitivamente esto no había salido como lo planeé. Vitya la tomo del brazo y juntos salieron de la escuela. Anya y María corrieron hasta donde estaba.   
-Lena estas bien?- me pregunto Anya.   
-Esa tipa es una salvaje!!- grito María.   
Yo estaba en shock, Yulia me había golpeado, y yo había perdido la batalla. Definitivamente estaba perdiendo el control. Uno de los prefectos entro corriendo al salón.   
-Que esta sucediendo?- Preguntó.   
Anya y María voltearon a verme, yo seguía en el suelo sin decir una palabra. No podía armar un escándalo, si mis padres se enteraban me matarían, además de que sería una mancha en mi expediente.   
-Me caí- dije levantándome.   
-Te sientes bien?- me pregunto el prefecto.   
-Si, solo necesito un poco de agua-   
-Yo te la traigo!- grito un chico al que no conocía y salio corriendo.   
Ni Yulia ni Vitya regresaron a la escuela ese día. Esa había sido mi primer derrota… nunca creí que Yulia fuera capaz de ponerme una mano encima. Pero yo la estaba llevando al limite. A la hora del receso ya había cubierto el moretón que me quedo con maquillaje.   
-No se nota tanto- me dijo María. –Pero mañana Volkova no se la va a acabar-   
-María omite tus comentarios- le dijo Vladimir.   
-Oye tu deberías defender a tu novia- le dijo Anya.   
-Solo creo que esto ya se paso de la raya… No tenían por que burlarse de ella, si es novia de Vitya o no a mi no me interesa-   
-Pero golpeo a Lena!- grito María y todos en la cafetería voltearon hacía nosotras.   
-Lo siento Lena, pero esto va mas allá de unas cuantas burlas- me dijo Vlad -  
-Pues si no te gusta vete- le dije sin si quiera mirarlo. Ya estaba harta de él, y mas con sus discursos de la madre Teresa de Calcuta.   
-Como dices?-   
-Que te largues, ya me tienes harta-   
-Estas terminando conmigo?-   
-Obviamente- dije aun sin mirarlo.   
El se levantó y se fue. Ya había tenido suficiente por ese día. Ahora tenía que pensar que haría con Yulia. Lo cierto era que Vladimir tenía razón, todo esto estaba llegando al límite. Adiós al plan de ignorarla, Yulia tenía que pagar la humillación que me hizo pasar. Pero no contaba con lo que sucedería al siguiente día. Llegue a la escuela y me senté en mi lugar. Todos me veían serios, nadie se burlaba de mi, pero se que susurraban. Afuera del salón María y Anya platicaban con un par de chicos. Yo no tenía ganas de escuchar mas tonterías, y me quede en mi lugar, pensando en todas las maneras de insultar a Yulia. De pronto escuche chiflidos y aplausos. No sabía que sucedía hasta que la vi entrando por la puerta… Algo se encendió en mi interior. Me pare dispuesta a enfrentarla, pero de pronto mi cabeza se quedo vacía. Ahí estaban de nuevo, ese par de piernas asomándose debajo de su falda, no pude detener a mi imaginación… Yo escalando sus piernas hasta su cintura… ahora cubierta por una blusa pegada a su cuerpo. Su cabello rubio había desaparecido… corto, negro… lucía tentadoramente mas rebelde, mayor, sensual. Me mordí el labio inferior… cuando había comenzado a tener esos pensamientos tan osados?. “que asco Lena” pensé y me senté de nuevo en mi lugar, eso no debía de estar pasando… Como se suponía que podría insultarla cuando se paraba frente a mi de esa manera?.   
Volví a verla y ella me observaba, no pude soportar su mirada, sus ojos sobre mi piel quemaban. Hasta me parecieron de un color azul mas intenso que antes. Sus labios rojos te invitaban a morderlos sin misericordia. Su cuello, cuanto hubiera dado por en ese momento besarle el cuello. Apreté los ojos con fuerza, me estaba volviendo loca. Mi corazón se aceleró, no sabía como detenerlo. Mi respiración se volvió mas profunda, me faltaba el aire.   
-Bien Volkova!- grito una chica y comenzó a aplaudir.   
Ya no podía respirar. El profesor entró al salón y sin pedir permiso salí corriendo. Estaba sudando, temblando y no resistiría un segundo mas sin voltear a verla. Respire profundo una y otra vez hasta que mi corazón se tranquilizo. Cuanto la odie, la odie por hacerme desearla.   
-Hay que hacer algo- me dijo María.   
-Debo admitir que Volkova me sorprendió- continuo Anya.   
Yo no dije nada. Lo que paso esa mañana no debía repetirse, esa clase de pensamientos me parecían obscenos.   
Caminamos hacia el laboratorio y nos cruzamos con Yulia, Vitya y la chica que había gritado en el salón.   
-Aunque la mona se vista de seda, mona se queda- dije en un intento por no quedarme callada esa vez.   
-Si verdad, la que es bruja es bruja aunque parezca princesa-   
No esperaba menos, no iba a dejarse humillar de nuevo, eso estaba claro. Esta vez la guerra iba enserio por parte de las dos.   
-Ops creo que te deje morada la mejilla, no sabes cuanto lo siento- dijo con sarcasmo. Anya me tomo del brazo y nos marchamos, pude haber contestado miles de cosas, pero en ese momento no se me había ocurrido ninguna. Comenzaron a reírse y nosotras seguimos caminando. Después de ese día comencé a evitarla a toda costa. La guerra ya no era ver quien resultaba humillada, ahora era ver quien era mas popular. Yo soltera, y los chicos me invitaban a salir. Ella abiertamente gay, la invitaban a salir chicas y chicos, aunque nunca supe que saliera con ninguno. Incluso mi ex novio Vladimir comenzó a sentarse con ella a la hora del receso.   
Sus calificaciones comenzaron a subir y eso significaba mas competencia para ver quien era mejor.   
-Hoy te llevo yo a la escuela- me dijo mi padre mientras desayunábamos.   
Sabía que algo andaba mal, pero no dije nada, solo espere a que el me dijera lo que quería. Manejo en silencio hasta que llegamos a la preparatoria.   
-Ya esta lista tu solicitud para la universidad- me dijo sin voltearme a ver.   
-Aun no se a que universidad quiero entrar- dije como respuesta.   
-No te estoy preguntando, ya esta todo listo para que te vallas a Londres-   
-Londres?!... pero papa… yo quiero estudiar aquí en Moscú-   
-Nada de peros!, quiero que firmes la solicitud, y también que firmes una carta poder; mientras estés estudiando yo manejare la empresa y no puedo estar yendo a pedirte permiso de todo lo que se haga-   
-Pero papá…-  
-Pero nada Elena… ya te lo dije. No hay vuelta de hoja, solo has lo que te digo!-  
-Si papa-   
Me baje del auto y reuní toda mi fuerza para no soltarme a llorar, esa era la manera de mi padre para deshacerse de mi; mandándome lejos. Yulia estaba parada sobre la acera, me miraba fijamente y luego siguió caminando. Por un momento sentí la necesidad de que me abrazara, que me dijera que todo iba a estar bien. Pero no lo haría, como no lo hizo antes. Claro a ella no le importaba lo que yo sentía. Lo había demostrado aquel día en que Nadia se fue. No le importo que muriera mi abuelito, solo pensaba en si misma. Era una egoísta que solo pensaba en su propio dolor, que me había hecho a un lado. Pero claro cuando ella lo necesitaba corría hacia mi, esperando a que yo la recibiera con los brazos abiertos. Todo estaba mal, mi papá queriendo deshacerse de mi, ella y yo en una guerra interminable, y mis recaídas se estaban volviendo mas continuas. Dos semanas antes de las vacaciones de navidad Vladimir organizo una fiesta, y claro que nosotras estábamos invitadas. Aunque se había ido con Yulia, seguía siendo amable conmigo. Incluso habíamos quedado de ser amigos.   
-No creo que sea buena idea- Le dije – y menos si va a ir tu amiga-   
-Pues ella me dijo que no podría ir. Pero esta tan invitada como tu- me respondió Vladimir.   
-Veré si puedo-   
-Nos vamos a divertir!- dijo sonriéndome.   
El día de la fiesta tarde casi una hora en decidirme a salir de mi casa. Llegue a las 11 de la noche a la casa de Vladimir. En una de las habitaciones estaban jugando cartas. Saludé a un par de chicos sentados a un lado de la puerta y luego me acerqué a la mesa; donde por supuesto estaba Yulia.  
-¿Qué hace esta aquí?- Pregunte… Vladimir había dicho que no iría.   
-Yo la invite, te dije que las dos estaban invitadas- Contesto el de inmediato. La mire fríamente.   
-Estamos jugando Texas, entras?- Me dijo Vlad intentando evitar una pelea.   
-Ni loca juego con lesbianas- respondí.  
-Mejor… no me gustaría quitarle su dinero a la “heterosexual” de tu ex novia- dijo Yulia con ironía.   
-Ja… no me ganarías ni un centavo- le respondí directamente a ella.   
-Cierto… no ganaría ni un centavo… porque claro no tienes la agallas de apostarlo- Me estaba retando!. Todos voltearon a verme esperando mi respuesta. No le tenía miedo, así que acepte el reto.   
-ja… bien… de cuanto es la apuesta?- dije indiferente. Tenía experiencia a comparación de Yulia. El juego no solo es cuestión de suerte, también de que tan buen mentiroso eres, y yo era buenísima.   
-2000 de entrada- respondió Vitya sentándose junto a Yulia.  
-Bien…- saque mi cartera de la bolsa y me senté. Saque un par de billetes y los tiré en la mesa- 2000 rublos… se te acabo la suerte Volkova- le dije.   
-Bien… veamos si es así-  
Olga (la chica que le había aplaudido el día de su transformación) se levanto y se sentó detrás de ella. –Me salgo-  
-ok, Vitya ¿entras?- preguntó Vladimir. El negó con la cabeza.  
-Solo somos tu y yo- me dijo Yulia  
-Genial- respondí.  
Vladimir mezclo las cartas de nuevo. Arrojo una a la parte de la mesa donde estaba yo y luego una hacía ella. Levante el borde de mi carta y sonreí, un rey; la suerte estaba de mi lado. Arrojo mi segunda carta y luego la de ella. Un 6 de corazones.   
-Apuesta- dijo Vlad.  
-Todo- respondí.  
-Espero que tengas una muuuuy buena mano- dijo poniendo 2000 rublos en el centro de la mesa. Vlad puso una carta boca arriba.  
-Rey- dijo y yo sonreí. Puso la segunda carta. –Rey- de nuevo sonreí, tenía todo para ganar.- Puso la tercera carta –tres-   
-Ok.. pongamos esto interesante Volkova… si gano… te marchas de aquí- dije con la seguridad de que la suerte estaba de mi lado.   
-Bien… quieres poner esto interesante eh?... OK… si ganas me marcho… si pierdes… hummm… me besas y sales conmigo. Claro… que si no quieres… puedes retirarte- Todos voltearon a verme. ¿Qué clase de apuesta era esa?... Besarla? Yo a ella?... Me tarde un momento en responder. Por un momento pensé en salir corriendo, no podía besarla, me volvería loca!. Pero tenía todas las de ganar.   
-Bien… sigamos- respondí. Vladimir le susurro algo a Yulia y ella respondió igual susurrándole al oído.  
-Será mejor que tomes tus cosas de una vez- le advertí.   
-A que hora estas libre mañana?- me pregunto sonriendo.   
-A las tres, después de comer- contesto Vladimir. Yo lo miré molesta y el se puso nervioso. Tiró la cuarta carta –Cuatro. Suben la apuesta?- preguntó Vladimir un poco nervioso. Sonreí.  
-Bien… si gano… te vas de la escuela- Era ahora o nunca. Todo o nada. Alejarla de una vez por todas de mi mejoraría la revolución que mis hormonas tenían.   
-Lena….- comenzó Vitya  
-OK- lo interrumpió Yulia- si pierdo… me voy de la escuela… si gano… hummm… serás mi pareja hasta que termine el año- “QUE?! COMO QUE SU PAREJA?!”  
-Yulia? Que estas loca?…- Interrumpió Olga, pero ninguna de nosotras hizo caso.   
-A que te refieres con “pareja”?- le pregunte, aunque la respuesta era obvia.   
-Me refiero a mi novia. Te encargaste de humillarme por mi sexualidad… de señalarme… bien… ahora vas a saber lo que es eso. Y no me refiero a solo de nombre. Vas a tener que ser buena pretendiendo ser mi novia-  
Mi corazón se detuvo por un momento. Su novia. Era de pensarse, tenía mucho que arriesgar. Si mis padres se enteraban me matarían. Vi mis cartas. No era tan riesgoso después de todo.   
-Jamás me vas a ganar Volkova… eres un perdedora- le dije con seguridad.  
-No Katina, te equivocas. Pero si no tienes el valor de hacerlo mejor retírate-  
-Nunca- No podía retirarme, mi orgullo estaba de por medio.   
-Bien… averigüemos quien gano- me dijo.   
Su objetivo era demostrar que yo era igual a ella; y quizá lo era, pero nadie debía enterarse de ello. Quería humillarme, quería hacerme pagar todo lo que le hice, pero a que precio?.   
Esto era un duelo a muerte. Ambas éramos como gladiadoras en el circo romano, pelando a morir. Los leones estaban sueltos en medio de nosotras. Solo una sobreviviría y tomaría el control. Una máscara de acero, inexpresiva protegía la verdad… pero cual era la verdad? Quería ganar? O quería perder?. Ni yo misma lo sabía. Quería humillarla, quería hacerla sufrir, regresarle el golpe que me dio, y también quería romperle el corazón como ella rompió el mío. Una nueva máscara cubría mi cara, una de batalla cuerpo a cuerpo. Una máscara de gladiador.

Capitulo 7: Máscara de terciopelo  
  
Por primera vez en la noche me fije en mi alrededor. Yulia se veía increíblemente hermosa en su vestido, negro, corto, divertido; yo era mas formal con mi vestido negro de tirantes. Su cabello ahora negro lucia despeinado, pero con estilo. Esta chica no tenía nada que ver con mi Yulia, mía?... con ella. Era sensual, provocadora, seria, enigmática. Sus ojos hablaban de odio, de resentimiento, su color azul era mas el de una tormenta que de un cielo.   
-Vitya… sírveme otro vodka por favor- pidió Yulia  
En cuanto se lo sirvió se lo bebió de un trago.   
-humm… ya estas nerviosa?- Pregunté burlonamente.  
-Bien- comenzó Vladimir- veamos- lanzo la quinta carta sobre la mesa. Un as de corazones. – Que tienes Lena?- La miré directamente a los ojos, desafiante y orgullosa.   
–Tercia de reyes-  
Ella bajo la mirada. Todos la observaban. Yo comencé a reír, tenía en la boca el sabor de la victoria, de nuevo había vencido a Yulia Volkova. Eso le enseñaría no meterse conmigo. Coloque mi mano sobre el dinero en la mesa, pero su mano me impidió recoger el dinero.   
-Paso por ti a las tres- dijo volteando sus cartas, un par de ases- Full, ases sobre reyes-   
“QUE?” Primero me desconcerté, luego me asuste y finalmente me enfurecí, nunca había perdido, no podía perder ahora. Todos estaban en silencio. Me levante y empuje la silla detrás de mi. “No esta pasando” pensé.   
–Bien… para nuestra cita- dijo Yulia recogiendo el dinero.   
Mi rostro me ardía del coraje. Tomé mi bolso dispuesta a irme.   
-Oye, oye, se te olvida algo no?-me dijo Yulia antes de que si quiera pudiera darle la espalda. Todo se quedo en silencio. Mi corazón comenzó a latir como la primera vez que la bese. Besarla, no, no quería besarla, no de esa manera, obligada. Era su manera de humillarme? O desquiciarme?  
-Esta me la pagas Volkova- le dije  
-No Katina, la que esta pagando eres tu.-  
-Te equivocas si piensas que no me atrevo- dije en un ultimo intento por mantener mi seguridad.   
-Pues yo no veo que lo hagas-  
Me acerque a ella, dispuesta a besarla. Sentí su respiración sobre mi rostro, cerré los ojos, acerque mi boca a ella y en el ultimo momento giro su cabeza rechazando mis labios.   
-Huyyy…- se escucho de fondo.   
-Luego me lo pagas, no quiero que me arruines la noche-  
Me enfurecí aun mas.   
-Vete al carajo-  
-Acompáñame-  
Me di la vuelta y antes de que cruzara la puerta ella me grito.   
-Mañana a las tres!- Grito enfureciéndome mas.   
No pude dormir en toda la noche, daba vueltas en mi cama, pensando en Yulia. Su novia, SU novia. “Como fue que perdí?. Demonios”. Tenía que encontrar una forma de voltearle su jueguito. Y si, había una manera de voltearle las cosas. Enamorándola, volviéndola susceptible… y finalmente rompiéndole el corazón. A las dos de la mañana me quede dormida.  
Cuando Yulia llego por mi al día siguiente, yo estaba lista esperándola en la puerta de mi casa. Solo me había puesto unos jeans al igual que ella. No se bajo del auto, solo me abrió la puerta y espero a que yo entrara. Así era mejor, no quería que la vieran en mi casa.   
-A donde vamos?- pregunte después de un rato de silencio.   
-Aun no lo se… - me respondió  
-vamos por un helado?- dije con una sonrisa fingida.   
-Ok, a la plaza?-  
-Si. A donde íbamos antes- le dije sin voltear a verla.   
Un nuevo plan comenzaba a formarse en mi mente. Tenía que parecer linda, debía descontrolarla, que durara de todo. Llegamos a la plaza y me baje del auto. Camine sin esperarla hasta la heladería.   
-De crema con zarzamora?- le pregunte cuando me alcanzo.   
-Si-   
-Me das uno doble de crema con zarzamora. Y uno de crema de limón.- No creí volver a estar con ella en ese parque, en esa heladería. Las cosas eran tan diferentes.   
-Yo pago- dije viendo que sacaba su cartera  
-No- me dijo ella  
-Si- le respondí. Estaba a punto de decirle que la última vez pago ella, pero decidí no hacerlo.   
-NO-  
-Si- dije y pague de inmediato. Nos sentamos en una banca de la plaza. Ninguna de las dos hablaba, yo solo seguía comiendo mi helado. Ella parecía pensativa, y yo solo observaba el camino empedrado que siempre tomábamos, nos imagine ahí años atrás tomadas de la mano, caminando sin rumbo.   
-Porque haces esto?- le pregunte con curiosidad.   
-Porque eres una hipócrita- respondió  
-No sabes quien soy Volkova- le dije con tranquilidad. Debía conocer sus planes.   
-Claro que lo se… Eres Elena Katina, la que me humillaba por ser lesbiana cuando estaba enamorada de mi novia-  
“QUE?!!!!!, como que enamorada de tu novia?”  
-De que estas hablando-  
-Te escuche Elena, cuando estabas en el baño… hablabas de Nadia-  
Eso no lo tenía contemplado, no había dicho nombre y menos el de Nadia!. Como podía pensar siquiera que yo me había enamorado de Nadia?!-   
-No entiendes nada-  
-No, no entiendo como es posible que seas tan hipócrita… Nos separaste, y no conforme con ello me hiciste la vida imposible todo este tiempo. Me acusas del mismo pecado que cometiste tu- me dijo comenzando a levantar la voz.   
Tenía una ventaja, si ella pensaba que me había enamorado de Nadia, aun tenía una protección para mi corazón. Pero era humillante.   
-Te dije que no pensaras que esto me afecta, en cuanto mas me retes mas fácil será para mi hacerlo- le dije intentando cambiar de tema.   
-No creas que se trata solo de un beso Lena, cuando digo que eres mi novia desde ayer lo digo en serio- eso ya lo imaginaba.   
-Muy bien, dos pueden jugar el mismo juego; veamos quien pierde primero- le dije sonriendo. Ya sabía que hacer.   
-Me parece bien-   
-Pero ni creas que me voy a acostar contigo-   
-Ni creas que pienso en eso-  
-Bien-  
-Bien-   
-Y tampoco pienso decirle a mis papas oíste- le dije lo mas claro posible.   
-Claro… que van a pensar de su hija- dijo con sarcasmo.  
Nos terminamos nuestros helados, ella veía fijamente el suelo.  
-Y ahora que?... nos vamos a quedar aquí?- le dije comenzando a aburrirme.  
-No, vamos a otro lado-  
-A donde? Vamos por un café?-  
-Mejor por una cerveza-  
-Cerveza a esta hora?-  
-Si-  
-A donde?-  
-Hay un bar cerca de aquí. Vamos-  
Entramos a un bar, con banderas de arco iris por todos lados. En la barra había un par de chicas besándose.   
-Este lugar es gay verdad- pregunte, aunque la respuesta era obvia.   
-Si así es-  
-Vámonos de aquí- le dije.   
-No, aquí estoy cómoda. No te preocupes, encajas a la perfección-  
-Es broma?- “Acaso parezco lesbiana?”  
-No-   
-No quiero estar aquí- dije molesta.  
-Lo siento, pero aquí nos quedamos-  
Yulia pidió un par de cervezas, en cuanto le dieron la suya se la tomo completa.   
-Genial- dije tomándome la mía igual. Sabía perfectamente que no aguantaba el alcohol y en cualquier momento terminaría borracha.   
-Estamos compitiendo?- me pregunto.  
-Lo de ayer fue suerte de principiante, tu nunca me ganarías a mi-   
-Eso esta por verse- dijo y pidió otras dos cervezas.   
Después de varias horas, ya no era cerveza lo que bebíamos, hacía frío y Yulia pidió un botella. La botella de vodka estaba vacía hasta la mitad, y ella y yo reíamos a carcajadas.   
-Bruja!- me dijo muriéndose de risa.   
-Lesbiana!- le dije yo.   
-Closetera!!!-  
-jajajajaja… para siempre!... loser!- dije sin dejar de reírme.   
-Jamás!... perra!-  
-Lencha!-  
-jajajaja Claro!... Hipócrita!-  
-Fenómeno!-  
-Por supuesto!!!!! Que flojera ser igual a ti… traidora! Jajajaja-  
El alcohol me hacía susceptible. Deje de reír y agache mi rostro. Eso de que Yulia pensara que me había enamorado de Nadia no me gustaba nada, se me hacía abominable. Aparte de que yo no había hecho nada para separarlas. La culpa de eso la tenía la estúpida de Nadia no yo.   
-Que pasa? Se te acabaron los insultos?- me pregunto. Yo no dije nada y volteé hacía otro lado.   
-Hola- la saludo una chica acercándose a nuestra mesa.   
-Hola- le respondió Yulia  
-Quieres bailar?-   
-Gracias pero no vengo sola- dijo volteando a verme.   
-Si eso es lo que veo, pero como si lo estuvieras no?-  
-Disculpa?- dije molesta. Acaso estaba ignorándome?!  
-Discúlpame pero a mi novia no le gusta que baile con otras chicas- le respondió Yulia antes de que la chica pudiera decir algo.   
-Tu novia?-  
-Si, mi novia; es algo celosa-  
Sentí que mis mejillas me ardían, y me hundí en la silla y en mis zapatos.   
-Disculpa, no sabia que eran pareja-   
-No hay problema- le dijo Yulia y me tomo de la mano sonriéndome hasta que la chica se marcho.   
-Te quieres ir?- me pregunto  
-Si- dije dando gracias de que eso terminara.   
Su tirada era sacarme del closet, la mía… simple… mortal… riesgosa… enamorarla.   
El lunes en la mañana pasó por mi para ir a la escuela. La vi estacionada enfrente de mi casa y me baje del auto.   
-Supongo que vienes por mi- le dije.  
-Supones bien -  
-Gracias Antony pero me voy con mi amiga- le dije a mi chofer y me subí al auto.   
-Así que ahora vas a venir por mi para llevarme a la escuela?-   
-Si, pero no te acostumbres tanto, no siempre voy a venir-  
-Bien-Me coloqué el cinturón de seguridad y la mire fijamente –Y que propósito tiene recogerme a mi casa?, no me digas que quieres ser una linda novia-  
-jajajaja, no, solo quiero ver la cara de todos cuando nos vean llegar juntas-  
-Hummm… creo que estas perdiendo el suelo Volkova- le dije. Esta Yulia no me agradaba tanto, pensando en causar un escándalo, en llamar la atención. Mi Yulia era sencilla, tranquila.   
En cuanto nos estacionamos y salimos del auto me tomo de la mano, sentía una especie de imán entre nosotras, pero no dije nada.   
Caminábamos por el pasillo principal. Aun no había pensando en que les diría a Anya y María, en cuanto me vieran con Yulia las dos gritarían de horror. Todos nos veían incrédulos y sorprendidos. Varios se quedaban viendo hacia nuestras manos. Se escuchaban susurros como, “llegaron juntas?”, “wow que bien se ven las dos”, “están tomadas de las manos ya viste?”  
-Satisfecha?- le dije molesta.   
-Si y tu?-  
-Sabes perfectamente lo que pienso-  
-Por favor Lena, somos la sensación del momento-  
-Y todo esto se trata de eso?, de ser mas populares?- dije molesta.   
-No-  
Entramos al salón y su amia Olga nos saludo.   
-Hola- le respondí. Yulia no me soltaba de la mano y seguía caminando hasta su lugar. –También me tengo que sentar a tu lado?-  
-Claro… si no que van a pensar de nosotras?- dijo con sarcasmo.   
Anya y María entraron y se nos quedaron viendo. Anya me hizo señas para que saliera a hablar con ellas.   
-Quieres que te acompañe?- me pregunto Yulia.   
-No gracias, ahora vuelvo-  
-Ok-   
Deje mi mochila en el lugar junto a ella y salí del salón con mis amigas.   
-Es cierto?- me preguntó Anya.   
-Que?-  
-Que eres la novia de Volkova-  
-Si- dije agachando la mirada.   
-Entonces ya eres parte de su clan- dijo con molestia.   
-No es por gusto- dije tratando de justificarme.   
-No nos importa- dijo María.   
-Sabes que eso daña nuestra imagen Lena- hablo de nuevo Anya  
-Lo se-  
-Bien, que bueno que entiendas-  
-No te entiendo, es Volkova!. No puedo creer que tu también seas lesbiana!- dijo María enojada. -Me das asco-   
-Pues deberías verte en un espejo- dijo Yulia acercándose a nosotras.   
-Tu no te metas, no se que hiciste para convencerla pero espero que lo aprovechen… y no se nos vuelvan a acercar. Enfermas!- termino.  
-Cuidado!, es contagioso eh!... mañana te van a gustar las mujeres!- dijo bromeando y todos los que estaban a nuestro alrededor comenzaron a reír.   
-Lena, enserio olvídate de nosotras- me dijo Anya. Yo solo asentí.   
-Wow… pero que buenas amigas son eh!... puff yo quisiera amigas como ustedes… No la verdad no, que asco!.-Ambas me hicieron una mueca y salieron del salón.  
-No tenias porque meterte, yo me puedo defender sola- le dije molesta, no me había dado tiempo de contarles mi plan, ahora ya no tenía amigas gracias a Yulia.  
-Si eso lo pude ver, puff como las pusiste en su lugar eh!-  
-Déjate de sarcasmos Volkova- dije y me fui a sentar a mi nuevo lugar.

Capitulo 8: Máscara de yeso  
  
  
  
-Toco mucho mejor que tu y lo sabes- Se acerco a mi, viendo fijamente mis labios. Estábamos tan cerca que podía sentir su aliento. La sangre se me subió a la cabeza. Puse mi mano sobre la suya y la apreté delicadamente.   
-No lo creo… ya estas viejita. –Dije siguiendo con el juego -Hasta Nadia ya toca mejor que tu-   
Oh oh, eso no lo tenía que haber dicho. Me asuste y me aleje de ella. Yulia no sabía que había visto a Nadia.   
-Nadia?... como sabes que Nadia toca mejor que yo?-  
-Yul…- “Y ahora como le explico?”. Mi cerebro no funcionaba bien cuando estaba tan cerca de ella, mis ideas hacía corto circuito y dije algo que no debía. Se enfureció de inmediato. No solo se alejo de mi, cerro sus ojos y apretó los puños, su expresión era totalmente de coraje.   
-Cuando la viste?-  
-Yul… por favor- quise tratar de explicarle todo lo que había sucedido.   
-Te pregunte cuando la viste?- dijo casi gritando.   
- Las ultimas vacaciones- respondí en voz baja.  
-Donde esta? Dime donde carajos esta!!!!!- grito al ver que yo no respondía.   
-En Volchoknok-   
-Eres increíble; todo este tiempo supiste donde estaba, me veías sufrir, me viste llorar y no dijiste nada-  
-Yul… déjame explicarte por favor- dije intentado agarrar sus manos entre las mías. Aunque por dentro quería gritarle. Que la vi llorar? Ella sabe cuantas veces llore yo?.   
-Cállate!... no quiero escuchar tus excusas; no puedo creerlo, eres una maldita Elena!!!!!!- volvió a alejarse de mi y se levanto.   
-Yulia por favor- dije levantándome detrás de ella y mordiéndome los labios.   
-No me toques!, me das asco Katina!- dijo y salió casi corriendo  
-Yulia no te vallas!... esta nevando… es peligroso- le grite, pero ella no me escucho.  
-Yulia!- Le grite desde la puerta pero no volteo, se subió al auto y se fue. Hacía mucho frío, me abrace con los brazos, esperando que Yulia entrara en razón y regresara, pero no lo hizo. Regrese a mi cuarto y comencé a dar vueltas como loca, con la nieve las avenidas se humedecen y se vuelven peligrosas, además de que la nieve se acumula, volviendo incierto el camino, OK lo admito! Me preocupe por ella. Le llame a su celular, pero no me respondió. Volví a llamarle una y otra vez, pero igual me mandaba al buzón de voz. Entonces se me ocurrió marcarle a Vitya.   
-Alo?-   
-Vitya?!-   
-Si, quien habla?-   
-Soy Lena-  
-Ah que paso Lena?-   
-Podrías marcarle a Yulia?-   
-Marcarle? Todo esta bien?-   
-No, es que vino a mi casa, tuvimos una discusión y se fue muy enojada… pero esta nevando y por mas que le marco no me responde y ya estoy comenzando a preocuparme-   
-A ver espérame, ahorita te regreso la llamada-   
Colgó, y yo seguí dando vueltas en mi habitación hasta que unos minutos después mi celular comenzó a sonar.   
-Alo?-   
-Lena… ya le estuve marcando pero tampoco me responde-   
-Diablos… ok, voy a ir a buscarla a su casa-   
-No se si sea buena idea-   
-Por favor márcame si sabes algo de ella-   
-Si claro, igual tu por favor.   
No podía llevarme el auto, así que tuve que caminar, desde mi casa hasta la casa de Yulia. Llegue y no había rastros ni de ella ni de su auto, y entonces comencé a asustarme aun mas.   
-Vitya?-   
-Si, que paso?-   
-Ya estoy en su casa, pero no esta, ni ella ni su auto-   
-La voy a matar!... No tienes ni idea de donde pueda estar?-   
-No, te digo que discutimos y se fue sin escucharme… - “Nadia, se fue a buscar a Nadia!” - espera… quizá si se-  
-Donde?-  
-Que creo que salió de la ciudad… pero mañana platicamos, debo regresar a casa- dije colgando el teléfono.   
“Genial, yo congelándome y buscándola como loca y seguramente se fue a buscar a Nadia! ERES UNA ESTÚPIDA KATINA!!!!”   
Al día siguiente llegue a la preparatoria y ella no estaba por ningún lado. Fui al baño y cuando regrese Vitya estaba hablando con Yulia en el pasillo. Por un lado sentí tranquilidad de que ella estuviera bien, pero también de que no hubiera ido a buscar a Nadia.   
-Hola closetera- dijo saludándome. Esperaba que siguiera molesta conmigo, pero e molesto que me llamara closetera.   
-¿Qué no piensas saludar a tu NOVIA?-  
Me acerque a ella sin saber que hacer.   
-Por favor no me vuelvas a hacer eso Yul-  
-Que?-  
-Irte así, no contestabas y creí que te había pasado algo-  
-Ahhhh LA ZANAHORIA ESTABA PREOCUPADA POR SU NOVIA!!!... QUE LINDA-  
La sangre se me subió a la cabeza, todos a mi alrededor comenzaron a reír. –zanahoria jajajajaja-  
-Yulia… no lo hagas-le pedí.  
-Tranquila… solo son unas cuantas risas… pronto te acostumbraras-  
Se acerco a mi y me dio un beso en los labios. Un beso que sabía amargo y frío. Luego se fue hasta el salón sin esperarme. Desde que estaba en kinder no me llamaban así, y aun me dolía. Me fui al baño otra vez a limpiarme la cara. Aun mis mejillas estaban sonrojadas. Pero ciertamente lo que mas me había dolido fue que Yulia me humillara, que un día estuviera a punto de besarme y volverme loca y al día siguiente me matara con un beso lleno de veneno. La odie aun mas… “Me las va a pagar… paciencia Lena, tienes que ser paciente”  
A medio día estábamos de nuevo sentados en la cafetería.   
-Y tu Lena?... que vas a hacer?- me pregunto Vitya.   
-Pues mis papas tienen una cabaña cerca del lago Baikal -“bueno en realidad es mía”-… y me voy a ir uno días ahí, mientras mis papas se van a Londres- “A preparar todo para que me valla”   
-Y tu Yulia? Que vas a hacer en vacaciones?- le pregunto Olga a Yulia  
-No lo se, mis papas no van a regresar para navidad por lo de mi abuela- Su abuela estaba enferma, y ella se sentía culpable por no estar ahí.   
-Pues ya sabes que te puedes ir a mi casa- le dijo Vitya  
-Si ya lo se- respondió.  
-Pues espero que te la pases mejor… hay!! solo de pensar en pasar 2 semanas enteras con mis hermanos me da dolor de cabeza- dijo Olga  
-jajaja … Pues yo me voy a Ryazan con mis abuelos. Lo malo es que no nos vamos a ver amor- dijo Marishka abrazando a Olga.  
-Lo se, pero cuando regresemos nos vamos a querer mas porque nos vamos a extrañar todas las vacaciones.-  
-Ya! Que voy a vomitar!- Grito Vitya –Son mas empalagosas que la miel!-  
-Déjalas Vit… simplemente se quieren- dijo Yulia.   
-Si así es… Yul lamento lo de tu abuela… ojala que se mejore-  
-Gracias Marishka-  
-Oye y porque no te vas con Lena?- le preguntó   
A Olga se le desorbitaron los ojos en cuanto lo menciono.  
-No sería mala idea- dijo Vitya  
Yo no supe que decir, así que solo me quede callada. Pasar dos semanas enteras con Yulia, a solas, en el bosque… no era buena idea. Sin embargo Vitya se paso toda la semana convenciendo a Yulia.   
-Como odio a Vitya- dijo mientras buscaba la salida que tomaríamos en el mapa.   
-Segura de que sabes como llegar?- le pregunte, mientras la veía pelearse con los dobleces del mapa. Me arrepentí de nunca poner atención cuando mi padre nos llevaba de vacaciones.   
-Si ya te dije que si- me respondió.   
-Pues según yo ya deberíamos de haber tomado la desviación-  
-No presiones… ya ves… apenas vamos a llegar- dijo señalando el letrero de desviación a Baikal. Se quito el cinturón de seguridad y la chamarra que llevaba. Antes de que llegáramos comenzó a nevar. Apenas y podía ver con todo y los faros de niebla.   
-Baja la velocidad- me dijo en tono de orden.   
Últimamente todo era una orden, me hablaba de la manera mas grosera que podía. Al ver que no quería hablar con ella encendió la radio, pero solo se escuchaba estática. Después de un rato yo misma lo apague. Y solo quería que llegáramos. Si así era en el camino no quería ni imaginarme como sería estar en la cabaña con ella. De pronto un ciervo, o algo parecido salto de entre los matorrales a la carretera frente al auto. Ya era muy tarde para detenerme. El auto lo golpeo y salio volando hacia delante. El auto comenzó a dar vueltas y aunque intente mantener el volante hacia una dirección las llantas se patinaron con la nieve. Yulia no traía en cinturón de seguridad y me aterre al ver que estábamos cayendo a un lado de la carretera. Me quité el cinturón tan rápido como pude. Había un árbol justo frente a nosotros. Y entonces por instinto me abalance frente a Yulia. Me abrace a ella para evitar que saliera volando. El árbol detuvo nuestra caída, pero detuvo tan de golpe el auto que Yulia se golpeo contra en asiento y yo contra el tablero. Me sentí mareada, tenía nauseas. Cuando levante la cabeza aun estaba desorientada. Yulia estaba frente a mi con los ojos cerrados y un poco de sangre en la frente.   
-No, no, no, Yulia… Yulia! YULIA!- por mas que le hablara o moviera sus hombros no reaccionaba. Puse mis dedos en su cuello y encontré su pulso. Estaba viva. Debía encontrar una manera de sacarla de ahí.   
-Vas a estar bien- le dije dándole un beso en la frente.   
Creo que nunca me había asustado tanto en mi vida. Creí que había muerto y yo sentí que moriría con ella. Me asome por la ventanilla y vi que si el árbol no hubiera detenido nuestra caída ambas estaríamos al fundo de un barranco.   
-Diablos-   
Salí del auto, intente jalarla por ese lado, pero estaba atorada con algo. Le puse mi chamarra encima, cubriéndola. Tuve que rodearlo para poder sacar a Yulia. Su puerta no abría, estaba abollada debajo de la ventanilla. -DEMONIOS!- Intente bajar la ventanilla, pero tampoco se podía. Tome una rama del árbol que nos salvo y le di un golpe a la ventanilla. Sentí como la rama vibro desde la punta hasta mis manos. El cristal se estrello y volví a golpearla. La ventanilla se rompió, y yo termine de quitar los cristales de mi camino. Apenas y pude sacar a Yulia.   
-Si quieres despertar ahora lo agradecería!- le dije cargándola en mis hombros.   
Si había sido difícil sacarla, subir por donde habíamos caído fue aun peor. Dos veces estuve a punto de irme hacia atrás. Termine sosteniéndome de algunas raíces cubiertas de nieve. Me comenzaba a costar trabajo moverme, hacía mucho frío, aunque al principio no lo sentía ahora estaba calándome hasta los huesos. Deje a Yulia recostada en la carretera y regrese al auto por su chamarra. Me cubrí con ella y regrese. Yulia no pesa mucho, pero cada paso me costaba el doble de trabajo que el anterior. Perdí la noción del tiempo y la distancia. Y llego un momento en el que las piernas me fallaron y caí de rodillas e la nieve. Al diablo con la venganza y todos mis planes… Al diablo con el rencor! solo quería que Yulia estuviera a salvo.  
-Te amo enana, y no voy a dejar que nada te pase, te lo prometo.- dije dándole un beso en la mano que colgaba cerca de mi cara. Aunque no era muy afecta a la religión, en ese momento comencé a rogarle a Dios por que nos permitiera llegar a la cabaña, y porque mis fuerzas no menguaran antes de tiempo. Y como si alguien allá arriba me hubiera escuchado, entre la nieve alcance a ver el porche de la cabaña.   
-Gracias!- dije en voz alta.   
Llegue a la cabaña y subí directamente a una de las habitaciones a recostar a Yulia.   
-Ya estas a salvo- le dije volviendo a besar su frente.   
Le quite la chamarra y la cubrí con las cobijas. Tome un traste y lo llene de agua, con una toalla limpie su frente, ya no habían rastros de sangre. Pero el agua estaba pintada de rojo así que baje a cambiarla. Cuando regrese Yulia estaba despierta mirando por la ventana.   
-Te encuentras bien?- le pregunte.   
-Que paso?-  
-Te desmayaste, el auto quedo inservible- respondí.   
-Como llegue aquí?-  
-Te traje yo. No estaba tan lejos y te traje cargando.- “no!!! No tan lejos!!!” pensé con sarcasmo. Deje el recipiente con agua y me senté a un costado de la cama. Ahora que ya estábamos bien, me dolían todos los músculos de mi cuerpo. No quería verla a los ojos, me sentí culpable.   
-Te duele algo?- le pregunte preocupada.  
-No-  
-Si nos hubiéramos quedado en el auto ahora seríamos dos paletas humanas perdidas en la nieve.- dije intentando bromear, pero a ella no le pareció gracioso. -Necesitas algo?-   
-No, estoy bien…- dijo cortante.   
Me levante, dispuesta a irme, pero antes de cruzar la puerta me volví a verla.   
-Lo siento Yul- ella no respondió, se tapo y se volteo hacia el otro lado de la cama. Aun me temblaban las rodillas. Me sentí culpable por el accidente. A fin de cuentas yo iba manejando, pero estábamos bien.   
Los días pasaron y Yulia no me hablaba, la comida la subía y la dejaba en el buró de su habitación. Ella me ignoraba cuando intentaba hablarle.   
Al tercer día por fin salió de la habitación, yo estaba peleándome con la estufa, cuando ella entro en la cocina. Yo no sabía cocinar, y eso días había hecho mi mejor esfuerzo por darle algo presentable de comer.   
-Que demonios es esto?... acaso piensas que voy a tomar esto? iugg- dijo viendo el contenido de la cafetera.  
-Perdón?-   
-Es una porquería Elena… no puedes hacer nada bien?- pregunto levantando la jarrita de la cafetera.   
-De que estas hablando?-  
-De que tu café es solo agua hirviendo!!- dijo tirando el agua para mi te.   
-Pues si no te gusta no te lo tomes y prepáralo tu- dije molesta.   
-Pues eso voy a hacer imbécil-  
-Como me llamaste?- dije dejando a un lado el sartén.   
-IMBÉCIL… que no oyes? Ni eso puedes hacer bien-  
-Basta Volkova! No te permito que me hables así- dije explotando.  
-No te estoy pidiendo permiso, estoy harta de tus tonterías. Yo me largo de aquí… A no!! espera!! Se me olvidaba que por tu culpa no tenemos auto!-  
-No fue mi culpa… y si quieres irte, camina- dije aun mas enojada, y dándole la espalda.   
-Pues me voy caminando!!-   
-Te estas tardando.-   
Después escuche la puerta cerrarse. Uno, dos, tres, no regresaba. Salí corriendo detrás de ella.   
-No seas estúpida y regresa- dije alcanzándola y jalándola del brazo.  
-A mi no me dices estúpida imbécil-  
-Te digo como se da la gana!. Deja de comportarte como una niña chiquita… madura Volkova!-  
-Madurar es lo que te hace falta… ya supera que Nadia me escogió a mi y déjame en paz-  
Me enfurecí y sin pensarlo le di una bofetada.   
-Que ciega eres… NO TE DAS CUENTA QUE DE QUIEN ESTABA ENAMORADA NO ERA DE NADIA!!!- dije sin pensar en el peso de mis palabras. Agache la mirada y la solté del brazo. Ella se llevo la mano a la mejilla y me observaba atentamente.   
-ESO NO QUITA EL HECHO DE QUE NOS TRAICIONARAS!- Grito aun con coraje.   
-NO SABES QUE FUE LO QUE PASO!- dije volviendo a enojarme.  
-Lo que paso fue que destruiste mi vida!, me quitaste todo Elena! TE ODIO!- Me grito, luego se acerco a mi y comenzó a golpearme con los puños en el pecho. Estaba llorando.   
-NO SABES LO QUE YO SENTÍ!... YO ESTABA ENAMORADA Y SOLO ME ROMPIÓ EL CORAZÓN- dije deteniendo sus golpes.   
-Quien? Quien te rompió el corazón?- me pregunto viéndome a los ojos.   
Me quede fría. No me movía, y no decía nada. No podía ni abrir la boca, no debía, no debía decirlo.

-Dímelo!. De quien te enamoraste?-  
-No- Tenía miedo, miedo de dejarla ver un poco lo que había dentro de mi corazón.   
-DÍMELO!- Me gritó.   
Entonces salió, sin que pudiera evitarlo, sin pensarlo. Fue como vomitar para evitar ahogarte. Salió sin que lo pudiera contener.   
-DE TI ESTÚPIDA!... de ti- Dije sacándolo de una vez. Era lo correcto?... No estaba segura, pero nunca lo había estado. Fue una explosión de sentimientos en mi interior. Sin poderlo evitar lagrimas brotaban de mis ojos. Sentí que un gran peso se me quito de encima. Ya estaba hecho, lo había dicho. YO ELENA KATINA ESTABA ENAMORADA DE YULIA VOLKOVA!!! Unos días antes quería hacerle daño, pero al verla inconciente en el carro sentí pánico de perderla. Así que ahí estaba parada frente a ella, desmoronada, destruida, llorando como estúpida, sujetándola para que no me pegara. Sin previo aviso tiro de mi hacia ella. Por inercia la solté, tome su rostro entre mis manos y la besé, mis manos actuaban por si solas, al igual que mis labios. Aun estaba enojada con ella; recordé el día que esperaba que me confesara su amor, el día en que la encontré besándose con Nadia, cuando le gritaba que la amaba, que siempre la iba a amar. La mordí. Ella me tomo de la cintura y me apretó contra ella. Di un paso hacia delante para estar mas cerca de su cuerpo, pero perdió el equilibrio y las dos caímos sobre la nieve. Caí encima de ella, pero no separamos nuestros labios. Sus besos eran desesperados. Llenos de pasión. Me abrazo con las piernas por la cintura, yo la tome por las muñecas y las puse por encima de su cabeza. Nunca en la vida me había excitado tan pronto. El corazón me latía con toda su fuerza dentro de mi pecho. La necesitaba, necesitaba de ella. Empuje mi cadera hacía ella y ella cerro los ojos y mordió su labio. Levanto sus caderas respondiendo a mis movimientos. Me mordió el cuello con fiereza. Me dolió, pero mas que una queja de mis labios salio un gemido. Deje de sujetarla con una mano y presione su seno, ella también gimió. Eso era lo que yo hacía, la amaba, pero también la lastimaba. Me empujo con fuerza y caí a un lado de ella; se subió encima de mi, levanto mi blusa y mi piel entro en contacto con la nieve debajo de mi cuerpo. Sus labios recorrieron mi abdomen al igual que sus dientes. Sus mordidas eran cada vez mas fuertes. La jale por los hombros, enrede mis dedos en su cabello a la altura de su nuca y la atraje hasta mis labios. Con la otra mano comencé a acariciar su cuerpo con desesperación. Ella colocó una pierna entre las mías y empujo con todo su peso; sentí que el aire me faltaba, y sin querer comencé a soltar pequeños gemidos cada que regresaba a embestir mi sexo con su pierna. Comencé a mordisquearle un oído sin mucha fuerza, mas provocativa que agresiva. Ella sostenía su peso con ambas manos en el suelo, levanto una mano y la coló debajo de mi sostén, la piel se me erizo al contacto frío de su mano. Puse mi mano entre sus piernas, entre su cuerpo y el mío; con el movimiento de nuestras caderas mi mano hacía mas presión en esa zona. Me estaba congelando con la nieve y me quemaba por dentro de deseo. Estaba a punto de quitarle la ropa a mordidas, la necesitaba, Yulia me estaba volviendo loca; pero no podía desnudarla en medio de la nieve. La empuje y me levante, la tome de la mano y la lleve hasta la entrada de la cabaña. Mientras llegábamos a la habitación seguíamos besándonos, aun con mas pasión y necesidad. Al llegar a las escaleras puso sus manos en mi trasero y me cargo poniéndome contra la pared. Volvió a mover su cadera contra la mía. Sentí que los oídos se me tapaban, el corazón amenazaba con salirse de mi tórax, y entre mis piernas mi ropa interior estaba húmeda por su culpa. Me bajo al suelo y yo con desesperación desabroche su pantalón. Llegamos a la habitación y ella empujo las cosas sobre la cama al suelo. La jale y volvimos a unir nuestros labios. Caímos juntas sobre la cama. Me puse de rodillas frente a ella y de un tirón le quite el pantalón, para después quitarme el mío con la misma rapidez. Me recosté encima de ella, la bese y luego la vi a los ojos, había algo en ellos que no había visto nunca. La bese tiernamente, sin prisas, ni agresividad; quería disfrutar el momento, quería hacerla sentir cuanto la había amado, cuanto la amaba. De nuevo no podía pensar con claridad, solo podía pensar en su piel y en sus labios. Ella clavo sus uñas en mi espalda volviendo al juego del dolor. Apreté los ojos y me mordí los labios intentando no gritar. Comenzamos a forcejear, ella queriendo empujarme y yo apretando sus manos por encima de su cabeza.   
-Basta!- dije con ganas de llorar. Así no, así no quería estar con ella. No lastimándonos, yo quería que fuera lindo, tierno, con amor, no con odio. Quería terminar con el odio. Me dio coraje que Yulia siguiera peleando, me dolía la espalda, y la mordí en el hombro. La vi y un nuevo miedo se asomo en mis pensamientos. “Ella no me quiere”. Volví a besarla, desesperada, pero no con prisas, desesperada por que ella me quisiera.   
Metí mi mano en su ropa interior en un vano intento por no perderla.   
-No- dijo empujándome y sentándose en el borde de la cama.  
-Yulia…-la llame acercándome a ella.   
-Lo siento Lena pero estoy muy confundida- dijo dándome la espalda  
-Te amo Yulia Volkova- dije abriendo un poquito mi corazón.   
Me recosté dándole la espalda, para evitar que notara que estaba llorando.   
-y esto?- dijo tocándome la espalda.   
-Me pegue con el tablero cuando chocamos- respondí sintiendo dolor al contacto de sus dedos.   
-Perdóname, no sabía que te habías lastimado-  
-No es nada- respondí -Al menos no saliste volando por el parabrisas- después de unos segundos de silencio lo dije - Yul… te amo-  
-No puedo…- dijo y salió corriendo. Se encerró en su habitación. Yo no sabía que hacer. Ya le había dicho que la amaba, todo dependía de ella. Me vestí y fui a buscarla a su habitación. La puerta estaba cerrada, me limpié los ojos, espere un momento. Era mejor darle su espacio, no quería pelear con ella de nuevo; ya habría tiempo de decirle lo que en verdad había pasado con Nadia. Me fui a mi habitación a pensar. Nunca había estado tan cerca de hacer el amor con alguien, nunca lo había deseado con tanta fuerza. Como podía haber pensado que algo tan mágico era incorrecto o sucio. Yulia había respondido con la misma pasión a mis besos. No era le era indiferente, tenía una oportunidad. Revise mi celular, en la fecha marcaba 24 de diciembre. No podíamos pasar la noche de navidad sin hacer nada. Le escribí una nota pidiéndole que bajara a cenar conmigo. La pase por debajo de su puerta y baje a buscar algo para cenar. Aun podía conquistarla. Cuando subí a su habitación Yulia estaba en la regadera, deje su plato de comida en el buró. La idea de entrar al baño mientras ella se bañaba me asalto, pero me aguante las ganas y salí casi corriendo. Pasaron las horas, eran las 8:40 de la noche y Yulia aun no bajaba, entonces me di por derrotada. Me serví un pedazo de pizza y agarre una botella de vino. Cuando entré al comedor Yulia estaba sentada a la mesa.   
-Hola- la salude con alegría.  
-Hola- dijo un poco seria.   
-Creí que no bajarías-  
-Yo también lo creí-  
-Ya sirve el teléfono, por si quieres llamar a tus papas- dije dándole el plato con la pizza.   
-En un rato los llamo, pizza?-   
-he… es que no compramos pavo… y pues no se me ocurrió otra cosa- le dije algo apenada. Fui por otro pedazo de pizza y comenzamos nuestra cena de noche buena.   
-Es una extraña combinación… pero sabe bien- me dijo  
-Si jajaja es extraño… pero eso lo hace encantador-  
Extendí mi copa hacia ella esperando que hiciera lo mismo  
-Porque brindamos?- me pregunto.   
-Por un futuro mejor-  
-Por un futuro mejor- repitió chocando mi copa con la de ella.  
Después de cenar nos sentamos en el sofá. Estando cerca de ella me costaba trabajo respirar. Sus labios me llamaban a gritos para que los besara. Comenzaba a ponerme nerviosa. Cuando ella me vio se ruborizo y yo me apene.   
-Yul… yo… no se lo que me paso hace rato… pero- comencé a decirle.   
-pero?-  
-Yo no me arrepiento, no quiero hacerte sentir incomoda y si quieres tomo distancia, pero… es lo mejor que me a pasado en toda mi vida- confesé con el corazón abriéndose cada vez mas.   
-Lena, yo estoy muy confundida y la verdad no se que pensar de todo esto. Pero fue lindo y sentí cosas que nunca antes había sentido-  
-Lo dices en serio?- pregunte viéndola a los ojos.   
-Claro-  
-Lo que dije era cierto… yo te amo, por mas estúpido que suene siempre eh estado enamorada de ti- Estaba cada vez mas nerviosa, la servilleta que sostenía en las manos se estaba deshaciendo de tanto que la torcía.   
-Entonces porque me lastimaste tanto?- me pregunto.   
-Porque estaba dolida Yul, yo tenía la esperanza de ser correspondida y tu me rompiste el corazón. Yo me estaba muriendo… y luego tu llegas a buscar consuelo en mis brazos cuando estabas llorando por otra!!... No te importo lo que yo sentí. Aparte todo el mundo se entero de lo que había entre tu y Nadia y ya sabes como son mis papas; si se enteran de lo que siento por ti… no me lo quiero ni imaginar- dije aventando la servilleta a la mesa.   
-Lo se, eso sería horrible-  
-Si, me matarían-  
-Pero porque le dijiste a sus papas? También por eso nos traicionaste?-  
-Yul yo no…-  
El teléfono comenzó a sonar interrumpiendo nuestra conversación. Me levante y respondí.  
-Alo?... – era la mamá de Yulia.   
-Lena? Mi hija esta por ahí?-  
-si aquí esta…-  
-Puedes comunicármela?-  
-Claro… esta todo bien???…-  
-No, su abuela esta muy grave- dijo intentando no llorar.   
-Oh… enseguida se la comunico. Yul?... es tu mama- dije llamándola.   
Yulia respondió su llamada y yo no me aleje de ella.   
-Alo?..Me lo imagino, pero había una tormenta y no servía el teléfono… que sucede?. Mama me asustas… que pasa?...Voy para allá… Si mamá, no te preocupes- dijo colgando el teléfono.  
Sus ojos se humedecieron. La abrace fuertemente y ella rompió a llorar en mi hombro.   
-Tranquila- le dije acariciando su cabello.   
-Necesito irme- dijo alejándose de mi.   
-Ok, yo voy contigo-  
Salí hacía el garaje y saque a rastras la motonieve, en el camino tome un garrafón de agua vacío.   
-Hay que ponerle gasolina, o nos quedaremos varadas en medio de la nada…- le explique.   
-Hummm… y de donde vamos a sacar gasolina?-  
-Del auto Yul… toma, ponte estos guantes y el casco que esta atrás-  
-Y tu?- dijo tomando los guantes.   
-Yo estoy bien así, no puedo manejar con ellos- le respondí para que se los pusiera. Se subió detrás de mi y yo encendí la motonieve. Encendió al tercer intento.   
-Vamos cosa, tienes que llevarnos hasta el pueblo- dije en voz alta.   
Llegamos hasta donde estaba el auto, aun lado de la carretera.   
-Se ve peligroso- me dijo viendo hacia abajo.   
-Si… pero no te preocupes, si ya logre subir cargándote a ti, bajar será pan comido- dije sonriendo.   
-Voy yo- dijo muy segura de si misma.   
-Olvídalo… ahora regreso- Tomé el garrafón y comencé el descenso.   
-Como me sacaste del auto?-   
-Por la ventanilla, jajajaja, lo bueno es que no estas pesada-  
-Lena?-  
-Dime- dije volteando a verla   
-Gracias-  
-No hay porque- dije volviendo a sonreírle.   
El auto estaba cubierto de nieve, parte de el estaba enterrado en ella. Llegue hasta el tanque de gasolina y comencé con la maniobra. Alguna vez vi a Dimitri hacerlo, y no parecía difícil.   
-De verdad sabes hacerlo?-  
-No, pero lo eh visto, así que aquí voy- dije tomando un extremo de la manguera. -Me debes una grande Volkova- dije metiéndolo en mi boca y comenzando a succionar. Dos veces y nada, a la tercera succione tan fuerte que le di un trago a la gasolina. -Guacala!!!!- grite y escupí   
-Que?, que paso?-  
-Lo que me faltaba!! Le di un trago a esta cosa!!! voy a morir intoxicada con gasolina!!!! – Dije algo molesta. Ella comenzó a reír.   
-No exageres, no pasa de que te de diarrea-  
-Yulia!!! Cierra la boca!!!!- dije poniendo la manguera en el garrafón.   
Cuando se lleno, lo cerré y subí hasta Yulia.   
-Toma… -Dije subiendo el garrafón para que ella lo alcanzara. Ella lo tomo y lo dejo a un lado para ayudarme a subir. Me agarre de una rama y con la otra mano sujete su mano. Me impulse hacía arriba, la rama se rompió y me fui de frente contra la nieve. Me dolió el golpe en la mejilla, había caído de rodillas sobre una roca y Yulia aun sujetaba mi mano con todas su fuerzas.   
-Sujétate fuerte- me dijo viendo que yo estaba asustada.  
-Yul, si vivimos recuérdame que te bese- le dije en broma. Pero mi voz sonó muy enserio. Ella sonrió aunque estaba mas asustada que yo.   
-Si quieres besarme ayúdame a subirte-   
-Podemos caer las dos Yul, suéltame… déjame morir aquí en medio de la nieve y márchate- dije de manera dramática aprovechándome de la situación.   
-Elena, deja de jugar que me estas asustando- dijo con pánico.  
Me levante y quede a unos centímetros de sus labios.   
-Lo siento, pero tenía que hacerlo- dije sonriendo.   
-ELENA!! Me estabas asustando!! Tonta!- me soltó y yo me reí.   
-No le veo la gracia- dijo fingiendo estar enojada  
-Pero yo si… te asustaste… entonces si me quieres- dije aun sonriendo.  
-no… eh … yo…no humm… eso no quiere decir nada- dijo sonrojada y tartamudeando.   
-Y mi beso?- dije ya estando a su altura.   
-Ese ya lo perdiste por tus bromitas-  
-OYE!!!! No se vale… si me dolió, mira mi carita!!!- dije señalando mi golpe. -Me merezco aunque sea uno chiquito!-   
Ella sonrió y se acerco a mi. Me tomo del rostro y yo cerré los ojos. Antes de que hiciéramos contacto se desvió hacia mi mejilla malherida.  
-Toma- dijo dándome un besito   
-Eso no se vale!!!- dije decepcionada.   
-Tu dijiste un beso, nunca dijiste donde… vámonos-   
Llegamos a las afueras del pueblo y de ahí corrimos hasta la estación de autobuses.  
-Necesito dos boletos para San Petersburgo para el próximo autobús!-  
-Lo siento señorita, pero el ultimo autobús sale en 15 minutos y solo queda un lugar- le respondieron.   
-Vete tu, no te preocupes por mi- le dije.   
El vendedor le entrego el boleto y yo saque dinero para pagarlo.  
-Olvide mi dinero- dijo avergonzada.  
-No te preocupes, toma, necesitaras algo para llegar con tus padres- dije poniendo el resto del dinero en su mano.   
-Y tu?-  
-Yo tengo mas en la cabaña-  
-Gracias, recuérdame después de esto darte un beso- dijo con ironía.   
-Pero en los labios eh!- dije sonriendo.   
-Tonta!... Mi abuela- dijo recordando porque se marchaba.   
-Tranquila, todo va a estar bien.- dije volviendo a abrazarla.   
Mientras ella subía al autobús yo la observaba fijamente. Ella me miro a través de la ventanilla y me lanzo un beso. La amaba, ya no podía ocultarlo. Había sentido su piel en la mía, y me estaba volviendo adicta al sabor de sus labios, ya no había vuelta atrás; la quería. No estaba en mis planes llegar tan lejos con ella; pero mis planes valían un comino ahora. No cometería el error de alejarla de mi otra vez. Tenía que luchar por ella. Hacer el intento de enamorarla. Amarla de una manera diferente, amarla entregándole mi alma. Ahora tenía el propósito de reconstruirme, volver a ser la niña linda que ella conoció. Sin planes para dañarla, entregarme sin pensar en las consecuencias. Me hice una nueva mascara, una con el propósito de reconstruir mi rostro, pegando pedazos de inocencia. Una mascara de yeso.

Capitulo 9: Máscara de piel  
  
Regrese a la cabaña, recogí los platos de comida y me recosté en el sofá. Cuando mi abuelo falleció hubiera dado cualquier cosa porque Yulia estuviera ahí conmigo.   
-Tengo que estar con ella.- Me dije y subí a preparar una maleta para el viaje. Tome el primer autobús hacía San Petersburgo por la mañana. De la estación tome un taxi. Llame a información y pedí la dirección de Anya Volkova y le pedí al taxista que me llevara. Cuando llegue Yulia estaba sentada en el porche. Tenía los ojos hinchados de tanto llorar. Me vio y sonrío. Se levantó y yo corrí hacía ella. La abrace intentando confortarla.   
-Ya estoy aquí y no te voy a dejar sola- le dije al oído.  
-Abrázame fuerte por favor- me pidió.  
Deje caer mi maleta y la abrace con toda mi fuerza. Sus brazos quedaron atrapados entre nosotras. Me sentí protectora, con la oportunidad de cuidarla.   
-Quieres que le llame a Vitya?- le pregunte.   
-No lo se, no quiero que me vea así-  
-Nena, es tu amigo y se que el quisiera estar contigo en este momento-  
-Gracias-  
-Porque? –  
-Por estar aquí-  
-No tienes nada que agradecer, no quisiera estar en ningún otro lado-  
Hundí mi nariz en su cuello y ella tembló. Nos separamos, ella me tomó de la mano y juntas entramos a la casa. En la sala había mucha gente, entre ellos los padres de Yulia a los que saludé y dí mi pésame. Saque mi celular y llame a Vitya. Le dí la dirección y Vitya dijo que enseguida saldría para allá. Por la tarde llegó junto con Olga, Marishka y Vladimir.   
-Te quiero mucho enana- le dijo Vitya abrazándola y levantándola del suelo.   
-Y yo a ti amigo-  
-Mucha fortaleza nena- le dijo Marishka, quien tomo un vuelo para llegar.   
-Sabes que cuentas con nosotros- dijo Olga  
Y Vladimir solo se limito a abrazarla, me vio con cara de interrogación y yo no dije nada. Los demás se fueron a sentar a la sala. Vladimir me tomo del brazo y me jalo hacía un lado.   
-Yo que tu me cubría el cuello- dijo señalando la mordida que un día antes me había dado Yulia. Sentí que mis mejillas se ruborizaban. -Estuvo dura la acción eh!- dijo sonriendo.   
-Cállate tonto- dije sonriendo.   
-Me da gusto por ustedes, aunque no entiendo … tu la odiabas no?-   
-La odiaba… Porque la amaba- dije viendo a Yulia siendo abrazada por Vitya.   
-La amabas?-   
-La amo, siempre la he amado… pero… - sonreí –Ahora es diferente… no pienso perderla-   
-Esa es la actitud!- me dijo sonriendo. –Espero que sean muy felices- me abrazo y me sonrió. –Eso explica porque no te gustaban mis besos- dijo pensativo.   
-Lo siento- le dije y le sonreí.   
Fuimos a sentarnos con el resto, Olga se hizo a un lado para que yo pudiera sentarme junto a Yulia. La tome de la mano y comencé a jugar con sus dedos. Ella se recargo en mi hombro, y cerró los ojos.   
-Ya estas mas tranquila?- dije jugando con su cabello.   
-mmjummm-   
-Dormiste?- pregunte viendo que estaba muy cansada.   
-No-  
-Duérmete, yo te despierto en un ratito- dije y seguí jugando con su cabello mientras ella descansaba.   
Marishka se nos quedo viendo y me levanto el dedo pulgar en señal de aprobación. Yo volví a sonrojarme, Vitya y Vladimir sonrieron discretamente.   
-Yulia- la llamo su padre 5 minutos después –Es hora-  
-Si papa- dijo ella levantándose del sofá. Tomo mi mano y la apretó al ver como cargaban el féretro de su abuela. De pronto las piernas se le doblaron y estaba a punto de caerse.   
-Estas bien?- pregunté sosteniéndola por la cintura.   
Asintió y salimos rumbo al cementerio. Yulia se fue con nosotros en el auto de Vladimir. Las dos íbamos en la parte de atrás abrazadas. Llegamos y al ver a la gente Yulia parecía molesta. Yo seguía sujetando su mano. La entendía, sabía lo que estaba sintiendo. Un padre dijo unas palabras y luego bajaron en féretro a la fosa. Yulia comenzó a llorar de nuevo. Vitya la abrazo y yo aun tenía su mano. Al verla así, sufriendo, llorando de tristeza; me dolió el corazón y comencé a llorar yo también. Me limpié las lágrimas, debía estar fuerte para ella. Me soltó de la mano y tomó una rosa blanca, la besó y la tiró en la fosa antes de que comenzaran a arrojar tierra en ella.   
-Siempre te voy a querer- le dijo a su abuela como despedida.   
Regresamos después de que terminaran de enterrar a su abuelita, Vitya y yo nos quedamos con ella. Sus padres salieron y nosotros subimos a su habitación. Yulia estaba tan cansada que caminaba por inercia. Yo la tenía abrazada por un costado, la lleve hasta la cama, se recostó y yo le quité los zapatos y la cubrí con las cobijas. Cuando me dí cuenta se había quedado dormida.   
-Es raro ver a Yulia tan triste- dijo Vitya viendo a Yulia dormir.   
-Es muy sensible- dije recordando como lloraba al ver que se llevaban a Nadia. Sacudí la cabeza para olvidar ese recuerdo.   
-Pero te tiene a ti- dijo viéndome inquisitivamente. Yo solo sonreí. –No estas jugando con ella verdad?-   
-No, no estoy jugando-   
-La quieres-   
-Si, yo la … yo la amo- dije viéndolo a los ojos.   
-Muy bien… por que si la lastimas tendré que matarte- dijo bromeando.   
-Procurare que eso no pase- dije riendo – Aprecio mi vida-   
me recosté junto a Yulia y Vitya se acostó en el borde inferior de la cama.   
-Te dije que era buena persona- dijo aun sonriendo.   
-Lo sé-   
El cansancio me gano y antes de que me diera cuenta ya me había quedado dormida. Sentí como Yulia se movía, y me desperté. Tenía un brazo por debajo de su cabeza y el otro en su cintura. No supe a que hora la había abrazado.   
-Lo siento pero se veían muy lindas- le decía Vitya con una cámara en las manos.   
-Que?- pregunte aun medio dormida.   
-Nada…- me respondió Yulia acariciando mi rostro.   
-Como te sientes?- le pregunte.   
-Mejor, gracias-  
-Bueno tórtolas creo que mejor las dejo solas… puedo dormir en tu sofá?- preguntó Vitya.   
-Claro que si… necesitas algo?- le pregunto Yulia.   
-No, solo esto- dijo jalando la cobija de la cama. –por cierto, tus papas llegaron hace rato y se fueron a dormir-  
-Gracias- le dijo Yulia y Vitya salió de la habitación.  
La jale de nuevo y volví a abrazarla.   
-Tienes sueño?- me pregunto.   
-No- respondí sonriendo.   
-Yo tampoco-  
-Yul?-  
-Dime-  
-hummm y … mi beso?- dije de manera picara.   
-Cual beso?- dijo fingiendo no recordar.   
-Este- dijo tomándola del rostro y besando sus labios.   
A comparación de los besos de un día antes este era lleno de ternura. Nuestros labios se movían lentamente en una danza llena de cariño; sin prisas ni objeciones. Caricias carentes de pasión. Me separe de ella y volví a abrazarla. No porque no quisiera seguirla besando, si no porque no era el momento. Yulia me excitaba fácilmente y era peligroso besarla.   
-La voy a extrañar- me dijo acomodándose en mi hombro.   
-Lo se, pero piensa que ya esta en un lugar mejor. No creo que quisiera verte triste.-  
-Lo se-  
Todo el día había estado recordando a mi abuelito. Ya había olvidado parte de lo que decía en su testamento, pero el resto estaba grabado en mi corazón.   
Finalmente le dejo la colección de películas que compartimos, así como el sofá a donde nos sentábamos, le dejo mis experiencias, mi cariño y lo que quedará de mi en este mundo.  
Las ocurrencias de mi abuelito ahora me parecían mágicas, me dejo la mejor parte de él, algo que nadie mas podría tener.   
-Crees que te deje algo en su testamento?- dije con la intención de contarle lo que había hecho mi abuelito. Yulia se levanto con rapidez, en sus ojos había miedo y enojo.   
-QUE? CREES QUE ESO ME IMPORTA?-  
-No, claro que no. Fue solo un comentario- dije dándome cuenta de que mis palabras no fueron las adecuadas.   
-Pues guárdate tus comentarios! Mi abuela se acaba de morir, lo ultimo que me importa es si me dejo algo-  
-Yul no te enojes, no fue mi intención…- dije intentando disculparme.   
-Vete!- dijo casi gritando.  
-Que?-  
-Que te vallas, no quiero verte!-  
-Pero Yul…-  
-Vete Elena!-  
Me levante, tome mi maleta y camine hacía la puerta.   
-Perdóname Yulia- dije antes de salir por la puerta. Últimamente todo era pedir perdón. Mis ojos se humedecieron y sin querer comencé a llorar. Siempre algo nos separaba. Al pasar por la sala Vitya se levanto al verme.   
-Lena- me llamo pero no le hice caso y salí corriendo de la casa.   
No sabía que hacer, podía regresar a Moscú, pero no tenía ganas de estar sola en casa. Tome un taxi y me fui a la estación de autobuses. Regresaría a la cabaña. La había regado, aunque no fuera mi intención molestar a Yulia la había vuelto a lastimar. Siempre lo hacia. Llegue cuando estaba apunto de amanecer. Llame una grúa para que sacara el auto del barranco. Me hice el desayudo y me senté a leer en el sofá, pero a los pocos minutos me quede dormida. El sonido de un auto me despertó. Pensé que era la grúa con mi auto, pero entonces la puerta se abrió y Yulia entro corriendo. La miré sorprendida. Traía un abrigo negro abierto, una blusa blanca y sus jeans. La vi mas bonita que nunca. Suspire con tranquilidad, no estaba tan enojada conmigo, si no, no habría ido a buscarme. Cerró los ojos, las manos le temblaban. Arroje el libro a un lado.   
-Le… Lena- Su voz temblaba.

Me levante del sofá y corrí a abrazarla. Nos veíamos directo a los ojos. Y sin palabras volví a pedirle perdón. Nos acercamos lentamente y acaricie sus labios con los míos. Ella comenzó a acariciar mi espalda. Sus respiración aumentaba de ritmo y sus labios también. No había quien nos detuviera, ni quería que algo nos detuviera, no había poder humano que evitara entregarme a ella. Camino empujándome hacia el sofá, me recostó en el lentamente sin dejar de besarme. Comenzaba a sentir desesperación por sentirla. La pasión asomaba en sus ojos y a mi me quemaba la sangre. La jale de la blusa para que estuviera mas cerca de mi cuerpo. Ella entreabrió sus labios y yo introduje mi lengua en su boca. Nunca había tenido una sensación tan placentera, ni siquiera dos días antes. Enredé mis dedos en su cabello y comencé a besarle el cuello. Metí mis manos debajo de su abrigo y acaricie su espalda. Ella se volteo y comenzó a besarme el cuello como yo lo había hecho. Jale su abrigo hasta quitárselo y lo avente al suelo. Me senté en el sofá y ella me quito el suéter rosa que traía puesto. Le rodee la cintura con las piernas y el cuello con los brazos. Seguíamos besándonos con pasión, ella en medio de mis piernas y yo aprisionándola para que no se escapara de mi. Se levanto y yo no la soltaba, me tomo de los glúteos y me cargo hasta las escaleras. Yo seguía besándola, de los labios a la mandíbula y luego a su cuello. Ella quería que llegáramos a la habitación. Subió un par de escalones aún cargándome, pero en el tercero la gravedad la venció y ambas caímos, no me dolió tanto la caída, ella había intentado amortiguarla con sus brazos. Cuando la vi estaba roja de la pena, yo sonreí, se veía hermosa sonrojada. Sonreí ante su torpeza y la jale por la nuca para besarla. Nos levantamos y yo la puse contra la pared, nos besamos con pasión y con mis manos seguí su figura hasta sus glúteos. La levanté como ella lo había hecho antes. La cargue hasta que llegamos a la cama, la recosté y me incline sobre ella. Su respiración chocaba contra mi piel excitándome un mas. Coloque sus manos por encima de su cabeza con una mano y con la otra comencé a acariciarla. Lentamente, apenas rozándola por encima de la ropa. Baje a su abdomen, luego subí hasta el borde su pecho, donde lo seguí hasta rodearlo. Soltó sus manos y me levanto la blusa. Yo puse ambas manos contra la pared para sostenerme mientras ella seguía subiendo mi blusa. Cuando estaba a la altura de mis codos me levante y la aventé lejos.   
Nos sentamos una frente a la otra, Yulia puso sus piernas encima de las mías y yo comencé a desnudarla, le quite la blusa y la avente junto a la mía. Sus ojos iban de mi cuello a mis senos y regresaban a mis labios. Yulia, tan pequeña y sin embargo cargada de sensualidad. Ya no podía tenerla frente a mi sin tocarla. Me acerque a ella y puse un dedo debajo de su sostén. Seguí el borde hasta legar al broche en su espalda. Lo desabroche y luego recorrí los tirantes por sus brazos hasta quitárselo. Ella me abrazo con sus piernas y me apretó contra su cuerpo. Le bese el cuello mientras me peleaba con el botón de su pantalón. Ella comenzó a acariciar mis piernas y a besarme el borde de mi mandíbula, luego bajo hacia mi cuello. Yo me hice hacía atrás, mientras ella seguía bajando con su boca sobre mi piel. De pronto me sujeto por los tirantes de mi sostén y me jalo hacía ella. Me beso con mas pasión que antes, con desesperación, con necesidad. Me desabrocho el sostén y tiro de el hasta sacarlo de mis brazos. Yo me cubrí los senos con un brazo, nunca nadie me había visto desnuda. Hasta ese momento comencé a sentir pena de mi cuerpo. “y si no le gusto?” pensé, pero ella tomo mi brazo y comenzó a besarlo hasta llegar a mi mano. Introdujo un par de dedos en su boca y yo sentí como mi estomago salto dentro de mi. Me incline hacia delante y la recosté de nuevo, termine de bajar el cierre de su pantalón y se lo quite, ella levanto la cadera para darme espacio. Luego me recosté encima de ella, acomodando una pierna entre las suyas, Yulia comenzó a mover su cadera contra mi y yo la seguí. De su boca comenzaron a salir pequeños gemidos que al entrar en mis oídos creaban la sensación de estar en el paraíso. Sentí que en cualquier momento algo dentro de mi explotaría, pero ella me empujo y corto ese momento, sin embargo no me dejo así. Jaló mi pantalón hacia abajo y yo ayude a quitármelo. Cuando mi pantalón termino en el suelo, los nervios volvieron a hacer acto de presencia.   
-Yul… yo nunca- comencé a decirle.   
-Yo tampoco- me interrumpió.   
No es que me sintiera menos nerviosa, pero el saber que estábamos en la misma situación me hacía sentir mas tranquila. Si hacía algo mal, al menos lo descubriríamos juntas. Me quitó la ropa interior y yo sentí como me sonrojaba. Se subió encima de mi y volvió a besarme. Despacio sus labios se alejaron de mi boca y a deslizarse hacia abajo, primero en mi cuello, luego en mi clavícula, llego a mis senos y fue ahí donde mis gemidos se hicieron mas audibles. Me escuchaba y no podía creer que esos sonidos salieran de mi boca. Sus besos llegaron a mi abdomen, luego a mis piernas. En cuanto la sentí en mis muslos instintivamente cerré las piernas. Me acarició, intentando darme confianza, puso sus manos en mis rodillas y lentamente separo mis piernas. Volvió a besarme los muslos, lentamente hasta llegar a esa zona de intimidad en donde nadie había estado antes. Al principio sentí cosquillas y me mordí los labios para no reírme; pero después no habían mas cosquillas, al menos no de las molestas en esa situación. No sabía exactamente lo que estaba haciendo, pero poco a poco sentí como mis músculos se contraían. Gemí al sentir su lengua dentro de mi. Enterré los dedos en las sábanas, y ella apretó su boca contra mi. Mis manos fueron a dar por voluntad propia a su cabeza presionándola contra mi intimidad. Mi corazón latía con mas fuerza que nunca, me faltaba el aire. La jale y la atraje a mis labios. Aun tenía un sabor metálico en la boca.   
-Solo hazlo con cuidado- dije bajito, dándole a entender que quería seguir con eso hasta el final.   
-Shh- dijo poniendo un dedo en mis labios. Con las yemas de sus dedos despertó mi piel, de mi cuello a en medio de mis senos, en mi ombligo y luego aun mas hacia el sur. Sentí como presiono cariñosamente la parte más sensible de mi cuerpo. Sus dedos comenzaron a moverse en círculos, lentamente y yo comencé a gemir de nuevo. Mi cadera se movió como por voluntad propia, y el placer que estaba sintiendo aumento hasta llenar todos mis sentidos. Estaba llena de Yulia, sentía que respiraba de ella, que palpitaba por ella. De pronto sentí como se adentraba en mi cuerpo con mucho cuidado. Me aferre a sus hombros y cerré los ojos con fuerza. Me estaba doliendo, por mas lento que lo hiciera a su paso me dejaba adolorida.   
-Te duele?- me pregunto intentando verme a la cara.   
-Si- respondí aferrándome fuertemente a su cuerpo.   
-Me salgo?- pregunto con preocupación.   
-No- dije segura.   
Yulia dio un empujón y sentí un ardor, me mordí el labio para no quejarme. Pero ella llego a mis labios y me beso, lento, chupando mis labios con detenimiento. Salio lentamente y antes de estar afuera de mi volvió a empujar su mano, esa vez me dolió menos. Y así siguió hasta que llego un momento en que ya no dolía.   
-Te amo- le dije entre gemidos. Me aferre a su cabeza y ella comenzó a besarme el cuello mientras con su mano seguía entrando y saliendo de mi cuerpo. Su otra mano estaba debajo de mi hombro jalando mi cuerpo hacia abajo de vez en cuando. Ya que me acostumbre a la sensación de tenerla adentro comencé a moverme a su ritmo. Su cabello se humedecía con el sudor en su nuca, ambas respirábamos con dificultad. Una nueva sensación comenzó a nacer en mi vientre, y se expandió a cada fibra nerviosa de mi cuerpo. Fue como si mi alma se separara de mi cuerpo por una milésima de segundo, aunque en mi mente se prolongo una eternidad. No había nada, ni sonido, ni espacio, solo esa sensación. Fue como morir y volver a nacer en un segundo. Después cada uno de sus movimientos se amplificaba en mis sensaciones. Mi espalda se arqueo y mis dedos se enterraron en su espalda. De mi boca emano un gemido largo y profundo. Luego regreso el aire a mis pulmones, mi corazón bajo el ritmo de su palpitar. Y ella cayo rendida en mi pecho.   
-Gracias-me dijo besándome.   
-Gracias a ti- le respondí apretándola contra mi.   
-Es mi primera vez-   
-No, es la mía.- la corregí – Pero tu no te escapas- dije de manera coqueta.   
Me coloqué entre sus piernas y comencé a envestirla lentamente. Ella levanto mi rostro por el mentón y comenzó a besarme de nuevo. Ella aun tenía parte de su ropa interior, así que me levante de la cama, la jale de las piernas hasta llevarla al borde. Termine de desnudarla, me hinqué frente a ella y comencé a besarle las piernas. Ella se recargó con ambas manos en la cama y yo seguí el camino que ella había marcado con sus labios en mi cuerpo. Puse sus pies en mis hombros, y con mis labios comencé a marcar mi territorio, ósea toda su piel, su intimidad. Cuando llegué a su intimidad primero di unos cuantos besos en esos pliegues, luego comencé a jugar con la lengua; lamer, empujar… pero luego se me ocurrió succionar. La primera vez que lo hice escuche a Yulia gemir, y eso me gusto, comencé a hacerlo mas fuerte y ella comenzó a moverse contra mi boca. Después de un rato tuve que respirar por la boca, el aire me faltaba en medio de sus piernas, pero no quería detenerme. Su sabor era dulce, nunca me imagine que supiera así, aunque describir su sabor es imposible, es algo único. Agarre sus manos con las mías, y ella se tiro de espaldas en la cama. Sus muslos apretaban mi cabeza y sus dedos entrelazados con los míos se apretaron en espasmos incontrolables.   
-Lenaaaa- me llamaba entre gemidos. Mi nombre nunca me había parecido mas bonito que cuando salió de su boca en ese momento.   
-Aun no- dije alejándome de ella. No quería que terminara tan pronto. Me doble encima de ella y puse mi mano en su pierna, despacio comencé a escalar con ella hasta llegar a la puerta de su inocencia.   
-Te amo- dije antes de adentrarme en su carne.   
Ella cerró los ojos y me abrazo fuertemente. Adentro estaba húmedo, suave, sedoso… Despacio empuje mi mano hasta romper con las barreras que me impedían llamarla mía. Ella abrió los ojos de golpe.   
-Estas bien?- le pregunte viéndola a los ojos.   
-Perfecta- me respondió, cerrando los ojos.   
-Ábrelos- le pedí.   
Ella abrió los ojos, nuevamente eran del color del cielo, y yo estaba en medio de ellos. Salí de ella y entre nuevamente.   
-Lenaaaaa- volvió a llamarme. Succione su labio inferior y luego su mentón. Con dos dedos entraba y salía de ella cada vez mas rápido, mientras que con la palma de la mano acariciaba el clítoris que antes había sido succionado por mi boca; con la otra mano me apoyaba en la cama. Ella acariciaba mi espalda y luego subía a mi nuca y volvía a bajar.   
Mi brazo comenzó a dolerme, Yulia gemía cada vez con más intensidad, no podía detenerme; con la cadera comencé a empujar mi mano. Y entonces ella explotó. Su cuerpo se contrajo en leves convulsiones. Sus dedos se hundieron el la carne de mis hombros. Y su cabeza se hundió en mi cuello.  
-Ahhhhh- soltó cayendo rendida en la cama.   
Salí de su cuerpo y escale por sus curvas hasta su boca.   
-Eres increíble- me dijo aun con la voz entrecortada.   
-Y eso que apenas es nuestro primer intento- dije sonriéndole.   
Ella se recostó en mi pecho y yo comencé a jugar con su cabello.   
-Te quiero- me dijo de una manera profunda y sincera.   
-Lo se- dije con una sonrisa en mis labios.   
- A si? Y como estas tan segura?- me pregunto levantando su cabeza y viéndome a la cara.   
-Porque si no me quisieras nada de esto hubiera sucedido- dije seria. Luego la besé en los labios.   
-Perdóname- dijo recostándose de nuevo en mi pecho desnudo.   
-Porque?-   
-Por correrte así de mi casa… es que me asusté… sonaste tan… superficial, que creí que solo eso te importaba- dijo jugando con mi pezón.   
-No me refería a eso, te lo juro… es que… cuando murió mi abuelito en su testamento me dejo algo que nadie puede quitarme- le dije intentando explicarle.   
-QUE!?? Cuando falleció tu abuelito!!!???- dijo sorprendida y casi saltando de la cama.   
-Yul, eso ya tiene mucho…-  
-Cuando?-  
-Fue el día que las encontré a Nadia y a ti en la cocina- dije bajando la mirada.   
-Lena porque no me dijiste!-   
-Pues porque tu estabas muy concentrada en lo de Nadia- dije con un poco de coraje.   
-Perdón- dijo y agacho la mirada.   
Me acerque a ella y levante su mentón.  
-Hey, mírame. Eso ya esta en el pasado… ok?. Lo que quería decirte es lo que mi abuelo me dejo… -  
-Dime-   
-En su testamento dejo dicho que me dejaba su colección de películas, el sofá a donde nos sentábamos, sus experiencias, su cariño y lo que quedará de él en este mundo… así, fue como escucharlo a él decirme que aunque no estuviera, él se quedaría conmigo siempre… si me entiendes?-   
-Si- Dijo volviendo a besarme.   
-Quería contarte eso, para que pensaras en lo que tu abuelita te dejaba-  
-Ahora me siento más culpable-   
-Te amo… y aunque me corras no te libraras de mi fácilmente!!-   
-Es una amenaza?-   
-Es una promesa- dije besándola con una nueva profundidad.   
-Quieres el segundo intento?- me pregunto en complicidad.   
-Quiero volverme una experta- dije volviendo a bajar por su cuello.   
Volvimos a hacer el amor hasta que ya no pudimos más y nos quedamos dormidas. A la mañana siguiente ella me despertó con un beso en los labios. Sonreí y la apreté contra mi.   
-Hola- le dije.   
-Hola-  
-Como dormiste?- le pregunte sin abrir los ojos.   
-Mejor que nunca!... y tu?-  
-De maravilla. Aunque me duelen las piernas!- dije pensando en no levantarme de la cama en una semana.   
-Igual a mi-   
Yulia intento levantarse, pero yo no la deje.   
-Voy al baño- me dijo riéndose.   
-No, quédate conmigo-  
Me abrazo y ahora yo me recosté en su pecho quedándome dormida casi de inmediato. Cuando volví a abrir los ojos ella ya no estaba. Aunque suene estúpido la comencé a extrañar en ese preciso momento. “Y si se fue?” pensé y me levante de inmediato. Hasta el sueño se me quitó. Me cubrí con la sábana y salí a buscarla. Fui a la otra habitación, baje a la sala y nada; entre a la cocina y no había rastro de Yulia por ningún lado. Entonces realmente comencé a sentir miedo. Pero en ese momento entro a la cocina. En cuanto la vi me abrace a su cintura.   
-Porque me dejaste?- Pregunte hundiendo mi nariz en su cuello.   
-Solo fui al baño-  
-Creí que te habías ido- dije con pesar.   
-No me voy a ir- me dijo sonriendo pero con seriedad en la voz. La tomé de la mano y la lleve hasta el sofá. Nos recostamos juntas, yo recargada en su pecho.   
-Lena… Te quiero-   
-Y yo a ti Yul…- Yulia llamo a sus padres para avisar que estaba bien y yo subí a vestirme. Al parecer Vitya les dijo que yo me había caído y que Yulia había ido en mi auxilio. Tenía que estar el miércoles de esa semana en San Petersburgo, así que aprovechamos cada minuto que estábamos juntas.   
-Oh, ósea que vas a estar conmigo la noche de año nuevo?-  
-Así es señorita Katina-   
-Señora de Volkova por favor- dije aclarándome la garganta  
-Señora?-  
-Te recuerdo que ayer me quitaron lo señorita- dije sonriendo.  
-Eso quiere decir que yo soy la señora de Katina-  
-Aja- dije jalándola hasta mi boca.   
-Vemos una película?- le pregunte sintiendo el dolor en mis piernas.  
-Mejor vamos a salir- contestó.   
-Pero hace mucho frío- dije con un puchero.  
-Si pero vamos a patinar al lago, si?-  
-Todavía me duelen las piernas Yul-  
-Ya se, cara o cruz quien gana decide-  
-Todo lo dejas a la suerte- dije suspirando.   
-No, no lo hago- dijo sacando una moneda para luego lanzarla.  
-Cara- dije rápidamente.  
-Cruz- dijo ella.   
-Dos de tres- dije viendo la moneda   
-Ok- dijo volviendo a lanzarla.  
-Cruz- dije  
-Cara- dijo volteando la moneda en su mano.   
-Otro, otro!- dije comenzando a sospechar el engaño.   
-Cruz- pedí rápidamente   
-Cara- dijo ella volviendo a mostrarme el resultado  
-Oye! Estas haciendo trampa!.- Le dije con sorpresa.   
Ella me beso.   
-Tramposa- le dije correspondiendo el beso. –como lo haces?-  
-Es simple, todo esta en como lanzar la moneda. Entonces si tu elijes yo se si girarla o descubrirla-  
-ohh… y como la lanzas?.  
-humm eso es secreto- dijo volviéndome a besar.  
-Oye! Entonces el día en que nos besamos en la cafetería… hiciste trampa?-  
-Oops!... pero… pero a veces me falla… si la lanzo muy fuerte o no la atrapo a tiempo puedo perder-  
-Me engañaste!- dijo sin dejar de sonreír.  
-Solo un poquito… Vamos-  
-Que?, no se vale, hiciste trampa!-  
-Perdió señora, así que ahora lleva a su mujer a patinar- Dijo tomando mis manos y jalándome.   
-Ok, pero cuando regresemos vemos una película-  
Y si, esa salida me la pase sufriendo con eso de patinar en el lago. Al regresar pusimos la película y me quede dormida. Pero los siguientes días de plano no salimos de la cama. En la cena de año nuevo se me ocurrió cubrirle los ojos y luego salir corriendo desnuda. Termine con comida en todo el cuerpo. -Mas rápido Yul- le dije mientras me hacía el amor sobre la mesa. Ella aumento el ritmo y con la otra busco el borde de la mesa para apoyarse. -Yulia- pronuncie su nombre entre gemidos. –Ahh… Yulia… te amo- Un gemido mas gutural escapó de mis labios, mis uñas se enterraron en la piel desnuda de su espalda y mis piernas rodearon su cintura apretándola contra mi cuerpo. -Feliz año nuevo- le dije aun sin aliento. En esos días todo eran descubrir, explorar… sentir. Necesitaba un nuevo material, uno sensible y suave… uno mas humano… me cubrí con una máscara muy parecida a mi rostro, una máscara de sensaciones, una máscara de piel.

Capitulo 10: Máscara de plumas   
Cuando regresamos a Moscú resentí el no poder estar con ella todo el tiempo. Mis padres regresaron de viaje, y con ellos las presiones.   
-Y no has visto a Iván?- me pregunto mi mamá durante la comida.   
-No, no lo he visto-   
-Pues deberías salir con él- Dijo de manera autoritaria mi padre.   
Dima lo vio del otro lado de la mesa.   
-No es muy joven mi hermana como para que ya estés queriendo casarla-   
-Eso a ti no te interesa- le respondió.   
-Pues no tengo ganas de salir con Iván- dije pensando en Yulia.   
-Pues si no sales con él no sales a ningún lado-   
Dima y yo nos quedamos callados, papá nunca le había prohibido a alguno de nosotros salir hasta entonces. No dije nada, a fin de cuentas ni se enteraba cuando salíamos. Y lo comprobé esa tarde. Dije que iría a la biblioteca y me encontré con Yulia en el parque.   
-Como te fue?- le pregunté recordando que ese día abrían el testamento de su abuela.  
-Bien- dijo secamente  
-¿Qué pasa amor?-   
-Nada, solo estoy sorprendida-  
-Porque?, que paso?-  
-Creí que mi papa se haría cargo de las cosas de mi abuela, pero me dejo todo a mi-  
-Pues tu abuelita te quería mucho, no veo que es lo que te sorprende-  
-Que mi papa parece molesto por eso. Salio muy enojado de la oficina del abogado.- PUFF QUE LES SUCEDÍA A LOS PADRES!!!  
-Te dijo algo?-  
-Solo me dijo: “Espero que seas lo suficientemente madura para no tirar el dinero” y se fue. – dijo tratando de imitar la voz de su padre.   
-Tranquila amor, quizá el solo se sorprendió igual que tu-  
-Si lo se, pero es que aparte extraño mucho a mi abuela Lena. Dejaría todo lo que tengo por volver a tenerla conmigo-  
-Lo se, pero sabes, yo te voy a consentir mucho para que no te deprimas. Me encanta verte sonreír, me contagias con tu alegría. Y si tu estas triste yo también lo estoy.-  
-Te quiero mucho-  
-Y yo a ti chaparra-   
-Te extraño mucho sabes?. En las noches me hacen falta tus brazos para poder dormir- dijo recargándose en mi hombro.   
-Lo mismo me pasa a mi… pero mis papas saldrán de nuevo en un par de días, y si quieres… podrías quedarte conmigo …-  
-Es una proposición indecorosa?-  
-Muuuuy indecorosa… de una vez te advierto que conmigo tampoco vas a poder dormir- dije sonriéndole.   
-Pues entonces tomaré mucho café-   
Al día siguiente regresamos a la preparatoria. Llegamos juntas y entramos tomadas de la mano. Mi cambio se hizo evidente, cada vez me resultaba menos bochornoso besar a Yulia en público. Olga puso cara de molestia mientras nos besábamos en el receso. Pero eso no pareció importarle a Yulia. Anya y María se quedaron viéndonos mientras abrazaba efusivamente a Yulia. Esta vez en lugar de avergonzarme y alejarme, la tome del rostro y la besé. Anya se sorprendió y María dijo algún insulto que simplemente ignoramos.   
-Ya no te importa?- me preguntó  
-No, ya no me importa- dije volviendo a besarla.   
El viernes de esa semana salimos en la noche con sus amigos. Fuimos al bar a donde Yulia me llevo en nuestra primera cita. Aunque al principio ella no quería, termino accediendo. Aun así, ni sonreía ni se divertía.   
-Yul quiero bailar- le dije susurrándole al oído.   
-No tengo ganas de bailar- me respondió.   
Vladimir platicaba con un par de chicas, Vitya bailaba con un chico y Olga Marishka, Yulia y yo estábamos sentadas en una mesa. Olga le contaba algo a Yulia y ella le ponía toda su atención. Comencé a aburrirme y a sentirme fuera de lugar. Si seguía bebiendo me embriagaría y no quería hacerlo, quería disfrutar la noche, quería estar con Yulia. Después de una semana quería volver a hacer el amor con ella. Le di un beso en el cuello, ella me agarro de la mano pero siguió platicando con Olga. Solté su mano y fui a la barra por otra bebida.   
-Oye! Me das una perla negra por favor- le pedí al cantinero.   
-Enseguida- me respondió.   
-Hola- me saludo una chica.   
-Hola- respondí el saludo  
-Eres nueva por aquí verdad?-   
-Pues si, se puede decir eso-   
-Y eres gay o vienes acompañando a alguien-   
-Si y si… si soy gay y vengo con mi novia- dije señalando la mesa donde Yulia seguía platicando con Olga.   
-Ah, espero no molestar- dijo un poco apenada. Su cabello era de color castaño. No era particularmente bonita, pero parecía simpática.   
-No, no te preocupes. Esta algo ocupada- dije pensando en como Yulia me ignoraba.   
El cantinero me entrego mi bebida y yo me recargué en la barra.   
-Tienes problemas con tu novia?- me preguntó.   
-No, para nada. Solo que esta noche esta con sus amigos-   
-Ah… ya veo. Te gustaría bailar?... digo si no le importa a tu novia-   
Me lo pensé por un momento. Yulia no tenía porque molestarse, no era ponerle el cuerno, solo era bailar con alguien más. Aparte ella me estaba ignorando. Ni siquiera había comentado algo de mi cabello, el cual tarde horas en alaciar.   
-Si… me gustaría- respondí terminándome mi trago.   
-Por cierto, me llamo Teresa- dijo sonriendo.   
-Lena-   
-Mucho gusto Lena- dijo dándome la mano.   
Nos fuimos al centro del bar y comenzamos a bailar. Nada provocador, cada una guardaba su distancia. Aún así no me sentía cómoda; yo quería bailar, pero con mi Yulia. La busque con la mirada y ella no se había movido; quizá ni había notado mi ausencia.   
-Oye, si te incomodo solo dímelo-   
-No, para nada-   
A la segunda canción ya estaba más en confianza. Teresa me tomo de la mano y me dio un par de vueltas haciéndome reír. Termino la tercer canción y entonces vi a Yulia parada frente a nosotras observándome. Estaba molesta.   
-Creo que mejor me voy- le dije a Teresa.   
-Ok, dijo viendo a Yulia, espero que no tengas problemas-   
-Gracias-   
-Gracias a ti-  
Me despedí de ella de beso en la mejilla y fui con Yulia.   
-Ya terminaste de bailar?- preguntó notablemente enojada.   
-Te dije que quería bailar y tu no quiste bailar conmigo- le dije tratando de restarle importancia.   
-Y por eso fuiste a buscar a otra chica?- dijo aun con molestia.   
-Pues tu me ignorabas- le respondí, comenzando a molestarme. Desde esa tarde en la cabaña en la que habíamos hecho el amor por primera vez no habíamos discutido y no quería empezar ahora.   
-Te dije que no tenía ganas de venir, sabes que aun estoy triste- dijo con una mezcla de coraje y envidia. Yo me sentí fatal.   
Todos regresamos a la mesa. Vladimir y Vitya no se habían dado cuenta de lo que estaba sucediendo. Olga me miraba con desaprobación y Marishka estaba apunto de reírse. Estábamos teniendo nuestra primera pelea como pareja.   
-Pedimos otra ronda?- Pregunto Vladimir.   
-Si, yo quiero otra cerveza- le respondió Vitya.   
-Nosotras ya nos vamos- fue la respuesta de Yulia.   
-Pero si aun es temprano!- dijo Vladimir.   
Yulia se levanto y tomo su chaqueta del respaldo de la silla.   
-Estoy cansada- dijo sin querer dar explicaciones. –Vámonos- me dijo en tono autoritario.   
Realmente no quería discutir, así que no respondí, me levante y tome mi bolso. Me despedí de sus amigos y nos fuimos del bar. Yulia aun parecía molesta, no había abierto la boca para nada durante el camino. Llegamos a la esquina de mi casa donde usualmente me dejaba.   
-Síguete- le dije.  
Ella me miro esperando que le diera alguna explicación a mi petición.   
-Quiero que me lleves a dar una vuelta- le dije.   
-Hoy no- dijo sin mirarme.   
-Solo un rato, lo prometo-   
Manejo un par de minutos, sin ganas, pero accedió a mi petición. Finalmente nos estacionamos frente a un parque solitario.  
-Hace frío- dijo. Esa era mi entrada, el momento para comenzar a jugar.   
-Claro que no, al contrario; muero de calor- dije sacándome la blusa. Yulia se quedo callada, me veía fijamente, sorprendida, pero sin hacer nada para evitar mi juego de seducción. Me desabroche el sostén de la espalda, pero lo deje cubriéndome los senos. Me mordí el labio inferior y vi como Yulia comenzaba a ponerse nerviosa. Recorrí los tirantes lentamente hasta sacarlos por completo de mis brazos. Tenía que provocarla, tenía que volverla loca.   
-Oops -dije tirando el sostén en el asiento trasero del auto. –Entonces?, estas celosa?- pregunte mientras acariciaba su mano.   
Su respiración comenzaba a ser mas profunda y pausada. Nos acercamos lentamente hasta juntar nuestros labios. Primero lentos, reconociéndose unos a otros. Me senté encima de ella, nuestros besos se volvieron cada vez mas apasionados. Sus manos subían y bajaban por mi espalda. Le acariciaba los senos por encima de la blusa. Enredé mis dedos con su cabello, mientras ella me besaba el cuello. Jale con fuerza su blusa y la desnude de la cintura hacia arriba. Ella aprisionaba mis senos, luego mis glúteos. Sus labios iban de mi boca a mis pezones. Nuestro baile de caderas comenzó. Yulia me tomo de la cintura y comenzó a jalar fuerte de mi. Mi necesidad de su cuerpo iba en aumento, necesitaba estar con ella, necesitaba tenerla. “Mía”, ella era mía, y cada vez que estábamos juntas, cada instante entre sus piernas, nadie me lo podría quitar. Nuestra respiración se aceleraba al mismo ritmo, los cristales del auto comenzaban a empañarse. El volante se encajaba en mi espalda, pero no dije nada. No importaba nada, solo el tenerla. Seguimos con el movimiento de caderas cada vez mas intenso. El auto comenzó a moverse junto con nosotras. De pronto ella se detuvo, me empujo de lado y yo me recargue en el asiento del copiloto. Mi lugar, había dicho Vitya; yo era su novia, de una manera o de otra, teníamos algo. Comenzó a besarme con la misma desesperación que yo sentía en ese momento. Con rapidez me desabrocho el cierre del pantalón, yo levante mi cadera y ella tiro de el hacía abajo. Le ayude a quitármelo, “maldito pantalón estorboso!” pensé mientras lo desatoraba de uno de mis tobillos. Antes de poder terminar de quitármelo ella estaba bajando mi ropa interior; todo termino colgando de mi pie izquierdo, pero ya no importaba. Hacía frío, mi piel se erizaba al contacto con el aire. Me beso cada rincón del cuerpo. Termine con una pierna sobre el tablero y la otra en el respaldo de su asiento. Tenía su cabeza entre mis piernas, yo la jalaba dulcemente del cabello, ella aumentaba de velocidad con su lengua. Mi cabeza chocaba contra en cinturón de seguridad cada vez que me movía y en algún momento termino de collar en mi cuello. De mi boca comenzaron a salir los sonidos guturales y sin sentido que sabía le excitaban. Jale de ella hasta que llegó a mis labios, su cuerpo estaba comenzando a sudar y el mío también. Me saque el cinturón del cuello, la empuje contra el otro asiento y ahora yo le quite el pantalón a ella. No me detuve en otros lugares, llegue directamente a su sexo. Acaricie los pliegues de su intimidad con mis labios. Ella comenzó a gemir y yo metí dos dedos dentro de ella. Estaba muy húmeda, así que fui muy poco delicada. Me pareció que eso le gusto, mis dedos entraban en ella fuertemente, rápido. Hasta que mi brazo comenzó a dolerme. Seguía con mi lengua rozando su clítoris y ella movía su cadera al ritmo de mis dedos, se escuchaba su entrar y salir. Soltó un grito lleno de placer y yo sentí como se contraía debajo de mi. Nunca había gritado antes. Por mis espalda escurrían gotas de sudor, mi nuca estaba empapada al igual que la de ella y el sabor en mi boca de su piel desnuda. Me acerque a besarla.  
-Cógeme- le dije de manera sucia y seductora.   
No lo tomo a mal, al contrario entendió la idea. Solo quería hacer el amor con ella de manera desenfrenada. Sin limites, sin importar donde estábamos. Me empujo y quedamos hincadas una frente a la otra, sudorosas, despeinadas, desnudas. Giro mi cuerpo para que le diera la espalda. Yo seguía de rodillas en el asiento, ella me empujo de la cabeza hacia abajo. Sentí sus labios en mi espalda, en mis nalgas, en zonas donde nunca los había sentido. Entro en mi, como yo había entrado en ella, fuerte directo y sin detenerse. Mi espalda se volvió la de un gato, pegando el pecho contra el asiento, encorvando mi vientre hacia abajo. Yulia estaba doblada por la mitad besando mi espalda mientras seguía penetrándome con su mano.   
-Yulia….- dije solo una vez antes de estallar en el placer y la muerte del orgasmo. Nunca había estado en esa posición, dándole la espalda a Yulia; pero esa noche me encanto, el no poder verla pero saber que estaba ahí, justo detrás de mi. Volvió con su lengua a mi intimidad, yo sentí que estaba a punto de caerme y me gire, ya quería verla. Me acomode en la esquina entre la puerta y mi asiento y ella en medio de mis piernas.   
-Dime que eres mía- Me pidió con los ojos entrecerrados, susurrando y acariciando mis piernas.   
-Soy tuya, solo tuya- le dije y la volví a besar con la misma pasión que minutos antes. Eso aun no terminaba.

-Lena-   
La recosté, coloque mis piernas a los lados de su cabeza, y mi cabeza entre sus piernas. Escuche sus gemidos mientras entraba en ella con mi lengua, ella hizo lo mismo. Con una pierna me sostuve, encontrando apoyo contra el volante, ambas movíamos la cadera con rapidez. Minutos después estábamos teniendo otro orgasmo. Me moví a un lado y mi cadera choco haciendo sonar el claxon del auto. Ambas comenzamos a reírnos. Me acomode en la otra esquina, entre su asiento y la puerta. Me sostuve con una mano en el respaldo y ella volvió a acomodarse entre mis piernas. Mi cabello estaba hecho un desastre, con la humedad comenzaban a formarse rizos por aquí y por allá; el de ella igual. Poco a poco nuestra respiración se volvió tranquila y pausada. Acaricie su espalda, nos besamos con mas tranquilidad. Cansada se recostó encima de mi, de vez en cuando me volvía a besar.   
-… eso fue…- comenzó a decirme, aun le faltaba un poco el aire.   
-Intenso- complete yo.   
-Si bastante intenso-   
-Creo que tendré que ponerte celosa mas seguido- dije bromeando.   
-Ni se te ocurra!- me respondió.   
-Te amo… no tienes porque sentir miedo, porque solo soy tuya- dije sincerándome.   
-Y yo tuya- me dijo sonriendo.   
Volvió a besarme, de manera lenta y tranquila, disfrutando el momento lleno de cariño después de hacer el amor. No se cuanto tiempo nos quedamos ahí, juntas, abrazadas sin movernos; pero pronto comenzamos a sentir de nuevo el frío que se colaba por las ventanas.   
-Vámonos- dijo mientras yo metía mi pantalón en mi otra pierna.   
-Te quedas conmigo?- le pregunte guiñándole el ojo.   
-No están tus padres?- me pregunto sorprendida.   
-No, se fueron hoy en la mañana-   
-Y por que no me habías dicho!?... vámonos!- dijo arrancando el auto. Los vidrios estaban todos empañados y yo ayude a limpiarlos para que ella pudiera ver el camino.   
-Tengo una duda-   
-Dime-   
-Si no están tus padres porque no me llevaste a tu cama, en lugar de hacer el amor en el auto?- me preguntó volteando a verme y luego regresando su vista al camino.   
-Porque estabas enojada… -  
-Entonces cada vez que me enoje me vas a seducir?-   
-Hummm… si no me haces enojar… humm… eso de terminar haciendo el amor cada vez que nos enojemos suena bien- dije sonriendo.   
-Si, me gusta la idea- respondió sonriendo como yo.   
Por una semana Yulia prácticamente se mudó conmigo. Aprendimos todas las maneras posibles de hacer el amor… de pie, sobre el escritorio, en el suelo, en la ventana (cerrada obviamente), en la cama, encima de la lavadora en el cuarto de lavado, en el baño, en la regadera… JA! Creo que no quedo un lugar en la casa donde no estuviéramos. Pero mi madre regreso pronto, y nuestros encuentros se volvieron escasos y furtivos, y hasta el baño de la preparatoria fue testigo de nuestra pasión en una ocasión.   
-Lenaaaa- decía mi nombre entre gemidos. Yo tenía una mano dentro de su ropa interior, entrando y saliendo de ella como ya sabía hacerlo.   
-Shh… nos van a escuchar- le dije.   
Ella tenía una pierna sobre el retrete, con la falda del uniforme a la altura de su ombligo. Sus brazos alrededor de mi cuello, su espalda recargada en la pared. Poco a poco su ritmo bajo de intensidad. Su blusa continuaba abierta y yo aun tenía la otra mano en su pecho.   
-Te amo- le dije tragando saliva con trabajo.   
Sus ojos se entrecerraban, respiraba rápido y su pecho se acercaba y alejaba del mío al mismo compás. Antes de que pudiera decir algo un grupo de chicas entro al baño. Yulia y yo nos quedamos frías, sin saber que hacer.   
-Que hacemos?- me preguntó susurrando, abotonándose la blusa.  
-Tenemos que salir- le dije susurrando.   
-Oye hay gente esperando!- dijo alguien tocando la puerta.   
-Mierda!- dije.   
-Y si le dicen al prefecto?-   
-Lo negamos y ya, no te preocupes, todo va a estar bien-   
La tomé de la mano y nos vimos a los ojos por un momento. No necesitaba nada mas, estaba con ella y nada nos separaría. Respiré profundo. 1, 2, 3. Abrimos la puerta y salimos juntas. Una chica estaba esperando en nuestra puerta, abrió los ojos como platos cuando nos vio a las dos saliendo del baño.   
-Ya puedes entrar- le dije sonriendo y guiñándole un ojo. Ninguna de las demás chicas abrió la boca. Nos fuimos al campo junto a los demás. Nos sentamos en el pasto, yo recargada en el tronco de un árbol, Yulia sentada en medio de mis piernas recargada en mi. Entrelazamos nuestras manos sobre su abdomen, de vez en cuando le daba un beso en el cuello.   
-y que vamos a hacer Yul?- le pregunto Vitya   
Faltaba muy poco para su cumpleaños, ya tenía casi todo listo para su regalo; pero tenía que aguantarme hasta ese día para dárselo.   
-No se Vit. No estoy de ánimos para celebraciones-  
-Pero nena es tu cumpleaños, tenemos que hacer algo- dijo insistiendo.- Lena, convéncela por favor-  
-Amor, es buena idea. Sirve de que te distraes un rato- le dije intentando convencerla.   
-Si Yul hay que celebrar, últimamente no hacemos nada juntos- dijo Olga lanzándome una mirada de “me estas robando a mi amiga”.  
-Además podemos hacer solo una reunión. Ya es tiempo de que salgamos, no te parece?- comentó Vladimir.  
-Esta bien, esta bien- dijo resignada.   
-Yuju!... oigan y ya enviaron las solicitudes para las universidades?- pregunto Vitya  
-Yo ya- dijo Olga – Me quiero quedar aquí en Moscú y estudiar derecho-  
-Y yo igual pero en mercadotecnia- añadió Marishka  
-Pues yo la envié a la de San Petersburgo para administración- dijo Vladimir sonriendo.  
-Y ustedes?- Nos pregunto Vitya.  
-Yo también me quiero quedar aquí, en el conservatorio de música- respondió.  
Aún no les había dicho a mis padres que no quería irme. Los volvería locos tan solo con mencionarlo.   
-Nena?- me llamo Yulia.   
-Pues… aun no lo eh decidido- dije casi en un susurro – quizá termine escogiendo al azar- dijo fingiendo una sonrisa.  
-Al azar?- pregunto Yulia con consternación.   
-No me hagas caso- dije dándole un beso en la frente.   
Pero claro que Yulia no se quedo conforme con esa respuesta. En cuanto estuvimos solas comenzó el interrogatorio.   
-Me quieres explicar que significa eso de dejarlo al azar?- Me preguntó mientras nos recostábamos en su cama.   
-Yul, tenemos que hablar de eso en este momento?- pregunte tratando de huir del tema.   
-Quiero saber que pasa Lena-  
Ya no había escapatoria, tenía que decirle la verdad.   
-Mi papá quiere que me valla a estudiar a Inglaterra- dije de golpe  
-Inglaterra!!!!- grito sorprendida.   
-Inglaterra- repetí, sabiendo el significado de la palabra. Lejos.  
-Y cuando pensabas decirme Lena?- me pregunto molesta.   
-Aun no es definitivo… y además yo no quiero ir… yo me quiero quedar aquí contigo- dije tratando de amortiguar la noticia. La abrace con toda mi fuerza en un intento por demostrarle la determinación de estar con ella que tenía.   
-Te amo chaparra- le dije al oído.   
-No te vallas-   
-No lo haré… no te preocupes ya pensaremos en algo- dije dándole un beso en la frente. Ese día por la tarde fui a buscar a Vitya a su casa. Tenía algo que quería.   
-Hola!, que milagro tenerte por aquí- dijo abriéndome la puerta.   
-Hola!, hem.. bueno vine por algo en especial… Yulia me dijo que tienes una foto de nosotras.-  
-SI!, quieres verla?-   
-Por favor-   
Vitya subió a su habitación y bajo con la foto en las manos.   
-Mira, apoco no se ven hermosas?- Y así era, la había tomado el día que enterramos a la abuelita de Yulia, nos habíamos quedado dormidas y en algún momento nos habíamos abrazado. La ví y no pude mas que sentir ternura.   
-Me la puedo quedar?-  
-NOOO! Esa foto es mía- grito con demasiada emoción.   
-Pero Vitya…-  
-No no no esa foto la tome yo,…. Aparte se ven súper lindas…-  
-Pero, es para dársela en su cumpleaños- dije apretando la foto contra mi pecho.   
-No me pongas esa cara- dijo viendo mi cara de puchero.   
-VITYA!!! QUIERO ESA FOTO!- grite cuando el me la arrebato.   
-Tendrás que pelear por ella!- me dijo en un tono mas dramático que William Wallas gritando “LIBERTAD” en corazón valiente.   
-Bien quieres pela… perfecto- dije dándole un zape en la cabeza. Dos, tres, cuatro.   
-Esta bien, esta bien!... ashhh quédatela… pero deja de pegarme. Dios! Se te sale lo lencha cuando te enojas!-   
-Gracias!- dije sonriendo y con ternura. LISTO! Ya tenía todo para el cumpleaños de Yulia.   
Todo estaba listo para el gran día… Tres sobres, tres años, tres cosas importantes; el perdón, el amor y una promesa. Llegue a la escuela para preparar todo, el primer sobre en el baño, donde hace poco habíamos hecho el amor, y el lugar donde ella corría para ocultarse de mi. El segundo en la banca donde habíamos apostado por segunda vez, el tercero donde nos dimos nuestro primer beso como pareja, pero este último era especial… Ya estaba todo listo, solo faltaba Yulia. Le envié un mensaje a su celular. “Pide permiso para ir al baño”. La vi salir del salón y entrar casi corriendo al baño. El primer sobre estaba pegada al espejo del baño, para que viera a la mujer valiente y hermosa que me había robado el corazón. Una foto y una carta en su interior.   
“Yulia:   
Muchas veces este lugar fue tu refugio para esconderte de mi. Te hice llorar tantas veces siendo testigos cada uno de los rincones de este sitió. Ahora quiero cambiar eso, quiero cambiar tus lagrimas por sonrisas, los insultos por palabras de amor, y los empujones por caricias. Te amo, más que a cualquier cosa en la vida. Y con el corazón en la mano te pido perdón por todo eso y que cuando salgas por esa puerta dejemos todos esos malos momentos en donde deben estar, en el pasado. Ahora se que me equivoque y que en ese entonces debí de haber luchado por tu amor en vez de querer hacerte pagar el dolor que yo sentía por no ser correspondida. PERDÓNAME”  
PD: recuerdas cuando apostamos eh hiciste trampa?  
Yulia salió del baño y fue corriendo hasta la banca. Una segunda carta y una rosa.   
“Mi niña: Debo reconocer que fue la mejor apuesta que eh perdido. Tenerte a mi lado y poder llamarte mía me hace completamente feliz. Desde el día en que te conocí, quede hipnotizada por tu sonrisa, me enamore de tu mirada, de tus gestos, de tu voz, de toda tu Yulia Volkova. Ahora que se lo que es estar a tu lado no me imagino estando sin ti. Quizá no sientes lo mismo por mi, pero yo seré paciente y te enamoraré todos los días para que nunca te vallas de mi lado. Cada día descubro algo nuevo de ti y me enamoro un poquito más; déjame descubrirte, déjame conocerte y hacerte feliz. Te amo.  
PD: El primer beso nunca se olvida verdad?  
Bueno en realidad no había sido el primer beso entre nosotras, pero eso aun Yulia no lo sabía. “Tendré que decírselo pronto”.   
Corrió hacia la cafetería donde encontró el tercer sobre en una silla.   
Lo abrió, pero en este no había una carta que leer, había una cadena y una placa colgando de ella con una inscripción.  
“Haré que mi amor no olvides,   
Que mi nombre en tus recuerdos quede.  
Y si es verdad que el amor con el tiempo muere,   
Haré que el tiempo detenido quede.  
Siempre tuya: E.K.”  
Me acerque a ella por detrás, envolví su cintura con mis brazos.   
-Feliz cumpleaños amor- le susurre al oído.   
“Yulia, si pudiera expresarte cuanto te quiero, si pudiera hacerte ver que eres la única en mi vida, la única que llena mi alma, que eres la mejor.” Tomé su rostro entre mis manos y la bese, con cariño, haciendo la pasión a un lado.   
-Perdón por no estar en la mañana, pero quería estar a solas contigo- dije recargando mi frente en la suya.  
-No importa, ya estas aquí y no pienso dejarte ir a ningún lado Elena Katina- dijo sonriendo.  
-Te gusto tu regalo?-  
-Me encanto-  
La tome de la mano y le di vuelta, puse la cadena en su cuello y le dí un beso en la nuca.   
-Tres años, tres sobres- dije sonriendo.  
-Wow, hasta en eso pensaste?-  
-Si. No sabes lo que batalle para que Vitya me diera esa foto, lo tuve que golpear para que la soltara-  
-huy, que agresiva me salió mi novia… pero me gusto, nos vemos muy tiernas- dijo riéndose.   
-Si a mi también me gusto, aunque ese día fue muy triste, estábamos juntas.- dije tomándola de la mano y saliendo de la cafetería.   
-Gracias por estar ahí. No sabes lo mucho que significo para mi el que llegaras, solo de verte sonreí-  
-Siempre voy a estar contigo.- dije deteniéndome para abrazarla.   
-Y yo contigo-  
-Vamos a ir con los chicos al bar ese que te gusta. Pero después si quieres nos podemos ir a mi casa, no están mis papas y quiero darte la otra parte de tu regalo- Dije comenzando a sonrojarme, obviamente quería estar con ella, pero no quería que pensara que era lo único que quería; pero Dios! Era una adolescente tenía las hormonas a flor de piel, y el amor es el mejor afrodisíaco, así que si, todo el tiempo pensaba en hacer el amor con ella.   
-Me estas seduciendo?- dijo de manera coqueta.  
-No … hehe… yo… solo decía por si querías pasar mas tiempo conmigo- Obviamente iba a tratar de seducirla.   
-Claro que si, si por mi fuera ahora mismo estaríamos en otro lado, solo tu y yo-  
-Y… si nos vamos?- dije sonriendo. Ya no podía esperar mas para quitarle la ropa y volver a acariciarla. Quería besarle desde el cabello hasta la punta de los pies.   
-Vámonos- fue su respuesta.   
Un antifaz es una máscara que cubre solo parte de la cara, particularmente los ojos. Adornado con cualquier tipo de material, incluso las plumas; plumas del ave mas presuntuosa y prepotente, un ave que sabe lo que es, lo presume, lo muestra: un pavo real. Muestra sus plumas demostrando a los demás lo hermoso que es con orgullo. Yo era un pavo real, presumiendo la suerte que tenía de estar con la mujer que amaba, lo orgullosa que estaba de ser su novia… mi rostro se cubrió con una máscara que cubre mis ojos, una máscara de plumas.

Capitulo 11: Máscara de super héroe   
  
-Solo hay que enviarle un mensaje a Vitya, para que no nos estén esperando.- dije.   
Sabía que no le agradaba a Olga y si Yulia desaparecía así como así empeoraría las cosas.   
-Pídele que guarde mis cosas, deje mi mochila adentro.-   
-Ok. Le digo que nos vemos en el bar? O lo vemos hasta mañana?-  
-Hey! Eso ya suena a secuestro!- dijo y yo me sonroje aun mas. -Dile que lo amo, que se diviertan por nosotras y que mañana celebramos juntos-  
Dijo tomándome de la mano.   
-Mañana nos va a matar-   
-Mañana nos preocupamos por eso-   
Escribí el mensaje con rapidez.   
-Listo, vámonos-   
-Y que es la otra parte de mi regalo?- me pregunto mientras caminábamos hacía el estacionamiento tomadas de la mano.   
-Pues era una cena, pero creo que a esta hora se llama desayuno hehe-   
-Oh y tu vas a cocinar?-  
-Si de echo la chef es la tercera parte de tu regalo- dije siguiendo con el juego.   
-Entonces lo mejor para el final- se detuvo y me abrazo -No sabes lo feliz que me haces- dijo besándome –Lo especial que eres para mi- dijo volviendo a besarme – No sabes todo lo que me haces sentir-   
Rodeé su cintura con mis brazos y ella se colgó de mi cuello. Ella respiro profundo viéndome a los ojos.   
-Lena…-  
-Dime-   
-Lena yo te…-  
-YULIA!!!-   
La voz que grito su nombre, sonaba lejana, como si apareciera de otro tiempo. Sabía quien era, reconocía esa voz en cualquier lado, era la voz de mis pesadillas. Yulia se alejo de mi en cuanto escucho su nombre. Ella también la reconoció.   
-Nadia?- -Yulia, mi amor!!! – grito Nadia mientras se abalanzaba contra Yulia. Sentí que el alma se me caía a los pies. Tuve miedo, mucho miedo. Más cuando vi a Yulia subir sus brazos y corresponder ese abrazo.   
-Hola- le dijo Nadia separándose de ella.   
-Hola- le respondió.   
-LENA!-   
-Nadia… que… que haces a qui?- Pregunte con miedo de la respuesta. “Que no se quede!, que no se quede por favor!!!!”  
-Parece como si no te alegraras de verme- me dijo con cinismo.   
-No, no, no claro que si… es solo que me sorprende mucho verte aquí- dije con hipocresía. Ella se acerco a mi y me abrazo. Yo vi a Yulia, esperaba que ver a Nadia no cambiara lo que había entre nosotras, pero todo me parecía incierto.   
-Bueno, hoy es el cumpleaños de mi novia y me escapé para verla- respondió Nadia sonriendo. “como que su novia?, es MI NOVIA!!! MALDITA PERRA HIJA DE \*\*\*\*\*\* ”-Me da mucho gusto ver que todavía son amigas… no se porque creí que no. Pero es bueno verlas juntas, no saben como las extrañe… bueno mas a Yul obviamente-  
-Obviamente- Dije comenzando a perder la cordura. Un segundo más y comenzaría a golpear a Nadia.– Creo que tienen muchas cosas que hablar, las dejo solas- dije aun con los ojos sobre Yulia, no quería perderla, pero Yulia no decía nada, no evitaría que me fuera, y yo tenía que darle su espacio.   
-Lena- dijo en un tono que sonó a disculpa… pero porque se disculpaba, porque tenía que dejarlas solas, o porque de nuevo me rompería el corazón?   
-No te preocupes Yul, voy con Vitya y los demás. Nos vemos luego; supongo que vienes con nosotros a celebrar el cumple de Yulia- le dije a Nadia sin esperar una respuesta. Me fui al salón de clases, pero tampoco quería estar ahí. Seguí caminando por el pasillo hasta el baño. Me encerré en el y comencé a llorar. Que le pasaba a esa estúpida!!, Porque aparecía en el mejor momento de nuestra relación. Estaba llena de coraje y odio hacia Nadia. Salí del baño dispuesta a irme a casa. Tenía que pensar muy bien lo que iba a hacer. En el pasillo me encontré con Marishka.   
-Lena, yo pensé que ya se habían ido!- dijo sonriéndome con complicidad.   
-No, hemm el plan sigue como dijimos- dije limpiándome las lágrimas.   
-Que sucede?- me pregunto abrazándome de una manera maternal.   
-La voy a perder, la voy a perder- dije rompiendo a llorar de nuevo.   
-No digas eso, que paso, pelearon?- me preguntó acariciando mi cabello.   
-No, pero paso algo que ninguna de las dos planeamos- dije limpiando de nuevo mi cara. –No quiero estar aquí, me voy a mi casa…-  
-Vas a estar bien?- me pregunto levantando mi cara.   
-Si, solo tengo cosas que recoger- dije recordando la mesa puesta, lista para nuestra llegada. –Los veo al rato- dije tomando mis cosas y yéndome de ahí. Marishka se quedo viendo como me iba. Camine hacía la salida de la escuela rodeando la banca donde estaban Yulia y Nadia platicando. Nadia estaba tomándola de la mano. Apreté la correa de mi mochila con coraje y seguí caminando. No podía soportarlo, prácticamente salí corriendo de la escuela. Al llegar a casa de nuevo comencé a llorar. La mesa estaba puesta para dos. Pero ella no llegaría a la cena. Recogí los platos, los puse en su lugar. La pizza estaba aun empaquetada y la botella de vino en el refrigerador. Tire la pizza en la basura y subí a mi habitación. Me senté en el sofá. Las cosas estaban así, Nadia había regresado por Yulia, Yulia era mi novia, y aunque no sabía si me amaba o solo me quería, o inclusive si solo estaba jugando conmigo para ganar la mentada apuesta; el punto era que yo tenía dos opciones, no aparecer en toda la noche y hacerme a un lado con mi dignidad intacta o luchar con todas mis fuerzas por el amor de mi vida. Viéndolo así en realidad solo tenía una opción. Yo no era ninguna cobarde, no saldría huyendo ahora que Yulia sabía que yo la amaba. Y Nadia… ella pagaría todas las que me había hecho. Me había traicionado, se había interpuesto entre Yulia y yo cuando sabía perfectamente que yo estaba enamorada de ella. Era el momento de enfrentarla, de mostrarle que no sabía con quien se había metido. Sacar la verdad a flote no sería difícil ahora. Y cual era la verdad?. Simple, Nadia había usurpado mi lugar al decir que ella había sido quien la beso, se aprovecho de esa mentira. Me sentí como uno de esos súper héroes que luchan por la justicia contra el mal y al final se quedan con la chica. Me levanté y comencé a arreglarme para esa noche. Tenía que estar mas hermosa que nunca para Yulia. Era el momento de la verdad, todo o nada. Nadia moriría, claro, en sentido figurado.   
Llegué al bar donde habíamos acordado ir esa noche. Entré y encontré a mis amigos sentados en una mesa, pero no había ni rastro de Yulia ni de Nadia, pero la chaqueta de mi novia estaba en una de las sillas, puse mi bolso en ella y me hice el cabello a un lado.   
-Creí que no vendrías- dijo Olga.   
Yo hice una sonrisa sarcástica.  
-Donde esta Yulia?- le pregunte a Vitya.   
El se puso nervioso y no supo que contestar por un momento.   
-Esta bailando… con Nadia-   
Ok ahora si estaba enojada!, Yulia no había querido bailar conmigo, pero si estaba bailando con esa estúpida! Estaba a punto de tomar mis cosas e irme pero volteé hacia el centro del bar y me encontré con el azul de su mirada. Ella me sonrió y yo volví a recuperar mi seguridad. Nadia le decía algo a Yulia, de repente puso un dedo en sus labios y la beso. “La mato!” pensé, Nadia tiraba de Yulia hacía ella. Sentí como la sangre se subió a mi cabeza, poniéndome roja del coraje.   
-Lena, tranquila- me dijo Vitya sujetándome del brazo. Apreté los puños con fuerza mientras veía como mi ex mejor amiga besaba en los labios a mi novia.   
Yulia la empujo alejándola y tomando aire. Nadia dijo algo y se volvió a acercar, Yulia se hizo hacia atrás y casi cae de la tarima mientras Nadia seguía acercándose cada vez mas. Nadia la tomo de la mano y la jalo hacia ella. Seguían hablando y cuando me di cuenta Nadia sostenía la cadena que le acaba de regalar a Yulia. Bien, ahora ya sabía que Yulia y yo estábamos juntas.   
-Suéltame- le dije a Vitya.   
-Lena no hagas tonterías- me advirtió.   
-Tonterías?!, esa perra estaba besando a mi novia!- dije gritando. Todos voltearon a ver a Yulia. Me solté de la mano de Vitya y agarre un vaso lleno de vodka que estaba en la mesa, me lo tome todo.. “LA MATO!” Nadia estaba de nuevo colgada de su cuello besándola en los labios. Ya no lo aguante mas camine decidida hacia ellas.  
-DÉJALA!- grite jalándola del brazo –NO LA VUELVAS A TOCAR!- Le advertí.   
Con la otra mano jale a Yulia para que se quedara detrás de mi.   
-Lena, Lena, Lena, no puedo creer lo buena amiga que eres.- dijo zafándose de mi mano - Te pedí que cuidaras a mi Yulia, PERO NUNCA QUE TE HICIERAS SU NOVIA!!!!!. – dijo gritándome las últimas palabras.   
Apreté la mano de Yulia. Los que estaban en la pista se hicieron a un lado al escuchar nuestros gritos, todos nos observaban.   
-SI HABLAMOS DE BUENAS AMIGAS TU ME GANAS!! SABIAS QUE YO ESTABA ENAMORADA DE ELLA Y NO TE IMPORTÓ!. LA ENAMORASTE SABIENDO QUE MI CORAZÓN SE HARÍA PEDAZOS!- Dije restregándole en la cara que ella era la traidora y no yo.   
-PERO ELLA ME ESCOGIÓ A MI! ESTAMOS JUNTAS Y ESO NO LO VAS A CAMBIAR KATINA-  
-TE EQUIVOCAS, TU TE FUISTE Y LA DEJASTE!, AHORA TE AGUANTAS!, PORQUE ELLA ESTA CONMIGO!- dije poniendo la mano de Yulia en mi pecho.   
Yulia se recargo en mi espalda, apretando su cuerpo contra mi. Nadia se enfureció al verla tan cerca y antes de que pudiera evitarlo me abofeteo con fuerza. Mi mano fue directamente a mi mejilla adolorida. Si Nadia quería alejarme de Yulia tenía que haberlo hecho mejor que eso. A mi nadie me golpeaba!. Apreté el puño con coraje y sin pensarlo dos veces me le fui a golpes. El primero fue en la cara, Nadia se incorporo y se lanzo contra mi, pero antes de que pudiera pegarme la sujete de los hombros y la tire al suelo. Me subí en ella y comencé a golpearla en la cara con el puño. Ahora si estaba sacando mi coraje!. Alguien me tomo de los hombros y me jalo hacía atrás.   
-Suéltame!- Grite pensando que se trataba de algún tipo de seguridad o de Vitya.   
-Tranquila- me dijo Yulia abrazándome por la espalda.   
Como pudo Nadia se levanto, Yo no sabía si reírme o escupirle en la cara. Su cabello estaba todo revuelto. Sus ojos estaban inyectados de sangre, coraje y vergüenza.   
-ALÉJATE DE ELLA!- me dijo aun un poco desorientada.   
-NO; ESTA VEZ NO VA A SER TAN FÁCIL. NO VOY A DEJAR QUE ME LA VUELVAS A QUITAR.- dije intentando no reírme.   
-PUES VETE ACOSTUMBRANDO A LA IDEA, PORQUE YULIA ES MIA!-  
-NO “AMIGA”, LAS COSAS AHORA SON DIFERENTES. YULIA Y YO ESTAMOS JUNTAS, NOS AMAMOS Y ESO NO LO VAS A ROMPER! NO TE VOY A DEJAR EL CAMINO LIBRE- dije con seguridad. Quería pelea, pelea tendría. Se acerco a mi dispuesta a atacarme, mis brazos estaban sujetos por los brazos de Yulia. Era un golpe seguro. Pero Olga se interpuso entre Nadia y yo y termino recibiendo el puñetazo. El golpe había sido fuerte y Olga había caído al suelo noqueada. Marishka se enfureció al ver a su novia en el suelo y se lanzo contra Nadia. Alguien nos empujo a Yulia y a mi, y Yulia me soltó para meter las manos antes de chocar contra una mesa. Yo aproveche el que me había soltado para ir en busca de Nadia. Tenía sujeta a Marishka del cabello, la tome del hombro y cuando ella giró a verme le metí otro puñetazo en la cara. Soltó a Marishka y callo de bruces en el suelo.   
-Estas bien?- le pregunte ayudando a Marishka a levantarse.   
-Lena cuidado!- me dijo Marishka y yo mire hacía atrás. Nadia tenía una botella de cerveza en su mano y antes de que me diera cuenta ya me la había estrellado contra la cara. Gracias al cielo la botella no se rompió o ahora tendría una cicatriz enorme. Pero si me abrió el labio y mi mejilla estaba roja.   
-MIERDA!- grite. Mi corazón latía con fuerza, mis oídos estaban tapados, mi cuerpo estaba lleno de adrenalina, así que casi no sentí el dolor. Me levante para hacerle frente, pero Nadia ya no estaba. Marishka estaba peleando con otra chica del bar, así que ya ni le pregunte a donde había huido Nadia, busque con la mirada en todo el bar, y entonces la vi corriendo hacía los baños.   
-No te me escapas- dije mas para mi misma que para que alguien lo escuchara. Camine hacía el baño empujando a varias personas en mi camino. Un tipo estaba golpeando a Vladimir con un zapato, y Olga se estaba peleando con una chica que parecía mas hombre que Vladimir. Habían botellas volando por todas partes. Ese lugar se había vuelto un ring de lucha libre. A mi paso me encontré con un par de chicas gritándose.  
-Me pusiste el cuerno!-   
-No!, solo es mi amiga!-   
-Crees que soy estúpida!-   
Gritaban y me empujaban con coraje. La pelea entre Nadia y yo había contagiado a todo el mundo!!, the rose se había vuelto un manicomio.

Entre al baño y encontré a Nadia viéndose al espejo.   
-oops, te deje peor de lo que estabas- le dije para que notara mi presencia.   
-Eres una estúpida- me dijo tocándose la cara.   
-No la estúpida eres tu…. Y yo que tu mejor me esperaba porque aun no termino contigo- le dije con una sonrisa en mis labios.   
Ella se asusto, sus manos temblaban. Me acerque a ella y la sujete del cabello.   
-Amiga, no te da gusto que estemos juntas de nuevo?- dije con sarcasmo.   
-Muérete Katina-   
-Ahora si, vas a pagar cada una de las que me hiciste, eres una traidora- le dije empujándola contra la pared.   
-Espera!- grito con miedo –Por favor!... ya no me pegues!- Comenzó a llorar, y yo ya no pude golpearla.   
Era una perra desgraciada, pero en algún momento fue mi mejor amiga. Ella estuvo conmigo cuando se puso mal mi abuelito sin que yo se lo pidiera. Por el cariño que algún día le tuve la solté.   
-Ok, yo te traicioné, pero también fue tu culpa!- dijo sentándose en el suelo. –Yo no quería interponerme entre Yulia y tu, pero tu no tuviste el valor de decirle a Yulia que la amabas. Ni que tu habías sido quien la besó; al contrario te aterraste cuando tenías que decirle, así que tu la perdiste por cobarde-   
-Si, fui una cobarde, pero tu te aprovechaste!, no solo le dijiste que tu la habías besado, si no que la volviste a besar!, la enamoraste haciéndote pasar por mi. Yulia sintió algo besándome a mi!. Tu solo eras un espejismo… yo era a quien Yulia quería.-   
Nadia comenzó a llorar con más fuerza.   
-No es cierto!, ella me ama a mi… solo esta confundida contigo, pero me ama a mi! Pase lo que pase ella siempre me va a amar, ella misma me lo dijo!!. No entiendo nada, porque esta contigo si quererte?- “La apuesta. Después de todo no lo hizo tan mal si lo que quería era hacerme sufrir primero tenía que enamorarme, pero eso ya lo había logrado…”.   
-Ok, dejemos que ella decida con quien se queda- dije sentándome a su lado. Las dudas comenzaban a formar un remolino en mi cabeza.   
Comencé a respirar con tranquilidad, y después de la descarga adrenérgica comencé a sentir el dolor de mi mejilla.   
-Alguna vez te imaginaste que terminaríamos así?-  
-No- dije sin ganas de conversar con ella.   
-Cuando nos encontramos en Baikal, realmente me dio gusto verte. Pero ahora veo lo hipócrita que fuiste. Porque no simplemente me dijiste que Yulia y tu ya estaban juntas?. Porque dejaste que viniera a buscarla, para encontrarme con esto?- dijo limpiándose las lagrimas.   
-Porque no estábamos juntas. Yulia y yo apenas y nos hablábamos cuando te vi-   
-Pero regresaste a conquistarla no?-   
-Algo así- dije comenzando a exasperarme.   
Me puse de pie, y le ayude a levantarse, ya mi coraje había menguado. Estaba cansada, y hasta el cabello me dolía.   
-Vámonos- le dije.  
Caminamos juntas hasta la salida. A fin de cuentas sería la última vez que la viera. Si Yulia decidía quedarse con ella, entonces yo me haría a un lado y no volvería a verme. Pero si decidía quedarse conmigo mas le valía no regresar, o me encontraría de nuevo.   
-Pues a mi no. Ella te adora y tiene que defender su territorio- escuche decir a Olga mientras levantaba el puño.   
-Y que es lo que vas a hacer Yulia?- le pregunto Marishka.  
-Ya no hay nada que hacer, mi corazón ya tiene dueña. Siempre lo ah tenido-  
Mi corazón se detuvo por un segundo. “Siempre?”, eso significaba que siempre había amado a Nadia?. Nadia volteo a verme con una sonrisa en sus labios. Me sentí como una tonta por creer que Yulia sentía algo por mi.   
-Estas bien?- Preguntó viéndonos salir del bar, sus ojos estaban puestos en mi, pero Nadia respondió antes que yo.   
-Si- dijo mientras Yulia volteaba a verla.  
-Oh… y tu Lena?- pregunto regresando su mirada a mi.   
-Si-   
-Mejor vámonos de aquí- dijo Vitya rompiendo ese silencio tan incomodo.  
-Yo ya me tengo que ir- dijo Nadia.  
“Gracias al cielo!”   
-Antes tengo que decirte algo- dije Yulia tomándola del brazo y alejándose con ella.   
-Segura que estas bien?- me preguntó Olga.   
-Si, estoy bien. Y ustedes como están?-   
-Todos vivos- respondió Vladimir.   
Todos comenzamos a reír, la guerra seguía adentro del bar, los de seguridad habían desaparecido de la puerta y nosotros éramos los únicos que habían podido escabullirse.   
-Quien te viera!- me dijo Olga presionando mi brazo. –Tan flacucha, pero como pusiste a esa vieja en su lugar!.-  
Vladimir seguía riéndose a carcajadas.   
-Recuérdame no hacerte enojar!- dijo Vitya siguiendo con la broma.   
-Mientras no te metas con Yulia no tendré porque golpearte-   
-ESO!... DAMAS Y CABALLEROS KATINA AH MARCADO SU TERRITORIO!!- dijo levantándome el brazo, como cuando nombran ganador a un boxeador.   
-Boba- le dije sonriendo.   
Era la primera vez que ella me traba así. Algo bueno salió de aquella pelea, me había ganado la confianza de Olga.   
-Alguien debería ir por Yulia, digo, antes de que llegue la policía o algo así.-  
-No, dejen que terminen de hablar. De verdad no quiero volver a Nadia nunca más- dije sentándome en la acera. Aunque mi voz sonaba segura, por dentro estaba muriéndome de miedo. Y si Yulia decidía quedarse con Nadia?. Mis ojos estaban fijos en la figura de esas dos mujeres que años atrás fueron mis amigas. A una la amaba, a la otra… ya ni recordarla.   
-No importa lo que Yulia decida, tu ya te ganaste el cariño de todos nosotros- me dijo Marishka sentándose a mi lado.   
-Si y mira que no me caías nada bien- dijo Olga sentándose a mi otro lado.   
-Yo también los quiero mucho- dije abrazándolas a las dos.   
Vitya se hinco detrás de mi y también me abrazo.   
-FALTO YO!- grito Vladimir abrazándonos a todos. El peso nos gano y nos fuimos de lado. Caímos todos encima de Olga.   
-No respiro!, quítense, quítense que no respiro!-   
Nos levantamos y comenzamos a reír de nuevo.   
-Hay nanita, la vi cerca- dijo respirando profundamente.   
-Estas bien amor? - le dijo Marishka abrazándola.   
Mire en dirección a Yulia, aun estaba platicando con Nadia. Parecía que ya se estaban despidiendo. Nadia le dio un beso en los labios. “Eso ya no me gusto” pensé.   
-Que noche eh… parecía un campo de guerra ahí adentro- dijo Olga recobrando el aire y la compostura.   
-We are young, heartache to heartche we stand. No promises, no demands. Love is a battlefiel\*1- comenzó a cantar Vitya.   
-We are strong, no one can tell us we´re wrong. Searchin´our hearts for so long, both of us knowing love is a battlefield\*2- cantaron todos juntos muertos de risa.   
-Ahí viene Yulia- dijo Marishka poniéndose de pie.   
-Ya se fue?- le pregunto Olga  
-Ya-  
-Por fin!... vamos a celebrar!!- grito con emoción.   
Todos comenzaron a reír. Como era posible que después de semejante golpiza aun tuviera ganas de seguir celebrando. Pero yo no reía, solo tenía una frase en mi mente “Yulia sigue queriendo a Nadia”  
-Vamos a mi casa- dije recordando la botella de vino.   
-Si, compramos unas cervezas y ahora si celebramos!!-  
“unas?” pensé viendo los tres cartones de cerveza que acabábamos de comprar.   
-Me duele mi ojo!... mira, se me esta inflamando- Le dijo Olga a Marishka.   
-Hay amor, no pasa nada-  
-Ahora les traigo hielos- dije poniéndome de pie.   
-Yo voy contigo- dijo Yulia tomándome de la mano. En la cocina saque un par de hielos y antes de que pudiera sacar el resto Yulia me pidió que me sentara en la mesa. Se paro en medio de mis piernas y comenzó a pasar lentamente el hielo en mi mejilla.   
-Siempre es en esa mejilla verdad?- dijo haciéndome recordar el golpe que ella me había dado y la caída en Baikal.   
-Si, siempre es en esta- respondí tomando su mano entre las mías.   
-te duele?- me preguntó.   
-Un poquito, pero estoy bien, creo que fuimos las que mejor salieron de ahí- dije recordando la cara de Nadia.   
-Si –  
No entendía nada, si quería a Nadia porque se quedo con nosotros?.   
Acercó su boca a mis labios, la tome de la cintura y la acerque a mi cuerpo. Comenzó a besarme lentamente. Estaba ahí frente a mi, besando mis labios… y ahí, en ese momento solo estábamos nosotras, solo ella y yo, era mía.   
-Al menos ahora lo vemos divertido- dije terminando nuestro beso.  
-Si en especial ver correr a una bola de gays de Vladimir; nunca se me va a olvidar-  
-Perdón, no quería algo así para hoy-   
-Lo se, pero no te preocupes, todo estará bien- dijo volviendo a besarme.  
-Yul, tengo miedo.- No quería perderla.  
-No tengas miedo- dijo enredando sus dedos en mi cabello.   
Yo me acerque a ella, puse mi nariz contra su mejilla y le susurre al oído.   
-No me dejes- le suplique.   
-Nunca- Me respondió. Si quería a Nadia que importaba!!... “Esta conmigo, aquí, ahora”  
Sus labios comenzaron a moverse con mas intensidad, mi labio me dolía, pero me aguante, prefería sentir sus labios en los míos que dejarlo descansar. De pronto sentí una punzada y me aleje de ella. Tome un poco de aire, la vi y no pude resistirme. Volvía a besarla con más intensidad que antes. Acaricié su lengua con la mía. Presione su nuca para que se pegara a mis besos. Hice de su lengua un poema no recitado nunca antes. Mis manos tomaron vida propia y comenzaron a acariciar su espalda. A pesar de que habíamos hecho el amor muchas veces, sentí pena de tocarla, como si fuera la primera vez que hacíamos el amor. Como si ese cuerpo nunca hubiera sido explorado por mis manos. La miré esperando su aprobación. No dijo nada, en lugar de eso comenzó a acariciarme las piernas, subiendo lentamente hasta mis muslos. Separo mis piernas un poco mas, acercó su cuerpo aun mas al mío. Puse mis manos en sus hombros y lentamente las baje al mismo tiempo, hasta llegar a sus senos. Ella metió sus manos debajo de mi falda, hasta mi entrepierna. Yo ya estaba excitada, y húmeda. Ella sonrió al sentirlo en su mano. Cerré los ojos dejando llevar por sus manos. Acaricie la piel de su mandíbula y recorrí con la punta de mi lengua su cuello hacia abajo.   
-Hazme tuya- le susurre.   
-Lena, ya eres mía. Y yo soy tuya- me respondió. “Es mia?, mentirosa… Porque besaste a Nadia!” Por un lado tenía miedo, por el otro coraje y por el otro la sangre me hervía dentro de las venas, el deseo se apodero de mi cerebro. Me baje de la mesa y la empuje hasta la pared.   
-Pues necesito volver a sentirte mía – le dije dispuesta a hacerle el amor. Algo dentro de mi gritaba con toda su fuerza que necesitaba hacerla mía, grabar mis manos en su piel, mi nombre en su corazón, mis besos en su cuerpo; para que nunca me olvidara; para que el día que nos separáramos, si llegaba, recordara mis labios al sentir los de alguien mas. Hacerla mía para que terminara de olvidar a Nadia, para que no tuviera ganas de estar con nadie mas. Mis manos fueron directo al zipper de su pantalón. Me agache haciendo un camino de besos por su vientre, besando su cintura a lo largo del borde de su pantalón. Arrase con su ropa a mi paso. La desnude con toda la rapidez que mi fuerza me permitió. Al subir, seguí besando su piel. Sus senos, los acaricie, y luego baje mis manos hasta sus glúteos; la cargué como sabía que le gustaba, la puse contra la pared y en lugar de mover mi cadera contra la suya me adentre en su intimidad, no tan fuerte, pero decidida. Con mis labios comencé a jugar con uno de sus pezones. Sabía lo que le gustaba, sabía como hacerla vibrar. Seguí una y otra vez, entrando y saliendo. Comencé a empujar mi cadera hacia ella, aun con mi mano dentro. Ella comenzó a moverse a mi ritmo, de su boca emanaron gemidos mas fuertes. Su cuerpo comenzó a convulsionar entre mis brazos, en espasmos de placer que la hacían chocar contra mi cuerpo. Hasta que el último gemido salio, fuerte y gutural.   
-Nunca olvides cuanto te amo Yulia Volkova- dijo saliendo de ella y abrazándola. Ella se aferro a mi espalda hundiendo su cabeza en mi cuello. La abrace con fuerza; llego un momento en el que sentí su corazón latiendo dentro de mi de lo fuerte que latía. Mi Yulia, mía, ahora… No importaba que hubiera amado a Nadia o no, estaba con migo ahora.   
-Nos están esperando- dije recordando a los chicos en la sala.   
-Lo sé.- dijo comenzando a vestirse.   
Me abrazo del cuello y volvió a besarme. Le ayude a acomodarse la ropa y le di un nuevo beso.   
-YUL! Tu teléfono esta vibrando!- grito Vitya desde la sala.   
-Ya voy- dijo con cara de fastidio.   
Ella se adelanto mientras yo sacaba el resto de los hielos y quitaba el agua de los que ya se había desecho.   
-Lena… porque golpeabas a mi amiga eh?- me pregunto Marishka cuando regresé a la sala.   
-Como?- dije sin entender a lo que se refería.   
-Hay amiga hasta acá se escuchaban sus gritotes- dijo Vitya.   
Me puse roja de la pena, pero seguí con sus bromas.   
-Ah, eso…. oops, tenía que enseñarle a no dejar que otra la bese. Pero bueno ya saben lo escandalosa que es Yulia, un golpecito y ya esta llorando- dije molestando a Yulia quien cada vez estaba más roja.   
-Oye!- dijo dándome un empujón en el brazo.   
-BIEN! Eso es saber controlarlas!- dijo Olga   
-Óyeme, a quien quieres controlar?- le reclamo Marishka.   
-A nadie amor!, a nadie-  
-Mas te vale-   
-Huy… perdón…. Quien las controlaba?- dijo Yulia regresando la broma.  
Nos acomodamos en el sofá y seguimos bromeando, Yulia se acomodo entre mis piernas recostada en mi pecho y no se movió de ahí en toda la noche. Seguimos bebiendo y celebrando. Vitya puso música y nos pusimos a cantar. Nunca me había divertido tanto, ni en las mejores fiestas de mis ex amigas. La fiesta nunca terminaba con ellos. Pasaron las horas, faltaba poco para el amanecer. Yulia se había quedado dormida, había bebido bastante. Vitya y Vladimir estaban dormidos sobre la alfombra. Olga roncaba horrible y Marishka y yo nos reíamos de ella.   
-No aguantan nada!- Dijo Marishka viendo a todos dormir. -Oye… ya están bien?- dijo viéndome a mi. –Quiero decir, ya arreglaron sus problemas?-  
-Supongo que si… -  
-Supones?-   
-Yulia y yo no hablamos mucho; no se cuando hablamos soy yo la que siempre dice las cosas y ella escucha. Yo, a veces quisiera saber lo que esta pensando, o que me diga de una vez por todas que siente por mi, pero no lo hace.-  
-Bueno Yulia es así no?-   
-No, no era así. Ella era todo lo contrarío, siempre decía lo que pensaba; era tierna, amable y muy cariñosa-  
-Y que paso?-  
-La lastime, la lastime mucho y ella se volvió así poco a poco.-   
No me había dado cuenta de ello, pero así era, yo volví a Yulia hermética. Con miedo de mostrar sus sentimientos, inclusive de mi, en especial de mi. Pasaron lo días y mi papa regreso a casa. Intenté evitarlo pero a fin de cuentas el tema era inevitable. Me mando a llamar a despacho, así que me arme de valor y fui a enfrentarme con el. No dejaría que nos separaran, no ahora que Yulia se había quedado conmigo. Tenía que decirle que no me iría de Moscú aunque me corriera de casa.   
Era momento de volver a luchar contra el mal, contra quien nos quería separar, era el momento de enfrentarme a mi padre de nuevo. Así que volví a vestirme con una máscara de valor y justicia, una máscara de súper héroe.   
  
\*1: Somos jóvenes, Decepción tras decepción, seguimos en pie Sin promesas ni exigencias. El amor es un campo de batalla.   
  
\*2: Somos fuertes. Nadie puede decirnos que estamos equivocados, Buscando nuestros corazones por tanto tiempo Ambos sabemos que El amor es un campo de batalla

Capitulo 12: Máscara de verdugo  
  
Fuerte, valiente y cabrona! Me dije y entre al despacho de mi padre con confianza en mi misma.   
-Ya firmaste la solicitud?- me pregunto revisando unos papeles, sin siquiera mirarme.   
-No-   
-Y que esperas?- dijo con molestia en la voz.   
-No la voy a firmar- dije segura.   
-Que has dicho?-   
-Que no la voy a firmar, no quiero irme… quiero quedarme a estudiar aquí-   
-Ya te dije que no!- grito golpeando el escritorio con las palmas de sus manos e incorporándose de la silla. Mi seguridad se estaba esfumando. Mi padre nunca había sido violento con nosotros, pero me daba miedo el tan solo verlo a la cara. –La decisión esta tomada, te vas!-   
-Pero no quiero!, no importa lo que yo quiera?-   
-Tu crees que soy estúpido o que?- dijo señalándome. -Crees que no me he enterado de tus jueguitos con esa niña?-   
Ahora si estaba en problemas!, no sabía como, pero estaba en un callejón sin salida. Tragué saliva y cruce los brazos en mi pecho, mis manos temblaban de miedo, pero tenía que ocultarlo. Debía enfrentarlo de una vez por todas, o perdería a Yulia.   
-No son jueguitos como lo llamas papá… Tengo una relación con Yulia Volkova, la amo, así que la respuesta es no, no firmare la solicitud y si no estas de acuerdo es tu problema, no voy a cambiar mi decisión.- dije con un nudo en la garganta asfixiándome. Adiós a la máscara de súper héroe.   
-Tu vas a hacer lo que te digo, de una forma o de la otra, mas vale que sea por las buenas Elena, y también ya va siendo hora de que te acerques a Iván.- dijo sentándose de nuevo.   
-Ya te dije que no!, y de una vez olvídate también de verme casada con Iván porque eso no va a pasar!-   
-No me busques, porque no te va gustar tenerme de enemigo. Y mas vale que te alejes de esa niña o ella también sufrirá las consecuencias- dijo con una sonrisa en la boca. “No, ella no” Volvió a concentrarse en sus papeles y yo me volví un manojo de nervios. Acababa de decirle que estaba enamorada de una mujer!, y el hombre estaba tan tranquilo sonriendo mientras me amenazaba!. Era preocupante tanta seguridad, algo tramaba.  
-Me estas amenazando?-   
-No, te estoy diciendo que no seas estúpida- dijo arrojando un folder en el escritorio. Habían fotos de Yulia comigo, besándome, tomándome de la mano, y algunos papeles que no alcancé a ver que eran.   
En algo tenía razón, había sido una estúpida, había olvidado la discreción, y ahora papá estaba enterado de todo. Tenía un problema.   
-Yulia Volkova Olegovna, nació el 20 de febrero del 85. Hija de Larissa y Olegov Volkov, sin dinero; el hombre trabaja en una empresa que jamás será suya y la mujer trabaja en lo que puede… fáciles de destruir al igual que tu adorada amiga… Así que… cuando firmas los papeles?- dijo sin quitar esa estúpida sonrisa de su cara.   
-No puedo creerlo. Eres el ser mas despreciable del mundo!- dije azotando las palmas de mis manos en el escritorio. Nunca había estado tan enojada como en aquel momento; no solo me había mandado a investigar, si no que se atrevía a amenazarme ¡y con Yulia!.   
Mi padre se puso de pie y me dio una bofetada, jamás me había puesto una mano encima. Me dio tanto miedo que por un momento no pude ni moverme.   
-Mejor modula tu vocabulario conmigo. O ya te dije lo que puede suceder-  
Yo no dije nada, no podía decir nada. Había comenzado a llorar y ni siquiera me había dado cuenta. No quería parecer una niña pequeña, pero lo cierto es que moría de miedo.   
-Velo como que le haces el favor a tu amiga al alejarme de ella- dijo volviendo a sonreír. – Es lo que mas te conviene, casarte con un buen hombre, con dinero y posición, un hombre que nos salvará de la ruina- “Ruina? Entonces todo es por eso? Por dinero?- Estudiaras en una de las mejores universidades del mundo y serás una empresaria reconocida cuando llegue el momento. Dejaras esto en el pasado y harás lo que yo te diga, cuando yo te diga- dijo poniendo un nuevo folder en el escritorio.   
Me senté en la silla frente al escritorio de papa. El estiro una pluma hacia mi. Estaba firmando mi sentencia de muerte. Pero también era cierto que mi padre podía hacer lo que el quisiera, así sea destruir a Yulia o a su familia.   
-Y que es lo que vas a hacer Yulia?-   
-Ya no hay nada que hacer, mi corazón ya tiene dueña. Siempre lo ha tenido-   
-Te amo- le gritó –siempre te voy a amar-  
Ni siquiera estaba segura de lo que Yulia sentía por mi. Aún después de la golpiza que nos dimos Nadia y yo se volvieron a besar estando yo presente. Quizá y Nadia era aun quien ocupaba su corazón y lo que tenía conmigo solo era el capricho de ganar la estúpida apuesta.   
“Y si me lastima?, y se me deja?, y si no me quiere?”  
Sin pensarlo de nuevo firme la carta poder de mi padre.   
-Y esta- dijo quitando la primera hoja y dejando ver la solicitud a la universidad. Imperial College London, una de las mejores universidades de medicina y negocios del mundo.   
-No iré a Londres, si me quieres lejos mándame a Oxford, y quiero estudiar psicología no negocios como esperas- Mi abuelo me había dejado una casa en esa ciudad, al menos sentiría que el estaba conmigo.   
-Hum, me parece justo- dijo quitando la solicitud del folder. –Mañana tienes tu solicitud, claro que aún podemos pagar tu entrada a cualquier universidad. Eso es todo, puedes retirarte- dijo con toda la calma del mundo.   
-Cuanto dinero debes?- pregunté viéndolo con la ultima gota de valentía a la cara.   
-Lo suficiente como para perderlo todo… solo necesito a Iván y ya esta. Eso es lo bueno de los negocios, por mas abajo que estés siempre te puedes levantar- dijo sonriendo de nuevo.   
Me acababa de apuñalar y estaba tan tranquilo. Me fui a mi habitación y llore toda la tarde. “Y ahora como le digo a Yulia?” Tenía una tormenta de ideas en mi cabeza. No sabía si Yulia me amaba o solo me quería. Si tan solo me hubiera dicho un “te amo” todas las dudas hubieran desaparecido; pero no lo hizo. La había amado de muchas maneras, unas sin sentido alguno. La amé mientras éramos amigas, la amé mientras la humillaba, la amé mientras hacíamos el amor; ahora la amaría rompiéndole el corazón. Yulia tenía que odiarme, que alejarse de mi para siempre. Por ella, por su bien, por el mío, por el de mi familia. “Si la alejas no podrá lastimarte” me dije muchas veces. Poco a poco comencé a ser distante con ella. Ya casi no la besaba, no la tomaba de la mano si ella no lo hacía. No le decía te amo. Ni hacíamos el amor cuando estábamos solas. Los pretextos me sobraban para alejarme de ella.   
-Quieres pasar?- me dijo un día que yo pase a dejarla a su casa.   
-No, tengo que ir con mi mama. Será en otra ocasión- dije con el estomago vacío y un dolor en el pecho. Tenía que dejarla, a pesar del amor que le tenía. A pesar de que eso significaba morir en vida. Le dí un beso en la mejilla y esperé a que ella se bajara del auto.   
-Estas bien?-  
-Si claro, nos vemos mañana-   
-ok… bye-  
-Bye-  
Al llegar a casa Iván estaba esperándome en la sala.   
-Lena! Mira quien vino a visitarnos!- dijo mi mamá al verme entrar por la puerta.   
-Hola- dije dándole una sonrisa fingida.   
-Hola, me da mucho gusto verte.- dijo levantándose y dándome un beso en la mejilla.   
Comenzamos a charlar con mi mamá presente. Hablamos un poco de teatro de música, de pintura. Teníamos gustos parecidos.  
-Si, quisieras ir a ver una película conmigo?-   
-Por supuesto que quiere- respondió mi padre por mi entrando en la sala.   
-Amor, pensé que tardarías mas días en Paris- dijo mi madre levantándose para recibirlo.  
-Si, pero apresure mi regreso, aun tengo que cerrar un negocio aquí, dijo viéndome fijamente.-   
-Y bien Lena?- me preguntó Iván después de saludar a mi padre.   
-Será un placer- dije sin mas remedio.   
-No me agrada ese tipo- me dijo Dima entrando a mi habitación junto conmigo.   
-Es agradable-   
-Lena… papá quiere que te cases con el… si lo sabes no? quiere su dinero-  
-Si lo se-   
–No se que es lo que esta haciendo, pero escuche a papá discutir con uno de sus empleados. Al parecer papá perdió una fuerte cantidad de dinero en un negocio, y la empresa no esta en posibilidades de solventar la deuda así que necesitaba el dinero de tu querido suegro- dijo sentándose en mi sillón y mirándome serio.   
-Me vendió- dije tirándome en mi cama.   
-Si, no puedo creer que fuera capaz. Eso es medieval- dijo con cierto tono de frustración. –No quiero que te cases con el-   
-Lo se, pero no tengo otra opción- Nunca me había sentido tan miserable. Hubo una fiesta en casa de Vitya para celebrar que estábamos a punto de graduarnos. Toda nuestra generación estaba ahí. Mi madre me dejo asistir aún cuando mi padre había dicho que no podía. Esa era una fiesta como las que hacía María en su casa, solo que todo el mundo estaba invitado. Me senté en la barra de la cocina y comencé a beber a lo estúpido.   
-Lena- escuche mi nombre a mi espalda y me gire para ver de quien se trataba.  
-Hola Anya- dije saludando a mi ex amiga.   
-Como estas?- me preguntó sentándose junto a mi.   
-Como me veo- respondí sin ganas de hablar.   
Todo el mundo estaba divirtiéndose, Marishka y Olga habían desaparecido tras un ataque de pasión en las escaleras, Vladimir estaba ligando con una chica y Vitya corría de un lado a otro cuidando que nada se rompiera, que hubiera suficiente alcohol y botanas.   
-Pues no te ves muy bien que digamos- dijo viéndome fijamente. –No deberías tomar así. Cuando te embriagas deja de ser divertido, recuérdalo-   
-Importa?-   
-Escucha se que no te trate muy bien, pero entiéndeme, yo también me burlaba de Yulia y de repente resulta que eres su novia?. Me tomaste por sorpresa Lena.-  
-Ya no importa- dije volviendo a encontrar el fondo de mi vaso.   
-Lena, si me importa, lo lamento. Estamos en paz?- dijo estirando su mano hacía mi y sonriéndome.  
-Nunca estuvimos en guerra- dije dándole mi mano.   
-Sabía que había una razón para que la odiaras tanto- dijo dándole un trago a su cerveza.   
-Pues tenías razón. La odiaba, porque la deseaba con todas las fuerzas de mi alma- dije dejando que una lagrima escurriera por mi mejilla.   
-Pero ahora estas con ella. Que paso?. Pelearon?- dijo poniendo una mano sobre mi hombro.   
Me limpié la mejilla antes de que el maquillaje se me corriera.  
-Ojala fuera eso, así al menos podría hacer algo por remediarlo-   
-Que pasó entonces?- me preguntó abrazándome de los hombros.   
-Mi papá… ya se enteró…- comencé a contarle, más por necesidad de sacarlo que por que fuera mi amiga - me amenazó con hacerle daño a Yulia si no me alejaba de ella- dije con las lagrimas a punto de brotar de mis ojos sin control.   
-Como crees?... no puede hacer eso?!-   
-Puede, y lo esta haciendo… así que me voy en una semana- dije articulando de mas las palabras, el alcohol en mi sangre estaba comenzando a hacerme efecto.   
-A donde te vas?-  
-A Inglaterra- respondí. Y eso no es todo. Voy a casarme, con el hijo de uno de los amigos de mi papá-   
-Pero tu amas a Yulia!. Dile, habla con ella, huyan juntas!, yo que se!-  
-No puedo decírselo.- dije en un susurro.   
-Si la amas entonces que estas haciendo?-   
-No lo entiendes, no es tan fácil Anya. No tengo el valor de hacerlo… ella no se lo merece-  
-No, pero puedes evitar todo esto, no lo hagas…-  
-No hay vuelta atrás yo… Yulia!- grite al verla parecer.  
-Hola- me dijo con una sonrisa en los labios.   
-Pensamos que nunca ibas a llegar- le dijo Anya.   
-Pues aquí estoy- dijo un poco cortante.   
Parecía confundida. La tome del brazo y la acerque a mi. La abrace con fuerza.   
-Me quieres?- le pregunte.  
-Si- me respondió. -Que pasa?- me pregunto al ver que dos lagrimas rebeldes se me habían escapado.   
-Nada, solo quiero que me beses- dije tratando de disimular, aunque ya era demasiado tarde.   
-Te quiero- dijo para después acariciar mis labios con los suyos.   
-Te amo Yul- dije tomándola de la cintura.   
-Lo se, yo…-  
-Hay ya! mucha miel, empalagan!- interrumpió Anya  
-Y eso a ti que?-  
-Tranquila nena, ya estamos en paz- le dije abrazándola mas fuerte.   
-Si, espero que sepas valorar a mi amiga y no la dejes ir- le dijo. –Nos vemos por aquí chicas- dijo viéndome a los ojos. Si los ojos hablaran ella me dijo con esa mirada “No seas estúpida”. Pero no la escuche.   
-Bye- dijimos ambas esperando que se marchara.   
Nos quedamos solas, viéndonos; sin decir nada.

-Vamos a bailar?- me pidió Yulia después de que Anya se alejara.   
-No, mejor quédate así conmigo. No quiero dejarte ir. No quiero separarme de ti.- le dije apretándola contra mi cuerpo. Quería amarrarla a mi hasta que se quedara pegada a mi piel. Quería amarla toda mi vida, quería envejecer con ella, reír de sus ocurrencias, llorar con sus tristezas. Quería compartir sus éxitos y superar sus derrotas. Quería que cuando tuviéramos ochenta años nos sentáramos las dos en el porche de nuestra casa a tomar café y ver nevar hasta que nuestros huesos se quejaran. Quería reconocer cada arruga que el paso del tiempo dejara en su piel, y amar cada una de sus canas conforme fueran apareciendo. Quería ser su familia y que ella fuera la mía. Quería pelear con ella por tonterías, y hacer el amor cuando nos reconciliáramos. Verla dormir junto a mi todas las noches, despertarla con un beso o haciéndole cosquillas. Pero eso no pasaría. No podía quedarme. Tenía que protegerla, protegerla con mi vida si eso era necesario.   
-No me voy a ir nena, aquí estoy. Así que ya hiciste las pases con Anya?-  
-Si, por fin entendió lo que hay entre nosotras-   
-Bien-  
-Vámonos de aquí- le dije - no me siento bien-  
-Ok, quieres comer algo?-  
-No, tengo el estomago revuelto.- dije sujetándome el abdomen.   
Cuando me levante sentí que el suelo se movía. Yulia me sujeto para que no cayera.   
-Lena?... cuanto tomaste?- me pregunto viendo que realmente estaba ebria.   
-he, no me acuerdo- había dejado de contar después de la quinta copa de whiskey.   
Nos despedimos de nuestros amigos y salimos de la fiesta.   
-Perdona que te perdieras la fiesta- dije mientras ella me ayudaba a subir al auto. Mis ojos comenzaban a pesarme y yo luchaba por mantenerme despierta.   
-No importa nena, pero no me gusta verte así- dijo besándome en los labios. –Quieres que te lleve a casa?-   
-Humm no, no quiero que mi mamá me vea así- dije viendo sus ojos.   
Todo el océano contenido en el azul de esos ojos.   
Cuantos años habían pasado desde ese día; cuando vi sus ojos por primera vez, cuando sin saber lo que me había sucedido me habían robado el corazón.   
-Entonces te llevaré a mi casa- dijo dándome otro beso.   
Yulia manejaba concentrada en el camino. Yo la observaba fijamente, sus facciones, sus labios, su mandíbula, su nariz. Mi niña había crecido, ya no era inocente como cuando la conocí. Entre mis brazos se hizo mujer; una mujer fuerte, valiente, hermosa. Mis ojos se cerraron y el sueño me venció.   
-Lena quiero decirte algo… Lena?- me llamaba y yo la escuchaba pero mis ojos estaban tan pesados que no podía abrirlos.   
Cuando por fin pude abrirlos ella me estaba cargando en la entrada de su casa.   
-Tengo sueño- le dije mientras me recostaba en la cama.   
-Lo se, descansa- dijo quitándome los zapatos   
-Que querías decirme?- le pregunte haciéndome de lado para que ella se recostara a mi lado.   
-Nada, mejor hablamos cuando estés mejor- me dijo cubriéndome con las cobijas.  
-No te vallas- dije sujetando su mano.   
-No iré a ningún lado- respondió recostándose junto a mi y abrazándome fuertemente.   
Cuando desperté Yulia estaba dormida a mi lado. No soportaría estar con ella una vez más, no me importaría nada y me tendrían que arrastrar para alejarme de ella. Pero no podía ser tan egoísta. Me levante sin hacer ruido, puse una almohada junto a ella y la arrope.   
-Perdóname Yul- dije dándole un beso en la frente. –Te amo, no lo olvides, no me olvides-   
Tenía un mechón de pelo rebelde en la frente. Lo acomode detrás de su oreja y volví a besarla, esta vez en los labios.   
-Humm… Lena- dijo girándose y abrazando la almohada. En el espejo estaba la foto que le regale el día de su cumpleaños, la tome le di un beso y la deje en su lugar. Seguía dormida, así que no hice nada mas, tome mis cosas. Le lance un beso desde la puerta.   
-Adiós amor-   
Los esquimales no se despiden, en lugar de eso salen en medio de la noche, cuando el resto de su familia esta dormida. Que inteligentes!!!, el decir adiós es la cosa más difícil. No podría decírselo de frente.   
No había vuelta atrás, sabía que tenía que irme, como un verdad absoluta. Tenía que alejar a mi padre de ella y de su familia.   
Iván paso por mi ese día a mi casa. Fuimos a comer y luego a caminar por la plaza roja.   
-Siempre me ha gustado caminar por aquí- dijo sonriéndome.   
Yo no le prestaba atención. Mi celular no dejaba de vibrar. Lo saque de mi bolsa y de inmediato reconocí el numero: “Yulia”. Tenía tres llamadas perdidas de ella, y en cuanto entraba el buzón de voz colgaba y volvía a marcarme. Seguramente se preguntaba porque me había ido sin despedirme de ella. Me moría de ganas de presionar el botón verde para responder su llamada pero no debía hacerlo, solo lograría lastimarnos mas.   
-No vas a responder?- Me pregunto Iván viendo como miraba mi celular.   
-No, luego regreso la llamada- dije presionando el botón rojo y apagando mi celular.   
-Quieres ir por un café?-   
-Si claro- dije aunque lo cierto era que desde que salí de casa quería regresar.   
Fuimos a una cafetería pequeña. Yo seguía mirando a todas partes menos a mi acompañante. Traía puestos unos lentes oscuros, según yo para ocultar mi tristeza. Pasaron unos momentos sin que ninguno de los dos dijera una palabra, el escribía algo en una servilleta de papel. Yo me perdía en mis pensamientos y recuerdos.   
-Lena, te aburres conmigo?- Me preguntó de repente Iván.   
-No, es solo que hoy no estoy de humor- dije quitándome los lentes.   
-Iván, eres muy lindo, y me agradas… - su cara se torno una de decepción. En mi cabeza pareció mi padre gritándome a pleno pulmón que le haría daño a Yulia. Así que fingiendo interés cambie mis palabras –Pero siento que no te conozco mucho, así que háblame de ti-   
-Pues no hay mucho que decir, mi vida es monótona y vacía- dijo sonriendo.   
Sin querer puse cara de fastidio, y el se dio cuenta.   
-Ya te había dicho que estudio derecho, y bueno ya sabes quienes son mis padres. Soy un nerd, me gusta escuchar música, me encanta la pintura… y creo que soy bueno como pintor- dijo deslizando la servilleta a través de la mesa hasta mi. Era un dibujo de mi, mirando hacía un lado, se notaba la tristeza en mis ojos. El sabía como me sentía y lo había plasmado en un simple trozo de papel. Ahí estaba yo, en un simple dibujo … una historia plasmada en cada trazo de su pluma.   
-Desde que te conozco siempre te he visto con esa mirada-  
-No sabía que pintabas- dije sorprendida e intentando cambiar el tema.   
-Bueno, eso es algo que casi nadie sabe. Quizá luego te muestre una de mis pinturas… o no se, quizá, si quieres, algún día podrías ser mi modelo.- sus mejillas se tornaron rojizas y sentí ternura por el.   
-Quizás algún día- dije sonriéndole. –Pensé que eras diferente … -  
-Lo sé… yo quería impresionarte. Vas a pensar que es una bobada, pero desde el momento en que te vi, sentí como si te quisiera… y supe que quería casarme contigo, y pasar el resto de mi vida a tu lado- dijo tomando mi mano encima de la mesa.   
-Sentiste eso, o solo es por darle gusto a tus padres?- pregunte sin creer sus palabras.   
-No, mis papas quieren que me case con una chica con posición social, pero según ellos habían varias candidatas… no sabes a cuantas mujeres puedes conocer en un par de semanas- dijo riéndose- pero en cuanto te vi ya no había nadie mas. - En cuanto dijo eso yo le quite mis manos.  
-Y tu siempre si te decidiste por psicología?- dijo entendiendo que no era el momento.  
-Si, de hecho ya envié mi solicitud a la universidad de Oxford- dije sin emoción alguna en la voz.   
-Wow, es una de las mejores universidades… pero porque no te quedas aquí en Rusia?-  
“Eso es lo que yo quisiera”  
-Pues mi padre quiere que estudie en Oxford y ya sabes, el quiere el obtiene-   
-Si. Mi padre es igual. Cuando se enteró de que quería estudiar pintura casi me corre de casa. Se puso loco y me gritó que su hijo no sería un vago.-  
-Los padres están locos-   
Cuando llegamos a mi casa yo quería entrar y encerrarme en mi cuarto, pero el estaba nerviosos y parecía querer decirme algo.   
-Lena…- dijo tomando mi mano. –Solo dame una oportunidad… Déjame conocerte, déjame intentar hacerte feliz- dijo acercándose a mi. –Déjame intentar quitarte esa mirada de tristeza-   
Se acercó lentamente a mi y me beso. Fue un beso dulce y delicado, aunque nada placentero para mi.   
-Si- dije convenciéndome de que el hombre frente a mi era bueno y honesto. –Pero vamos despacio si?-   
-Si, iremos tan despacio como tu quieras- dijo dándome un beso en la mano.   
Pasaron los días, y estaba todo listo para mi partida. Mamá había mandado a limpiar y redecorar la casa en Oxford. Mi cuarto estaba casi vacío. Solo quedaba un poco de ropa. Mis peluches estaban guardados en cajas de cartón y fueron a parar al ático. Adiós a la infancia, adiós a la adolescencia. Entre mis cosas encontré una foto de Yulia, de esa vez que fuimos a dar un recorrido por Moscú. La apreté contra mi pecho y la guarde entre la ropa de mi maleta.   
-Señorita, le llama su novio- dijo Tanya desde la puerta.  
Que horrible sonaba aquello. Atendí la llamada desde el teléfono de mi habitación.   
-Nena paso por ti en un par de horas, el avión sale a las seis de la tarde, entonces paso unas horas antes-   
-Esta bien- dije sin ninguna emoción en la voz.   
-Todo bien?-   
-Si, ya esta todo listo-   
-Ok, te mando un beso- dijo contento.   
Ya todo el mundo lo daba por hecho, así que en un par de días mi boda con Iván se había vuelto inminente, aunque para ello faltaba tiempo. Colgué el teléfono y me cambié de ropa. Camine por la casa como si fuera un fantasma, como si caminar sobre mis pasos los desapareciera. En esa casa habían tantas memorias, que sería difícil no estar ahí.   
-Señorita, su amiga vine a visitarla- me dijo Tanya encontrándome parada junto a un ventanal.   
De alguna manera sabía que iría. Sabía que no se quedaría tan tranquila con el hecho de que yo desapareciera. Tenía que enfrentarla, tenía que usar una última máscara con ella. Salí para encontrarme con ella en la puerta de la casa.   
-Yul- dije con un nudo en el estomago.   
-Puedo pasar?- me pregunto con miedo en la voz  
-Adelante- respondí.   
-Porque no fuiste?- me pregunto mientras entrábamos a la habitación. La verdad es que no hubiera querido estar con ella a solas, pero ella camino hacia allá de manera mecánica.  
-Ya no voy a ir, ya exenté todas las materias, ya no tengo a nada a que ir- dije parándome frente al espejo.  
-Y yo?... creí que irías a verme-   
“Si supieras, si pudiera decírtelo”  
Ya lo había hecho una vez, no debía ser difícil volver a hacerlo. Tenía puesta la última máscara que utilizaría con ella, una que ocultaba que yo sufría igual, una que ocultaba los motivos que tenía para causarle dolor.  
Yulia estaba ahí frente en mi, postrada, objeto de un sacrificio. Inocente, indefensa, esperándome.   
-Yulia, ya basta, falta solo una semana para la graduación, no crees que ya es suficiente?- dije fuerte y firme, sin que la voz me temblara. La miré desafiante a través del espejo.   
-De que estas hablando?-   
Ella comenzaba a ponerse nerviosa, las manos le temblaban al igual que la voz.   
Abrí su pecho y le arranque el corazón. Le arrebate la vida. Su mirada estaba ida, y el azul de sus ojos se apago.   
-De que ya termino el año, y ya pagué mi apuesta. Ya no te debo nada… mi deuda esta saldada- dije sin titubear.   
Un momento estaba a punto de llorar y al siguiente estaba fría como una roca.   
Lo sostuve entre mis manos, aun palpitaba agonizante. Suplicando que lo regresara a su sitio.   
-Ok, ya no me debes nada- dijo serena. –Fuiste mas convincente de lo que esperaba. Eso de fingir amarme te salió muy bien, casi me la creo-   
Sabía que estaba mintiendo, ni siquiera me miraba a los ojos mientras lo decía.   
-De eso se trataba no?- dije con indiferencia – De que pareciera real-   
Ella sangraba y yo no hice nada para evitarlo.  
-Si, lo lograste.-   
-Tu también fuiste muy convincente-   
Lo apuñalé de nuevo. Terminando con su esperanza de sobrevivir.   
Pero debajo de la máscara yo sangraba también. Mi corazón se partía por la mitad, matándome al igual que yo la mataba a ella.   
Recordé sus besos en mis labios. Estaba a punto de llorar. Mis máscaras se resquebrajaban con el dolor de mi corazón. “Perdóname Yulia, perdóname”  
-Si, no fue difícil- dijo con un hilo de voz.   
-Bien, si no te molesta, todavía tengo cosas que empacar- dije para que ella se fuera, ya no lo soportaba un momento más.   
-Cuando te vas?- me pregunto viendo la maleta junto a la puerta.   
-En unas horas. Planeaba pasar a tu casa antes de irme , pero creo que ya no será necesario- mentí, lo cierto es que no quería verla.   
-No, supongo que no-  
-Bien tengo que darme prisa- dije tomando una de mis maletas. Sentí que el dolor en mi pecho se acrecentaba. La estaba haciendo sufrir de nuevo. Pero esta vez yo sufría en carne viva lo mismo que ella.   
-Ok, suerte- dijo  
-Gracias-  
-Adiós Elena- dijo acercándose a la puerta.   
-Adiós Yulia- dije viéndola salir. No solo de mi cuarto, también saliendo de mi vida.   
Estaba muriendo. Por dentro gritaba y lloraba desesperada. Mi corazón estaba deshecho. Debajo de esa máscara yo también lloraba. Usaba una máscara negra, inexpresiva, una máscara que causaba terror, símbolo de dolor y sufrimiento. Una máscara de verdugo.

Capítulo 13: Máscara de maquillaje  
  
La puerta se cerro detrás de ella, el sonido de la cerradura entrando en el orificio de la pared se repetía una y otra vez en un eco interminable. Cada vez que lo escuchaba cerraba los ojos asustada. Mis rodillas estuvieron a punto de doblarse y dejarme caer al suelo. La estaba perdiendo.   
Corrí hasta la ventana, su auto estaba afuera. Vi como salió corriendo y se subió rápidamente. Se dejo caer contra el volante, luego se irguió y aventó algo contra el parabrisas, golpeo el volante con las palmas de las manos y puso su frente encima de ellas. Mentía, toda esa serenidad de unos minutos antes era mentira, estaba furiosa y dolida. “Eso quiere decir que si me quiere? Porque no me lo dijo?, Porque nunca fue capaz de decir que me amaba? Siempre me quedaré con la duda Yul”. Nunca me había arrepentido tanto en mi vida, ni tan rápido. En un segundo pensé todas las posibilidades que se me habían escapado, cualquier otra opción era mejor que eso. Huir con ella, hacerle un escándalo a mi padre, salir del closet frente a mi familia, lo que sea que me permitiera quedarme al lado de Yulia. Quise salir corriendo detrás de ella, abrazarla y decirle que era mentira, que la amaba y la amaría todos los días de mi vida. Pero era una cobarde.   
-Yulia… - Solo esperaba que ella lo pudiera entender algún día.   
Encendió el auto y se marcho. Nunca creí eso que dicen de que te duele el corazón, para mi los sentimientos están en el cerebro; pero el dolor es real, como si de repente hubiera un vacío justo debajo de la garganta que te oprime el corazón y no te deja respirar.   
Me senté en el suelo recargada en la puerta. No quería llorar, quería ser fuerte y lo fui; me trague el llanto, y ese sentimiento de impotencia que estaba apunto de hacerme vomitar. Sabía que todo lo que haces se paga en esta vida; quizá de cierta forma me lo merecía, yo había sido mala; pero Yulia, era inocente, y eso era lo que más me enfermaba, el hacerle daño otra vez; aunque fuera contra mi voluntad.   
Fui al baño, me lave la cara y volví a maquillarme. Iván llegaría en cualquier momento.   
-Elena- me llamó mi padre.   
Salí de la habitación para encontrarme con él.   
-Aquí esta tu boleto de avión. Iván va a acompañarte?-   
-Si, el me llevará al aeropuerto.-  
-Muy bien- dijo de nuevo con esa estúpida sonrisa.   
-Ya estas contento?- le pregunte con coraje en la voz.   
-Casi… Me quieres explicar que hacía esa niña en la casa?-   
-Solo vino a despedirse- dije sin demostrar debilidad.   
-No quiero que vulva a poner un pie aquí entendido?-  
-Ya no tiene a que venir, yo ya no estaré aquí-   
-Así es, pero no quiero volver a verla- dijo dando la vuelta y yéndose por el pasillo.   
Sé que esta mal odiar a tus padres, más cuando él cumplía todos mis caprichos; sin embargo me estaba quitando lo que yo mas quería. Lo odié con todas las fuerzas de mi alma. Su forma de hacer las cosas me enfermaba y me causaba vergüenza. No sabía hasta que punto la ambición de mi padre podía destruir mi familia, mi vida, y la de Yulia.   
Ese día me pareció el más largo de mi existencia, en cada rincón de esa recamara habían recuerdos de mi amor por ella.   
Una de las noches en que Yulia se quedó a dormir en mi casa, habíamos estado viendo películas y yo me había quedado dormida, estaba cansada, no había dormido bien en los últimos días por su culpa. A lo lejos escuchaba como me llamaba por mi nombre. Su mano se había colado debajo de mi blusa y me acariciaba el abdomen. Sentí sus besos en mi cuello y como bajaban despacio mientras levantaba la blusa de mi pijama. Su respiración en mi oído me erizaba la piel. Mi corazón comenzó a latir más fuerte, y entre mis piernas sentí la humedad que provocaba sus caricias en mi pecho. Abrí los ojos olvidándome del cansancio. Pero valla decepción que me llevé al ver que no había sido mas que un sueño, uno muy hermoso; y ella estaba dormida a mi lado. Su respiración era lenta y profunda. Estaba dormida boca abajo con una mano debajo de la almohada. Quité un mechón de cabello de su frente, se veía tranquila, inocente, simplemente hermosa. Mi corazón no se tranquilizaba, y fue más fuerte mi necesidad de su cuerpo que el respeto por su descanso. Comencé a besar su hombro desnudo, y luego hice a un lado el tirante de su pijama y me deslicé por su espalda. Al principio no se movía, no decía nada, ni daba muestras de haberse despertado. Pero poco a poco su respiración cambió. Levante su blusa y acaricié su cintura. Me subí con cuidado hasta quedar recostada encima de ella. Hice a un lado su cabello del otro lado de su cuello y seguí besándola cada vez más y más apasionada. Mis manos recorrieron sus brazos y al llegar al dorso de sus manos ella entrelazó sus dedos con los míos. Se dio vuelta aún debajo de mi y me besó correspondiendo a mis deseos. Metí una mano en su boxer y la acaricié despacio hasta que finalmente estaba dentro de ella, mientras mi brazo hacía la función de almohada. Gemía bajito en mi oído y con una de sus manos se aferraba a la cabecera de la cama mientras que con la otra se colgaba de mi cuello para acercarme a su boca.   
-Te quiero- dijo poco después del final.   
-Yo te amo- respondí –Perdón por despertarte- dije apenada.   
-No pidas perdón, no hay mejor manera de despertar que con tus besos-   
Acaricié el lado de la cama donde ella dormía, y le dí un beso a su almohada. Me hacía falta el calor y la humedad de sus labios; aunque quise pensar que ella podía sentirlo.   
-Te amo- “Quisiera que el viento pueda llevarte mis palabras”.   
-Señorita, el joven Iván ya llego. Lo hago pasar?- pregunto Tanya desde la puerta.   
-Si, gracias-  
Me senté en el borde de la cama y acaricié por última vez su espacio vacío.   
-Hola preciosa- dijo Iván entrando a mi habitación.   
-Hola-  
-Estas lista?-  
-Si, me ayudas a abajar las maletas?-  
-Claro-   
Ese era el final de nuestra historia, de nuestro amor. Después de cruzar la puerta solo quedaba rogar porque el olvido llegara pronto y mi alma encontrara la paz. Cerré la puerta esperando que su recuerdo se quedara ahí, encerrado en mi habitación, entre las sabanas donde tantas veces la soñé, donde la amé, y donde había comenzado a extrañarla.   
Mi mamá y mi hermano Dima estaban en la sala esperando a que yo bajara para despedirse. Insisto, los esquimales son sabios. Las despedidas son horribles, todos terminan llorando y sin saber como expresar el miedo de alejarte de quienes quieres.   
-Te voy a extrañar mucho bonita- me dijo mi hermano abriendo sus brazos. –No quiero que te vallas- me susurro mientras me abrazaba.  
-Yo también te quiero-   
-No hagas nada que yo no haría- dijo con esa sonrisa optimista y cálida que siempre me confortaba.   
-Hay hija, no creí que llegaría tan pronto el día en que tuviera que verte salir por esa puerta- dijo mi madre comenzando a llorar.  
-No llores ma, voy a estar bien te lo prometo.-dije abrazándola.   
-Te voy a extrañar mucho princesa-   
-Y yo a ti mamá-   
-Cuídate mucho-  
-Tranquila, nos vamos a ver pronto-   
Me dio un beso en la frente y se limpió las lagrimas.   
De mi padre ni ganas tenía de despedirme.   
-Adiós- le dije de manera cortante y fría.   
El ni siquiera respondió, pero mantuvo esa sonrisa que me molestaba en sobremanera.   
-Qué no piensas darle un abrazo a tu hija?!- le dijo mi madre en forma de regaño.   
-Si claro-   
Apenas se me acercó sentí que el estomago se me revolvía. El era el que me alejaba de mi familia, él era el que me había roto el corazón, él, todo era culpa de él. No merecía tener el nombre de mi abuelo. El aroma de su loción me mareaba, así que di gracias a Dios cuando se alejo de mi.   
-Hipócrita- susurre.   
El fingió no escucharme.   
-Pórtate bien, y repórtate al menos una vez a la semana-  
-Como si te importara- respondí de tal manera que solo él me escuchara.  
-Bien, vámonos- dijo Iván, cargando mis maletas. –Es tarde-   
-Lo sé-   
-Adiós- me dijo mi madre volviendo a llorar.   
Tomé mi bolsa y me dí la vuelta.   
-Hey no pongas esa carita, te ves más bonita cuando sonríes- dijo Iván mirándome con ternura. –Verás que pronto volverás a casa-  
“Si claro, en 20 años. Cuando mi madre sea viuda; tu y yo estemos casados, y Yulia… y Yulia me halla olvidado. Hasta entonces podré volver a casa”.   
-Claro- dije entre sarcasmo y desgano.   
Miré de nuevo hacia la sala. Aún recordaba a mi abuelo sentado en el viejo sofá conmigo sentada en sus piernas viendo alguna película vieja; a Yulia tocando el piano a mi lado. Recordé esa tarde cuando Nadia, Yulia y yo nos robamos una botella de vodka de la cocina, como nos escondíamos detrás de la puerta para que mi abuelo no nos viera. A Vitya, Olga, Marishka, Vladimir, y Yulia dormidos en esa misma sala. “Adiós”. Adiós a todo lo que conocía, adiós al calor de mi casa; a partir de ese momento estaba sola, enfrentaría la vida sola, para mi , por mi. Era yo, pequeña e indefensa contra el mundo. Iván saco las maletas, yo salí detrás de él. Cruce la puerta con la determinación de comenzar una nueva vida. Y ahí estaba de nuevo como un espejismo, como salida de mis recuerdos. Parada frente a mi.   
-Amor se nos va a hacer tarde- Me dijo Iván llevando la maleta hasta su auto.   
Yulia volteó a verlo y luego volteo a verme a mi.   
-Yulia…- Dije a punto de correr hacia ella.   
El corazón me dolía, sentí que moriría sin ella. Ninguna de las dos dijo algo. Nos quedamos sin palabras. No conseguiría decirle lo que estaba sucediendo, mi padre estaba detrás de mi; la puerta seguía abierta y él podía escucharnos. No podía arriesgarme a que le hiciera daño, decirle que Iván no significaba nada para mi, decirle que la amaba, y que siempre la amaría sin importar la distancia. Para que me hacía tonta, su fantasma me perseguiría sin importar a donde huyera.  
El auto de Yulia estaba estacionado a un lado de mi casa, de el bajaron el resto de mis amigos.   
-Hola, eh… nosotros solo veníamos a desearte un feliz viaje y buena suerte- me dijo Marishka acercándose a nosotras.   
Olga tomo del brazo a Yulia y Vladimir se interpuso entre nosotras, apenas y podía verla. Nadie sabía que decir, era un momento incomodo. Ya era muy tarde para cualquier explicación. Yulia me veía con coraje, seguramente pensando que la engañe. “A fin de cuentas ese era el plan no Lena?!... Romperle el corazón… Es lo que estas haciendo… ganaste.” Pensé tragándome las lágrimas.   
-Gracias- respondí acercándome a abrazarla –gracias por todo- le dije sincera.   
Ella fue la primera que me trato como su amiga, sin siquiera conocerme. Las manos me temblaban y no me había dado cuenta.   
-Lena?- me llamo Iván –vamos a perder el avión-  
-Enseguida voy- le respondí.   
Yulia se volteo ocultando su mirada de mi.   
-Buen viaje- me dijo Vladimir abrazándome. –Mándame una postal-  
-Lo haré-   
Le revolví el cabello y le dí un beso en la mejilla. De cierta forma lo quería, después de todo había sido lindo mientras fue mi novio.   
-No se que estas haciendo, pero espero algún día poder entender- dijo Vitya apretándome contra su pecho.   
-Algún día te lo explicare lo prometo. –Cuídala por mi- le pedí.  
-Siempre lo hago-   
Olga estaba a punto de llorar, no supe si por que me iba o por lo que sucedía con Yulia.   
-Eres una tonta- dijo abrazándome con fuerza. –Pero me agradas. Cuidate- me pidió.   
Se limpió un par de lagrimas y se hizo a un lado. Yulia y yo quedamos de frente. No se movía ni decía nada. Solo me miraba.   
-Yul?- “Solo dime que me amas, dilo y te juro que me quedare a tu lado sin importar lo que suceda, juro que saldré corriendo contigo en este momento sin importar a donde iremos… dímelo!”  
Ella levantó el rostro, sin expresión alguna, ni dolor, ni enojo, nada. Como si fuera una escultura de hielo. “No te ama Lena, que tonta eres por pensar que podría enamorarse de ti. No la mereces, no te ama, nunca te amó. Solo eras un capricho para ella”.   
-Buena suerte- dijo haciéndose a un lado. No quería que me acercara y menos que la abrazara. Me quede con las ganas de sentirla, de oler su cabello y apretarla contra mi una vez mas.  
No respondí, ni intenté acercarme. Iván extendió su mano hacia mi, y yo la tomé sin mirar atrás. Mi corazón había muerto. Me subí al auto y me obligué a no mirar atrás.   
“Adiós mi amor”.

Iván me llevo hasta la entrada de la sala de abordaje. Me abrazó con fuerza y finalmente nos despedimos.   
-Lamento no poder ir contigo pero iré a verte en cuanto me sea posible, lo prometo.-   
-Esta bien. Me tengo que ir o perderé el avión-   
-Si, que tengas buen viaje-   
Se acerco y me dio un beso en los labios.   
-Adiós- dije y me dirigí a la puerta.   
Apenas me acababa de sentar cuando anunciaron mi vuelo. Tomé mi bolso y me forme como todos los demás. Un instante después apareció la angustia. Me sudaban las manos, mi corazón quería salirse de mi pecho, estaba desesperada y mis piernas estaban a punto de echarse a correr; tuve un ataque de pánico.   
“Qué estoy haciendo?. No me puedo ir así. Tengo que decirle la verdad a Yulia! Tengo que luchar por ella!. Aún puedo arreglar las cosas, puedo ir a buscarla e intentar explicarle lo que sucedió. Podemos escaparnos, irnos las dos juntas del otro lado del mundo, donde papá no nos encuentre!”  
-Me permite su boleto por favor- me pidió una de las aeromozas.   
Yo estaba parada en la puerta de abordaje. Con la decisión frente a mi. Yulia o Inglaterra? “A la mierda!, yo no me voy sin Yulia!”.   
-Señorita?, va a abordar?-  
-No, disculpe.-   
Me eché a correr hacia la salida. A la mierda con todo. Lo único que realmente necesitaba estaba ahí en Moscú. “Aún no es tarde, Yul, que aún no sea tarde por favor!” Mi equipaje seguramente ya estaba en el avión, pero que importaba?, lo único relevante era explicarle todo a Yulia.   
Estaba a punto de cruzar el detector de metales cuando una mano me sujeto por el brazo izquierdo y me hizo girar de regreso.   
-No puede perder su avión señorita- dijo el hombre frente a mi.   
Jamás en la vida lo había visto y de inmediato me incomodó lo pequeña que me hizo sentir. Siempre me había sentido orgullosa de estar más alta que Yulia, pero con este sujeto era todo lo contrario, apenas y le llegaba al pecho, tenía que levantar la cara y extender casi todo mi cuello para mirarlo a la cara. Su mirada era penetrante como si pudiera ver a través de mi.  
-Eso es algo que a usted no le importa- respondí.   
-No creo que a su padre le guste.-  
“Adiós a la idea de ir por Yulia.”   
-Mi padre lo mandó?!. Ese desgraciado… es un…-   
-Oiga, no quiero armar una escena y tener que llamarle a Sergey, así que porque no se comporta como una dama y nos vamos de una buena vez?-  
-Cómo que nos vamos?. Piensa acompañarme hasta Inglaterra?-  
-Por su puesto. O quiere que me quede aquí con su amiga?- respondió.   
“Maldición!”  
Aún no soltaba mi brazo, y comenzaba a dolerme.   
-Suélteme, puedo caminar sola- le dije molesta.   
-Pues vamos-   
-Todo esta bien señorita?- Pregunto un guardia de seguridad acercándose a nosotros.  
El “matón de papá” se quedo mirándome y me soltó del brazo.   
-Si todo esta bien- dije con toda la impotencia impresa en mi voz.   
Volví a formarme, esta vez el sujeto estaba detrás de mi.   
“Como te odio papá” pensé mientras entregaba mi boleto.   
-Cambió de opinión?- Preguntó la aeromoza.   
No quise ser grosera pero lo único que salio de mi fue una sonrisa sarcástica.   
Subimos al avión y tome mi lugar junto a la ventanilla. El matón de papá se sentó junto a mi y se acomodo de tal manera que yo no pudiera salir.   
Después de despegar, me levante para ir al baño, pero el no se movió ni un milímetro.   
-Qué?, piensa que voy a escapar a kilómetros de altura?, qué voy a hacer?, saltar del avión?-  
-Será mejor que se acostumbre. A partir de hoy voy a ser su sombra señorita- dijo haciéndose a un lado a regañadientes.   
-Estúpido-   
Fui al baño, me lave la cara y me miré al espejo.   
-Tu puedes Lena, puedes con esto. Por Yulia, tienes que alejar al “matón de papá” de ella. Tu lo puedes manejar. Es mejor que este contigo que con ella. Tienes que protegerla. Ese es tu trabajo. Vamos, tu puedes con ese sujeto.- me dije.   
Al regresar me puse los auriculares y puse música en el mando de mi lugar. Saque un libro y fingí leer. Estaba entrando a una prisión y eso Sergey Katin lo había dejado muy claro. Habían pasado dos horas y yo no había cambiado de pagina. Estaba enojada, dolida, triste. Pero respiraba profundo intentando tragarme las lagrimas que no habían dejado de amenazarme con salir.   
Estaba harta del silencio. El sujeto tenía los ojos cerrados, pero yo sabía que no estaba dormido. Su cabello, sus pestañas, su bigote, todo era rubio; de un rubio casi blanco. Su mandíbula era cuadrada y prominente. Tenía una cicatriz en el ojo derecho. Vestía un traje negro como si fuera un guardaespaldas; pero mas bien parecía un soldado, erguido, alto, musculoso y con una cara de odio que me erizaba la piel de miedo.   
Después de ese día mi vida perdió sentido alguno. Llegamos a Londres y de ahí tomamos el tren hacía Oxford. Inglaterra era muy diferente de Rusia y en cuanto puse un pie ahí extrañe mi casa. Lo único bueno de traer al matón a mi lado era que cargaba el equipaje; para molestarlo le colgué mi bolsa del cuello y caminé frente a él hasta subir al tren.   
-Ticket please- Iba pidiendo un tipo en medio de los asientos. –Ticket?-   
El “matón de papá puso cara de “What?” y yo me reí de él. Estuve a punto de decirle al encargado que él no tenía su pase de abordar, pero deseche esa idea tras pensar que yo también terminaría debajo del tren.   
-Genial, matón e ignorante. Le está pidiendo su pase de abordar.- dije con burla -Sorry, take it.\*1- dije entregando mi boleto.   
-Que le dijiste?- me pregunto el “matón de papá” con una sonrisa.   
-Que no todos tenemos el lujo de hablar otro idioma. Y que viajaba con un hombre feo, ignorante y estúpido porque mi padre es un psicópata que trata de volverme loca y matarme-  
Él comenzó a reírse.   
-Todo eso dijo? Valla, si que tiene imaginación señorita.- dijo volviendo a reírse.   
-Imaginación? Eso es precisamente lo que quiere papá, quiere que me suicide después de cómo me esta arruinando la vida.-   
-No puede ser tan malo. Después de todo usted misma lo dijo; no todos tenemos el lujo de hablar otro idioma, y menos de estudiar en otro país. Mejor deje los melodramas a un lado y concéntrese en lo que realmente importa-   
-Thanks- dijo el sujeto de los pases de abordar un poco incomodo, aunque seguramente no entendió nada de lo que decíamos.   
-You´re welcome- respondió mi acompañante con un acento impecable.   
-Melodramas?!, grosero!- “Demonios, si habla ingles”.  
Llegamos a casa cuando estaba amaneciendo. Me pareció un lugar enorme para mi solita, bueno para mi y el “matón de papá”. Me dio miedo estar sola con él y tan lejos de casa, pero no deje que él lo notara. Entré a mi nueva habitación, él dejó las maletas junto a la puerta y se retiró.  
Me tire en la cama. No tenía ganas de nada, ni de comer, ni de salir, tampoco de vivir. “Muerta en vida” es la mejor descripción para como estaba. No solo era Yulia la causa de mi tristeza, aunque si era lo más importante, también era el haber dejado a mi familia, y, mi padre. Siempre había admirado a ese hombre, y ahora me utilizaba como una herramienta sin ninguna consideración. Me sentí peor que nada, como si yo no valiera nada. Cual había sido mi pecado? Enamorarme?, amar a Yulia mas que a cualquier otra cosa?. Intenté comprender a mi padre, de verdad que lo intenté, el había sido educado en una época diferente a la mía, donde la iglesia y sus represiones marcaban las reglas de la sociedad; y el amor, como el que yo sentía por mi chaparra, era lo peor que podía existir. Pero no se daba cuenta que me estaba matando?, que me arrancaba la vida del cuerpo al alejarme de lo único que era realmente mío?. Me desperté poco antes del anochecer, no supe a que hora me quede dormida, pero me dolía todo el cuerpo. Necesitaba un anestésico para el dolor que se estaba volviendo insoportable. Tomé mi bolsa y me dispuse a salir.   
-A donde va?- Preguntó el “matón de papá” desde su asiento en la sala.   
-A buscar una tienda- dije sin voltear a verlo.   
El se levanto y camino hacia mi.  
-Que no me cree?, pues acompáñeme-   
Después de preguntar encontré un supermercado. Agarré un carrito y comencé a buscar el departamento de vinos y licores.   
-Hay comida en la casa- dijo caminado detrás de mi.   
-No vine por comida- dije sin ganas de seguir charlando.   
Tomé todas las botellas de vodka que pude sostener entre mis dos manos, whiskey, cerveza, ginebra, ron, y porque no?, tequila.   
-Hará una fiesta-   
-Claro- dije con sarcasmo.   
-No es mucho alcohol?-   
-Y eso que?-   
-Yo solo preguntaba-   
-Pues no pregunte- dije dirigiéndome hacia la caja.   
Aunque estábamos a unas cuadras de casa, tuve que pedir un taxi porque ni con el “guarura” podría cargar todas las bolsas. Acomodé las cervezas en el refrigerador, partí unos limones, puse sal en la mesa y me senté con una botella de vodka en la mano.   
-No espera a alguien?-  
-A quien?, A todos mis amigos ingleses?-   
-No debería tomar sola- dijo con desaprobación.   
-Pues siéntese- dije empujando una silla con el pie hacia él.   
-No creo que a su papá le guste-  
-A mi padre no le importa lo que haga, lo único que le interesa es que no arruine sus planes, y que no regrese a Rusia. Si no me cree puede llamarle y decirle que planeo emborracharme.- dije llenando un vaso.   
No muy convencido se sentó enfrente de mi.   
-Como se llama?- Pregunté acercando el vaso hacia él.   
-Disculpe?-  
-Pregunte cual es su nombre?. No pienso llamarle todo el tiempo “el matón de papá”-   
-Oh, no soy ningún matón- respondió molesto –Me llamo Vladislav-   
-Ja, esta peor. Ahora es un vampiro que empala a sus victimas- dije y me serví en mi vaso.   
El puso cara de interrogación, y a mi me dio flojera explicarle.   
-Da lo mismo- dije –Desde cuando me esta siguiendo?- pregunte convencida de que él fue quien nos fotografiaba a Yulia y a mi.   
-Eso no se lo puedo decir-   
-Genial. Salud. Por el olvido!.- dije esperando ahogar el recuerdo de Yulia en el vodka.   
Deje a un lado mis principios y termine tirada en la sala sin poderme levantar, pero nada importaba, ni el vomitarme encima, ni el caerme y golpearme en la cabeza. Si hubiera muerto, me habrían hecho un favor. Pero no fue así, Vladislav me cuido y me llevo cargando hasta mi cama. Desperté al siguiente día, con un dolor de cabeza espantoso. Me levante, aun estaba mareada, tome otra botella y sujetándome de todo llegué hasta el sofá. Me dolía el estómago, pero solo pensaba en morir ahogada en alcohol, y seguí bebiendo hasta volverme a dormir.   
Las clases en la universidad no comenzarían hasta un mes después, y durante esos días mi vida se fue a un abismo de destrucción, donde el único espectador era ese hombre que me causaba tanto miedo. Cuando me hablaba yo no respondía y me pasaba días sentada en ese sofá frente a la ventana con una botella en la mano. Habían colillas de cigarro en la alfombra, botellas vacías tiradas por todas partes. No recordaba cuando fue la ultima vez que me di una ducha, ni cuando comí. Un día desperté en el sofá, no sabía que día era, y quizá si alguien me hubiera preguntado mi nombre no hubiera sabido que responder. Mi estómago gruñía, y por primera vez en días tenía hambre. Vladislav no estaba en casa. Baje a la cocina y cuando abrí el refrigerador, no encontré comida por ningún lado, habían un par de cervezas y una botella que no recuerdo ni de que era. Por inercia las tome, me serví un trago, pero mi estómago de inmediato respingó. Tome las cervezas y me metí al baño; tenía nauseas, pero mi no había comido nada y termine escupiendo sangre. Me miré en el espejo, estaba mas delgada, con los labios teñidos de rojo, mi cabello había perdido su brillo, no me parecía a mi. Grité con frustración y rompí el espejo con el puño, me senté en el suelo con ganas de llorar; pero me había esforzado tanto en no hacerlo que ahora que quería no podía. Ni siquiera sentía los vidrios en mis nudillos. Me levante, llene la tina, me quite la ropa y me metí al agua. Quería que todo eso terminara. Quería dormir para siempre y no tener que despertar nunca más; poder sacarla de mi mente y de mi corazón, pero eso solo sucedería si dejaba de latir. Me tomé la segunda cerveza y los recuerdos hicieron su aparición, consumiendo lo que quedaba de mi alma. Era como volver a vivir cada minuto a su lado, y el recuerdo de una simple mirada, una sonrisa o cualquier caricia se intensificaba y se volvía lo más importante del mundo. Sus ojos, su boca, su nariz, sus orejas, fueron detalladas con precisión por mi imaginación que prácticamente la pude dibujar frente a mi.  
-A tu salud amor- dije terminándome la cerveza.   
El dolor era comparable con el que sentí cuando murió mi abuelito. En ese entonces funcionó aferrarme a la venganza, pero lo único que tenía ahora era el sufrimiento y el alcohol. Mala combinación. Busqué en lo más profundo la máscara que años antes me había ayudado a sobrevivir, pero la máscara de hierro Yulia la había derretido con sus caricias y no encontré restos de ella.   
-Que tanto te costaba decirme que me amabas Yul?-   
Eso había salido muy mal, bebía para olvidar y lo único que había logrado era recordarla una y otra vez. Me había vuelto adicta al masoquismo del sufrir por ella. Me estaba torturando y ya no aguantaba más. Era mi castigo por lastimarla, por dejarla, por amarla como lo hacía. Deje caer la botella vacía y me sumergí en el agua. Al principio buscaba dejar de pensar, pero luego simplemente no quería volver a salir de ahí. Cerré los ojos tranquila. Quería desaparecer. Quería que ella supiera que fue importante para mi, que mi amor era real.   
Sentí como salí del agua y mi piel mojada entraba en contacto con el aire. Abrí los ojos. Estaba desorientada y mareada.  
-Qué estas haciendo?- Me pregunto Vladislav mientras me sujetaba en sus brazos. –No seas cobarde- Su voz sonaba a una mezcla de ternura, compasión y miedo.   
Y por fin me solté a llorar escondiendo mi cara en su hombro. Tomó una toalla, se sentó en el suelo y cubrió mi desnudez. Necesitaba desahogarme con tal urgencia que ni siquiera me importo que el me viera. Sentí como finalmente podía seguir respirando sin ese nudo en la garganta.   
-Todo va a estar bien- dijo meciéndome contra su pecho y por un momento imagine que era mi abuelito quien me consolaba. –Todo estará bien.- Se quedo un rato ahí sentado mientras yo seguía llorando desconsolada. – Shh, tranquila… tranquila todo estará bien- repetía una y otra vez. -Se valiente Elena-   
Cuando mi llanto de volvió un sollozo volvió a cargarme, me llevo a mi cama, me cubrió con una sabana y me quito el cabello de la cara.   
-Descasa. Yo estaré aquí hasta que te duermas hija- dijo dándome un beso en la frente.   
Seguí llorando hasta quedarme dormida con su mano en mi hombro.   
Desperté a la mañana siguiente; faltaba un día para entrar a la universidad y tenía mucho que hacer. Vladislav estaba preparando el desayuno, olía a huevos y a tocino; tenía hambre. Me levante, me miré al espejo, tome una de mis maletas que seguía sin desempacar y saque mi maquillaje. Había una nueva idea rondando en mi mente, una a la cual podía aferrarme para vivir. Quería ver a Yulia, quería saber que era feliz. Que ella estuviera orgullosa de mi y de todo lo que había logrado. Sin importar mi dolor y sufrimiento, quería que ella estuviera bien; que el sacrificar nuestro amor valiera la pena, aunque para ello tuviera que olvidarme. Algún día, en algún lugar, la encontraría y entonces sabría que hice lo correcto, que al alejarme de ella la salvé de mi papá y la deje ser feliz. Poco a poco una nueva máscara cubría mi rostro, una que impedía ver lo destruida que estaba. Una máscara de maquillaje.

Capítulo 13: Máscara de caucho  
  
Me miré al espejo, y aunque me veía distinta parecía que todo estaba mejor. Cuando baje las escaleras vi que la sala y la cocina habían sido limpiadas. Ya no habían botellas en el suelo, ni colillas de cigarro. Mi habitación en cambio apestaba a cigarro, estaba hecha un desastre.   
-Vas a desayunar?- me pregunto Vladislav cerrando una bolsa negra de basura.   
-Si, tengo hambre- dije bajando la mirada al suelo.   
Cuando lo vi a la cara sentí vergüenza al pensar como me había visto un día antes.   
-Quiero contratar a alguien que haga la limpieza, mi habitación esta hecha un asco- dije con naturalidad, esperando que el se hiciera cargo.   
-No- dijo sin mirarme.  
-Perdón?-   
-Se acabó la princesita; ahora lo que tu ensucias, tu lo limpias-  
-No soy ninguna princesita- dije molesta. –Pero su tu estas a mi servicio no puedes decirme que hacer o no-   
-A ver, aclaremos algo… Yo no estoy a tu servicio Lena. Yo solo estoy para cuidarte aunque eso signifique enseñarte algunas cosas- dijo sacando otra bolsa de basura.  
-Pero..-  
-Pero nada. Lo de ayer, no va a volver a suceder nunca, tienes que crecer y aprender a vivir por ti misma. Entendido?. Así que vamos a limpiar esa habitación.-   
Al principio creí que él no era nadie para decirme como vivir mi vida, pero en algún momento pensé que así era como un padre debería comportarse con sus hijos. No podía responderle, era como si de alguna manera lo respetara. Me acerque a él, le quité la bolsa de las manos.  
-No soy ninguna princesita, puedo limpiar yo sola.-   
-Ok, pero primero a desayunar-   
“Como hice tanto desastre?” me pregunte al ver mi habitación. La alfombra tenía un hoyo enorme junto a la cama; parecía que la había quemado. Respiré profundo y comencé a levantar botellas del suelo. Dos horas después ya estaba cansadísima. Había tenido que quitar la alfombra que ya estaba muy dañada.   
-Voy a salir. Estas bien?- preguntó Vladislav asomándose por la puerta.   
-Si, aun me falta mucho- dije como una niña que esta haciendo su tarea.   
-Ok, intentaré no tardarme- dijo sonriendo y luego se fue.  
Ese tipo era extraño, podía causar tanto miedo y al mismo tiempo tanta seguridad. Pero lo cierto es que con el en casa no me sentía tan sola. Al menos sabía que el estaría ahí por si me volvía a hundir.   
“Hay que subirle el sueldo a Tanya” pensé volviendo a ver mi habitación y recogiéndome el cabello. Cuando abrí el closet encontré ropa colgada. Mi ropa seguía en las maletas así que no podía ser mía. Saqué un vestido azul de su lugar y vi que aun tenía la etiqueta de la tienda. Regrese el vestido a su sitio y como si se hubiese tratado de un sueño recordé a Vladislav diciéndome que me vería bonita con ese vestido. Yo estaba recostada en la cama boca abajo; apenas y había abierto los ojos para verlo, luego me volví a dormir. Acomodé mi ropa y mis zapatos en el closet. Para cuando Vladislav regresó yo estaba sentada en mi sillón fumándome un cigarro con el cenicero a un lado.   
-Lena?-  
-Eu?- dije sacando el humo de la última calada.   
-Baja, te traje algo-   
Apague el cigarro en el cenicero y salí detrás de él. En la mesa habían libros, cuadernos, plumas, una computadora portátil y cosas de papelería.   
-Gracias- dije viendo la columna de libros.   
-No, eso es lo que necesitas para la escuela. Ven- dijo abriendo la puerta.   
Había un auto nuevo estacionado en el garaje.  
-Wow, genial!- dije viendo el auto.   
-No, no, no, el auto no es para ti. Esto es para ti- dijo levantando una bicicleta.   
-Una bicicleta?- dije decepcionada.   
-Si, así puedes ir a la universidad y regresar- dijo orgulloso.   
-De verdad?- dije con sarcasmo. Ok quiza no era tan bueno tenerlo en casa.   
Eso de ser la extranjera no me gustaba nada. A muchos les causaba curiosidad mi acento ruso y se reían cuando pronunciaba palabras como “freedom”, decían que extendía la “R”. No hice muchos amigos, solo platicaba con mis compañeros de equipo y hasta ahí.   
Había un chico de nombre William que llamaba la atención de todas las chicas, sin duda era atractivo, rebelde y un tanto brusco. Siempre con chamarras de motociclista, lentes oscuros, botas, el cabello rubio relamido hacia atrás, ojos verdes y una sonrisa perfecta.   
-Dios!, no es apuesto?- me pregunto una de mis compañeras, Jennifer. Jennifer era la típica ratón de biblioteca, con grandes lentes, sin maquillaje, con rasgos ingleses, ojos azules, piel blanca, cabello castaño.   
-Si lo es- respondí sin interés.   
-Es increíble, he escuchado que tiene una motocicleta Ducati que mando a traer desde Italia… y que es muy bueno en la cama- dijo con una sonrisa socarrona y susurrando la última parte. Jenny estaba realmente emocionada con ese chico. Volteé a verlo pensando solo una cosa. “Motocicleta?, nunca me he subido a una. Bueno seguramente es mejor que una bicicleta”. El volteo a ver hacia donde estábamos nosotras y nos sonrío. Si, era atractivo, pero no tenía nada en particular.   
Aunque estaba haciendo mi mejor esfuerzo por mantenerme a flote habían días en que la desesperación regresaba a hurtadillas haciéndome caer de nuevo. Un viernes durante el cambio de clase salí a sacar unos libros de la biblioteca. Los días anteriores había estado bien, manteniéndome ocupada para no pensar. Pero de nuevo aparecía. Una chica ba corriendo por el pasillo gritandole al alguien.   
“Espera Julia!”   
-Yulia- dije recordando su nombre.   
Pero no era ella, no era mi Yulia. “Mía. No Lena, ella ya no es tuya”.   
-Lena?, estas bien?- me pregunto Charles, otro de mis compañeros de clase.   
-No, me duele la cabeza. Creo que mejor me voy a casa-   
-Ok, que te mejores- dijo caminando hacia otro edificio del campus.   
Me abrace a los libros como si de esa manera pudiera mantener la cordura hasta llegar a casa. Los guarde en la canastilla de mi bicicleta y pedalie con todas mis fuerzas hasta mi casa. El auto estaba estacionado afuera. Entre casi corriendo.   
-Vladislav?- Le llame, pero no hubo respuesta.   
Las llaves del auto estaban colgadas en su lugar. El agua de inodoro sonó y sin pensarlo dos veces tome las llaves y salí corriendo.   
-Lena?- Preguntó Vladislav desde el piso de arriba, pero yo ya estaba cerrando la puerta y corriendo hacia el auto.   
Arranque y salí a toda velocidad. Vladislav salió de la casa, lo vi corriendo detrás de mi por el retrovisor pero no podía alcanzarme.   
Estaba harta del vacío, de la soledad. Salí sin un rumbo fijo, solo manejaba por inercia. La extrañaba con una intensidad mortal. Me hacía mucha falta. Su ausencia me ahogaba. Después de unas horas ya no sabía donde estaba, llegue a una carretera y solo veía la línea negra de la autopista frente a mi. No habían otros autos, ni rastros de civilización hasta donde alcanzaba a ver. “Y si piso a fondo el acelerador?, que importa?, nada importa.” pensé. De la tercera velocidad comencé a acelerar. Cuarta, y por primera vez en meses sentí como mi corazón latía dentro de mi pecho. “No estoy tan muerta después de todo”. El auto comenzó a pedir la quinta; 150, 155, 160. Quinta, me sentí por un momento liberada. 180, 185, 190… 200km/hora. El volvo aguantaba hasta 220 km pero el acelerador ya estaba a fondo. Los campos a los lados de la autopista parecían simples borrones de color a mi paso. El corazón me latía con fuerza. Tuve ganas de gritar y lo hice con toda la potencia de mi voz.   
-Ahhhhhhhhhhhh!!-  
La adrenalina llenaba mis sentidos. Mis manos se aferraron al volante y cerré los ojos con fuerza. No había miedo, por un efímero segundo me sentí inmortal.   
Poco a poco el auto comenzó a detenerse y yo me solté a llorar. Tenía un hueco en el estómago y una sonrisa estúpida en los labios. Eso había sido liberador. Me incorpore, encendí el radio y seguí manejando. Cuando llegue a un pueblo pedí indicaciones y regrese a casa. Estaba feliz de por fin poder sentir algo, “Libertad”.   
-NO VUELVAS A HACERME ESO!- gritaba Vladislav mientras yo me tiraba en el sillón.   
-Cálmate quieres?, no es para tanto, solo salí a dar una vuelta-   
-Una vuelta?. Lena estuviste afuera 8 horas, 8 HORAS!, y para que tienes teléfono?, si ni lo contestas?!-   
-Oye ya es suficiente ok?. No eres mi papá.- Dije levantándome y dándole la espalda.   
-Regresa aquí señorita, aun no terminamos- dijo aun enfadado.   
-Tu no has terminado, yo me voy a dormir- dije sin voltear a verlo.   
Me quede dormida apenas toque la cama, estaba cansada y comenzaba a dolerme la cabeza.   
-Hola- me saludaba Yulia sentada en el sillón de mi habitación.   
-Hola- respondí con una sonrisa en mis labios.   
-Me extrañaste?- me preguntaba mientras que con un movimiento de su mano me invitaba a acercarme.   
-Como no tienes idea- respondí.   
Lentamente comenzó a desabrochar cada uno de los botones de su blusa. Me senté encima de ella, mirando fijamente sus ojos.   
-Que extrañas de mi?- me pregunto.   
-Todo, tu sonrisa, tus miradas, tus caricias… tus besos… Me estoy volviendo loca sin ti-   
-Pues aquí me tienes-   
Sin pensarlo dos veces me lance sobre sus labios. Sentía la presión en los míos, la humedad de su boca. Mi alma regreso a ese cuerpo sin vida que llamaba mío. Mis manos trazaron líneas y curvas en su piel, y con mi boca intente limpiar el sabor amargo que había dejado nuestro adiós. Las manos de Yulia no se quedaban quietas, viajaron por toda mi anatomía, desnudando mi piel. Llego esa sensación tan familiar de confianza y complicidad. Sus labios, sus manos, su piel… todo gritando a una sola voz que me deseaba, que me amaba.   
-Te amo- le dije   
-Yo también te amo Nadia-   
-Nadia?- dije alejándome de ella.   
Yulia que me estaba besando el cuello, se detuvo al ver que yo no respondía.   
-Elena- dije corrigiendo mi nombre.   
-Que hay con ella?, ya se fue!.... y ahora estamos solas tu y yo- decía sonriendo.   
Me levante de un salto y desde ahí pude verme en el espejo de la pared que estaba justo detrás de Yulia… “Nadia” dije mirando un rostro que no era el mío en el reflejo.   
-NOOOOO!- grite despertándome.   
Los celos me invadieron. Veía a Yulia siendo acariciada por otras manos que no eran las mías, besando otros labios, saboreando otra piel. Volví a llorar, y el miedo lleno cada célula de mi cuerpo, miedo a que ella me olvidara, que regresara con Nadia, o que encontrara a cualquier otra persona que no fuera yo. Vladislav entró corriendo a mi habitación.   
-Estas bien?- preguntó asustado, pero yo no respondí.   
Seguía llorando como aquella noche, con la misma intensa tristeza.   
-Tranquila -dijo sentándose en la cama a un lado de mi. –Fue un mal sueño?-   
Yo asentí con la cabeza y me abrace a el. Si hablaba se me quebraría la voz y no quería escucharme así. Me costaba trabajo respirar, pero poco a poco mi mente se dio cuenta de que nada había sido real, de que solo se trataba de un reflejo de mi inconciente y mi miedo a pensar que ella podía estar con alguien mas.   
-Porque te preocupas tanto?- pregunte sentándome.   
Era extraña la forma en la que me trataba, como me miraba y más como se preocupaba por mi.   
-Porque tengo que hacerlo- dijo acomodándose el cabello.   
-Es que no lo entiendo, eres un empleado de mi papá, pero parece como si me conocieras, como si fueras alguien mas-   
-No soy un empleado de tu papá. De donde sacaste eso?-   
-Como que no eres…? entonces quien eres?- pregunte asustándome de pronto ante la idea de estar con un total desconocido.   
-Quien soy es una larga historia, pero no soy ni un matón, ni un empleado de Sergey. Soy mas bien como su hermano- dijo recargándose en la cabecera de la cama.   
-Mi papá no tiene hermanos- dije alejándome de el discretamente.   
-No, no somos hermanos, hermanos; pero crecimos juntos y tu abuelo me crió como si fuera su hijo. Por eso digo que soy mas como su hermano- cerro los ojos como si estuviera cansado.   
-Si eso es cierto, porque no te conocía?-   
-Porque tu papá y yo tenemos nuestra historia, quizá algún día te cuente que paso. Pero mientras descansa que es hora de dormir-   
El tiempo pasaba. Jenny se volvió amiga de William; a pesar de que el no mostraba interés alguno en ella comenzó a trabajar en nuestro equipo.   
-No eres de por aquí cierto?-   
-No, soy de Moscú- respondí a su pregunta.   
Estábamos haciendo un trabajo en la biblioteca. Jenny y los otros dos chicos (Jonathan y Charles) leían diferentes libros, mientras yo comenzaba a preparar nuestra presentación en la lap y William solo nos veía trabajar.   
-Rusa eh?- dijo levantando una ceja.   
-Si, puedes buscar la obra “Histeria” de Freud- dije sin voltear a verlo.   
El se levantó y los otros tres voltearon a verme.   
-Que?, si va a estar en nuestro equipo al menos que haga algo- dije con molestia.   
Jonathan y Charles comenzaron a reír, Jenny no dijo nada. Cuando salimos ya había oscurecido. Me dirigía a mi auto cuando escuche un motor cerca de mi y volteé hacia atrás. Era William en su motocicleta.   
-Quieres que te lleve?- pregunto deteniéndose junto a mi.   
Mire su motocicleta, era de color negro con fuego pintado en el tanque de gasolina.   
-Cuanto corre?- pregunte.   
-Si te da miedo puedo ir despacio- dijo sonriendo.   
-No me da miedo- respondí y sin dudarlo dos veces me senté detrás de el sobre la motocicleta –Veamos cuanto corre- dije sonriendo y el entendió a la perfección. Comenzó a acelerar. El viento me golpeaba en la cara, mi cabello volaba hacia todas partes. Apenas y podía abrir los ojos, me dolían con el viento. Otra vez mi corazón comenzó a latir, me solté de la chaqueta de William y estire los brazos hacia los lados. Libre, de nuevo. Libre por un momento… libre de recuerdos. El camino a casa me pareció entristecedoramente corto.   
-Fue genial- dije bajándome. –Creo que quiero una- dije acariciando el manubrio de la motocicleta.   
-Si te compras una yo te enseño a manejarla. No me invitas a pasar?- dijo bajándose de la motocicleta y acercándose peligrosamente a mi con una sonrisa coqueta. Pero en ese momento Vladislav abrio la puerta y se recargo en el marco esperando a que entrara a casa.   
-Creo que no- dije dando un paso hacía atrás – Pero te tomo la palabra con respecto a las clases-   
-De acuerdo… Hago motocross, hay un evento en un mes, si quieres acompañarme-   
-Me encantaría- respondí.   
-Buenas noches. Buenas noches señor Katin- le dijo a Vladislav y yo me reí.   
-Y ese quien es?- me pregunto cuando cerro la puerta.   
-Un compañero.-  
-No me gusta- dijo cruzando los brazos.   
-A mi me gusta su moto- dije sonriendo.

Todos sabían que yo tenía novio, pero a pesar de ello William no se cansaba de invitarme a salir. Yo solo accedía cuando la motocicleta estaba involucrada. Will me acompaño a comprar mi motocicleta, y fue toda una faena encontrar una con la que alcanzara a tocar el suelo con los pies. Finalmente encontramos una que no solo me gusto, si no que estaba a mi altura, así que cambié mi bicicleta por una Harley Davison Iron 883. A pesar de que a Vladislav no le gusto para nada, la moto estaba esperándome en la cochera. Les dije a mis compañeros y juntos fuimos al evento de motocross de William. En Inglaterra es un deporte popular, así que el estadio estaba a reventar de gente. William consiguió asientos en primera fila, y cuando digo en primera fila lo digo enserio, nuestras sillas estaban literal dentro de la arena. Los motociclistas volaban por todas partes, girando en el aire, soltando la motocicleta y volviendo a caer sobre ella. Yo estaba alucinada viendo todas sus acrobacias. Llego el turno de William, salió disparado hacia la rampa de salida, dio dos vueltas en el aire y callo sin ninguna dificultad. Después de un par de maniobras más regreso hasta donde estábamos nosotros.   
-Que les parece?- pregunto quitándose el casco. La pregunta fue general, pero el solo me miraba a mi.   
-Eres increíble!... WOW! Como haces eso?- le preguntó Jenny.   
-Es técnica- le respondió. –Por cierto Lena te traje un obsequio, te lo doy cuando salgamos de aquí- dijo sonriendo.   
-Ok-   
-Que te parece la moto?- dijo bajándose de ella. –No es una preciosura?-   
La verdad es que a mi me gustaba mas la Ducati, pero esta no estaba mal.   
-Si, esta genial-  
-Quieres dar una vuelta en ella?-   
Ya tenía un par de semanas practicando, aunque William aún no me dejaba correr, porque según el aún no estaba lista. Asentí sin dudarlo dos veces. El se hizo a un lado y me cedió la motocicleta.  
-Es igual que la otra, solo que es mas ligera, así que no la jales muy fuerte-   
-OK-   
-Quieres el casco?-  
-No, así esta bien-   
Dí una vuelta alrededor de la pista. El espectáculo estaba a punto de terminar. La gente gritaba y vitoreaba las hazañas de los motociclistas que hacían su ultima ronda. Estando ahí en medio de los demás me sentí grande, valiente, importante, como si esos aplausos también fueran para mi. Sin querer termine al final de la fila de los motociclistas que llegando su turno corrían a toda velocidad hacía la rampa. “porque no?” me dije y seguí de frente igual que los demás. Del otro lado de la pista William gritaba y me hacía señas para que regresara hacia ellos.   
-Oye! No puedes andar sin casco!- Me grito un hombre del staff. Salió corriendo y regreso con un casco entre sus manos.  
-Ok , ok- dije aceptándolo. Estaba feo y viejo, incluso olía chistoso, pero el hombre tenía cara de no dejarme avanzar si no me lo ponía.   
-Tienes que seguir las reglas!- comenzó a regañarme- Y tu traje?!-   
-Lo olvidé- dije sin darle importancia.   
Comenzaba a decirme otra cosa, pero mi turno había llegado. Acelere y salí disparada a toda velocidad dejando al hombre hablando solo.   
William comenzó a correr hacía mi, pase junto a el sin que pudiera detenerme.   
En cuanto comencé a subir la rampa mi estomago se contrajo. El corazón se me detuvo y todo mi cuerpo temblaba de miedo. La motocicleta se despego del suelo. Grite con todas mis fuerzas. Vacío, solo había vacío debajo de mi. No escuchaba nada, todo parecía transcurrir en cámara lenta. Mi cuerpo se despego de la motocicleta y solo mis manos se aferraban con fuerza al manubrio. Los músculos de mi abdomen se contrajeron con fuerza. Estaba a punto de (literalmente) hacerme pipi en los pantalones. “Me voy a matar!” pensaba una y otra vez mientras sentía como volaba por el aire. A pesar del miedo, de la adrenalina, y el peligro nunca en mi vida me había sentido tan libre… tan valiente y tan loca. Apreté aun mas mis manos y con las piernas jale la motocicleta. Solté el acelerador y comencé a caer. “Derecha, cae derecha Elena” me ordene. La llanta delantera hizo contacto con la rampa de salida, mantuve mis piernas semiflexionadas para amortiguar el impacto. Cuando sentí firme la motocicleta volví a acelerar. El estomago se me revolvió. Los oídos se me destaparon, la gente gritaba y aplaudía.   
Maneje en dirección a Jenny pero aun iba muy rápido así que cuando dí la vuelta me derrape. Jale la motocicleta hacia el otro lado pero esta me gano y me fui de lado, mi pierna izquierda me ardía al contacto con la arena, mi pantalón se rompió, y la motocicleta me callo encima y de no haber sido por el casco mi cabeza se hubiera estrellado contra el suelo.   
William corrió hacía mi, al igual que Jenny y Charles.   
-Elena estas bien?- me pregunto Jenny.   
-Si, estoy bien- dije intentando levantarme.   
La pierna me dolía, pero era un dolor soportable. Así que me levante con cuidado.   
-Estas loca?, acaso quieres matarte?!- Gritaba William con enfado.   
-Lena…- dijo Jenny- … tu brazo- señalo con su dedo índice mi brazo izquierdo. Sentí que el estomago se me caía a los pies cuando me vi el brazo en un ángulo imposible. Lo tenía roto. Mis piernas estaban a punto de doblarse y mi estomago se revolvió mas que antes. Sin poderlo evitar me hice a un lado y vomite. Un sudor frío recorría mi piel erizándola. Todo giraba a mi alrededor. Estaba a punto de caerme, me agarre fuertemente de Jenny y ella e ayudo a sentarme.   
-Estas bien?- me preguntó asustada.   
Luego todo se torno negro.   
Desperté en el hospital, me sentía cansada y desorientada. A pesar de que ya tenía enyesado mi brazo el dolor estaba matándome. Jenny estaba sentada a un lado de la cama.   
-Donde estoy?- pregunte aún desorientada.   
-En el hospital. Te desmayaste, nos diste un susto de muerte Elena; pero el doctor dijo que solo se te bajo la presión, y bueno, la fractura de tu brazo.-  
Todos los músculos del cuerpo me dolían.   
-Te sientes bien?-   
-Si, solo estoy cansada-   
-Estas loca- dijo acercándose a mi – Pero eres mi heroína!, no puedo creer que lo hicieras.-  
-Ni yo, créeme- dije sonriendo.   
-Nos dejaste a todos con la boca abierta!, incluso William se quedo sorprendido-   
-Will… sigue enojado?-   
-No, estaba preocupado. De hecho esta afuera esperando con tu papá quieres que los llame?-   
-No- dije cerrando los ojos –No quiero escuchar sus regaños de nuevo.-   
-Tu papá me da miedo- dijo seria- Cuando le avisamos se puso como loco y cinco minutos después ya estaba en el hospital-   
-Jajajaja, no es mi papá- dije sonriendo –Es como mi tio-   
-Ah, oye tu y Will…?-  
-No- respondí antes de que terminara su pregunta. –No Will no me interesa-   
-Que bien!... Puedo preguntar porque lo hiciste? Por que saltaste?-   
-Pues porque quise hacerlo-   
-Si, pero pudiste haberte matado… todos los rusos son iguales?-   
-Jajajaja, no, lo que pasa es que yo estoy loca-   
-Humm, bueno entonces buscare un ruso que no este loco-   
-Jajajajaja, y que pasa con William?-   
-Elena… de verdad hasta tu pregunta ofende. Es obvio que el no esta interesado en mi, solo tiene ojos para ti. –  
-Pues deberías hacer algo al respecto- le dije sonriendo.   
-Como que?-   
-Pues puedes comenzar con no prestarle atención… si quieres llamar la atención de alguien ignóralo. También puedes quitarte esos lentes… tienes ojos bonitos, no lo escondas detrás de esas gafas tan grandes. Puedes recogerte el cabello…- me interrumpí un segundo pensando en lo que estaba diciendo – Pero sabes?... Solo tienes que ser tu… Si se enamora de ti, que sea de lo que realmente eres-   
-Ok! Aparte de temeraria suicida resultaste una experta en el amor!- dijo riéndose.   
-No, no lo soy- dije bajando la mirada.   
“Donde estará?, estará pensando en mi?, tan solo me recuerda?”… Creo que mi cara reflejo lo que estaba sintiendo. Jenny se acerco a la cama y me tomo de la mano.   
-Que pasa?... te sientes mal?-   
-Eh?... no, bueno si, mi brazo esta matándome!-   
-Enseguida le llamo al doctor- dijo y salió de la habitación.   
Estaba sola entre esas cuatro paredes blancas… apretando mis piernas contra el colchón a punto de salir corriendo hasta Rusia, hasta ella.   
Mire por la ventana y me la imagine caminando por el conservatorio de música de Moscú, tocando el piano siguiendo al pie de la letra las partituras delante de ella. Sonriendo, viviendo, olvidando. Yo había salido de su vida, no tenía porque recordarme. Podía ser feliz. Y si ella era feliz entonces había valido la pena alejarme de ella. Aunque yo siguiera muriendo de dolor por su ausencia. Dicen que cuando amas a alguien debes ser feliz si ella es feliz… pero aunque sabía que era lo correcto me dolía en toda el alma tan solo imaginármela con otra persona que no fuera yo. Aún así tenía la esperanza de que el tiempo actuara rápido y nos curara a las dos. La puerta se abrió y me saco de mis sueños despierta.   
-Lena?- me llamaba William.   
-Hola- dije saludándolo.   
-Como te sientes?-   
-Bien… y tu motocicleta como esta?- “Mierda tendré que comprarle una nueva”  
-Mi moto…? eso no importa, no le paso nada- dijo rascándose la cabeza.-Yo, me siento culpable- dijo bajando la mirada.   
-No deberías, la loca soy yo no lo olvides- dije sonriendo.   
-Aún así, no debí dejarte…-  
-Oye… no tenías ni idea de lo que iba a hacer, ni yo misma se como tuve el valor de hacerlo… pero debes darme crédito, lo hice bien hasta que me caí- dije sonriendo.   
-Pues si… debo admitir que me sorprendiste… pero bueno… te dejaré descansar-   
-Espera…- dije evitando que saliera –No me diste mi regalo-   
-Ah… cierto…- dijo sacando una bolsa de su chaqueta.   
-Ten, pero no lo abras ahorita… hasta que te recuperes-   
-Ok-   
-Lena?... yo quería decirte…-  
-No lo hagas. No arruines nuestra amistad- le pedí viendo esa mirada que ya conocía.   
El agacho el rostro derrotado.   
-Además, deberías ver a tu alredor… hay muchas chicas que darían lo que fuera por estar contigo… una en particular-   
-Hummm…- dijo comenzando a pensar – Jenny?-   
Levante los hombros y sonreí.   
-Le gusta tu moto- dije riéndome de su cara de sorpresa.   
Dejo la bolsa sobre una mesita donde ponen la comida para los pacientes y salió de la habitación. Me dieron de alta en el hospital y pase dos meses con el brazo enyesado y usando cabestrillo. Era lo más incomodo del mundo y lo peor era que no podía manejar la moto con una sola mano. Con forme pasaban los día me daba cuenta de cuanto necesitaba mi manita, para escribir, para comer, para conducir, para bañarme; para todo. Will dejo de invitarme a salir, y cuando por fin se fijo en Jenny ella ya estaba interesada en otro chico. A veces la vida es frustrante, pero así son las cosas; cuando tu quieres, no te quieren y cuando no, ahí están detrás de ti rogándote. El estar inmovilizada me hacía sentir mas frustrada que de costumbre. Me pasaba horas sentada el en sofá fumando, y viendo las películas viejas de mi abuelo con Vladislav; ahora muchas de ellas me parecían bobas y ridículas. “Con razón me había vuelto loca por ella!... Con mi abuelito metiéndome tanta cursilería en la cabeza como no esperar que con los primeros ojos bonitos que me tropezara caería redondita?!. Y con su sonrisa, quien se resistiría?” Obviamente yo no. Pero a pesar de querer ver las cosas de manera fría e incrédula aun la extrañaba, como si el tiempo se detuviera a verme sufrir, como si apenas ayer la hubiera tenido dormida entre mis brazos. Como si aún pudiera aparecer en cualquier momento.   
Era el mes de noviembre cuando por fin me quitaron el cabestrillo, y de inmediato salí corriendo a mi casa a recoger mi motocicleta. Junto a ella estaba la bolsa del regalo de Will. Una sonrisa se dibujo en mi boca, anhelaba con el alma volver a sentarme encima de ese asiento de piel y correr hasta sentir que podía volar.   
Antes de ponerme el casco tomé el regalo de William. Son reí al ver de que se trataba, no podía ser mas perfecta. Negra, temeraria, rebelde, suicida. Me la puse y me mire en uno de los espejos de la motocicleta. La mascara cubría solo la parte de debajo de mi cara, con pequeños orificios para dejarme respirar. Una máscara de rebeldía, de liberación, una máscara de motociclista, una máscara de caucho.

Capítulo 14: Máscara de payaso  
  
Llegue en la tarde con una botella de vodka en la mano. Vladislav me miro con desconfianza y se bajo los lentes con los que leía el periódico.   
-Que es eso?- preguntó, aun que ya sabía la respuesta.   
-Esto, es para nosotros, para celebrar- dije con sarcasmo.   
-Celebrar?, que celebramos?-   
-Que el destino usualmente en un bastardo, pero hay otras que simplemente se pasa de cabrón-   
Puse la botella en la mesa y saque un par de vasos de la cocina.   
-Ven, siéntate, celebra conmigo-   
-Lena?-  
-Por favor, hoy necesito celebrar- dije con un nudo en la garganta.   
Habían pasado cuatro meses desde que me fui de Rusia. Aún me sentía como un fantasma caminando penitente sin un lugar a donde ir, ajena aun mundo que seguía moviéndose. Cuatro meses y aun sentía como si un día antes se hubieran destrozado mis sueños. Destroce mi corazón y el de ella.   
-Es por ella?- me pregunto Vladislav.  
-Si, hoy cumpliríamos un año de estar juntas- dije con una sonrisa amarga. –Así que no importa lo que digas… hoy me voy a ahogar en alcohol hasta que me deje de doler el corazón-   
Vladislav no dijo nada, solo se sentó frente a mi y sirvió otra ronda.   
09:00 pm, ya comenzaba a sentirme mareada. Le conté a Vladislav todo lo que había vivido durante el último año, el se rió cuando le conté la batalla en “the rose”, y se quedo serio cuando llego la parte de la muerte de mi abuelo.   
-Me hubiera gustado estar ahí- dijo con dolor.   
-Porque no estuviste?- le pregunte.   
-Por vergüenza, porque mas?. Tu abuelo era un gran sujeto, yo lo quise como si fuera mi padre.-  
-Pero?, que paso?-   
-Ahh- soltó un suspiro y comenzó a contarme su historia. –Mi mamá era sirvienta en casa de tu abuelo. Cuando murió mi padre él nos dejo vivir en su casa porque ya no podíamos pagar una renta. Crecí con tu papá y desde pequeños nos hicimos amigos. Tu abuelo me apoyo para que yo siguiera estudiando, me trató como su hijo y yo lo quería como mi padre. Cuando mi madre murió en lugar de ser un huérfano me convertí en un Katin, él y Sergey eran toda mi familia. Tu padre siempre me presentaba como su hermano y se molestaba cuando alguien decía que no nos parecíamos. Así que a donde el iba yo iba detrás de él.-  
Me costaba creer lo que me estaba contando, mi padre estaba muy lejos de ser ese hombre del que me hablaba. Pero el nunca hablaba de su infancia o su pasado. Seguimos bebiendo y Vladislav continuó con su historia.   
- Vinimos a estudiar aquí en la universidad, éramos jóvenes y queríamos comernos el mundo. Entre fiestas, burdeles y casinos perdíamos el dinero que tu abuelo nos enviaba para estudiar. Una noche fuimos a la apertura de un nuevo burdel “Alejandría” aunque le llamaban el nuevo Moulin Rouge, y ahí fue donde la conocimos. Se llamaba Elena, como tu.-   
No pude evitar poner cara de interrogación, mi madre me contó cuando era pequeña que mi padre estaba necio en llamarme Elena, pero nunca hubiera imaginado que había sido por causa de otra mujer. Estaba algo molesta pero sus ojos se nublaron y mi corazón se contrajo. No sabía si abrir la boca o dejarlo que continuara.   
-Tenía la sonrisa más bella del mundo- dijo - el cabello castaño, sedoso; los ojos verdes como un campo en primavera. De inmediato tu padre y yo nos enamoramos de ella. Íbamos todas las noche a verla bailar embobados con sus piernas. Y como siempre digo, tu padre es el inteligente y yo el atractivo- se rió y bebió con amargura. –Los dos nos empeñamos en enamorarla, hacíamos circo maroma y teatro para llamar su atención. Y lo consiguió, ella se enamoró de Sergey y a mi no me quedo otra más que apoyarlos. Elena dejo de trabajar en el burdel y se fue a vivir con nosotros. Fue nuestra mejor época, fiestas, bohemios, poetas, alcohol, drogas.-   
Enarque una ceja. Mi padre consumiendo drogas, alcoholizándose y gastando su dinero en burdeles, no era una imagen muy agradable.-   
Tu abuelo se enteró de que no entrábamos a clases y de la relación de tu padre con Elena, dejo de enviarnos dinero y amenazó a tu padre con desheredarlo si no la dejaba. Claro que tu padre no se dejo amedrentar e ignoro por completo a tu abuelo. Pronto nos quedamos en la ruina, compartíamos un cuartito donde no había ni un solo mueble, dormíamos en el suelo y compartíamos el baño con los vecinos, era asqueroso. Éramos ingenuos y estúpidos; todo se nos hacía tan fácil, pero solo nos engañábamos a nosotros mismos.-  
Hizo otra pausa, parecia querer encontrar valor para seguir hablando. Tuve la sensación de que lo que seguía era peor.   
-Elena quedo embarazada y todo se complico; apenas teníamos para comer; tu padre y yo trabajábamos en lo que podíamos, recogiendo escombros, en construcciones, barriendo las calles, inclusive trabajé como ayudante de sastre. Pero no era suficiente.- Estaba tratando desesperadamente de retener sus lagrimas, pero parecía imposible. -Una noche como siempre habíamos bebido, contando historias y cantando. Elena no se sentía bien y se recostó un rato. Tu padre y yo nos tiramos en el suelo y yo saque un poco de opio para fumar. Poco a poco mi cuerpo se relajo y mi mente se fue volando por algún lugar del mundo. En un momento de conciencia escuche a tu padre gritar desesperado; Elena estaba sangrando y había manchado su vestido; tu padre me sacudía para que despertara. Iría a pedir dinero prestado para llevarla al medico y yo tenía que cuidarla. “Si las cosas empeoran ve por el médico” me dijo y yo asentí.- La voz se le quebró. Su rostro serio, inclusive duro, era un drástico contraste con la lagrima en su mejilla.  
-Me senté recargado en la pared y Elena se recostó en mis piernas. Estaba asustada, temía que el bebé estuviera en peligro. Le dije que todo saldría bien mientras acariciaba su cabello. Ella me sonrío y se abrazo a mi. “Descansa” le dije, y ella se quedo dormida, su cuerpo estaba débil, no había comido bien durante los últimos días. Luchaba por mantener los ojos abiertos; pero no aguante mucho. A lo lejos escuchaba su voz llamándome como si estuviera llorando, pero yo no podía abrir los ojos, estaba dormido, sin poder despertar. Cuando por fin recupere la conciencia Sergey estaba aferrado a su cuerpo, llorando desconsolado. Elena murió aquella noche y yo no hice nada.-   
Se quedo callado, yo no sabía que decir. Estaba horrorizada por aquella historia. No pude evitar llorar, pensar que había perdido un hermanito y no lo sabía; no sabía nada de mi padre, y me dolió, muy adentro de mi corazón.   
-Sergey me culpó de su muerte… - continuó- Cuando la enterramos solo asistimos él y yo a su funeral. No sabíamos nada de su familia; en realidad no sabíamos nada de ella. No habían flores, ni un bonito cajón; solo dos corazones rotos y lágrimas. Sergey se la paso dos meses llorando y ahogándose en alcohol, cuando me hablaba solo era para discutir y varias veces terminábamos golpeándonos hasta que ya no podíamos respirar. Luego regresamos a casa. Retomamos nuestros estudios y tu padre juró que nunca le volvería a pasar aquello. Se volvió avaro y necio; cuando me di cuenta ya no era el mismo hombre al que consideraba mi hermano, ya ni siquiera me hablaba; nunca dejo de culparme por lo que sucedió, ni yo mismo podía perdonarme… así que un día tome mis cosas y me fui.-  
Tomó la botella y volvió a llenar ambos vasos. Por mas que buscara en mi cabeza no había palabras para ese momento.   
-Por eso no volví, porque sentía vergüenza; porque si hubiera hecho algo aquella noche Elena seguiría viva-   
-Eso no lo sabes- dije. –Quizá no hubieras podido hacer nada. Quiero decir, no fue tu culpa-   
-Quizá, pero pude haberlo intentado.- Dijo limpiándose con el dorso de la mano las mejillas- Cuando tu padre me llamó hace seis meses creí que por fin me había perdonado; pero solo me pidió que te siguiera y que me ocupara de ti. “Me lo debes” fue lo que dijo. Así que aquí estamos.- dijo sonriendo.   
-No lo comprendo. Si él mismo sabe lo que es estar enamorado, si mi abuelo se comportó como él ahora, ¿por qué repite lo mismo?. ¿Por qué quiere separarme de Yulia?-  
-Porque sabe que hay veces que el amor no es suficiente. Cuando llegamos aquí y te perdiste fue exactamente igual que cuando ella murió. Porque tu eres como él y no te das cuenta. No sé que piensa Sergey, pero si sé que eres lo más importante en el mundo para él. Y no quiere que pases lo mismo. Por eso es tan avaro, porque piensa que el dinero es seguridad; y hasta cierto punto tiene razón.-  
-Pero ¿de que me sirve tener todo si la persona que amo esta del otro lado del mundo?. ¿No se da cuenta de que me esta matando?-  
-Sobrevivirás- dijo sonriendo. –Solo dale una oportunidad-   
Yo me molesté y antes de que pudiera decir algo solo concluyo. -Piénsalo- y se fue a dormir, o al menos dijo que eso haría. Yo me quede otro rato pensando, luego tome la botella y me subí a mi habitación.   
10:30 pm. Me senté frente a la ventana en ese ritual en el que me doblegaba ante el dolor y me dedicaba a pensar en ella. Era el día en que se cumplía un año de esa apuesta que unió mi corazón definitivamente al de ella. Nuestro primer aniversario, al cual no llegamos juntas. Debía estar con ella, se suponía que sería un día especial, lleno de todas las cursilerías que pudiéramos inventar. Se suponía que esa noche haríamos el amor hasta caer rendidas y mi alma se uniría a la de ella en una promesa de amor eterno. Pera esa noche no la compartimos. Estábamos a kilómetros de distancia, lejos, separadas. Sergey Katin sabía lo que sentía, el mismo lo había vivido. Mi cabeza era un nudo, Sergey, Elena, Vladislav, Yulia, Nadia… yo. 11:00 pm, a esa hora estaba llegando a casa de Vladimir, aún recordaba lo hermosa que se veía, segura y enigmática. Nuestra historia comenzaba a esa hora. “Se acordará?, Estará pensando en mi? Sabía que era nuestro aniversario?, o bueno, no aniversario… o lo que sea!!!. Es una fecha importante!!” No lo soportaba más. Desde que la idea se asomó por mi cabeza comenzó a tomar la fuerza de un huracán arrastrándome hasta mi móvil. Una fuerza de la naturaleza contra la que es imposible luchar sin ser derrotado. Supe que lo haría por mas que intentara resistirme. Me levante y corrí a servirme un trago en un intento absurdo de evasión a mis impulsos. Me tome el vodka y volvía a llenar mi vaso. “Solo quiero escuchar su voz” Lo deseaba, tanto como se desea oxigeno cuando te estas ahogando en el mar a tres metros de la superficie. Tenía que decirle la verdad. “Ella entenderá, vendrá por mi y terminaremos con esta tragedia inútil”. Volví a vaciar el vaso y otra vez lo llene, quería al menos tener el pretexto de estar ebria, o reunir el valor para hacerlo. 11:15 pm, un año antes estaba sentada frente a ella jugando contra el destino.   
-Paso por ti a las tres. Full, ases sobre reyes-   
Estaba hecho. Corrí hasta mi móvil, no pude soportarlo mas. Marque su numero, de memoria, el haberlo borrado no sirvió de nada; recordaba el camino que debían tomar mis dedos para llamarla. Nada servía, estaba encadenada a ella de por vida. Cerré los ojos y me mordí los labios. La línea comenzó a sonar, un timbre, luego el segundo. “Quizá esta dormida”. Pero al tercer timbre contestó.   
-Alo?-

Su voz no sonaba como yo acababa de imaginar, con ese tono somnoliento de quien responde a tientas su móvil en medio de la oscuridad. Al fondo se escuchaba música y se notaba que había estado bebiendo. Me quede ahí, parada entre mi preciado sofá y la botella de vodka sin saber que decir. ¿Cómo podía comenzar?. Creí que solo decir “Te amo” no sería suficiente.   
-Hola, hay alguien ahí?- Preguntó, por un momento deje de escuchar su respiración; movió su celular y la música se escuchó mas fuerte.   
-Lena?- dijo soltando de golpe mi nombre. –Lena eres tu?-   
Abrí la boca, pero seguía sin saber que decir. Solo pude pensar “Si lo recuerda!”   
-Lena, si eres tu responde-   
Mis lagrimas comenzaron a resbalar por mis mejillas sin que pudiera hacer algo para evitarlo. Tenía un hueco en el pecho que me ahogaba.   
-Estas bien?- Ella también había comenzado a llorar.   
No respondí, y ella no pregunto nada mas. Nos quedamos sin decir una palabra, ambas calladas, ambas llorando. Luego todo cambió. Se aclaró la garganta y escuché lo ultimo que ella tenía que decirme.   
-No vuelvas a llamarme-   
Deje de escuchar la música, su respiración; el otro lado se había quedado en un sepulcral silencio.   
-No!, espera!... te amo, te amo, te amo Yul?... Yul?, YULIA!- Nada, no había respuesta. Me había colgado. Me caí de rodillas en el suelo. “Estúpida, estúpida, estúpida, mil veces estúpida Katina!” Volví a marcarle desesperada. Tenía que arreglar eso.   
“Buzón de voz”   
-MIERDA!-   
Volví a llorar como bebé abrazada al sofá. Pero de repente otra idea cruzó por mi mente. Marque otro numero y esperé a que entrara la llamada.  
-Alo?-   
-Marishka!-  
-Lena?, hola como estas?, como va Inglaterra?... –  
Había la misma canción de fondo. “Si esta con ella!”  
-Oye puedes comunicarme con Yulia… -  
-Yulia?... Ahhh-   
-Que pasa?- Dije comenzando a preocuparme.   
-No esta aquí Lena-   
-Que quieres decir, acabo de hablar con ella-   
-Se acaba de ir. Se puso como loca ya la conoces.-  
-Diablos, su celular me manda a buzón-   
-Pues si, lo aventó y quedo hecho pedazos-   
-Dijo algo?-   
-Lena, no creo que quieras saber-   
-Dímelo, por favor-   
-Dijo que no quería volver a saber nada de ti, que no volverían a jugar con ella y se fue maldiciendo a todo el mundo-   
-Mierda!...-  
-Aun la amas verdad?-   
-Si-   
-Porque la llamaste?- me preguntó.   
-Porque me estoy muriendo sin ella-   
-Lo siento… Hey es Lena- le dijo a alguien – Aquí esta Vladimir y Vitya, quieren saludarte-   
Minutos después, ellos estaban en el auto de Vladimir escuchándome por el altavoz, y yo seguía tirada en el suelo con la botella de vodka en una mano y el móvil en la otra. Les había contado todo lo que sucedió, lo de mi padre, lo de Nadia, las dudas que me volvían loca, lo de Iván y como extrañaba a Yulia con todas mis fuerzas.   
-Caray!, eso esta mas enredado que una telenovela amiga- dijo Vitya. –Pero sabía que había algo mas, en injusto! Joder!-   
-Si lo se… pero así son las cosas… Que hay de ustedes, como están por allá?- Dije intentando dejar a un lado mis demonios.   
-Olga y yo terminamos- escuche la voz de Marishka llena de tristeza.   
-Lo siento mucho-   
-Ja!, eso díselo a la perra con la que me engaño!- respondió ella.   
-Jajajaja, te lo perdiste, Mari le rompió el labio a la pobre chica- dijo Vladimir.   
-Eso se ganó por buscona!, yo solo me desquite. Total se quedo con ella no?-   
-Pues tampoco le diste muchas opciones- volví a escuchar la voz de Vladimir.   
-Si, te has perdido muchas cosas.- Dijo Marishka intentando cambiar de tema. –A Vit es a quien le ha ido peor-   
-Porque?-   
-Por que mis papas ya se enteraron… y ya te imaginaras. Todo se volvió un drama que termino con un ojo morado y un inquilino en casa de Mari-   
-Oh oh, no sabes como lamento no estar ahí-   
-No te preocupes, cada uno tiene sus problemas, pero no te perdonare si vuelves a desaparecer!-   
-Lo siento, pero me duele… lo sabes- Todo lo que me recordaba a Yulia me dolía inclusive ellos.   
-Si, pero somos tus amigos; digo independientemente de Yulia, tu eres parte de nuestro clan- dijo Marishka.   
-Si, te extrañamos mucho- dijo Vitya.  
-Y yo los extraño a ustedes, pero bueno, va una a salud de ustedes- dije dándole otro trago a la botella.   
-Cuídate mucho Lena- dijo Vladimir – y regresa pronto.-  
A pesar de que me alegro mucho esa llamada, era mas el dolor que me produjo el saber que Yulia no quería saber nada de mi. Pero ¿que estaba esperando?. Era lógico que me odiara después de irme, después de cómo la traté. Era absurdo aferrarme a ella, cuando yo misma fui la que decidió alejarse. “Maldito destino, que me aleja de ti”.   
Melancolía, una palabra que encierra toda la añoranza del pasado que compartí con ella. 4:00 am , me senté frente al piano y comencé a tocar moonlight sonata. Las lagrimas recorrían mi piel, mi llanto fue ahogado por la música triste y solitaria en la sala. “Que he hecho?” Necesitaba salir de ahí, correr hasta cansarme, gritar. “Lo único que deseo es un beso… el último Yul”.   
Cuando llegué a la universidad ese día, de nuevo tuve esa sensación de desaparecer, un cuerpo que se mueve por inercia. “Nunca dijo que me amaba… pero la manera de besarme, sus manos recorriendo mi piel lo gritaban. Yul porque no simplemente me lo dijiste?!” El profesor hablaba y hablaba, pero no le prestaba ni un poco de atención. El timbre sonó dando fin a nuestra clase y yo seguía sin moverme de mi lugar. “Yulia, Yulia, Yulia, ¿donde estas?, ¿Porque no vienes a buscarme?, ¿porque no me rescatas de mi miseria?. ¿Porque no apareces de repente en alguna esquina? ¿Porque no me buscas? ¿Porque no corres hacia mi?”.   
-Lena- me llamo Jenny viendo que no planeaba levantarme de la silla.   
-Te encuentras bien?-   
-No, hoy no es mi día… te importaría avisar que me fui a casa. - dije recogiendo mis libros que aún estaban cerrados.   
-Si claro, no hay problema. Necesitas algo?.-  
-No, necesito hacer algo. Necesito estar sola- dije levantándome.   
Ya era suficiente. No podía seguir así, terminaría muriendo de tristeza. Necesitaba liberarme de mis fantasmas de una vez por todas, necesitaba una dosis extra de adrenalina.   
Mis pies estaban en el borde de aquel puente. El río debajo de mi, con sus aguas tranquilas y calidas me invitaban a dejarme caer de una vez por todas. Mi cabello se revolvió con el aire que soplaba desde abajo. Las ganas de caer y estrellarme contra el agua crecían desde mi vientre y se extendían por todo mi cuerpo. El mundo entero estaba infectado con recuerdos de ella. Me quede ahí, viendo hacía abajo, las manos me sudaban y mi corazón palpitaba con furia dentro de mi pecho.   
-Feliz aniversario amor- dije dejándome caer.   
Cuando era pequeña mamá me metió la idea de que el amor era lo mas perfecto en el mundo, que cuando encontrara ese amor duraría para toda la vida… pero los cuentos de hadas no existen… no se cumplen, son una mentira. El aire me golpeó en la cara por unos segundos.   
-Yuliaaaaaaaaaaaa!!!!!-   
El río se extendía debajo de mi. Sin duda el contacto de mi cara contra el agua dolería. Pero apenas unos centímetros antes de hundirme me detuve, sentí un jalon hacia el lado contrario. Volvía a acercarme al puente para después volver a caer y volver a rebotar una y otra vez hasta que quede suspendida por los pies. Poco a poco comenzaron a bajarme hasta el agua, donde un sujeto me esperaba para retirarme el arnés y los sujetadores. Salí del agua, con la ropa empapada. Me subí a la motocicleta tras haber pagado y regrese a mi casa.   
Mi necesidad de adrenalina iba en aumento, y comencé a arrastrar a mis amigos conmigo, aun no se como los convencí pero ahí estábamos. Charles temblaba y se agarraba fuertemente a cada roca que estaba a su paso. Y yo saltaba de un lugar a otro sin importarme nada.   
-No se como nos convenciste de esto!- dijo Jenny mientras seguíamos escalando.   
-De que hablas, esto es divertido- dije buscando la siguiente roca a la que pudiera sujetarme.   
-Es peligroso- dijo Charles limpiando sus lentes.   
-Ok, si quieren bajar esta bien… yo llegare a la cima- dije volviendo a impulsarme hacía arriba.   
-Y luego decir que una chica me gano, ni loco- dijo Will unos cuantos metros debajo de mi.   
-Esto de ser deportista es bueno Lena, pero porque no corres o haces natación como la gente normal- respondió Jenny llegando a mi altura.   
-Porque Lena no es normal!- dijo William alcanzándonos.   
Nos reímos de su comentario y seguimos subiendo. Después de 40 minutos nos detuvimos a descansar, mientras más alto mas fuerza tomaba el viento.   
-Y Charles? –pregunte  
-Ya se rindió- me respondió Will.   
-Bueno, sigamos antes de que me de miedo- dijo Jenny volviendo a sujetarse de la montaña. Estaba anocheciendo cuando logramos llegar a la cima. El atardecer estaba espectacular desde esa altura. El aire soplaba fuerte y mis piernas se mantenían firmes para no caer. Me dolían los brazos y las piernas como nunca en m vida. Pero la sensación de éxito fue total. Nos sentamos encima de una roca y nos quedamos hasta que los últimos rayos de sol desaparecieron en el horizonte con toda esa gama de colores a su alrededor. En ese momento lleno de magia, me hubiera gustado que ella estuviera ahí, que sujetara mi mano y nos sentáramos a ver como iban apareciendo una a una las estrellas. Sacudí mi cabeza evitando esos pensamientos.   
-Que sucede?- me preguntó Jenny.  
-Un mosquito- respondí. “Quizá papá tenga razón y el amor no sea suficiente”  
Días después Iván llego. Mi padre no quería que regresara a Moscú así que lo envió a pasar navidad y año nuevo con nosotros. La cena de navidad fue de cierta forma parecida a la de un año antes. Vladislav cocinó un pavo el cual termino quemándose dentro del horno. Los tres cenamos entre chistes e historias de las aventuras de mi padre y mi “tio”. Pero la verdad era que yo estaba tan perdida en mis pensamientos que no puse mucha atención.   
26 de diciembre, otra fecha importante, la primera vez que Yulia y yo hicimos el amor. Antes de que tuviera un ataque de recuerdos decidí hacer algo realmente temerario. Así que a base de pucheros y coqueteos convencí a Iván de escaparnos.   
Me acerque a la puerta y vi hacia abajo. Las cosas se veían tan pequeñitas e insignificantes desde arriba.   
-Listo?-   
-Claro-  
-Si quieres no lo hagas- dijo notando que dudaba.   
-No voy a dejarte hacerlo sola-   
-Entonces atrápame- dije lanzándome al vacío.   
Este salto fue muy diferente a todo lo anterior. Una vez leí que el vértigo no es el miedo a la altura, ni la sensación de movimiento, si no las ganas de caer. Y yo estaba cayendo a una velocidad impresionante. Caí, y caí; en medio de ese azul que me trajo consigo los recuerdos. “Sus ojos… Yulia”. Por mi cabeza paso la historia de cómo conocí a alguien por accidente, y como se metió en lo mas profundo de mi ser.   
Me tomé todo el vodka de un sola trago para armarme de valor. Lentamente me acerqué a sus labios. Sentí su respiración recorrer la piel de mis mejillas. Y con todo el valor que tenía la besé. Mis labios se entreabrieron, y los presione contra los de ella.   
-Paso por ti a las tres- dijo volteando sus cartas, un par de ases- Full, ases sobre reyes-  
-Quien? Quien te rompió el corazón?- me pregunto viéndome a los ojos. -Dímelo!. De quien te enamoraste?-  
-No-   
-DÍMELO!-   
-DE TI ESTÚPIDA!... de ti-   
Sin previo aviso tiro de mi hacia ella. Por inercia la solté, tome su rostro entre mis manos y la besé.  
-Solo hazlo con cuidado- le dije susurrando.  
-Shh-   
-Te duele?-   
-Si-   
-Me salgo?-   
-No-   
-Te extraño mucho sabes?. En las noches me hacen falta tus brazos para poder dormir-   
-Lo mismo me pasa a mi…-  
-Dime que eres mía- Me pidió con los ojos entrecerrados, susurrando y acariciando mis piernas.   
-Soy tuya, solo tuya- le dije y la volví a besar con la misma pasión que antes.   
-Lena-   
Sus manos, sus labios, su piel, sus besos, sus caricias, su voz pronunciando mi nombre… sus miradas.  
Los recuerdos me azotaban, me mareaban. No podía mas, no soportaba el dolor de su ausencia ni un minuto mas. Quería seguir cayendo hasta estrellarme contra el suelo. No dolería tanto, moriría al instante. Mis manos seguían en la posición que me habían enseñado, y mis piernas igual. El reloj llego a la zona roja donde se suponía debía abrir el paracaídas. No quería abrirlo. “Ya no quiero… no quiero seguir extrañándola, no quiero seguir como un fantasma. Yulia, Yulia, Yulia!” …   
Grite con toda mi fuerza, aunque mi voz se perdían en el vacío. No podía ver, y no era por el viento; mis lagrimas estaban acumulándose dentro de los goggles. “Se acabó, me rindo”.   
“Le dejo la colección de películas que compartimos, así como el sofá a donde nos sentábamos, le dejo mis experiencias, mi cariño y lo que quedará de mi en este mundo”.   
En ese momento no lo entendí, mi abuelo era lo último en lo que pensaría en un momento así. “Me olvide de ti, te decepcione”. “Lo que quedará de mi en este mundo…”  
Era como escuchar su voz dentro de mi cabeza. Me estaba dando por vencida, pero aun no había llegado el final de mi película. Me había estado comportando como un personaje secundario, cuando yo era la protagonista, yo podía decidir, decidir ser una superviviente. Jale de mi paracaídas, ya estaba muy cerca del suelo. Tome las manijas para maniobrar y llegue a la zona de aterrizaje. Estaba cayendo muy rápido y en cuanto mis pies tocaron tierra sentí un dolor impresionante en el tobillo. Me quede tirada en el suelo con el paracaídas cayendo a un lado de mi. Iván venía justo detrás de mi, aterrizó y corrió hacia mi. Me toque la cabeza, los brazos, las piernas. Todo estaba en su lugar y sin embargo sentí que había perdido algo en el aire.   
-Lena!... LENA!-   
-Estoy bien- dije sentándome en el pasto.   
-Dios! Creí que te habías matado!- dijo abrazándome. –Un día de estos vas a matarme de un susto-.   
-No… ya no mas...- dije sonriéndole. –Se termino- “Todo termino, Adiós Yulia”. No me mate en esa caída, así como no me mate saltando en la motocicleta. “Alguien arriba no me quiere ver pronto o solo no es mi tiempo”. Pero lo cierto es que algo murió ahí arriba. Una parte de mi. Se estrelló contra el suelo y no hubo quien le llorara o la enterrara. Simplemente se esfumo.   
-De que hablas?- dijo Iván.  
-De que no volveré a hacer algo tan peligroso-   
Me ayudo a levantarme pero en cuanto pise con el pie derecho grite de dolor.   
-Diablos!-   
-Te llevare a un hospital- dijo levantándome en sus brazos.   
Y por primera vez en mucho tiempo sonreí.   
Cuando era pequeña los payasos me daban terror, y como no, si la película de ESO el payaso diabólico me traumo. A quien se le ocurre que esa película era entretenida para una niña de cinco años? A mi hermano. Mis padres no estaban en casa y Sergey quería salir a una fiesta, claro que no podía porque tenía que cuidar a su hermana pequeña (ósea yo) y el imbécil para distraerme me puso esa película de un payaso diabólico que mataba niños, que salía de la pequeña alcantarilla del baño y le salían dientes picudos y feos. Yo tenía mis manitas cubriéndome los ojos. Tenía tanto miedo que cuando llego mi abuelito corrí a sus brazos llorando. Claro que me dejo un trauma de por vida, y claro que regañaron a Sergey. Pero algo tengo que reconocer, un payaso tiene el disfraz perfecto. Sonrisas, felicidad y alegría; cuando hay lagrimas y tristeza por dentro. Así que esa era la nueva mascara que usaba, una que podía engañar a cualquiera, a Iván, a papá, a Vladislav e inclusive a mi misma. Una máscara de payaso.

Capitulo 15: Máscara de buzo  
  
Nunca había estado tan seguido en el hospital, y no quería regresar en mucho tiempo. Esguince de tercer grado en el pie derecho y una fisura en el primer dedo del mismo pie. Dolía del demonio. Le pedí a Iván que no le dijera a mis padres lo que hicimos, así que solo dije que me caí. Aún así mi madre se la paso regañándome por descuidada cuando hablamos por teléfono. Iván rentó un departamento cerca de mi casa y pasaba a verme todos los días. El que me cargara de un lado a otro dejo de ser molesto, me consentía en todos mis caprichos y eso comenzaba a gustarme. Después de unos meses me quitaron la férula del pie. Esa tarde saldríamos a un museo. Iván llego en su auto a recogerme.   
-Mejor vamos en la motocicleta- dije viendo con desprecio su auto.   
-Seguro- dijo sonriendo –Pero yo manejo-   
Iván no dejaba de sorprenderme, era todo lo contrario a lo que aparentaba. Con un espíritu rebelde y bohemio. Me agradaba.   
Deje el casco sobre el manubrio y entramos al museo. A pesar de que ya tenía casi un año en esa ciudad no conocía casi nada… pero Iván parecía mi guía de turistas. Las pinturas, las esculturas… todo era nuevo y maravilloso y yo me lo había estado perdiendo.   
-¿Te gusta Oxford?- me pregunto mientras salíamos.   
-Si, hay algo mágico aquí… en especial los edificios, como si cada uno pudiera contar una historia.-  
-Si, sin duda hay magia en sus calles… es una ciudad muy romántica- dijo tomando mi mano. –Y me gusta, es como si viviéramos en otra época-   
-Si así es… -   
-Quieres caminar un poco?-  
-Si, claro. Vamos al parque que esta cerca de mi casa- dije sonriendo.   
El asintió y se subió en la motocicleta. Esta vez acelero un poco, pero sin pasar el limite de velocidad.   
-Mejor vamos por mi auto a tu casa, va a llover-   
Dejamos la motocicleta, compramos algo de comer y fuimos a sentarnos a la orilla del lago.   
-Desde cuando te gustan las motocicletas?- pregunté con curiosidad.   
-Desde la preparatoria, tenía una Honda pero la destroce-   
-Wow, y como sucedió eso?-   
-Humm, pues un día salí ebrio de una fiesta y acelere, estaba lloviendo y perdí el control de la moto. Termine en el hospital, con una pierna, dos costillas y una clavícula rota. Al salir lo primero que hice fue comprar otra motocicleta, pero a mi papá no le pareció y la vendió.-  
-Jajajaja, ¿de verdad compraste otra?-   
-Si, era algo estupido, pero me encanta la velocidad, como a ti- dijo sonriendo y yo me quede callada.   
Cuando llegamos a mi casa comenzó a llover.  
-Ves, te dije que llovería, que bueno que nos llevamos el auto-   
Yo estaba a punto de retarlo a una carrera hasta la entrada pero Iván salió del auto y corrió hasta la puerta del copiloto para ayudarme a bajar. Volvió a cargarme y corrió hacia la entrada. Yo comencé a reír. El se detuvo y comenzó a reír conmigo. Se le olvidó que ya no necesitaba que me cargara. Las gotas de lluvia empaparon su camisa en todo su torso, escurrían por su cuello y su nariz. Su cabello se oscurecía al contacto con el agua. Y sus ojos se iluminaban cuando me miraba. Nunca lo había visto de la manera en la que ese día lo vi. Sin pensar lo que estaba haciendo lo besé. Fue la primera vez que lo hice, con ganas de sentir sus labios. El correspondió el beso con ternura, con cariño. Sus labios eran suaves y gruesos. Cuando nos separamos volvimos a reír y entramos a la casa. Vladislav no estaba, había dejado una nota diciendo que regresaría por la noche.  
-Sigue lloviendo- dijo mientras miraba por la ventana.   
Ya teníamos un par de horas hablando de simplezas y riéndonos de nuestras tonterías.   
-Me harías un favor?-  
-Si claro-   
-Me dejas dibujarte?- me pregunto con emoción.   
-Si, solo dime lo que tengo que hacer, porque nunca he posado para nadie-   
-Solo dame un minuto-   
Salió corriendo hacia el auto y regreso con una mochila envuelta en sus brazos protegiéndola de la lluvia.   
-Hummm… a ver… ¿que te parece en la ventana?-   
-Ok-  
Colocó una silla para que me pudiera sentar y luego acomodo sus cosas. De la mochila saco un cuaderno de dibujo, carboncillos y plumones.   
-No me vas a pedir que me desnude verdad?- dije recordando una escena de cierta película.   
-jajajaja no, solo mira por la ventana y no te muevas mucho- dijo sonriéndome.   
Encendí un cigarrillo e hice lo que me pidió. Las gotas de lluvia escurrían lentamente. La manera en que se unen y caen es tan… relajante. Puse mi codo en el marco de la ventana y mi mirada se perdió entre la lluvia. Pensé en todo lo que había hecho. Encendí un nuevo cigarrillo antes de terminar con el anterior. Que estaba buscando todo ese tiempo?, matarme de una manera en la que no se notara tanto que era suicidio?, o era que ya nada me importaba. Mire el cigarrillo consumirse entre mis dedos. Aún habían cosas que quería vivir, quería poder volver a querer, quería volverla a ver aunque solo fuera una vez mas, que mi abuelito estuviera orgulloso de mi; quería volver a ser el orgullo de mi papá. Mire a Iván, concentrado en sus trazos, el sonido de su respiración y el carboncillo rozando el papel inundaron mis oídos. Era un buen hombre, era atractivo, me quería… ¿que mas podía pedir?. Mire de nuevo mi cigarrillo, “valiente, fuerte” lo apagué en el cenicero y me recargué contra el respaldo de la silla. Iván termino su dibujo y me lo enseño desde donde estaba sentado. Era un gran dibujante y yo comencé a reír al verme en ese pedazo de papel.   
-Ya no tienes esa mirada triste-   
-¿No?- Dije sentándome junto a él en el sofá.   
-No… pero aun así me gustas- dijo sonriéndome. Me beso y poco a poco se deslizó hasta quedar encima de mi. No me sentí incomoda, pero no estaba lista para que algo más pasara entre nosotros. Tome uno de los plumones y le pinté una estrella en el ojo mientras jugueteaba. Él en venganza me puso un par de bigotes y comenzamos a reír. La risa es algo importante en una relación e Iván me hacía reír mucho. Cada vez mejoraba mas y pronto cambio los carboncillos por pintura y su departamento se convirtió en un estudio donde había dibujos y pinturas pegadas en cualquier espacio de la pared. Una tarde mientras el hacía una pintura yo comencé a dibujarlo a él. Mi dibujos eran como los de una niña de primaria. Terminó y la pego en la pared con cinta como siempre hacia.   
-Wow. Y esa chica tan guapa quien es?- pregunte jugando.   
-Hum, una chica que conocí, esta hermosa no?-   
-Si, es hermosa… soy yo!- dije sonriendo y escondiendo mi dibujo.   
-Nooo-  
-A no?-   
-No- dijo acercándose para besarme. –Déjame ver tu dibujo-   
-No, es horrible!-   
-Claro que no… Ok si es horrible- dijo riéndose de nuevo.   
Aún así lo pego en la pared junto al suyo. Y volvió a besarme, me tomo de la cintura y comenzó a bailar como si sonara un vals.   
Con esa sonrisa falsa el tiempo paso más ligero, pronto los días se convirtieron en meses y los meses en años y la soledad ya no había vuelto a aparecer, Iván se había encargado de ello. Me gradué con honores en psicología de la universidad de Oxford y toda la familia viajo a Inglaterra para celebrarlo.   
-Estoy muy orgulloso de ti- dijo Vladislav estrechándome entre sus brazos el día de mi ultima clase. De nuevo lo sentí mas mi padre que el que realmente lo era que solo dijo “felicidades”.  
Aun asi, no dejaba de sonreir; estaba muy contenta, mi esfuerzo, mis noches sin dormir por fin tenían su recompensa. El tener mi titulo significaba que ya no era dependiente de mi padre, que por fin era libre de tomar mis decisiones, de hacer mi vida lejos de el y sus estupidas exigencias; aunque eso ultimo lo dudaba. Por eso en los últimos días una idea había estado dando vueltas en mi cabeza.   
-Vamos a comer- dijo Vladislav –Tenemos que celebrar- dijo abrazándome de nuevo.   
Estábamos en un restorán muy lindo, Iván me había llevado ahí unos meses atrás, en una mesa larga con mi padre a la cabeza y Vladislav al otro lado. Todos en una conversación distinta hasta que mi padre alzó la voz.   
-¿Y ahora que planean hacer?- Preguntó refiriendose a Iván y a mi.  
Todos los demas guardaron silencio e Iván comenzó a enrojecer.   
-Pues a mi me gustaría instalarme aquí, quizá en la capital. Poner un consultorio y comprar una casita en algún suburbio de la ciudad- dije para mi padre, pero de inmediato me di cuenta de lo que el quería decir. Matrimonio. –¿Que te parece?- le pregunté a Iván.   
-Me agrada tu idea, yo podría iniciar un bufete de abogados aquí- dijo sonriendo.   
A pesar de que nuestra respuesta no fue satisfactoria para papá, dejó de molestarnos y siguió platicando con mi madre, aunque seguramente del mismo tema. Cuando llegamos a casa Iván se sentó junto a mis papas y los tres hablaban en voz baja mientras Dima me hablaba de su auto. Iván volteó a verme y luego los tres salieron de la casa. Comencé a sentirme nerviosa, sabía que tarde o temprano eso sucedería. Pero lo sentía demasiado pronto. Finguí que no sospechaba nada, que no sabía nada y seguí con los planes para mi fiesta de graduación.   
William se quedo a repetir el último año, pero asistió como pareja de Jenny, finalmente la había convencido y tenían un año de novios. Iván y yo bailábamos mientras Vladislav, mi madre y mi padre nos observaban desde la mesa. Por fin todo estaba en paz, hasta se puede decir que era feliz. Papá y Vladislav habían estado hablando desde hace un par de meses y su relación mejoró muchísimo. Mis hermanos aun no lo trataban mucho, pero volvía a ser parte de nuestra familia.   
-Estoy muy orgulloso de ti- dijo Iván dándome otra vuelta.  
-Gracias- dije sin dejar de reír.   
Era un extraordinario bailarín y siempre me hacía reír dándome muchas vueltas seguidas.   
-Te amo- me dijo acercándome a su cuerpo detrás de la última vuelta.   
-Lo se- dije jugando.   
-Lena… me amas?- me pregunto poniendo cara de serio.  
Sin duda se había metido en mi corazón. Pero amar eran palabras mayores. Y no estaba segura, sentía algo por el… ¿pero algo tan fuerte como el amor?. Lo vi a los ojos quitando la sonrisa de mis labios. Era un buen hombre, me llenaba de detalles y cuidaba, era paciente conmigo y jamás me había pedido algo a cambio.   
-Si- dije creyendo que era cierto.   
El sonrió y volvió a abrazarme con fuerza.   
-No sabes lo feliz que me hace escucharlo…- Se alejo y volviendo a su rostro serio continuó. – Creo que es el momento perfecto para hacer esto- dijo hincándose frente a mi.   
-Lena, eres una mujer increíble, y me hace muy feliz estar contigo. Quiero hacerte feliz, darte todo lo que yo soy… te amo…- Estábamos en medio del salón y todo el mundo se detuvo para mirarnos. Yo era el centro de atención de todos. Jenny dejo de bailar con William y comenzó a vitorear la propuesta de Iván.   
-Yeah! Si Lena!!, ya dile que si-   
-Lena Katina, me harías el honor de ser mi esposa?- preguntó finalmente sacando el anillo de compromiso del bolsillo de su saco.   
Todo el mundo me miraba, mis padres se habían levantado de su lugar y aplaudían como el resto de los invitados. Se lo merecía, merecía una respuesta. Y yo merecía un hombre como el.   
-Si- dije por segunda vez esa noche. Y sin poderlo evitar el recuerdo de Yulia asomo de nuevo en mi cabeza.   
Iván era el único hombre con el que me había imaginado en un futuro. Se levanto sonriente y me colocó el anillo en mi dedo anular. La gente aplaudió con mas fuerza, chiflaron y gritaron con emoción. Ahora si era oficial. Me casaría con Iván Radinovich. Todo el mundo nos felicitó. Jenny corrió gritando con alegría hacia mi y me abrazo. Luego mi madre lloró y mi padre me abrazo después de años sin que nos habláramos.   
-Bien hecho hija- dijo en mi oído y mi corazón se dolió   
por los años de ausencia de esa proteccion, de ese cariño, de mi padre.   
Así que mi graduación se volvió mi fiesta de compromiso, aunque claro después mi madre se aseguro de planear una con todos sus amigos y gente de la alta sociedad para hacerlo oficial en… Moscú. Pronto regresaría a casa y eso si que me emocionaba. Volver a ver a mis amigos, abrazarlos; volver a verla a ella. Mi padre tenía prisa en que nos casáramos, así que mi madre encantada prepararía todo en un mes. “Lena Radinovich” no sonaba nada mal.   
Siempre las togas y los gorritos de graduación me parecieron ridículos, pero estaba orgullosa. Había conseguido algo que yo quería y que no era una imposición si no una elección propia. Mi familia había regresado a Rusia a planear la boda y solo Iván se quedo conmigo hasta que mi titulo universitario estuvo en mis manos un par de semanas después. Nos fuimos a celebrar de nuevo a un bar con los chicos. Jenny no quiso tomar nada y finalmente nos confesó que estaba embarazada. Así que habían mas motivos para festejar. Todo estaba saliendo bien, todo el mundo era feliz. Y yo me deje arrastrar por esa felicidad. William se acercó a acariciar el vientre de Jenny aunque el embarazo aun no se le notaba. Y entonces me di cuenta de algo. Yo estaba a punto de casarme con Iván, y era lógico que el quisiera tener hijos… pero eso significaba acostarme con el. “Podré hacerlo?” me pregunte viéndolo fijamente. El observaba a Jenny y a William. “Si, sin duda quiere eso, quiere una familia”. Le acaricie el cabello y el se volvió hacia mi. Me sonrió y me dio un beso tierno en los labios. Ser madre nunca había figurado en mis planes, porque nunca lo había deseado realmente. Pero entonces acaricié la idea con ternura. Mi cuerpo estaba hecho para eso, para dar vida. Y por primera vez me emocionó la idea de casarme con Iván.   
-Te voy a extrañar- me dijo Jenny abrazándome –Cuando te vas?-  
-Mañana, pero tienes que ir a mi boda!-   
-Seguro!, ahí estaré-  
Después Iván me llevó hasta mi casa, me acompaño como siempre hasta la entrada y me dio el beso de despedida acostumbrado. Pero yo tenía que saber. Hasta entonces mis experiencias con los hombres eran escasas por no decir nulas. Nunca había estado realmente con uno, y la duda de si podía hacerlo sin sentirme mal me consumía. Así que cuando el se alejaba de mis labios lo atraje con fuerza para volver a besarlo. Siempre sus besos eran tiernos, casi inocentes, así que al principió me costo trabajo convertir ese beso en uno de pasión, pero poco a poco el fue cediendo terreno. Iván se alejo para tomar aire.   
-Wow-   
-Quieres pasar?- le pregunté.

-No se si sea apropiado… no después de un beso así- dijo sonriendo.   
-Oye, tranquilo…no te voy a violar- dije sonriendo. – Además pronto nos vamos a casar así que ya no entra dentro de los estándares de inapropiado- dije volviendo a besarlo con intensidad.   
Era un caballero, lo sabía, pero también sabía que se moría de ganas por estar conmigo.   
-Si, pero bebiste mucho… y no se si realmente quieres que entre-  
-Oye, se necesita mas de unos cuantos tragos para hacerme perder la cabeza eh… pero si no quieres pasar esta bien, te veo mañana- dije dándole la espalda para abrir la puerta.   
El me sujeto la mano con la que iba a abrir la puerta y me la beso.   
-Quieres que entre?- pregunto jugando con mis dedos en sus labios.   
-Si- dije sin titubear.   
La puerta se cerró detrás de nosotros. En un par de minutos dejo de ser el niño tierno y comenzó a acariciarme por encima de la ropa. Lo dudo antes de poner su mano en mi pecho, así que tome su mano y yo misma la coloque ahí. Sus besos se mudaron de mi boca a mi cuello. Yo estaba recargada contra la pared y el me rodeaba por completo. Su respiración chocaba contra mi piel en una sensación agradable.   
Me cargo en sus brazos sin esfuerzo y me llevó hasta la habitación. Volvió a la ternura después de recostarme en la cama, me acaricio los brazos con las yemas de los dedos, luego el cuello y bajo lentamente hasta poner de nuevo su mano encima de mi pecho.   
-Eres tan hermosa- dijo despacito.   
El estaba recostado a un lado de mi, con una mano debajo de mi cabeza y el otro acariciando lentamente uno de mis pechos. Nunca habíamos llegado tan lejos, yo no lo permitía y el no lo buscaba, hasta entonces.   
-Dios, no sabes como te deseo- dijo susurrando en mi oído.   
-Shh-   
Puse un dedo en sus labios para que dejara de hablar. Volvió con sus labios a mi boca y lentamente se acomodó entre mis piernas abrazadas a su cintura. Su pelvis se pego a mi y poco a poco sentí como esa parte de su anatomía cobraba vida, se erguía y crecía conciente de su excitación. Mi cuerpo respondió al de el, mi entrepierna comenzó a humedecerse. Metí mis manos debajo de su camisa y apreté mis dedos contra su carne. Me levanto la blusa hasta el cuello y comenzó a besarme la piel desnuda. Su barba de tres días sin rasurar picaba, pero no me queje, seguía siendo agradable. Poco a poco la ropa comenzó a desaparecer, primero mi blusa, luego mi sostén, después su camisa, hasta que finalmente llego el turno de su boxer. Comencé a ponerme nerviosa, ese era el punto de no retorno en la situación. Pase mi mano por encima y sentí su pene empujando contra mi mano. El se levanto y se paro frente a mi y lentamente se termino de desnudar. Nunca lo había visto tan rojo, aunque parecía muy seguro de si mismo estaba apenado. De pie frente a mi, desnudo, hermoso, musculoso, con su bello rubio bajando por su abdomen y rodeando lo que momentos antes yo había saludado. Volvió a recostarse encima de mi. Sus labios jugaban con los míos mientras su pene acariciaba lo largo de mi intimidad.   
-Te quiero dentro de mi- dije entre gemidos después de unos minutos.   
Obediente se acomodó para penetrarme. En cuanto lo sentí a la entrada de mi interior me dio miedo. Me acarició las piernas y entonces lo hizo, despacio y con cuidado comenzó a entrar. Hice una mueca de dolor y el retrocedió. Me sujeto de las rodillas y separó mas mis piernas, me levantó un poco de la cintura colocando sus piernas flexionadas debajo de mi, y lo volvió a hacer. Cerré los ojos para concentrarme en esas nuevas sensaciones. Apenas había entrado un poco cuando ya estaba saliendo otra vez, y volvió a entrar una y otra, y otra vez. Un poco mas adentro, un poco más rápido; hasta que los gemidos de dolor se volvieron de placer. Aumentó la velocidad de a poco. Justo en el momento en el que el orgasmo llegaba lo mire. Entre la oscuridad, con el cabello revuelto… como el de Yulia. “No, no”  
-Iván- dije en voz alta recordando su nombre. –Iván-   
De su boca salió un gemido gutural y se dejo caer encima de mi. Volvió a embestirme con fuerza mientras apretaba los ojos con fuerza. Hizo una pausa y lo hizo de nuevo. Sus glúteos se contraían con cada embestida. Y los músculos de su cuello saltaban entre el rocío de su sudor, hasta que todo se quedo en calma. Salió de adentro de mi, y se recostó a mi lado con una sonrisa en sus labios. No pude evitar compararlos, aunque no era lo mismo, con ella cada caricia era como el estallar del oleaje, cada beso un pozo de emociones, una corriente eléctrica recorriendo mi piel y la suya, silenciosa hasta que estallaba en un grito de pasión. Con Iván era tierno y pasional al mismo tiempo, aunque su tacto no me hacía sentir así el resultado era el mismo y no me molestaba, hasta llegaba a ser agradable. Esa noche me dormí pensando que sería feliz después de todo. Era un gran amante, era un buen hombre, y yo lo quería.   
Cuando desperté las piernas me dolían como nunca antes, mis muslos ardían por el esfuerzo de una noche atrás. La cama estaba vacía y yo rodeada de almohadas. Me estire, y me cubrí con la sabana.   
-Bueno días hermosa- me saludo con una sonrisa en sus labios desde un rincón de mi habitación.   
-Buenos días- dije respondiendo a su sonrisa. Estaba sentado con su ya conocido cuaderno de dibujo.   
-Mira, te ves hermosa mientras duermes- dijo acercándose con sus nuevos dibujos en mano.  
-No dormiste?- Pregunte viendo que aun era temprano.   
-Contigo desnuda en la cama, no. Imposible dormir.-  
-Jajajaja, entonces tendremos un problema cuando vivamos juntos- dije sentándome.   
Me conocía, sabía que mi cabello estaba revuelto y a pesar de que meses atrás me lo había alaciado se esponjaba a la primera oportunidad. Pero el me veía hermosa de cualquier manera y eso se notaba en sus dibujos, siempre me hacía ver más hermosa de lo que soy en realidad. Aun estaba desnudo caminando sin vergüenza frente a mi. Eso me gustó. Verlo, conocerlo en la intimidad.   
-Voy por el desayuno- dijo dándome un beso en los labios. –Te amo-   
-Y yo a ti-   
Me tape hasta la cabeza con la sabana. Solo recordaba algo que no me agradó de estar con el, su olor. Recordé un olor a manera dulce, suave pero con el rostro borrado; el en cambio tenía un olor fuerte, y mi piel había quedado pegajosa después de que se acostara encima de mi. Hice aun lado mi análisis y me metí a bañar. No soportaba más esa sensación en la piel. Después de esa noche nuestro trato fue totalmente diferente, seguía siendo un caballero, pero, se notaba esa complicidad de quien comparte la cama. Ya no le daba pena tocarme las piernas cuando estaba sentada junto a el. Se acercaba mas a mi. Me susurraba cosas al oído, me besaba las manos y el cuello en cualquier momento… simplemente era mas intimo. Se marcho para hacer su maleta y entregar el departamento que había estado rentando, mientras yo tendría tiempo para prepararme. Encontré en el closet la maleta con la que había llegado a esa casa que era tan mía, mi espacio, mi guarida, mi fortaleza de cristal. Deje la maleta encima de la cama. Tome varias prendas del armario y las aventé junto a ella. Me tomé mi tiempo para doblar mi ropa, acomodar mis calcetines y demás. Metí un conjunto de ropa interior cuando sentí que algo se doblaba debajo de mi mano. Cuando lo saqué mi corazón salto tan fuerte que me dolió. Su foto. La que había llevado a ese viaje de cuatro años. La que había olvidado. Me senté en el borde de la cama y la miré como si me costara entender quien era esa persona escondida en mi pasado. Yulia. La del olor a madera… la del cielo en la mirada. Mi Yulia. Así como regreso su nombre, regreso el dolor, el pesar y la añoranza. La volví a guardar como si así también se guardaran los recuerdos.   
Durante el vuelo de regreso Iván sostenía mi mano mientras yo me perdía entre la nubes.   
-¿Que pasa bonita?-   
-Nada, ¿ porque preguntas?-  
-Porque de repente tenías esa mirada triste otra vez- dijo acariciando mi mejilla.   
-Estoy bien- respondí. Me recargué en su hombro –Estoy bien-   
Cuando por fin estuve de nuevo en mi cuarto, me tire en la cama, cansada, de abrazos y bienvenidas. Iván había regresado a su casa; tenía muchas cosas que arreglar, pensó abrir una nueva firma de abogados en Inglaterra después de que yo le dijera que quería regresarme e instalarme en Londres. Y yo, me sentí encerrada acosada por tantos recuerdos dentro de esas cuatro paredes. Aún tenía muchas cosas que hacer, así que comencé a llamar a mis amigos para recabar direcciones y poder enviar las invitaciones. Una de las personas en mi lista era Anya, la primera en saber lo que realmente había sucedido con mi padre, con Yulia. A pesar de que no estaba de acuerdo con mi boda la convencí de que era lo que yo quería y la invité a la fiesta de compromiso. Pero después de colgar el teléfono tuve que enfrentarme a la realidad. Estaba a punto de casarme y mi corazón aun no estaba convencido. Yulia, Yulia, Yulia… aparecía en cada rincón de esa habitación, en las fotografías en mi buró, en las sabanas de mi cama. Mi primer amor, y quizá el único. Y como no recordarla con tanto ímpetu si el primer amor esta lleno de inocencia y desenfreno. Si a ella me entregué sin reservas, sin limites. Si ella fue la primera, en mi boca, en mi cama y en mi corazón. Pero era el momento de seguir adelante, de dejarla solo como un recuerdo y caminar hacia mi futuro al lado de Iván. Así que como había echo en Inglaterra cuatro años atrás, tome una bolsa de plastico y guarde en un rincon del closet esos recuerdos que tanto me lastimaban.   
Mi familia entera apareció para celebrar mi futura boda. Y mis amigos asistieron por petición mía. Marishka y yo nos quedamos viendo el pastel de la fiesta, era enorme, me hacía sentir en mi boda y no en una fiesta de compromiso.   
-Mi madre esta loca- dije contando los pisos del pastel, 5.   
-Si eso veo-   
-Ven quiero presentarte a Iván- dije sonriendo.   
Aunque se que no era de su agrado se porto amable con el, al igual que Vladimir y Vitya. Esa fiesta mas que una formalidad realmente parecía una celebración. Iván se veían muy atractivo con su traje negro y su camisa entreabierta. Vladislav lo felicitaba mientras mis padres brindaban con sus amigos. La música comenzó a sonar y el y yo bailamos por horas.   
-Es lindo- dijo Anya tomando una copa de vino de la charola que trasportaba uno de los meseros.   
-Es un amor-   
-Lo quieres?-   
-Si. No me imagine que sería tan feliz con el- dije viéndolo bailar con Marishka.   
-Me da gusto por ti… Por cierto ayer me encontré a Yulia- dijo dejando la copa en una mesa.   
Tan solo escuchar su nombre siendo pronunciado algo dentro de mi se encendió.   
-A si?... y como esta?-   
-Bien, supongo… no hablamos mucho, estaba acompañada y no tuvimos tiempo para hablar-   
-Acompañada?-   
-Si, estaba con una chica… humm… creo que no me dijo su nombre, pero era linda-   
-Ah… que bien- dije agachando la mirada.   
“Y que esperabas Lena?, que estuviera esperándote?... tonta.”  
-Creí que ya no te interesaba-   
-Que?, no, bueno es alguien importante para mi, claro que me interesa… pero no es importante… bueno tu entiendes-   
-Si claro… - dijo sin creerme ni una palabra.  
“Ya esta con alguien, alguien la acaricia, la besa, la ama. Y no soy yo” Pensé una y otra vez. Los celos aparecieron y me estaban matando. “¿Quien es?, ¿la ama?, ¿la ama como me amó a mi?” mi corazón se acelero y comenzaba a dolerme. “¿Le hace el amor como me lo hacía a mi?, ¿Será Nadia?” cerré los ojos para contener las lagrimas. “Hija de p$%&, si es ella le arrancare la cabeza!, la voy a matar!, la voy a hacer sufrir!”  
Miré mi vestido… azul. ¿Había algo escondido en mi inconciente para que escogiera ese color?. Siempre pensé que me quedaban mejor el negro o el rojo, porque resaltaba mi color de cabello, pero era azul, ¡AZUL!.   
-Lena! Felicidades!- dijo una amiga de mi madre.   
-Señorita, le deseo lo mejor- dijo un amigo de mi padre.  
-Lena estas segura de lo que estas haciendo?- Me pregunto Vitya.   
-Ya no amas a Yul?- Pregunto Vladimir. Me faltaba el aire.  
-Me cae bien tu galán- Dijo Marishka.   
-Estoy muy orgulloso de ti- dijo mi padre.   
-Lena, tienes que darme nietos antes de que sea muy vieja para cargarlos- dijo mi madre.   
El mundo de repente comenzó a hacerse cada vez mas pequeño.   
-Amor, dice mi madre… -  
-Lena que bonita te ves…-  
Solo sonreía sin escuchar lo que estaban diciendo.   
-¿Te sientes bien?-  
-¿Lena?-   
Era un estúpido pez sin aletas, sin memoria y perdido en un banco de tiburones. Estaba en la misma ciudad que ella, a unos cuantos kilómetros y me sentía mas lejos que nunca. Mis padres, Iván, sus padres, mis amigos, todos rodeándome sin dejarme respirar ni un segundo. Estaba a punto de gritar, de insultar a alguien y salir corriendo a matar a la estúpida que se tiraba a mi niña.   
-¿Lena?, ¿que pasa hija?- dijo Vladislav. –¿Estas bien?-  
-Sácame de aquí- le pedí y el de inmediato me tomo del brazo.  
-¿Que sucede?- preguntó mi padre.   
-No se siente bien, solo es un mareo, necesita aire- dijo alejándolo.   
Salimos a la calle, solté a Vladislav y vomite en los arbustos. El me recogió el cabello y me llevo a sentarme en la acera.   
-¿Qué sucede?- preguntó -¿Es por ella?-  
Estuve a punto de decir que si, pero ¿quien era yo para meterme de nuevo en su vida? ¿Quién era para volver a hacerla infeliz?. Ella me había olvidado, había salido adelante, había dejado de amarme y yo tenía una vida esperando dentro de la casa. Pero ¿porque me dolía tanto?, ¿por qué aun después de tanto tiempo me afectaba?  
-No, solo me falto aire, había mucha gente.- dije levantándome.   
-¿Segura?-   
-Si- dije poniéndome una mascara para respirar, una mascara para poder vivir entre los demás peces, una mascara de buzo.

Capitulo 17: Máscara de porcelana  
  
Eso de preparar una boda es agotador, aunque siendo honesta yo solo me la pasaba diciendo “Si mamá, me gusta, esta bien, lo que tu decidas”.   
Insistí en que contratáramos a alguien para que se hiciera cargo de organizar todo, pero ella no podía dejar “algo tan importante” en manos de un desconocido. Así que sin más me había sumergido en el mundo de las nupcias: Los arreglos florales, los vestidos de las damas de honor, el banquete, la música, blah, blah, blah, y yo siempre con la cara de zombie de quien no entiende nada.   
-Ma, nadie tiene mejor gusto que tú. Podrías escoger el uniforme de los meseros sin mi?-   
Mientras ella insistía en la importancia de mi participación, yo solo pensaba en escapar de todo eso, sabiendo que mi madre no podría resistirse a los halagos.  
-Todo bien?- pregunto mi padre al llegar, al menos ya me hablaba sin que termináramos insultandonos.   
-Si, solo que tu hija necesita descansar- Dijo mi madre para ayudarme.   
-Puedes acompañarme a comprar mi traje- Me pregunto Vladislav que venía justo detrás de papá.   
-Seguro- Conteste.  
¿Quién nos viera?, hasta parecíamos una familia feliz. Mis hermanos habían aceptado a Vladislav como parte de la familia sin preguntar, aunque aun no entendían de donde había salido, como yo en un principio.   
-No lleguen tarde, vamos a cenar temprano- Dijo mi padre acomodando el cuello de su camisa.   
Apenas entrando al auto me sentí mas ligera. Vladislav hablaba de cualquier cosa en el trayecto, llegamos a la tienda de trajes y el comenzó a buscar uno que no lo hiciera ver como guardaespaldas. Me senté en un sillón que daba hacia la ventana. Conocía ese lugar, estaba apenas a unos metros del parque al que solía ir con Yulia. Cerré los ojos, no quería recordar. Yulia había encontrado a otra persona, y de corazón desee que ella fuera mejor que yo, que no le hiciera daño, porque Yulia merecía algo mucho mejor de lo que yo le había dado. Y si se trataba de Nadia esperaba que hubiera cambiado y que Yulia fuera muy, muy, feliz. Ok, de acuerdo, eso último no era del todo cierto, sí se trataba de Nadia también quería arrancarle la cabeza.   
Mientras tanto Vladislav se acerco a mi con un traje en la mano.  
-Que opinas de este?-  
-Esta bien, me gusta- respondí   
-Eso dijiste de los últimos cinco- dijo sonriendo.   
-Es que con todos te ves bien- dije devolviendo la sonrisa.   
-Jajaja conmigo no funcionan los halagos. Vete ya. Nos vemos en un rato.-  
-Gracias!. Y en serio te ves bien con el azul.-  
Salí de la tienda y sin pensarlo mis pies siguieron rutas ya transitadas.   
Un niño corría con un papalote detrás de él que no lograba elevarse; sonreí al ver que no se rendía y seguía corriendo y gritando “Sube!, ya sube!”, yo tampoco podía hacer que se elevaran los papalotes cuando era niña, y me alegró recordar esa inocencia; pero la sonrisa se borro de mis labios... Porque detrás de ese niño corriendo estaba "nuestra" banca. Es gracioso como la gente se adueña de cosas etéreas en donde comparte algo; seguramente esa misma banca era también de alguien más. El destino es un caprichoso, aunque algunas veces es un desgraciado, otras simplemente te pone en el lugar correcto a la hora indicada. La banca esta ocupada, y no por otra persona que también pudiera tener una historia ahí, si no por la persona que compartía MI historia.   
-Yulia- Salió su nombre como un susurro de mis labios.   
Por un momento pensé en darme la vuelta, buscar a Vladislav y marcharme sin dar vuelta atrás. Pero ahí estaba ella. ¡Como había cambiado! su cabello ahora era largo aunque seguía teñido de negro. Usaba maquillaje mas cargado resaltando el azul de sus ojos. Pero seguía usando esa manera tan despreocupada de vestir, y en su mano sostenía un helado de color morado y blanco. “zarzamora”.   
-Hay cosas que nuca cambian- dije acercándome a ella.   
-¿Lena?- dijo viéndome de los pies a la cabeza reconociéndome.   
-Hola Yul- dije con familiaridad.   
-Hola- respondió mi saludo.   
Me senté a su lado y me quede observándola. “Ay Yulia! , como has cambiado” pensé.  
-¿Que haces aquí?- me preguntó tirando su helado a la mitad en el cesto de basura.   
-Vine a caminar- dije sin quitarle la mirada de encima.   
-Igual yo- respondió fijando su vista al frente.   
-Es un bonito día- dije sin saber que otra cosa decir, tantos años de distancia y yo hablando del clima.   
-Si así es… Oí que vas a casarte-   
-Así es, en cinco días es mi boda-   
-Es el chico con el que te fuiste?-   
-Si, Iván es mi prometido-   
Como una fuerza sobrenatural mi mano cobro vida y se acerco a la suya.   
-Wow, que bien- dijo con un tono raro en su voz   
Sentí de nuevo esa electricidad, la que solo causaba su tacto sobre mi piel. Separo su mano de la mía en un movimiento brusco y yo me culpe por tal osadía. “Aún esta enojada conmigo”.  
-Quieres ir a tomar un café?- pregunté.  
Quería poder seguir viéndola aunque fuera solo unos minutos.   
Tomamos decisiones, buenas o malas, al fin de cuentas sólo son decisiones; la mía nos había alejado como pareja. Ella estaba resentida conmigo y yo aún estaba dolida; pero, los momentos más felices de mi vida habían sido al lado de esa mujer, y cuando ella era feliz me hacía feliz a mi. Sonreí. Amigas, como cuando la conocí, ¿porqué no? "podemos ser amigas".  
-Si, seguro- respondió pero no sonaba muy animada.   
Nos levantamos y caminamos hacía una de las pequeñas cafeterías que rodean el parque.   
-¿Como has estado?- pregunte intentando iniciar una conversación.   
-Bien ¿y tu?-  
-Bien, ya sabes todos los preparativos de la boda … es cansado-  
-Me imagino-  
Nos sentamos frente a frente en una mesa sobre la acera. Mi corazón se aceleraba, pero intente mantener la calma, ahí estaba, no estaba muerto, ni desaparecido.   
-¿Y como estuvo la graduación?- le pregunte ocultando mi rostro detrás de la carta del café.   
-Bien, casi perfecto-  
-Hola, ¿que les vamos a servir?- preguntó la mesera.  
-Un capuchino con cajeta por favor- pidió ella.   
-A mi me traes un americano- dije resignada a dejar mi escondite.   
-Enseguida se los traigo-   
-¿Casi?- Pregunte mirándola, aparentando seguridad como siempre.   
-Pues si, casi. A Nadia se le ocurrió llegar ese día-  
“Nadia” ese nombre aún hacía que se me retorciera el estomago. “La busco, no pierde el tiempo” Aunque no quisiera el ego me dolió un poco; de cierta forma Nadia me había vencido y yo había hecho nada para impedirlo.   
-¿Y que paso?- pregunte con curiosidad, aunque con miedo de la respuesta.   
-Pues cuando supo que te habías ido llego abrazándome y queriéndome besar. La aleje de mi, bueno prácticamente la aventé.-  
-Y ¿que hizo?- “BIEN!, ESA ES MI YUL!”  
-Pues se puso como loca a gritarme que me odiaba, no sabes la vergüenza que sentí. Pero todo lo demás estuvo muy bien. Vitya y yo fuimos juntos al baile. Vladimir llevo a su hermana-  
-¿Y se fue? ¿O siguió molestándote?- la interrumpí intentando averiguar si estaba con ella o con otra chica.   
-¿Nadia?, se fue y no la eh vuelto a ver-   
Sin poderlo evitar sonreí con satisfacción, quizá después de todo lo nuestro fue real.   
-¿Y que has hecho de tu vida?- me preguntó.   
-Pues me fui a Inglaterra, como ya sabes; estudié psicología en la universidad de Oxford, me acabo de graduar, y ya sabes mis papas súper felices.-   
-Muy bien, estoy orgullosa de ti- dijo sonriendo y mi corazón se encogió. Esas simples palabras me hicieron sentir feliz, orgullosa, como si hubiera logrado algo muy importante. De su cuello colgaba una cadena que por un momento me distrajo con su brillo. “¿Será?”   
-¿Y tu?-   
- Yo… pues estudié música en el conservatorio. Me gradué con honores, y ya sabes… sigo intentando cumplir mis sueños- dijo con un tono de pesar en su voz.  
-¿Y como va eso?-  
-Pues… bien supongo… Hace tiempo que fui a vivir sola y comencé a dar clases de piano así que me va bien, me compre un auto nuevo- dijo, sonreí, muchas veces me la había imaginado así, y lo había conseguido.  
-Muy bien chaparra, me alegro por ti… Yo cambie mi auto por una motocicleta- dije después de un largo silencio.   
-¿En serio?-  
-De verdad, claro que me he metido cada trancazo que no te imaginas. Estuve dos veces en el hospital.-   
-¿Qué te paso?-   
-Pues me rompí el pie saltando en paracaídas, y un brazo en una exhibición de motocross, pero nada de que preocuparse.-  
-Jajaja ahora eres una de esas chicas que hacen deportes extremos eh?, Lena la temeraria- dijo sonriendo. –Nunca lo hubiera imaginado.-   
-Pues así es- dije sonriendo, era la primera que no me juzgaba, así era ella, así era mi niña.- Cuidado Volkova, soy una chica de temer.-  
-Si, lo eres- dijo quitando su sonrisa.   
Mi celular comenzó a vibrar salvándonos del incomodo silencio.“Maldita sea, seguramente es mi madre”. Deje que siguiera vibrando hasta que colgaron. Tenía que irme, pero quería volver a verla.  
-El martes tengo que recoger mi vestido… quieres acompañarme?- pregunte esperanzada.   
-Seguro. ¿A que hora?-   
-A medio día ¿puedes?-  
-Claro-  
-Entonces te espero en el café de la calle Nikitskiy Pereulok . Me tengo que ir.-   
-Ok, yo pago- dijo después de verme buscar mi billetera.   
-No, yo pago-  
-La siguiente pagas tu-  
-Ok… hasta el martes Yul- “La siguiente, eso significa que si quiere volver a verme”. Le dí un beso en la mejilla al cual no reacciono y me marche. Gire a verla una vez mas, ella se estaba tallando los ojos y puso sus manos sobre su rostro, respiro profundamente y se estiro sobre la silla. “¿Qué tanto piensas Yul?”  
Estaba inexplicablemente feliz, bueno en realidad si había una explicación, Yulia. Después de encontrarme con Vladislav en la tienda nos fuimos a casa.   
-Lena, ¿porque tardaron tanto?- dijo mi madre esperándonos en la entrada de mi casa.   
-Tararara tarara tararara- comencé a tararear una canción, la abrace y comencé a bailar con ella.   
-Hija ¿que te pasa?, ¿Lena?... jajaja hay hija-  
-Te quiero ma- dije abrazándola fuertemente y sonriendo como tonta.   
-A mi no me preguntes- dijo Vladislav levantando las manos en señal de inocencia.   
-Me agrada verte tan feliz, ya me estaba preocupando la idea de que no quisieras casarte-   
Mi felicidad se esfumo. Regrese a la tierra y sentí el golpe tan fuerte como si fuera pavimento.   
-Todo bien mamá- dije y me fui a mi habitación.  
-¿Qué le sucede?- escuche la voz de mi mama detrás de mi, pero ya no quise detenerme a dar explicaciones.   
-Ni idea, seguramente son los nervios- dijo Vladislav.  
De nuevo mi cuerpo tenía esa sensación de cansancio.   
-Maldita suerte- me dije cerrando la puerta.   
Abrí el armario, saque una caja de zapatos que estaba arriba de una tarima. Ahí estaba, una historia encerrada en una simple caja de zapatos. ¡Y que historia!. La inocencia del primer amor, mezclada con el fuego de una pasión única. Nuestras fotos, nuestros sueños, esas cartas de amor escritas con el corazón. Tome un trozo de papel.  
“Haré que mi amor no olvides,   
Que mi nombre en tus recuerdos quede.  
Y si es verdad que el amor con el tiempo muere,   
Haré que el tiempo detenido quede.  
Siempre tuya: E.K.”  
Una promesa rota que había quedado grabada en un trozo de metal. ¿La traía puesta o era solo mi imaginación?. “Demonios!, no le pregunte quien era la chica!” –¡Que estúpida soy!-   
-¿Amor?-Iván estaba parado en la puerta mirándome con sus ojos llenos de ternura, tan atractivo como siempre.   
Cerré rápidamente la caja y la puse detrás de mi.   
-Hola cariño-   
-¿Te dije lo hermosa que te ves hoy?-   
-No, creo que no lo hiciste.- dije sonriendo.   
El se acerco a mi y me beso en los labios. “Si supieras, ¿me amarías igual?”  
-Te amo princesa-   
-Y yo a ti-   
No era una mentira como tal, amaba muchas cosas de el, pero el amor en todas sus dimensiones, creo que solo se vive una vez y yo ya lo había vivido, y no había sido a su lado. Había pasado de un huracán en mi alma a un refugio en medio de la tragedia. Eso era Iván, mi refugio, con quien me sentía segura e importante después de haber estado destruida.   
-Tu mamá fue a la cita con el chef-  
-¿Era hoy? ¿Porque no me avisó?- pregunté sorprendida.   
-Dijo que estabas extraña, ¿te sucede algo?-  
-No, todo esta bien.- dije intentando sonreír.   
-¿Quieres… portarte mal?- preguntó de manera sugestiva.   
-jajaja, mi papa llegara en cualquier momento- dije como excusa.   
-Ok… mejor no!, si no te quedaras sin novio para la boda- dijo sonriendo.   
-Mejor vemos una película- dije intentando escapar.   
-Vale-   
La vieja colección de mi abuelo, estaba llena de polvo, se notaba que nadie las había tocado en todos esos años. Una a una pasaron por mis manos llenándolas de gris.   
-¿Cuál quieres ver?- le pregunté a Iván.   
-No se, ¿cual te gus…- sin poderlo evitar mis oídos se taparon y mi mente se escapó de mi cabeza.  
  
*-¡¿Era ella?!-   
Sus ojitos estaban llorosos, y parecía preocupada.   
-No se muere verdad?-   
-Si te digo no tiene caso que la veamos-*  
  
“La leyenda de Aquila” estaba entre mis manos.   
-¿Amor?… ¿Lena?-   
-¿Eu?- dije regresando del viaje a mis recuerdos.   
-¿Quieres ver esta?-  
-No, no me gusta esta película- Mentí. –Sabes que, Mejor vamos al cine.-  
-Perfecto, tiene mucho que no salimos solo tu y yo-

El martes llego, y en mi cabeza se fortalecia la idea de seguir siendo amiga de Yulia, quería que formara parte de mi vida, de mi futuro. Hice todo un espectáculo para poder salir sola a recoger el vestido; justamente ese día a todo el mundo se le ocurrió querer acompañarme, e invente más pretextos en dos horas que en toda mi vida. Llegué corriendo al café donde quedamos, ella había escogido una mesa junto a la ventana y pude verla desde afuera, tomando la tasa con elegancia y seriedad, con su chamarra de mezclilla ajustada y una playera blanca con un escote que me hizo temblar; otra vez esa sensación en el abdomen.   
-Hola- dije llegando por fin a su lado.   
-Hola- me respondió.   
-Perdón pero se me hizo tarde… ¿te importa si nos vamos de una vez?. Tenemos que estar en 15 minutos en la tienda-  
-Ok, vámonos-   
Nos subimos al auto y maneje hasta la tienda. Solo eran un par de cuadras, así que no hablamos mucho durante el camino.  
-Ya esta todo listo señorita, ¿quiere pasar a probárselo?- me dijo la vendedora.   
-Si… Yul ¿vienes?- Aunque no me respondió, camino detrás de mi hasta los probadores. Se sintió bien regresar a ese lenguaje de familiaridad, pero ella parecía haber comenzado un boto de silencio.   
-Espera un segundo- dije mientras me metía a una cabina y comenzaba a quitarme la ropa. -Anya me contó que se encontraron- dije aprovechando que no podíamos vernos. No estaba segura de que cara pondria al saber si estaba con alguien mas.   
-Si, el sábado-  
-Y la chica con la que estabas es tu novia?- pregunte, directo al grano.   
-No, solo es una amiga. – “¡YES!, solo es su amiga!” Una sonrisa involuntaria se poso en mis labios- ¿Iván es un buen tipo?-   
-Si, es muy tierno…- No sabia exactamente como describirlo, asi que dije lo primero que se me ocurrió -Me respeta mucho y me llena de atenciones-  
-¿Lo quieres?- pregunta con un tono de voz diferente.   
Difícil pregunta, ¿la diferencia entre simple cariño y el amor?, la respuesta es esa sensación en el vientre al verla, la misma que aparece justo antes del orgasmo.   
-Claro que lo quiero, por eso me caso con el- dije pensando que Iván había sido un buen amigo durante esos años. Terminé de acomodarme el vestido y salí para que ella pudiera verme.   
-¿Yulia?- la llame, pero ya no estaba. Escuché la puerta de la tienda cerrarse y caminé descalza hacía la entrada.   
-Ay señorita le queda divino!- dijo la vendedora viéndome.  
-¿Donde esta?- pregunte sin entender lo que me decía-  
-¿Su amiga?, acaba de salir- Seguía hablando pero definitivamente ya no la escuche.   
“No, no, otra vez no”. Salí corriendo sin importarme ir descalza.   
-¡Yulia!, ¡Yulia! ¡¡¡Espera!!!- grite viéndola de espaldas.   
Ella se dio la vuelta al escucharme.   
-No, yo… me tengo que ir- dijo limpiándose los ojos. “Esta llorando”.  
-No. No te vallas, aún no- dije aferrándome al poco tiempo que me quedaba con ella.   
Cerró los ojos con fuerza y yo acaricié su mejilla. Era egoísta de mi parte pedirle que me acompañara, pero Dios como necesitaba estar cerca de ella. Fue mi razón para seguir viviendo, las ganas de volverla a ver, de tener un último beso de sus labios… Era ahora o nunca, si no la besaba ahora no tendría otra oportunidad, no después de que mis neuronas hicieran sinapsis y me diera cuenta de que lo nuestro era real, había sido real y lo guardaría como tal en mi corazón para siempre.   
De nuevo ese oleaje chocando contra mi vientre. Mi manos llegaron a su nuca y la apreté con fuerza contra mi boca. Ella respondió y se abrazo a mi cintura. Era egoísta, no debía lastimarla de nuevo, ni ella ni Iván lo merecían. Iván, le había dado una promesa… le di mi palabra… le dije “si”. Me separe de sus labios y ella siguió buscando los mios por un segundo como en una persecución minuscula, dandose por vencida apenas un segundo después.   
-Yo…- dije, intentando buscar una justificación, pero no la encontré.   
-¿Por qué?- Me preguntó y yo supe que la pregunta completa era “¿Por qué me dejaste?.”  
No sabía que decirle, como comenzar a explicarle. No tenía caso. Me agache ocultando mi rostro apenada.   
-Porque te amaba… y… y… Yulia tu me conoces mejor que Nadie, tu sabes perfectamente el porque-   
-No, no lo se. Así que explícame- Dijo levantando su tono de voz.   
-Yul ya no tiene caso- dije alejándome mas de ella.  
-Si, yo quiero saber el ¿por qué?-  
Esta vez no podría escapar, tenía que decirle la verdad, ella lo exigía y merecía una respuesta.   
-Recuerdas el día de tu cumpleaños?-  
-Si-  
-Ese día por la mañana yo estaba segura de que pasaríamos el resto de nuestras vidas juntas, es una tontería yo lo se…- dije sin estar segura de ello. -Cuando entré al bar y vi que Nadia te besaba comencé a dudar de lo que tu y yo teníamos. Ella me jalo al baño cuando comenzó aquel desastre y me dijo que pasará lo que pasará ella era el amor de tu vida, que no entendía porque estabas conmigo sin quererme, que no tenía lógica, pero entonces yo pensé que si la tenía. Si la apuesta era una especie de venganza que mejor manera de hacerme sufrir que enamorándome. Luego salimos y tu dijiste que tu corazón siempre había tenido dueña… ¿siempre?- dije con una sonrisa sarcástica llena de dolor. Deje escapar un suspiro y tome aire.   
-Pues te equivocaste. ¿Porque no me preguntaste?... ¿Porque no me dijiste lo que estaba pasando?- pregunto molesta.   
-Porque después las cosas se complicaron más. Mi papá comenzó a tener problemas en la empresa, y perdió una gran suma de dinero en una inversión, así que muy fácilmente lo resolvió comprometiendo a su hija con el hijo de uno de sus socios. Y luego cuando yo me negué exploto, me dijo que el ya sabía que teníamos algo tu y yo y el resto esta de sobra contártelo. Además tu tampoco preguntaste… simplemente actuaste como si no te importara- No era justo que me culpara de todo, cuando ella no había hecho ningun esfuerzo por mantenernos juntas.   
-Pues si me importaba, por eso fui a buscarte, para evitar que te fueras… pero todo se vino abajo cuando te vi con él-  
-Lo sé, estabas ahí y quería correr hacia ti, pero en cuanto vi la cara que pusiste supe que nunca me perdonarías. Y ahora las cosas son así Yulia. – Mi corazón me dolia, y mi voz temblaba al salir de la garganta - Estoy feliz de saber que estuve contigo, pero ya di mi palabra y tengo que cumplirla- dije intentando convencerme de ello.   
-Lo se… Espero que seas feliz- dijo de nuevo con lagrimas en sus ojos.   
-Igual yo- termine con pesar.   
Ella me dio la espalda y se fue. Me quedé ahí mirando como se alejaba de mi. –Te amo- le dije al viento mientras ella desaparecía.   
Sería la ultima noche que pasaría como soltera, Iván pasaría por mi en unos minutos. “Espero que estés orgulloso abuelito” Era el momento de decirle adiós al pasado. Tome una bolsa de basura y comencé a tirar todas las cosas que una vez fueron de las dos, la caja en el closet, nuestras fotos, nuestras cartas, y entonces recordé una que nunca le di. Mi primera carta de amor, sonreí al recordarla. Saque ese viejo cuaderno de su escondite y comencé a buscar esa pagina.   
Yulia: Como podría acercarme a ti?, que puedo hacer para volver a probar tus labios?, como puedo robar tu corazón?. Podrías verme como yo te veo a ti?. Tengo miedo Yulia… tengo miedo de la manera en la que te estoy necesitando. Tengo miedo de ti. Tengo miedo de reconocer frente a todos lo que siento por ti… reconocer que te amo. Los quiero Yul, a mis papas, a mi abuelito, a mis hermanos… los quiero y no quiero que me desprecien por amarte. Y sin embargo se me vuelve inconcebible la idea de tenerte lejos. De perderte. Quiero que estés en mi vida de una manera o de otra. Quiero ser importante para ti. Quiero saber a lo que sabe tu piel, oler el espacio entre tu hombro y tu cuello. Quiero acariciarte y besar cada centímetro de tu ser. Quiero llamarte “mía” y yo llamarme “tuya”. Quiero decírtelo Yulia… quiero…   
“Quiero… que seas feliz”. Esa no era mi letra, alguien había profanado mi escrito.   
-Hija?-   
-Que paso abuelito?-   
-Quieres comer palomitas?.-  
-Palomitas?... pero solo comemos palomitas cuando vemos películas-  
-Así es… encontré otra película que quizá te guste-   
-Claro abuelito-  
-Que tanto hacías?- me pregunto mientras cerraba la puerta de mi habitación.  
-Solo escribía…-  
-Que escribías?-  
-Hummm… cosas…-  
“Abuelito”. El lo sabía, lo supo todo el tiempo y nunca me dijo nada. Me había dado tanto miedo, tanta vergüenza que lo supiera. Pero el ya lo sabía. El quería que fuera feliz.   
-Cariño, ya vámonos- Me llamo Iván. “¿Porqué?, ¿Porqué ahora?”.  
-Enseguida voy-   
En mi cabeza daba vueltas una y otra ves esa frase. “Quiero que seas feliz… Hay abuelito… ya es muy tarde.”-  
-Vamos amor, diviértete.- Iván sostenía una copa con una de esas sombrillitas de colores. Habiamos decidido ir juntos a un bar con nuestros amigos. Anya bailaba con Vladimir y la música sonaba tan fuerte que todos gritaban para poder escucharse.   
-¿Quieres otro trago?- Me pregunto Iván.   
-Si-   
Todo había sido en vano, todos mis miedos eran absurdos. Fui una cobarde y lo seguía siendo. Solo quería olvidar, no quería seguir pensando en Yulia, ni en mi abuelito. Creo que hasta me enoje con el, por haberme dejado, por no decirme que ya sabía, por dejar que me equivocara, por no darme valor. Baile como loca, fingiendo una felicidad inexistente. Anya me miraba extrañada y yo solo me reía como desquiciada.   
-¡Vamos!, ¡quiero otro trago!-  
-Lena, no te había visto tan feliz desde hace mucho, me da gusto por ti.-   
-¡Gracias!. Pero anda, ¡vamos por otra margarita!  
De repente todo dio vueltas a mi alrededor, los ojos me pesaban; estaba tan cansada emocionalmente que mi cuerpo simplemente se apago.   
-Creo que bebió mucho- escuche una voz a lo lejos.   
-No creo, solo se tomo 3 margaritas, ¿o no?.-   
Estaba como flotando en el aire. Escuche la puerta de un auto abrirse. Aunque me pesaban intente abrir los ojos, y lo primero que vi fue azul. “Todo el océano contenido en el azul de esos ojos”…   
-¿Yulia?-   
-¿Yulia?, ¿Quién es Yulia?- pregunto Iván dejando mis pies en el suelo.   
-Te amo- dije aun sin poder sostenerme.   
-Y yo a ti princesa, pero creo que se te pasaron las copas, así que Anya te llevara a casa.   
-No, Nadia, vamos por una botella de vodka, ¡como en los viejos tiempos!-  
-Lena, soy Anya, no Nadia-   
Luego de nuevo todo se quedo negro.   
El sol me despertó colándose por las cortinas. Estaba hecha un desastre y me dolía la cabeza.   
-Mierda!!!!- dije mirando el reloj las 8:00 de la mañana. Me dolia la cabeza, tenia mucha sed, y mi estomago estaba revuelto de una manera asquerosa.   
Cinco minutos después entro mi mamá soltando un discurso de cómo había llegado la noche anterior, y con eso comenzó el show. Me peinaron me maquillaron, me acomodaron el vestido, al cual finalmente le puse atención, me pintaron las uñas, para cuando me vi en el espejo apenas y quedaban recuerdos de mi.   
Mi corazón palpitaba rápidamente. Mi estomago se revolvía, sentí nauseas, el mundo daba vueltas alrededor de mi. La marcha nupcial sonaba fuerte retumbando en mis oídos. “NO QUIERO CASARME! SOY MUY JOVEN PARA HACERLO!” Pensaba una y otra vez… “NO QUIERO CASARME, NO CON EL!”.   
Toda mi vida se había ido a la mierda, todo estaba deshecho. Yulia se había marchado, mejor dicho yo me marche. ¡Era una cobarde!.   
Mi padre tomo mi brazo y sonrió victorioso estando a unos cuantos pasos de la entrada de la iglesia. Yo me gire a ver a mi alrededor. ¿Qué buscaba? La buscaba a ella. Quería que fuera a salvarme, quería que me tomara en sus brazos y me llevara muy lejos de ahí. Quería que el final de nuestra historia fuera diferente. Quería ser feliz. Pero hay veces que el amor no es suficiente. Miré a ese hombre al cual yo admiraba tanto; tan fuerte, tan irrompible como siempre quise ser; ese hombre que rompió mis ilusiones.   
-Es hora hija-   
Asentí con la cabeza, sin decir una palabra.   
-Quiero que sepas que me estas haciendo muy feliz. Estoy muy orgulloso de ti mi pequeña-   
Mi corazón se hizo pequeño y se lleno de alegría; toda mi vida había estado esperando que esas palabras tan sencillas salieran de su boca para mi. Pero a costa de que?.  
Intenté sonreír, pero se que solo conseguí una mueca extraña en mi rostro. Las puertas de la iglesia se abrieron, en lugar de encontrar paz, fe y una esperanza sentí que estaba entrando al infierno.   
La marcha nupcial, ¿no se suponía que tenía que hacer vibrar mi corazón? Me dio nauseas, se escuchaba tan lúgubre, que en lugar de mi boda sentí era mi funeral. El camino hasta el altar me pareció muy largo. Mi padre le dio mi mano a Iván y el la apretó gentilmente. El padre comenzó con el discurso de siempre, pero mis oídos se negaron a escucharlo. Iván me sonrío y yo le respondí con la peor sonrisa fingida. Mi padre estaba feliz tratando de consolar a mi madre que lloraba desconsolada. Ahí estaba yo, la novia perfecta, con la sonrisa fingida y las lagrimas en la garganta; y ahí estaba esa mascara, blanca como mi vestido, perfecta como mi maquillaje, pegandose a mi piel, uniendose con mi piel, apoderandose de mi rostro, una mascara de porcelana.

Capitulo 18: Máscara de boxeador  
  
El discurso seguía y yo solo quería gritar “Detengan todo, esto es un error, yo amo a Yulia”, pero mis labios seguían cerrados. Ese era mi destino, tenia que aceptarlo. Mire a Iván a mi lado, tan atractivo como siempre, el se merecía un “SI”, merecía ser correspondido, merecía ser amado, ya me había enamorado de el, me hacia sentir segura y durante los últimos años se había encargado de hacerme feliz. Y si, lo amaba, quizá no como ame a Yulia, quizá nunca volvería a amar a alguien así, quizá solo el primer amor es tan intenso como el de nosotras, quizá nunca la olvidaría, pero el se merecía mi amor, merecía que cumpliera mi promesa de pasar mi vida a su lado, por que sin saberlo el me había salvado.   
-Iván, ¿Aceptas a Lena como tu legitima esposa, para amarla y respetarla hasta que la muerte los separe?-  
-Si acepto- Ivan metomo de las manos y me sonrío de la misma forma como cuando acabábamos de hacer el amor, con complicidad, éxtasis y felicidad.   
-Espera!!!, Lena!!- Escuché y mi corazón se detuvo. Su voz, su voz diciendo mi nombre era inconfundible.   
-¡Es Yulia!- Escuche que alguien decía. –¿Que esta haciendo?-   
No podía creerlo, tenía que verlo con mis propios ojos para saber que no estaba alucinando. Tenía su rostro rojo por correr, el cabello sujeto en una coleta y unos mechones pegándose en su frente por el sudor, el abrigo negro se escurría por sus hombros.   
-¿Yulia?... ¿Qué haces aquí?- “Que pregunta tan estúpida” pensé.  
-¿Qué es todo esto?- Dijo mi padre con autoridad poniéndose de pie. Las rodillas me temblaron, y me puse lo mas rígida que pude para que no se notara. Ella se acomodo el abrigo y trago saliva, parecía buscar las palabras correctas.   
-Te amo- dijo –Quizá ya es tarde para cambiar todos los “te quiero” por un solo “te amo” pero me esta matando el no habértelo dicho- mi corazón comenzó a dolerme. “¿Por qué ahora?”.  
-¿Hay tiempo para una ultima apuesta?- preguntó intentando que su voz sonara firme. Apuestas, nuestra relación estaba llena de ellas, ¿por qué?, ¿porque no simplemente entregarse al amor? ¿Por qué buscar un pretexto absurdo para hacer lo que realmente quieres?  
-¿Lena?- Iván se acerco a mi y yo puse una mano en su pecho.   
-Tranquilo cariño, solo es una apuesta- dije -Nuestra ultima apuesta-   
-¿Que apostamos?- No se porque me molestó tanto que siguiera apostando algo tal importante, porque no podía simplemente hacerlo sincero sin pretextos ni limitaciones, porque no podía simplemente amarme.   
-All in- dijo con la voz temblando –Todo Lena. Si yo gano, te juro que no permitiré que te cases, porque algo dentro de mi te escogió a ti para amarte, para entregarte todo lo que soy. Te juro que cada día de mi vida haré todo lo que pueda para hacerte feliz. Te amo Elena Katina, te amo y eso es lo que te estoy entregando.- Comenzaron lo susurros dentro de la iglesia, y Yulia se detuvo. Se veía tan frágil, tan pequeña e indefensa, y al mismo tiempo tan valiente. -Si tu ganas, entonces tu decides que hacer. Pero te juro que del mismo modo en el que entraste aquí adentro- dijo señalando su pecho- así te saco- Auch!, ¿ahora me amenazaba?, me estaba diciendo que dejaria de amarme asi de simple, como si fuera cualquier cosa?  
-Cara o cruz?- dije seria. Así había comenzado todo, así terminaria.   
-Lena, que estas haciendo?- Pregunto Iván con dolor en la voz.   
-Tranquilo, solo es una apuesta- Lo mire y le sonrei, intentando darle seguridad. Debía terminar todo eso para seguir a su lado.   
-Cara o cruz- respondió Yulia.   
Sacó la mano de su abrigo con una moneda dentro de su mano, se disponía a lanzarla cuando yo la detuve. “No caigo en esa dos veces Yul”  
-Yo la lanzo-   
Sus manos temblaban cuando me entrego la moneda. Mi mente daba vueltas y vueltas que no podía entender ni un solo pensamiento. “Si esta aquí es porque no me quiere perder… Dice que dejara de amarme, pero eso solo significa que aun me ama… Acaba de decir que me ama… Nunca lo había dicho”  
Coloque la moneda sobre mi pulgar y la lancé. “Destino, aquí estoy” pensé.   
-Cruz- dije mientras giraba.   
Todos se quedaron en silencio, Iván me miraba con desconcierto, con duda y dolor, luego se quedó sin respirar esperando que la moneda cayera al suelo. Yulia no despegaba sus ojos de mi, también me recriminaba algo. El sonido del metal estrellándose en el suelo me recordó el estar cayendo, el deseo asfixiante de estrellarme contra el pavimento, de no escuchar nada, de no ser nada. “Cruz”  
-Perdiste- le dije, aunque no estaba segura de haber hablado, todo estaba pasando muy rápido y yo solo era una espectadora, como estar viendo una película.   
Yulia me miro fijamente, volvió a tragar saliva y levanto los hombros.   
-Espero que seas muy feliz- Me dijo fría como la nieve que caía afuera. -Disculpen la interrupción.-   
La veía caminar hacia la puerta, alejándose nuevamente de mi. “Que carajos Lena!!!...”  
-Es ella?- me pregunto Iván.   
-¿Qué?- dije saliendo de mis pensamientos.   
-¿Es ella por la que lucias tan triste?-  
-Si, es ella.- Dije mirándola de nuevo. Se había detenido junto a Vitya y a Marishka, y ahora salía de la iglesia y de mi vida. Otra vez.   
-Podemos continuar?- Preguntó el sacerdote.   
-Si padre- respondió mi papa. – Estoy seguro de que no habrán mas interrupciones- Por un lado lo sentí como un “Bien hija, por fin eres lo que esperaba” y por el otro solo era una amenaza mas.   
-¿Lena?- Iván estaba a punto de decir algo cuando el padre volvió a su discurso.   
- Y tu Elena aceptas a Iván como tu legitimo esposo, para amarlo y respetarlo hasta que la muerte los separe-   
Iván me tomo de las manos y me volvió a sonreír. Me dio un beso en los labios tan delicado y suave como una caricia; supe que se estaba despidiendo.   
- Elena, ¿aceptas a Iván como tu legitimo esposo para amarlo y respetarlo hasta que la muerte los separe?- Volvió a preguntar el sacerdote.   
-No- respondí finalmente.  
-¿Qué?- la voz de mi padre me hizo temblar. Pero después de un segundo me arme de valor y me le enfrenté.   
-No, la respuesta es NO!.- dije viéndolo de pie en la primer banca. - La persona a la que yo amo, con quien quiero pasar el resto de mi vida, a quien quiero entregarle mi ser y todo lo que soy; esa persona acaba de salir por esa puerta- dije señalando la entrada de la iglesia.   
-ELENA! NO PUEDES HACER ESTO! ME ESTAS AVERGONZANDO!!-   
Vladislav se levanto y le puso la mano en el hombro, iba a decir algo pero yo me adelante.   
-No padre!... tu eres el que me ha avergonzado todo este tiempo!- dije molesta y por fin viviendo una seguridad que creía perdida, sin necesidad de ocultar mis sentimientos –He hecho todo lo que me has pedido, he sido quien no quiero ser, todo por ti, por que era lo que tu esperabas. Pero no, ¡ya no puedo! No voy a seguir con esta farsa!-  
-CALLATE!- grito enfurecido. –TU TE CASAS EN ESTE MOMENTO!- Se acerco a mi, como un tren en su máxima potencia dispuesto a arrasar todo a su paso. Los cuchicheos y susurros cesaron en ese momento. Sentí miedo, el peor miedo en toda mi vida. Vladislav lo sujeto fuertemente.  
-Calmate, no hagas mas grande esto- le dijo.   
-No- La voz de Iván fue como música para mis oídos –Los siento señor, pero si Lena no se quiere casar conmigo no la voy a obligar, ya dijo que ama a la chica que se acaba de ir y yo la apoyo-  
-Gracias- le dije a Iván viéndolo a los ojos.   
No lo merecía, por mas que me esforzara jamás hubiera podido corresponder su manera de amarme.   
-¿Que haces aquí?- Pregunto -Ve por ella!- dijo sonriendo.   
Vladislav asintió con la cabeza y volvio a tomar a mi padre por los hombros.  
Sin pensarlo dos veces salí disparada hacía la puerta de la iglesia. Los tacones me impedían correr rápido; así que como pude me los quite y los arroje lejos de mi, descalza corrí a todo lo que daban mis piernas. Estaba apunto de llegar a la puerta cuando alguien me tomo del brazo fuertemente. Me asuste, pensé que mi papa me había alcanzado.   
-No la vas a encontrar- Me dijo Vladimir preocupado. –Se va de Moscú-   
-Que?!... como que se va?-  
-Tenía sus maletas y se subió a un taxi- dijo con pesar en la voz.  
-San Petersburgo- dice Vitya detrás de mi –Va a San Petersburgo-  
-Demonios!- Eso me complicaba todas las cosas.  
-Vamos… tenemos que alcanzarla- dijo Marishka.   
Los cuatro salimos corriendo de la iglesia dejando un alboroto dentro. Hay nieve en el pavimento y la siento como cristales debajo de mis pies. Vitya me miró algo desconcertado.   
-No se donde deje mis zapatos- dije restándole importancia.   
Nos subimos al auto de Vladimir y Vitya comenzó a quitarse la camisa.   
-Que haces?- le pregunto Marishka molesta por el ajetreo que causaba en la parte trasera del auto donde ellos viajaban.   
-Le doy mi ropa a Lena, no puede andar así con este clima –  
-No es necesario, de verdad. Solo me importa encontrar a Yulia-   
-Pues no te estoy preguntando, no creo que a Yul le guste saber que perdiste un dedo o algo así y no hicimos nada-   
-Hazle caso- me dijo Vladimir.   
Como pude me pase a la parte de tras del auto y Marishka a la del copiloto.   
Los zapatos de Vitya me quedaban grandes, pero ajuste las cintas lo mas que se pudiera para que no se me salieran.   
Al llegar al aeropuerto corrimos hasta el mostrador para los viajes nacionales. Había una señora esperando, pero era tanta mi urgencia que me pare frente a ella sin importar lo que digiera.  
-Disculpe el vuelo a San Petersburgo ya despego?-   
-OIGA!- dijo la señora a mi espalda, pero no quise ni mirarla.   
-Discúlpenos…- Marishka se disculpaba con la señora y le explicaba nuestra situación.   
-Permítame un segundo- dijo la señorita que me atendía. –Hem el ultimo vuelo salió hace dos horas, hay un vuelo que despega dentro de 5 minutos que ya ah sido abordado. – dijo explicándome – y hay otro vuelo en una hora.-  
Aun había tiempo.  
-Me puede decir si Yulia Volkova esta a bordo del avión?-  
-Disculpe señorita pero es política de esta empresa no dar esa clase de información. Es confidencial.-  
-Escúchame…- dije explotando en ira y azotando las manos en el mostrador – el amor de mi vida se va a San Petersburgo y si no la detengo la voy a peder. Así que has lo que tengas que hacer!-  
-Pueden despedirme por esto- dijo sin dejar su postura.   
-Yo no diré nada- dijo la señora detrás de mi.  
-Lena tranquilízate- dijo Vladimir tocando mi hombro.  
-No puedo!... Yulia debe de estar pensando que ya me case!- sin poderlo evitar me solté a llorar en sus brazos.   
-No puede hacer un excepción?... por favor es realmente importante. Es de vida o muerte- le dijo Marishka a la empleada de la aerolínea.  
-Yulia?- dijo la señorita tecleando algunas palabras.  
-Volkova- dije entre sollozos.   
-No, me temo que no esta registrada-   
Eso me sorprendió y me aterro al mismo tiempo. Pudo haber cambiado de destino.   
-Quizá se fue en tren- dijo Marishka.   
-No puede ser… ya la perdí- dije rindiéndome y desplomándome en el suelo. Marishka se arrodillo a mi lado y acarició mi cabello tratando de darme consuelo.  
-Déme un boleto para el siguiente vuelo- dijo Vladimir sacando su cartera.  
Yo lo miré con incredulidad.   
-Vitya esta congelándose en el auto, Marishka esta echa un manojo de nervios y tu estas desecha. Así que … no te rindas, quizá puedas llegar antes que ella- dijo volteando de nuevo para pagar el boleto de avión.   
Marishka se quito el abrigo y me lo puso en los hombros.   
-Hace frío en San Petersburgo - me dijo sonriendo.  
-Gracias…- dije limpiando mis lagrimas – No se como darles las gracias-   
-No tienes que hacerlo… solo has feliz a nuestra amiga-   
-Puerta 7- dijo Vladimir entregándome el boleto.   
-Gracias-   
Me acompañaron hasta la puerta y ahí nos despedimos. Una hora después me encontraba volando sobre la ciudad de Moscú en dirección a mi destino. A mi Yulia.   
Los minutos se me hacían eternos. Cuatro años sin ella y ahora no soportaba un par de minutos mas; 52 para ser exacta, que a mi parecer fueron 52 años. Llegué al aeropuerto de San Petersburgo sin saber a donde ir. Podía ir a la estación de trenes, o podía ir a casa de su abuela. La segunda opción me pareció la mas certera. Así que sin pensarlo dos veces pare un taxi y le di las instrucciones para llegar.   
-Es una casa verde- le dije.  
-Pues si la ve me dice- dijo recorriendo con la mirada todas las casas de esa calle.  
-Es esa!-  
El taxista se estaciono frente al porche de esa casa que no veía desde la muerte de la abuela de Yulia.   
-Son 87 - dijo el taxista sacándome de mis cavilaciones.   
-oh oh- dije recordando que no tenía ni un centavo encima. Revise los bolsillos del abrigo, del pantalón, del saco y lo único que encontré fue una cajetilla de cigarros, un encendedor, una llave y un prendedor para el cabello.   
-Genial!- dije con sarcasmo.   
-No tiene dinero?-  
-No discúlpeme, olvide mi bolsa en Moscú-   
-Entonces llamaré a una patrulla- dijo molesto el taxista. El típico hombre regordete y desalineado con el que no quieres toparte.  
-No espere…- dije quitándome la argolla de matrimonio del dedo anular. –Puedo darle esto-   
-Su marido se molestara- me respondió viendo el anillo en mi mano.  
-No lo creo… - dije entregándoselo y abriendo la puerta para bajarme- no es mi marido… escape de mi boda- dije divertida de la expresión que puso y cerré la puerta.

Me senté en el porche a esperar. Aun había una ilusión que se podía salvar. Un futuro juntas, ella y yo. Nada de lo que había sucedido tenía lógica alguna; y por mas que intentara no le encontraba sentido.Tanto amor que se convirtió en odio para después resultar que siempre fue amor. Irónico, fue la única palabra para describirlo que encontré. Los nervios me volvían loca. Y si Yulia no aparecía?. Definitivamente tenía un problema, sin dinero, ropa que no era la mía, y una nevada preparándose a caer, si… estaba en problemas. Aun conservaba el anillo de compromiso, pero no podía ir por ahí cambiando anillos por un viaje en taxi. Recordé los cigarrillos en el bolsillo y saque la cajetilla. Llevaba dos años sin fumar, pero que importaba, los nervios me estaban matando. Saqué uno, lo encendí, y así pasaron los minutos, las horas, uno tras otro. El cielo se oscureció y tan solo la luz de una lámpara alumbraba la calle vacía y solitaria. De vez en cuando un auto pasaba haciendo que me emocionara, pero seguía de largo dejándome con el vacío en el estomago de la derrota. Con varias colillas de cigarro a mis pies tome el ultimo cigarrillo y lo encendí. La nieve comenzaba a caer sobre el pasto. Mis manos se entumecían y por mas que las frotaba intentando calentarlas no podía. Me convencí a mi misma de que después de terminármelo me levantaría y llamaría a casa para que alguien me recogiera. Yulia no llegaría. Todo estaba perdido. Sentía las frías lágrimas que de nuevo salieron sin control alguno, ahogándome dolorosamente en su ausencia. Las luces de un auto brillaron por el camino. Mi corazón se detuvo emocionado, pero mi cerebro se preparaba para una nueva desilusión cuando el auto siguiera su camino sin detenerse. Pero ese auto si se detuvo, frente a mi, frente a la casa de la abuela de Yulia. La puerta trasera se abrió y el pasajero bajo de el, para luego bajar una par de maletas y acomodarlas.   
Respire profundamente. Por fin estaba tranquila. Fue como si tan solo hubiera ido a trabajar y yo la estuviera esperando en casa. Sentí paz. Yulia siguió el camino hasta la puerta, estaba oscuro y aun no me había visto. Sonreí. Mi Yulia, tan hermosa como siempre. Mía, solo mía. Me miro, se acerco a mi con cautela.   
-No esperaste a saber que decidí- le dije sonriendo  
Tiré el cigarrillo en el suelo y lo apague con la punta del pie.   
-como…- dijo incrédula   
-Por eso existen los aviones- dije sonriendo.   
Corrí hacia ella y la bese con desesperación, con dolor, con necesidad; con toda la pasión que había encerrado dentro de mi. Ella me miró y me regaló esa bella sonrisa que tanto me mataba. Me sentí tan feliz que sentí explotaría. La tomé en mis brazos y la levanté, dimos vueltas como un par de niñas jugando.   
-Por cierto- dije deteniéndome –yo también te amo- le dije para de nuevo apoderarme de su labios. –Siempre lo eh echo-  
Me correspondió con un nuevo beso lleno de pasión. Y así con ella en mis brazos la llevé hasta la puerta. Abrió rápidamente y así cargándola entre a la casa. Como si fuéramos una pareja de recién casados.   
Cerré la puerta con el talón y Yulia se bajo de mis brazos para luego arrinconarme contra ella. Su cuerpo se pego al mío como un imán. Ya no había frío, ni nada en el mundo; solo ella y yo. La volví a levantar esta vez con sus piernas rodeando mi cintura y así la lleve hasta el cuarto donde años atrás habíamos dormido juntas, abrazadas. Entre caricias y besos llegamos. Yulia encendió la lámpara de su buró y luego se paro frente a mi.  
-Lena…-  
-Shh- la calle poniendo un dedo sobre sus labios. La besé con ternura, con el amor que se desbordaba desde mi pecho hasta mis labios. Lentamente levante su blusa, dejando a la vista la perfección de su torso. Besé sus hombros mientras trazaba líneas en su espalda con las puntas de mis dedos. Ella me imito desapareciendo tanto la camisa de Vitya como mi sostén. Se sentó en el borde de la cama y beso mi vientre con ternura. Desabrochó el pantalón y antes de que me diera cuenta yo misma lo estaba arrojando lejos de mi piel. La bese en los labios y me incline recostándola sobre la cama y acomodándome sobre ella. La extrañaba tanto que ahora me parecia irreal estar de nuevo entre sus brazos. Me levante para quitarle el pantalón y lo que restaba de su ropa. Volví a acomodarme entre sus piernas. Me abrazo por el cuello, mientras nuestro labios se reconocían de nuevo. Colocó sus piernas abrazando mi cintura, yo acaricié su silueta hasta colocar mi mano entre sus piernas. Un gemido, dulce y satisfactorio salió de su boca. Quería sentirla, estar dentro de ella; hacer que sintiera cuanto la amo. Pero antes de que pudiera hacerlo tomo mi mano y la separo de su piel. La coloco junto con la suya por encima de su cabeza y antes de que pudiera decir algo me giro en la cama quedando encima de mi. Me miro fijamente a los ojos y me sonrió. Le acaricié los hombros y la cintura pero ella de nuevo se apodero de mis muñecas y las coloco contra el colchón de su cama, por encima de mi cabeza. Su mirada se volvió intensa, llena de deseo. Colocó una de sus piernas en medio de las mías y comenzó a moverse rítmicamente, llenando mi cuerpo de sensaciones. La piel se me erizaba, mi respiración aumentaba. Soltó mis muñecas para después lentamente dirigir su mano hacia mi intimidad. No cerraba los ojos y con su mirada clavada en la mía yo tampoco pude cerrarlos. Se adentro en mi cuerpo, volviéndose la dueña de mi piel. Presiono sus labios contra los míos. Lloré, pero no de tristeza, si no de felicidad. Por fin, después de tanto desastre, estaba con ella. Con la mujer a la que amaba y que me amaba. Poco a poco sentí esa sensación de estar muriendo, de abandonar mi cuerpo. Entre espasmos y convulsiones mi cuerpo recordó la sensación de un orgasmo con ella. Me costaba trabajo respirar. Ella me abrazó y me besaba tiernamente la espalda. Y así nos quedamos unos minutos en silencio. Solo escuchando nuestras respiraciones, solo sintiendo el calor de nuestros cuerpos desnudos entre las sabanas. No sabía que decirle. Y aunque mi cuerpo estaba cansado, simplemente quería volver a sentirla.   
-Yulia..-  
-mmh?- su voz sonaba cansada. Como si estuviera dormitando.  
-Te amo-   
-Te amo Lena- dijo en mi oído sin cambiar el tono de su voz.  
-Yulia?-   
-mmh?-  
-Hazme el amor… otra vez- dije suplicante.   
Sentí sus pestañas en mi espalda. Abrió sus ojos con sorpresa, lo sabía sin tener que verla. No pasaron ni dos segundo cuando ya estaba encima de ella devorando su boca. Mis besos bajaron hacia su cuello, luego al lóbulo de su oreja.   
-Te extrañe- le dije sonriendo.   
-Y yo a ti pecas- Se levanto hasta quedar sentada conmigo encima de ella. Sus besos tatuaban mi piel con su saliva. Sus caricias limpiaban mi alma de cualquier sufrimiento. Colocó su mano entre mi cuerpo y el de ella, y sin esperar mas, entro dentro de mi. Me volví loca. Movía mi cadera contra su mano. Sentí como mis senos bailaban de arriba hacia abajo dificultándole el atraparlos entre sus labios.   
-Te amo- le dije una y otra vez entre jadeos.  
Para luego caer rendida entre sus brazos. Y por fin después de tantos años dormí con tranquilidad, encima de ella. Con su mano entre mis muslos. Por fin estaba completa.   
A la mañana siguiente la luz del sol me lastimaba los ojos. Así que lentamente los abrí para encontrarme con los suyos.   
-Pecas…- dijo dándome un beso en los labios. –No siento mi mano- dijo ruborizándose.   
-Perdón… me quede dormida- dije intentando levantarme.   
Saco su mano, pero no permitió que me levantara. Me abrazo con fuerza y de sus labios salio un suspiro.   
-Te amo- dijo cerrando los ojos.   
-Y yo a ti Yulia- dije acomodándome en su pecho.   
-Y bien?... me vas a decir que paso?... como…-  
-Te dije que siempre te eh amado, desde el primer momento en que vi tus ojos, me enamore de ti. No podía casarme con otro cuando mi corazón tiene escrito tu nombre-   
-Lena?-  
-Dime-  
-Y tu papá?-  
-Mi papa… se puede ir al carajo- Dije dándole un beso. –Nunca debí sepárame de ti. Tengo muchas cosas que decirte… -  
-Pues dímelas- dijo jugando con un mechón de mi cabello.   
-Humm… el día de mi cumpleaños, ese donde te emborrachaste por primera vez y vomitaste…- comencé.   
-Ni me lo recuerdes, pienso en eso y me dan nauseas-   
-jajajaja bueno, ese día fui yo quien te beso, no Nadia-   
-Lo se- dijo deteniendo el movimiento de sus dedos.   
-Lo sabías?- pregunté incrédula.   
-No, no lo sabía… pero luego lo supe. Cuando me besas me haces sentir como esa primera vez, así que un día supuse que ese beso era tuyo. Aparte si recuerdas después te bese yo, y no soy tan despistada-   
-Oh… es bueno saber que reconoces mis besos- dije besándola en los labios y volviendo a acomodarme en su pecho. –   
-Me mataste el día que te fuiste, rompiste mi corazón- Dijo ella.   
-Creí que no me amabas. Nunca dijiste que lo hicieras y … yo … tuve miedo Yul-   
Me levante para verla a los ojos. En un momento tan intimo, tan personal.   
-Pero ahora estamos aquí, juntas. Nada nos va a separar verdad?- pregunté.  
-Nada… Lena?- me llamo antes de que pudiera volver a recostarme en su pecho-  
-Dime-  
-Quieres ser mi novia?-  
-Creí que ya lo era- dije sonriendo. Y de nuevo nos envolvimos en la lucha de piel y caricias que tanto me gustaba. Poco a poco todos los mal entendidos se disolvieron y con ellos la distancia entre nosotras.   
Esos días que pasamos en San Petersburgo fueron geniales, de los más felices de mi vida. Nos levantábamos solo para comer algo. Nunca salimos. Nos amamos en cada rincón de esa casa. Acampábamos en la sala. Nos bañábamos juntas para luego terminar llenando el suelo de agua. Bailábamos sobre la mesa del comedor. Solo existíamos ella y yo, nadie más. Estuvimos 32 días así, sin ropa, sin pelear, felices, sin pensar en nada más.   
Yulia tenía que regresar a sus clases de música, y muy a mi pesar tomamos un avión de regreso a Moscú. Teníamos cosas que arreglar, tenía que ir por mis cosas, mudarme a su departamento y lo mas difícil… hablar con mi papa. Durante esos días había planeado como enfrentarme con el, y la respuesta la encontré mientras le explicaba a Yulia el mal entendido en el entierro de su abuelita.   
A mi nieta Elena Katina le dejo el resto de mis posesiones, que incluye el 60% de las acciones de la empresa, la cabaña en Baikal, la casa en Oxford, “Espero que con eso logres comprar tu libertad hija”. Finalmente le dejo la colección de películas que compartimos, así como el sofá donde nos sentábamos, le dejo mis experiencias, mi cariño y lo que quedará de mi en este mundo.  
“Espero que con eso logres comprar tu libertad hija”. Ahora todo tenía sentido, mi abuelito había pensado en todo para que yo pudiera ser feliz con Yul. “Gracias abuelito, muchas gracias”. Nadie sabe lo que hay después de morir, y nunca eh sido tan religiosa como para creer realmente en el cielo y el infierno; pero creo que si hay algo allá arriba, y creo que mi abuelito estuvo todos eso años cuidándome la espalda; hice tantas cosas de las que no se como salí viva, y sin embargo ahí estaba con las puertas de la felicidad abriéndose ante mi de par en par.   
-Llegamos- Me quede viendo la casa y Yulia me tomo de la mano –¿Extrañas tu casa? ¿A tu familia?-  
-Ya no es mi casa, mi casa esta donde tu estas y ahora tu eres mi familia Yul-   
-Segura que no quieres que entre contigo?-   
-Segura, todo estará bien- dije dándole un beso en los labios. –Te veo para cenar-   
-Esta bien. Te amo-  
-Y yo te amo a ti-   
Cuando salí corriendo de la iglesia no me había llevado nada, ni dinero, ni ropa y tampoco las llaves.   
-Señorita que gusto me da verla- Dijo Antony al abrirme la puerta.   
-Hola Antony ¿mis papas están en casa?-  
-Si señorita, están en el comedor, y déjeme decirle que su padre esta mucho mas tranquilo-  
-Gracias-   
Cuando entre por la puerta del comedor mi mama corrió a abrazarme, apenas y entendía lo que quería decir con las lagrimas corriendo en sus mejillas.   
-¿Donde has estado?, ¿Estas bien?, ¿Has comido bien?, ¿De quien es esa ropa?- La abrace fuerte y limpie sus lagrimas.  
-Estoy bien ma-  
Papa seguía comiendo como si yo no estuviera frente a el.   
-Vine a hablar con papa-   
-Yo no quiero hablar contigo- Respondió el. Su voz era un cristal cortante y filoso.   
-Pues vas a tener que hacerlo-   
-Si vienes a pedir que acepte tu relación con esa mujer estas loca, jamás escúchalo, JAMAS lo aceptare-   
-Mama déjanos solos- dije tomando a mi mama del hombro.   
-Pero Lena…-  
-No te preocupes-   
Ella salió del comedor y lo primero que hizo fue pedirle a alguien que buscara a Vladislav.   
-Precisamente por eso eh venido- dije sentándome del otro lado de la mesa, frente a el.-Se perfectamente que no nos dejaras tranquilas y vengo a hacerte una oferta que no puedes rechazar-  
-¿Y que te hace pensar que aceptaré tu oferta?. Por tu culpa perdí una de las mejores inversiones de mi vida, por tu estúpido romance. - dijo mirándome por fin, con curiosidad, para después volver a desviar su mirada.   
-Estoy hablando del 60% de la acciones. Mi abuelo me las dejo, junto con las palabras “Espero que con eso logres comprar tu libertad” así que eso eh venido a hacer, a comprar mi libertad. Todo lo que te duele es el dinero, bien te doy la empresa entera a cambio de nos dejes vivir en paz a Yulia y a mi.-  
Por fin tenía toda su atención en mi. Dejo los cubiertos sobre la mesa y se recargo en el respaldo de su silla. La batalla estaba comenzando, papa frente a mi en una esquina del cuadrilátero, mientras yo en la otra me vestía apropiadamente con la mascara adecuada; una acolchonada para resistir cada uno de sus golpes, igual a la usan los boxeadores durante su entrenamiento. Una careta, una protección. Una máscara de boxeador.

Capitulo 19: Máscara de juguete  
  
Se supone que los padres están para proteger, para alentar, para amar; pero ¿quien te dice como ser padre?, ¿Como proteger sin encerrar?, ¿como alentar sin hacer que pierdan el suelo? ¿Como amar sin destruir?. Nadie le enseño a mi abuelo, nadie le enseño a mi padre y nadie me enseñará a mi.   
-Mira papa, no te estoy pidiendo que aceptes mi relación con Yulia, si lo aceptas o no me tiene sin cuidado y es asunto tuyo. Lo único que si te exijo, es que no te metas y nos respetes.-  
-¿Y quien te crees tu para venir a exigirme algo?-  
-Pues si consideramos que por la herencia de mi abuelo soy la accionista mayoritaria, entonces técnicamente no me creo, SOY tu jefa, y puedo despedirte cuando se me de la gana ¿no es así?.-  
-Que idioteces dices!- dijo comenzando a reír - ¿Tu que sabes de negocios?, absolutamente nada. En un mes estarías en la ruina; y te recuerdo que esa empresa es el patrimonio de toda tu familia-   
Vladislav entro cerrando la puerta tras de si.   
-No papa, mi familia ahora es Yulia, y no, no pienso quedármela; si no aceptas mi propuesta, entonces venderé mis acciones, y me pregunto ¿Quien de tus queridos amigos será el primero en hacerme una oferta?, apuesto que hasta a mi querido ex- suegro se le olvidara el incidente de la boda con tal de quedarse con ella-   
Papa se levanto furioso y Vladislav lo sujeto de hombro. Mi valor estaba flaqueando, pero el pensar en Yulia fue mas que suficiente para mantenerme firme, tenía que protegerla, de mi familia y de lo que fuera.   
-Cálmate Serguey!-  
-¿Que me calme?, ¿No estas escuchando?, Quiere vender la empresa!-  
-Lena no va a vender nada, solo quiere mostrarte que te tiene bien agarrado de las pelotas, así que siéntate y escúchala.-  
Papa respiro profundo un par de veces; Vladislav saco una botella del mueble detrás del comedor y sirvió tres copas de vodka.  
-Dicen que los mejores tratos se cierran con unas copas encima- dijo intentando amenizar la situación.   
Papa estiraba y cerraba los dedos de las manos estresado y de nuevo mi confianza comenzó a crecer. Se tomo el vodka y Vladislav volvió a llenar su vaso.  
-Muy bien, te escucho- me dijo papa ya mas tranquilo.  
-Es muy fácil, las acciones seguirán a mi nombre; no las cambiare al tuyo porque nada me asegura que cumplirás tu palabra.-  
-Y supongo que me pedirás una pensión...-   
-Hum... No. Creo que no entendiste papa; no necesito NI QUIERO tu dinero. Yulia y yo saldremos adelante sin tu ayuda-  
-¿A si?, y ¿Que tiene esa niña para ofrecerte? ¿eh?. ¿Con su mísero sueldo de maestrita de primaria te va a mantener?. Tu no tienes ni idea de lo que es trabajar Elena, y si te hubieras casado con Iván no hubieras tenido nada de que preocuparte por el resto de tu vida, Pero no! la señorita tenía que hacer su voluntad y escapar con su amor de escuelita a quien sabe donde!-  
-Pero soy feliz papa, SOY FELIZ, esa "maestrita de primaria" como la llamas se levanta día con día por la mañana para trabajar y tener algo que ofrecerme, y más importante que eso, tiene algo que nadie mas me puede dar... su amor.-  
-Amor, no seas ridícula Elena-  
-Si papa, soy ridícula. Sabes perfectamente que hubiera sido infeliz. ¿O ya la olvidaste? ¿Ya olvidaste lo que se siente? ¿La electricidad de una caricia?, ¿El hueco en el estomago al sentirla cerca?, ¿El calor en tu pecho cuando la abrazas?, ¿O el despertar en medio de la madrugada y verla junto a ti y saber que estas completo?. No... no lo has olvidado, yo te la recuerdo todos los días, cada minuto de mi vida te la eh recordado, no por nada llevo su nombre.-   
Por un instante su rostro lleno de dureza se descompuso en una mueca de dolor.   
-No tenias ningún derecho- le dijo papa a Vladislav.   
-Yo también amé a Elena Serguey-  
-No fuiste el único que sufrió. Y tampoco tenias derecho en destruir mi vida, por mas que estuvieras intentando protegerme.- dije.  
Vladislav se tomo su copa y se sirvió otra. Con la punta de los dedos le acercó de nuevo su vaso lleno a papa.   
-No todo en la vida es dinero papa, ¿o me vas a negar que cuando menos tuviste fue cuando más feliz fuiste?-   
-No es el dinero lo que me interesa- Me dijo papa mirándome a los ojos.- Lo único que quería era asegurarme de que nunca, nunca te faltara nada.-  
-¿Y eso es quieres para mi papá?, ¿una vida llena de lujos, pero tan vacía y sola como la que tienes?-   
-No- dijo con tristeza.  
Una lagrima escurrió por su mejilla hasta la comisura de su boca. Nunca había visto a papá llorar, en toda mi vida. Nunca lo había visto tan frágil como en ese momento.   
-Pues ya tienes las cartas sobre la mesa padre, tu decides como quieres jugar. Piénsalo, si aceptas todos salimos ganando-   
Miré a Vladislav intentando transmitir mi apoyo. El asintió, sabiendo que había llegado el momento de terminar el asunto de Elena que los separaba.-  
-Creo que ahora les toca hablar a ustedes dos.-  
Decidí que era momento de marcharme, esa había dejado de ser mi batalla y ellos tenían muchas cosas que perdonarse.  
Mama estaba parada en el pasillo esperando.  
-Creo que será una noche interesante si tu padre sigue bebiendo- dijo sonriendo con ironía.  
-¿Escuchaste todo?- pregunte angustiada.   
Ella asintió.  
-Lo siento mama- dije abrazándola.   
-No es nada que no supiera ya- dijo mirándome   
-¿Qué?-   
-Lo de Elena, tu papa me lo dijo antes de que nos casáramos. Pero bueno, tu ya sabes como es esto del amor, encuentras un hombre roto y te pasas la vida queriendo unir los pedazos que te dejaron.   
-Te quiero ma- dije abrazándola de nuevo.   
-Y yo a ti hija, yo te quiero y siempre te querré a pesar de todo-   
Como había esperado para escuchar aquello, alguien que por fin me tendiera la mano y me sujetara con todo su amor. Me sentí mal, siempre menosprecie a mama, sin darme cuenta de lo fuerte que era.   
De pronto el suelo se hundía bajo mis pies, como si el mundo se estuviera sacudiendo y mis piernas no fueran capaces de sostener mi peso. Mama me sujeto antes de que cayera al suelo.   
-¿Hija que tienes?-  
-No se ma, solo fue un mareo, pero ya paso, ya me siento mejor- dije sentándome  
-Por eso no me gusta que bebas- dijo mama sentándose junto a mi, aunque claro ella aun sentándose en el suelo tenía que hacerlo con toda la clase posible. Como admiraba ahora a mi mama. Ese coraje, ese valor para seguir adelante por amor.   
-No bebí- dije cayendo en cuenta que la única copa que me sirvieron seguía integra sobre la mesa en el comedor.   
-Entonces…-  
-Señorita, su amiga Yulia pregunta por usted. ¿La hago pasar?- Preguntó Anatoly.   
-No, gracias Tony, ya salgo yo- Me levante sosteniéndome de la pared y mama me sostuvo del brazo hasta la puerta.-  
-Ya tengo que irme mama, Yulia debe de estar preocupada-   
-Te acompaño hija-  
Yulia estaba afuera de su auto esperándome.   
-Buenas noche Yulia- la saludo mi madre.   
-Buenas noches señora-  
-Espero poder venir a verte mañana má-   
-Cuando quieras hija, y espero que pronto tu también vengas Yulia, ojala podamos comer juntas un día de estos-   
-Claro que si señora para mi sería un placer.- Respondió aunque con algo de incredulidad.   
-Con cuidado- dijo mama como despedida.  
-Te quiero- Respondí yo.   
Yulia, estaba nerviosa.   
-Perdón, no pude esperar, me dio miedo que no te dejaran salir o algo-   
-Tranquila-   
-¿Como te fue?- Preguntó mientras encendía el auto.   
-Bien, supongo; ya le puse las cartas sobre la mesa a papa, así que no creo que haga nada para separarnos. No te preocupes ¿de acuerdo?-  
-Ok-  
La bese, despacio al principio pero luego mi deseo por ella aumento y casi me la como. Comencé a acariciarle la espalda y ella se encogió al sentir las yemas de mis dedos debajo de su sostén.   
-Oye amor, tenemos que ir de compras… No hay nada de comida en la casa así que necesitamos ir al súper- dijo cortándome la inspiración.  
-¿Nuestra primera ida al súper mercado como pareja?... Vamos!-   
Tener novia es difícil, tener pareja y vivir con ella es aún peor. ¿Qué leche te gusta?, no me gusta el yogurt natural, prefiero el que tiene fruta, no Lena eso no es indispensable, este shampoo me tira el cabello, mejor llevamos de esta pasta de dientes es mejor, pero a mi me gusta aquella… y todo es una discusión interminable.  
-Oye amor, ¿prefieres tampones o toallas sanitarias?-  
-Toallas, los tampones solo cuando salgo.-  
-Entonces llevare toallas. ¿recuerdas cuando nos coordinábamos y nos bajaba al mismo tiempo?-  
-Ahhh, ni me lo recuerdes, era horrible!-   
-Si, por cierto ¿cuando falta para que te baje?, A mi ya me toca esta semana, digo para saber si llevamos dos paquetes o solo uno.-  
¿Cuándo?, Me tocaba justo después de la boda, y hasta ese día no había pasado nada.   
-No estoy segura, de echo creo que estoy retrasada-   
-Bueno llevare dos paquetes por si acaso, también hay que comprar una muda de ropa, digo no es que no me guste como te ves con la mía, pero en lo que sacas tus cosas de casa, para que estés cómoda ¿Esta bien?-  
-Si, gracias amor-   
En mi mente comenzó a dar vueltas esa idea, ¿porque no me había bajado?, ya había pasado un mes, aunque estuviera retrasada debió de bajarme en San Petersburgo, pero no, solo le bajo a Yulia.   
-Quizá fue el estrés- dijo adivinándome el pensamiento.   
-¿Qué?-  
-Que quizá no te bajo porque has estado estresada, nena, no te preocupes- dijo dándome un beso en la frente –El estrés afecta tus hormonas ¿no?-  
-Si tienes razón-   
Cuando estábamos en las cajas en el carrito de enfrente había una niña con cabello negro y ojos verdes, y algo dentro de mi se encendió.   
-Amor, voy rápido por unas cervezas, ¿puedes ir pasando esto?- dijo Yulia sin esperar mi respuesta.   
¿Cómo sería un hijo de las dos?. Una nueva vida dependiendo de nosotras, con sus ojos y mi nariz, con su cabello y mis pecas.   
La niña me saludo con su pequeña manita y yo le sonreí, era una idea maravillosa, pero tan lejos de nosotras como ir caminando a la Luna, era triste, nunca iba a poder decirle a Yulia “Amor, que crees, quede embarazada” o “Amor, vamos a ser mamas”.   
-¿A quien saludas?- Me pregunto Yulia llegando con un paquete de cervezas.  
-A nadie-   
Llegamos a casa, acomodamos las cosas en el refrigerador y nos sentamos en el sofá.   
-Quieres que veamos una película?- Me pregunto destapando su cerveza.  
-No... Oye amor… que piensas de tener hijos?-  
Yulia casi se atraganta e hizo un esfuerzo enorme por no escupirme en la cara.   
-No se, nunca me habías preguntado eso… y nunca lo había pensado.- dejo su cerveza en la mesa de centro.   
-Pero, ¿te gustaría?, ¿o no te gustaría?-   
-No lo se Lena. Este mundo es un lugar horrible, donde te juzgan por todo. Si nosotras estamos expuestas a la discriminación y a todos los homofóbicos enfermos, imagínate un niño con dos mamás. Los niños pueden ser muy lindos, pero también sumamente crueles, y no me gustaría que sufriera solo porque nosotras queríamos ser mamas.-  
Tenía razón, en todo; y me dolió, cada una de sus palabras era un cuchillo lleno de verdad aniquiladora de ilusiones.   
-Cierto- dije intentando no llorar.   
-Bueno, tenemos mucho tiempo para pensarlo amor, quizá las cosas cambien, y si tu quieres tener un bebe, igual y algún día lo intentamos, pero aún tenemos tiempo.- dijo consolándome.   
-Si amor-   
-Aunque… humm.. no se, quizá podemos intentarlo ahorita- dijo juguetona. –¿Tenías ganas no?-  
Y ahí iba de nuevo esa explosión de emociones, y de hormonas en mi cuerpo. Prácticamente volví a saltarle encima, le arranque el sostén antes de siquiera besarla, y ella supo corresponder. Era genial, nos complementábamos en cada etapa, en cada cambio. La cerveza de Yulia se calló sobre la alfombra y yo estaba tendida sobre la mesita en su lugar. Yulia acaricio, lamió, y mordió mi piel y mi carne mientras descendía por mi cuerpo, no tardo en llegar entre mis piernas y al mismo tiempo entro en mi con sus dedos. Mi corazón palpitaba con fuerza, lo sentía en mis oídos, en la punta de mis dedos. Los gemidos salían de mi garganta como si fuera una fuente. Cada movimiento era más violento que el anterior.  
-Ahh Yul, te amo.. sigue amor… así-   
Y de pronto todo estallo. Grité con todas mis fuerzas, enterré mis uñas en los hombros de mi amante, mi cuerpo se sacudió, el espasmo llegaba se despedía y llegaba uno nuevo. Transpiraba por cada poro de mi piel, gritaba, volvía a gritar, me contorneaba. Hasta que ya no pude más, cerré las piernas para que Yulia dejara de moverse. Me costaba trabajo respirar, mis oídos estaban tapados y el mundo giraba a mi alrededor. “¿Cuántos habían sido? ¿tres? ¿Cuatro?, por Dios!, Yulia debe estar destrozada”   
Cuando la vi, tenía los ojos abiertos como platos. Le sonreí y ella me beso.   
-Wow, eso fue record- dijo serenándose y sonriendo. No estaba agitada, no lucia cansada, solo lucia normal.   
-Si amor, ¿Cuántos fueron? ¿tres?-  
-Cuatro, en 10 minutos-  
-¿10 minutos?-  
-Si amor, 10 minutos… puff creo que soy muy buena- dijo riéndose.   
-Lo eres, por eso te amo-  
Y de nuevo salté encima de ella, no sabía lo que estaba pasando con mis hormonas pero solo pensaba "Gracias". Había encontrado la ambrosía de los dioses, la llave que llevaba al placer. Y con sus caricias volví a llegar al paraíso tirada en la alfombra de nuestra sala.   
No pude dormir, la idea seguía ahí atormentándome. Yulia me abrazo toda la noche y aunque el ataque de las hormonas seguía, era más fuerte el miedo de perderla.

El despertar junto a ella llenaba mis días de alegría, habíamos adoptado una posición algo extraña que no importaba como nos acomodáramos a dormir siempre despertábamos igual, yo recostada boca abajo, ella abrazándome desde atrás con su almohada un tanto encima de mi cabeza y nuestras manos entrelazadas. Había mañanas en las que me despertaba antes que ella y pasaba el tiempo observándola, esperando ver como se iba despertando hasta que abriera los ojos, y que estos se llenaran de mi; inclusive cuando estaba lo suficientemente cerca podía verme reflejada en ellos. Pero esa mañana fue ella la que despertó antes, fue ella la que me observó mientras esperaba a que despertara.   
-Hola- dije sonriendo.   
No podía ser mas feliz, abrir los ojos y verla, ser conciente de mi cuerpo y sentirla.   
-Hola.  
-¿En que piensas?- La conocía tan bien que reconocía su expresión cuando algo le preocupaba, su ceja se torcía y su miraba se profundizaba aun más.   
-En lo que me preguntaste ayer.  
-¿Lo de tener hijos?.  
-Si.  
-Yul, solo fue un pregunta…  
-Lo sé, es solo que no pude evitar imaginarlo y… Lena, si quiero. Pero es complicado. Por un lado esta lo que te dije ayer, pero luego pensé que no es tan difícil, digo hemos pasado cosas aun peores y salimos adelante y podríamos también con esto, además, sería también una forma de hacer un cambio, si tuviéramos un hijo lo educaríamos diferente y lo prepararíamos para enfrentar al mundo, no solo por nosotras.  
-Eso sería increíble.  
-Por otro lado, es un poco egoísta, pero no creo que sea el momento. Apenas volvemos a estar juntas, por fin estamos compartiendo nuestra vida, y quisiera disfrutar más. Quiero decir, salir, ir a beber con nuestros amigos, divertirnos… vivir. No es como que mañana ya vamos a ser mamás pero quiero esperar. Además- Su mirada se entristeció y creo que supe lo que diría antes de que continuara. –No te puedo embarazar, ni tu a mí.  
-¡Wow que descubrimiento Yul!- Dije sin afán de burlarme.   
Le di un beso en la nariz y la acerqué a mi.   
–Hay otras formas mi amor.  
-Lo sé, pero una inseminación es muy cara, y no siempre funciona. Y el compartirte con alguien más no lo soportaría.   
-Yul, no me compartirás con nadie, soy tuya y de nadie mas. Te amo.  
-Gracias- dijo abrazándome con fuerza y escondiendo su rostro en mi cuello.   
-¿Por?.  
-Por no haberte casado, por salir de esa iglesia, por escogerme a mí. Te lo juro, no tengo nada en contra de Iván, seguro es un hombre increíble, pero el pensar en él, en sus manos en tu piel, me vuelve loca.  
-Yul…  
El teléfono comenzó a sonar, Yulia me soltó y se estiro para alcanzarlo. Deje escapar el aire que hasta entonces no sabía que había retenido. “Fuck, fuck, fuck, esto esta mal”.   
-¿Hola?. ¡Hola Johna!, sí.  
¿Cómo le explicaría?, ¿cómo decirle que sí sucedió?, ¿cómo le diría que de hecho tenía miedo de que hubieran consecuencias? Ya estaba harta de los malos entendidos, por fin habíamos aclarado todo entre nosotras, ¿cómo no se me había ocurrido decirle antes que me había acostado con Iván?.   
-¡Johna son las 7!. ¡Me debes una!. Sí claro, adiós.   
-¿Todo bien?.  
-Sí amor, es mi compañero, el que da la clase de los avanzados, su hija se enfermó y quiere que de su clase. Me voy a bañar.  
-Ok, te haré el desayuno.  
Seguía pensando en lo mismo, tan solo si se enteraba de mi experimento con Iván la lastimaría, y ¿qué podía decir? “¿Estaba pensando en ti?”, como cualquier don Juan que se excusa de sus infidelidades; tampoco era como si la hubiera engañado, técnicamente no estaba con ella, pero de ser yo, de saber que Yulia estuvo con alguien más me volvería loca de celos, el imaginar siquiera que otras manos que no fueran las mías la acariciaran, recorrieran los lugares secretos de su cuerpo o simplemente tocaran su piel me enfermaba. Sería mejor no decirle nada por el momento. Quizá no había pasado nada y el decirle solo nos ocasionaría problemas. Así que tomé la decisión de que mientras ella estuviera en la escuela yo me haría una prueba, saldría de dudas y lo dejaría en el olvido. Yulia tenía razón, teníamos toda la vida frente a nosotros y aún no era el momento de preocuparnos por una familia.   
-Por cierto ¿como te sientes?- Me preguntó abrazando mi cintura desde atrás.   
-Bien, mucho mejor que ayer.  
-Te ves cansada- dijo dándome la vuelta.   
-No dormí muy bien- dije restando importancia.   
-Si te sientes mal me llamas y vamos al doctor- dijo sonriéndome.   
Cómo amaba sus ojos, su sonrisa, todo, cada parte de ella no causaba otra cosa en mí mas que amor.   
-Estaré bien- dije besándola en los labios -Te amo, como no tienes una idea, no olvides eso nunca, pase lo que pase recuerda siempre que te amo.  
-Yo también te amo pecas.  
Al terminar de desayunar la llevé hasta su trabajo; me encantaba nuestra pequeña rutina, yo manejaba, de casa a la escuela, y a las dos de la tarde de la escuela a casa, en el camino ella me contaba su día. Es lo que hace una pareja, compartir, contarse cosas, ir juntas de un lado a otro.   
-Que tengas buen día- Le dije antes de que saliera del auto. Ella me besó y sonrió.  
-Te amo, te veo a las dos.  
-Aquí estaré.  
Esperé a que entrara a la escuela y me fui, de camino al departamento me detuve en la primera farmacia que se me cruzó.   
-Buenos días.  
-Hola, necesito una prueba de embarazo.  
-Prueba rápida, tenemos estas tres presentaciones, cual prefiere- dijo el chico en el mostrador sacando tres diferentes cajas.   
-Esta- Dije sin siquiera mirarlas.   
Absurdo, lo sé, pero me pareció que el mundo entero se detenía un segundo para mirarme, aun cuando salí de la farmacia me sentía observada; regresé al departamento, me encerré en el baño con el seguro puesto en caso de que Yulia regresara sin previo aviso; y después de hacer malabares para poder hacer la prueba no quedaba otra mas que esperar. Orinar en la punta del dispositivo no es tan sencillo, terminé usando un vaso de plástico para lograrlo.   
5 minutos.   
Quizá yo estaba haciendo una tormenta en un vaso de agua, quizá solo no me había bajado porque mi cuerpo había estado sometido a mucho estrés como dijo Yul, primero la boda, luego mi fuga de esta, alcanzar a Yulia, rehacer mi vida con ella, mudarme a su departamento, enfrentarme a mi papá, reiniciar mi vida sexual con una mujer. Todo eso afecta a las hormonas. "Esas cosas pasan ¿no?" me dije una y otra vez hasta que me convencí. Era una tonta, me había asustado , y había preocupado a Yulia con mis absurdas preguntas. Había echo a un lado cosas realmente importantes como buscar un empleo. A pesar de tener las acciones no quería nada de mi papá, quería demostrarle que Yulia y yo podíamos solas.  
4 minutos  
Todo había sido mi culpa, si tan solo se me hubiera ocurrido cuidarme cuando estuve con Iván no tendría porque haberme preocupado. Pero había sido enorme mi curiosidad por él, por como se sentiría estar con él, y eh ahí las consecuencias de mi imprudencia. Aunque me hubiera casado era muy joven para ser madre, apenas había terminado la universidad, quería divertirme, quería disfrutar mi vida con Yulia, y quizá esos sueños se esfumarían por mi incapacidad de mantener las piernas cerradas. Si tan solo se me hubiera ocurrido comprar un par de condones antes de llegar a casa, si lo hubiera hablado con Iván antes de hacerlo. "Estúpida, estúpida, estúpida".  
3 minutos  
Si tan solo las cosas hubieran sido diferentes. Si después de muchas pruebas fallidas en alguna clínica de fertilidad Yulia y yo hubiéramos esperado tener un bebé. Sin duda ella me hubiera acompañado a comprar la prueba de embarazo, y hubiera estado fuera del baño esperando a que lograra orinar en la pequeña puntita azul del dispositivo. Hubiera entrado, me hubiera tomado de la mano y hubiera esperado conmigo a que los 5 minutos más largos de mi vida transcurrieran, quizá no hubiera sido la primera vez, quizá fuera la tercera, la cuarta o la sexta; y aún así quizá hubiera dicho "No te preocupes amor, si no resulta lo intentaremos de nuevo". Quizá me hubiera besado, y hubiera logrado hacerme sentir mas tranquila. O quizá yo hubiera sido quien intentara calmar sus nervios mientras ella se mordía las uñas y le diría que si comenzaba a sentir antojos yo iría a las 4 de la mañana a conseguir lo que ella quisiera, que amaría sus cuerpo aunque cambiara, que la amaría más si eso fuera posible.  
2 minutos.  
Pero sólo era un "quizá", algo que podría haber pasado, pero no ese día, no ahí, y no a mí. Yo estaba sola en ese cuarto de baño, recostada de lado en la tima con las piernas sobre la pared, mirando cada dos segundos mi reloj, con las ideas en mi cabeza tan revueltas como mi estomago. No había nadie ahí, nadie que sujetara mi mano ni que me besara, nadie que esperara tan ansioso como yo el resultado. Y si este salía positivo entonces quizá no hubiera nadie después. Las mentiras por mas pequeñas que sean son veneno para el amor y yo le estaba mintiendo a Yulia, no le dije algo que no fuera cierto, pero estaba ocultando algo que podía afectar nuestra relación. Habíamos pasado años separadas por culpa de las mentiras, y si ella se enteraba de esto después, aunque no estuviera embarazada, se enojaría. Tenía que decírselo, tenía que ser honesta con ella. Aunque se enojara, aunque peleáramos.  
"Yulia no me lo va a perdonar". "¿Por qué ahora?" Quizá en cuanto le dijera a Yulia estallaría la bomba, quizá pensaría que le fui infiel, quizá no podría perdonarme, quizá me abandonaría. Si cuando bailé con otra chica tuvo un ataque de celos, que pasaría si supiera que hice el amor con otro. No estaba con ella cuando me acosté con Iván, de hecho ya habíamos terminado y estábamos casi del otro lado del mundo, pero mi corazón siempre había sido suyo, así que más que haberle sido infiel a ella, me fui infiel a mí misma. "Pero eso ella no lo entenderá" Ella solo vería que me acosté con un hombre, que alguien más me tocó, me acarició, alguien más estuvo dentro de mí, y aunque dijera que sólo pasó una vez sería lo mismo que si lo hubiera hecho diario, lo hice. "La voy a perder otra vez". Y por estúpida no me había dado cuenta antes de mi retraso, el día que esperé a Yulia en San Petersburgo me había fumado casi una cajetilla entera, y habíamos bebido vino un par de veces. "¿Y si estoy embarazada?, ¿le habré causado daño al bebe?."  
1 minuto.   
Entonces un nuevo sentimiento apareció, tristeza. Me imaginé con el vientre abultado mirándome al espejo; gritando de dolor mientras mi cadera se abría y a mi me partían por la mitad; cargando un pequeño individuo que sujetara con sus manitas mis dedos, una versión en miniatura de mí misma a la que tuviera que proteger con uñas y dientes, a quien amaría incondicionalmente toda mi vida, por quien luchar. Quizá le vería crecer, descubrir que sus manos le pertenecen al igual que mi corazón, enseñarle las pequeñas cosas de la vida que son importantes, andar en bicicleta, caerse y volver a levantarse, quizá sacudiría la tierra de sus rodillas y limpiaría lagrimas de sus mejillas, e intentaría ayudar a sobrepasar los cambios de la pubertad, quizá se convertiría en un hombre atractivo, galante, con mis ojos y las facciones de su padre, o una mujer hermosa que algún día llegaría corriendo a casa llorando porque le rompieron el corazón, y yo lloraría con ella. Quizá mi corazón se llenaría de orgullo en su graduación y de miedo, tristeza y felicidad el día de su boda, quizá cuando fuera a convertirse en padre o madre vería en su rostro el mismo terror que cruzaba por el mío en ese momento y le diría que valía la pena, que no hay un amor mas grande como el que se siente por un hijo. De nuevo "Quizá".   
Tiempo. Me levanté, me miré en el espejo y respiré profundo, no importaba cuál era el resultado, mi corazón estaba contraído dentro de mi pecho, sin duda saldría lastimado. El marcador tenía dos cruces en él. Leí las instrucciones del empaque y volví a mirar el resultado. Releí una y otra vez.   
-Mierda.  
Cuando era niña cada año en mi cumpleaños se organizaba una fiesta, como es en octubre adelantábamos el Halloween y mis hermanos y yo nos disfrazábamos, de superhéroes, de príncipes y princesa, de adultos, pero cuando cumplí siete no hubo fiesta; papá no estaba en casa, creo que mamá y él tenían problemas pero nunca nos dijeron nada. El cuatro de octubre por la noche papá llegó, traía una bolsa con máscaras de monstruos que corrimos a ponernos, yo gané una de vampiro, Dima se enojo porque quería la mía pero tuvo que conformarse con la de fantasma y Sergey era una momia. Ese cumpleaños fue de los mejores que recuerdo, mamá se puso una máscara de bruja, papá una de hombre lobo, y nos persiguieron por toda la casa, papá gruñía y amenazaba con comernos y cuando me atrapaba me hacía cosquillas hasta que ya no pudiera más. Fue divertido, fue uno de los momentos más felices, fue el mejor regalo. Aun conservó esa máscara, porque guardó ese momento de felicidad en que fuimos realmente una familia. Una corriente eléctrica subió de mi espalda hasta mi cabeza, y con ella la nueva máscara trepo hasta mi rostro, una máscara que escondió el miedo y me vistió de valor, una que guarda el dulce sabor de la ilusión y protege la inocencia. Una máscara de juguete.

Veinte: Máscara de soldador.  
  
Mi reloj marcaba las dos de la tarde con quince minutos, estaba retrasada, Yulia tuvo que esperarme, pero yo no podía quedarme quieta y había dado vueltas por todo el departamento sin encontrar la mejor manera de decirle. Por fin me armé de valor y salí corriendo azotando la puerta detrás de mí. Al llegar las escaleras me detuve en seco y bajé con calma, ahora tenía que cuidarme, no por mí, si no por la vida que crecía en mi vientre, el bebé no tenía la culpa de las idioteces de su madre y tenía que protegerlo, de cualquier cosa, así sea algo tan absurdo como bajar las escaleras con cuidado. Manejé despacio, aunque por dentro quería salir corriendo y huir de esa situación; pero no podía huir, a donde corriera no podía evitarlo, seguiría tan embarazada como lo estaba.   
Llegué a las dos de la tarde con treinta minutos y Yulia estaba dando vueltas en la acera frente a la escuela. Ya no habían niños corriendo por todas partes como las veces anteriores cuando pasaba por ella, y en cuanto vio el auto sonrió con tranquilidad.   
-Hola- La saludé en cuanto subió al auto.   
-¿Estas bien?.  
-Sí- respondí cortante.  
Las manos me temblaban y me convencí de que podía manejar de regreso a casa.   
-Si quieres yo manejo- dijo cuando notó que dudaba en encender el auto de nuevo.   
-No, yo puedo.   
-Lena, ¿esta todo en orden?.   
-No, no lo esta- dije mirándola.  
Pero en cuanto sus ojos se nublaron con preocupación el valor que tenía desapareció.   
-No me has besado.- dije sonriendo para evitar preocuparla más.   
-Eso tiene solución- dijo acercándose a besarme. –Te amo. Me preocupé al ver que no llegabas, creí que te sentías mal.   
-Algo hay de eso, pero no te preocupes.   
Estuve a punto de decirle “Todo en orden”, pero nada estaba en orden, nada estaba bien. Tenía que decírselo y cada minuto que pasaba me sentía peor por ocultárselo.   
-Hoy les di clase a los avanzados, fue genial. Ojalá Johna me cambie su clase el próximo año…  
Yulia hablaba y hablaba de sus alumnos y los buenos que eran mientras yo me incorporaba al tráfico. El corazón se me encogía al pensar en que podían ser nuestros últimos momentos juntas, y por unos minutos pensé en no decirle y esperar, pero ¿esperar a qué?, ¿a qué se me notara?, ¿a qué mi vientre saltara anunciándolo?, no podía.   
-Y Alex ya puede tocar la quinta ¿puedes creerlo?, tiene unas manitas tan pequeñas, tan solo tiene 10 años Lena…  
“¿Y si me deja?, ¿Y si me pide que aborte?, No, Yulia no pediría eso ¿o sí?” Me aferré al volante tratando de quitarme esa idea de la cabeza. Yulia tendría que aceptarme con todo y mi bebé o no podría quedarme con ella. Y a pesar de el dolor que esto pudiera generar había llegado alguien más importante a mi vida y yo lo protegería. No podía esperar más. Por impulso frené el auto y las manos me volvieron a temblar cuando el chofer detrás de nosotras tocó la bocina enojado. “¡Tonta!, ¡ten cuidado!” me recriminé. Yulia se había aferrado al tablero y me miraba preocupada.   
-Estoy embarazada.  
Lo solté así, directo y sin pararme a pensar en otra manera de decirlo. Ya había perdido toda la mañana y lo cierto es que no había una manera correcta. Ella abrió los ojos con sorpresa y desvió su mirada al frente.   
-¡Oh!.  
Soltó una exclamación pero tan bajito que apenas pude escucharla. “¡Oh!, le digo que estoy embarazada y sólo dice ¡Oh!”.   
El miedo apareció de nuevo y yo me aferré de nuevo al volante.   
-Yo… puedo explicarlo, te juro que no te he sido infiel, no podría, a demás apenas nos hemos separado desde que regresamos, sé que estas enojada, pero fue antes de que regresara, fue una vez y… ¿Yulia?.  
Ella seguía con su mirada perdida en el espacio sin prestarme atención en mi ataque de verborrea. Había dicho cada palabra que cruzaba por mi mente pero ella no había escuchado nada.  
-¿Yulia?.   
Ella saltó al escuchar mi voz y como si regresara a su cuerpo se volvió para verme.   
-¿Voy… voy a ser mamá?.  
“¿Qué?”  
Sus ojos estaban llenos de lágrimas y en sus labios cambiaron de ser una línea apretada a formar una sonrisa.   
-¿Qué?- pregunté en voz alta sin entender su reacción. Creí que a estas alturas ya estaría gritándome que había sido una puta por haberme acostado con Iván, pero no fue así.   
-¿Voy a ser mamá?.- Repitió la pregunta mirándome fijamente a los ojos.   
-Sí.   
De repente Yulia saltó emocionada y me abrazó.   
-¡Oh por Dios Lena!, ¡vamos a ser mamás!.  
“Ok, esto no me lo esperaba. ¡Oh Dios mío! ¡Vamos a ser mamás!”   
Yulia saltaba emocionada entre mis brazos y yo no pude más con tantas emociones y terminé llorando.   
-No puedo creerlo. ¿Cómo te sientes?, ¿el bebé esta bien?, ¿quieres algo?.  
-Hey, tranquila, estamos bien- respondí tratando de tranquilizarla.   
Acaricié su cabello sin poder creer que lo tomara tan bien y viendo sus hermosos ojos llenos de lágrimas y la sonrisa de sus labios el corazón me estalló de felicidad.   
-¿Eres real?- le pregunté mientras que con los dedos trazaba la líneas de su rostro.   
-Sí, soy real, al igual que tú.   
Tomó mi mano entre las suyas y la acarició con los pulgares.   
-¿Tienes una idea de cuánto te amo?- me preguntó.  
Sus ojos volvieron a llenarse de lágrimas y yo sonreí como estúpida.   
-¿Tanto como te amo yo a ti?.   
Ella asintió y volvió a abrazarme con fuerza. Temí que solo fuera un sueño, que me hubiera quedado dormida en la tina del baño, y eso no estuviera pasando; pero ahí estábamos, las dos abrazadas, aferradas la una a la otra y con un bebé creciendo dentro de mí.   
-Vamos a casa- dijo para depuse darme un beso en la frente.   
Encendí de nuevo el auto y mi miedo cambió de temer que todo fuera una ilusión a que Yulia cambiara de opinión en cualquier momento.   
Apenas entramos al departamento Yulia comenzó a dar vueltas por todas partes y temí lo peor. Creí que por fin había entendido el significado de aquello y me rechazaría. Me senté en el sofá y esperé a que ella terminará de dar vueltas para sentarse conmigo.   
-Puedo sacar el piano de ahí y ponerlo en la sala- dijo cuando por fin se quedó quieta.   
-¿Qué?- pregunté incrédula.  
No podía evitar seguir con los nervios de punta y me enfureció que ella pensara en redecorar el departamento cuando teníamos que hablar del bebé.   
-Necesitaremos espacio, ya sabes, para el bebé- me aclaró y el aire regresó a mis pulmones.   
-Oh, Yul, yo…-  
-Tenemos que hablar, lo sé- dijo sentándose a mi lado.   
-De verdad te amo- dije antes de que comenzara “la conversación importante”.   
-Lo sé, si no me amaras no estarías aquí conmigo. Y yo también te amo Lena…  
-¿Pero?.  
-Sin peros, sólo te amo.   
Recargó su espalda en el sofá y soltó un suspiro.   
-¿Desde cuándo lo sabes?.  
-Apenas esta mañana- dije acomodándome a su lado. –Yo, me preocupé por el retraso y no quise decirte nada hasta estar segura.   
-Me lo hubieras dicho, te hubiera acompañado con el ginecólogo.   
-Aún no voy con el ginecólogo, me hice una prueba rápida.   
Me levanté y saqué el empaque con la prueba positiva dentro de él de uno de los cajones del buró, regresé a la sala y se lo entregué a Yulia, ella lo sacó despacio y leyó las instrucciones una y otra vez como lo había hecho yo.   
-¿Ya se lo dijiste?- me preguntó sin mirarme y entonces entendí.   
Tenía miedo, tanto como yo, pero su miedo era a que la hiciera a un lado así como el mío era que ella me rechazara.   
-No, sólo te lo he dicho a ti. Ni siquiera había pensado en él.   
-Bueno, gracias, supongo. Pero, tienes que decírselo.   
-Lo sé, pero primero… yo… ¿estas segura?- le pregunté tratando de organizar mis ideas.   
-¿De qué?.   
-De querer hacer esto conmigo.   
-Sí.   
-¿Totalmente segura?- pregunté de nuevo para que no cupiera ninguna duda.   
-Totalmente- dijo acercándose. –Te amo, con todo lo que eso significa Lena. No pienso dejarte con esto, si tu me dejas yo…  
-No pienso dejarte- le dije levantando su mentón para que nuestras miradas se conectaran.   
-Yo quiero estar contigo en esto, quiero cuidarte, a ti y al bebé, a… nuestro bebé. Quiero decir, sé que él es el papá, pero si tu me dejas yo… yo quiero ser su mamá, su otra mamá. Yo…  
-Ya lo eres. – dije con seguridad. –Si es lo quieres.  
-Sí, lo quiero.   
Se acercó despacio y acarició mis labios con los suyos, tan lentamente que me pareció una eternidad hasta que decidió besarme por completo.   
-Bien- dijo bajito cuando se separó de mis labios –debemos decirle.   
Resoplé y agaché la mirada tratando de esconderme. Apenas salía de una situación tensa y ya estaba entrando a otra.   
-¿Justo ahora?.   
-Bueno, creo que sí. No sería correcto ocultárselo.   
-De acuerdo- dije tomando mi celular.   
Marqué su numero y Yulia me tomó de la mano dándome su apoyo.   
-¿Hola?- respondió Iván apenas unos segundos después de que diera línea.  
-Hola- lo saludé tratando de respirar con normalidad.   
-¿Lena?, ¿estas bien?.   
-No, quiero decir sí.  
-¿Qué sucede?.   
-Necesito hablar contigo.   
-Dime.   
-No por teléfono- dije mirando a Yulia buscando su aprobación y ella asintió entendiendo de inmediato.   
-Bueno, estoy cerca de tu casa, puedo pasarme en un rato si quieres.  
-Sí, te espero. No, digo, ya no estoy viviendo con mis padres. Ahora vivo cerca del centro, con Yulia.   
-Oh, comprendo.   
-¿Quieres… ¿podrías venir?.  
-¿No hay problema con tu novia?.  
-No, ella esta aquí.   
-Lena…  
-Es importante- lo interrumpí antes de que dudara.   
-De acuerdo. Dame la dirección y estaré ahí.   
En cuanto colgué sentí que el mundo se me venía encima de nuevo, decirle a Iván sería involucrarlo en la vida del bebé, darle derechos y con ellos el poder de quitármelo.   
-Yul, tengo miedo- declaré con la voz entrecortada.   
Ella me miró fijamente y me abrazó con cariño.   
-Tranquila, yo estaré aquí contigo.   
-¿Y si intenta quitármelo?.   
-¿Crees que sería capaz?.   
-No, no lo sé. No lo creo, pero sus papás tienen muchos recursos.   
-Los tuyos también Lena, y antes de intentar algo tendrá que pasar por encima de mi cadáver.  
Nos quedamos así abrazadas hasta que minutos después el timbre del departamento sonó y Yulia se levantó a abrir la puerta.   
Iván estaba parado frente a nosotras sin entender nada. Se había dejado crecer la barba y estaba vestido de la forma que a mí me gustaba, con jeans y su chaqueta de cuero, tan despreocupado como cuando salíamos a divertirnos en Inglaterra. Yulia lo saludó con un simple “Hola” y lo invitó a pasar. En cuanto me vio se acercó a saludarme dándome un beso en la mejilla y luego se sentó dejando mucho espacio entre nosotros. Lo conocía y sabía que no quería ponernos en una situación tensa, pero lo que no sabía era que ya lo estábamos.   
-¿Quieres algo de tomar?- le preguntó Yulia acercándose lentamente.   
-Sí, claro.   
-¿Una cerveza?.  
-Esta bien.   
-¿Lena?, ¿quieres algo?- me preguntó acariciándome el hombro con ternura.   
También conocía a Yulia, y sabía que con ese gesto le estaba dejando en claro a Iván que estábamos juntas, que yo era suya.   
-No, estoy bien así.   
Aunque tenía seca la garganta me sentí incapaz de deglutir algo, al menos hasta que esa situación terminara.   
En cuanto Yulia entró a la cocina Iván me miró fijamente.   
-Es linda- dijo dándole el visto bueno a Yulia.   
-Sí, es la mejor persona que conozco- dije con una sonrisa en mis labios.   
Me daba gusto que a Iván le agradara Yulia, después de todo ella era parte de esto, aunque a él no le pareciera.   
-Lena, ¿qué hago aquí?.   
Mi sonrisa se desvaneció y la incertidumbre e inseguridad volvieron a aparecer.   
-Necesito decirte algo importante- dije tratando de hacer una introducción en mi cabeza de lo que diría a continuación.   
-Si es por la empresa no debes preocuparte, tu padre llegó a un acuerdo con el mío y ya tiene sus acciones de vuelta.   
-No, no es por la empresa…  
Yulia regresó y yo me quedé callada mientras le daba su cerveza a Iván y ella abría una para si misma.   
Se sentó a mi lado y me tomó de la mano para infundirme confianza, apretándome un poco más de lo normal.   
-Primero quiero que sepas que esto no estaba en mis planes, obviamente; pero así están las cosas y si tu quieres ser parte de esto esta bien, pero…  
-Lena- me llamó acomodándose en el sofá -¿ser parte de qué? No estoy entendiendo nada.   
-Estoy embarazada.   
Otra vez lo solté en seco sin buscar otra opción. Quizá hubiera sido mejor decirle un simple “Vas a ser papá” pero no sabía si él quería formar parte de la vida de nuestro bebé o si por el contrarío, y temiendo lo peor, quisiera ser el único en su vida.   
-¿Estas qué?.  
-Embarazada- repetí esperando a que Iván saliera de la impresión y dijera algo.   
La espera duró un par de segundos y casi sonrío al compararlo con la reacción de Yulia, de alguna forma se parecían, y estaba orgullosa de haber estado con un hombre tan maravilloso como él, pero la incertidumbre crecía con cada segundo. Así como ambos eran personas únicas e increíbles también podían ser implacables cuando eran heridos.  
–Pero si sólo… digo…-miró a Yulia tratando de saber si podía hablar o era un tema inoportuno. –Sólo estuvimos juntos una vez.   
-Bueno, parece que con una vez es más que suficiente- respondió ella haciendo un gesto con la mano para restarle importancia.   
-Embarazada- Iván soltó un resoplido, juntando las manos y apretándolas entre ellas.   
-Sí.  
-¡Oh por Dios! Quiero… puedo… yo…- él trataba de formular una oración pero no podía.   
Cuatro años con él me habían dejado conocerlo en parte y su sonrisa me dijo que se estaba conteniendo para no saltar y abrazarme.   
-Ven aquí- dije poniéndome en pie.   
Él no esperó, y dudo que si Yulia hubiera echo alguna mueca se hubiera detenido, se levantó y me abrazó con fuerza. Mis pies se despegaron del suelo y el dio un vuelta conmigo entre sus brazos.   
-No puedo creerlo, voy a ser papá- dijo después de ponerme en el suelo y tomando mi cara entre sus manos.   
Sus ojos estaban llenos de lágrimas y me pareció el hombre más tierno por llorar en ese instante. Por un momento pensé que me besaría pero Yulia carraspeó llamando su atención.   
-Vamos a ser papás- dijo seria hasta que se dio cuenta de lo que acababa de decir. –Quiero decir, mamás.  
Yo sonreí viéndola hacerse un lío con los términos pero la sonrisa se me borró al ver la cara de Iván.  
-También es mi hijo- dijo irguiéndose y tomando una postura defensiva.   
-Claro- dije yo volviéndome a sentar en mi lugar.   
-Lena, no puedes… no puedes decirme esto y luego pretender que yo desaparezca.   
-No, no, no, tranquilo- dije acercándome a tomar su mano.   
Yulia inmediatamente me tomó de la otra y yo la miré suplicando para que no pusiera más tensión sobre nosotros, pero la sonrisa de su rostro me dejo ver que no era la que intentaba.   
-Lo siento, no quise decir que no serías su papá, es sólo que… yo estoy con ella, y no pienso dejarla, ¿entiendes?.   
-Lo entiendo, y discúlpame, pero sería un idiota si no lo intentara.  
Traté de entender lo que había dicho, pero antes de hacerlo él se hinco frente a mí.  
-Sé que la amas, y sé que ahora estas con ella. Pero, ¿estas segura?. Tenemos la oportunidad de formar una familia Lena, podemos estar juntos para nuestro hijo, y yo de verdad quisiera formar parte de esa familia.   
-Y formarás parte de ella Iván, es tu hijo. Pero yo amo a Yulia, y ella me ama a mí y no pienso dejarla. Así que si quieres formar parte de esto tendrás que aceptarla, por que a partir de ahora ella es tan madre del bebé como yo, y como la mujer que encuentres para hacer tu vida. Iván, podemos ser padres sin estar juntos, y yo de verdad quiero que estés aquí para él- dije señalando mi vientre – y estoy segura de que este bebé será el más amado del mundo, porque tendrá dos mamás y un papá que lo adoren.  
-Esta bien- dijo agachando su rostro y limpiándose las lágrimas. –Tenía que intentarlo- le dijo a Yulia mientras se ponía de pie.   
-Sí, lo entiendo. De lo contrario serías un idiota- respondió ella.  
-Tenemos muchas cosas que discutir, pero ya las solucionaremos- dije tratando de cambiar de tema.   
-Si bueno, tenemos tiempo- respondió Yulia.   
-¿Ya se lo dijiste a tus padres?- preguntó el padre de mi hijo.  
Y ahí estábamos de nuevo, en situaciones estresantes. Por suerte ambos me dejaron tranquila el resto de la noche y acordamos decirles hasta el día siguiente; primero a los míos, después a los de Yulia y al final a los de Iván. Nos quedamos un rato platicando mientras ellos seguían bebiendo y terminaron brindando por nuestro hijo. Yulia regresó a nuestra habitación después de acompañar a Iván hasta la puerta, la jalé para que se acurrucara conmigo, aspiré su aroma y la envolví en mis brazos.  
-Creí que le saltarías encima- dije riéndome mientras la recordaba diciendo: “seremos padres”.   
-Sí, bueno, por desgracia no es un idiota- respondió mientras me abrazaba. –Sería más fácil para mí si lo fuera, pero lo entiendo, si yo estuviera en su lugar hubiera sido peor.   
-¿Ah sí?.   
-Sí, yo me hubiera arrastrado a tus pies hasta que decidieras regresar a mi lado.  
Me besó detrás del oído y yo me acomodé para quedar más pegada a su cuerpo.   
-No eres idiota.  
-No, no lo soy.  
Pasó una mano por encima de mi cintura y comenzó a acariciar mi estómago.   
-¿Yul?.  
-¿Sí?.   
-Gracias.   
-A ti. Por quedarte conmigo y no permitir que sea una idiota.  
-Sigo sin creer que seré mamá.   
-Seremos mamás- me corrigió ella.  
Por primera vez en ese día me sentí totalmente segura y confiada. No importaba lo que viniera, ella estaba a mi lado y no me dejaría sola.   
Al siguiente día el caos volvió a desatarse. Llegamos a casa de mis padres a la hora del desayuno y para mi suerte estaban todos reunidos, a excepción de mi hermano Sergey que como siempre estaba de viaje con su familia. Insisto, no soy buena dando esa clase de noticias. Mi papá primero casi muere asfixiado cuando le solté la noticia con un -Vas a ser abuelo-, luego casi intenta matar a Yulia, si no fuera por que Vladislav lo sujetó antes de que saltara por encima de la mesa hasta donde estaba mi novia. Después de explicarle que el padre del bebé era Iván su furia se trasladó hasta él y casi lo muele a golpes de no haber sido por el grito de mi madre proclamando a los cuatro vientos que sería abuela que solo le permitió llegar a sujetarlo de la camisa y estrellarlo contra la pared. Dima me felicitó y luego se quedó sin saber que hacer al ver a Yulia y a Iván parados cada uno a mi lado. Cuando les conté que no pensaba separarme de mi novia y que Iván estaría a nuestro lado para cuidar al bebé casi le da un infarto a mi padre quien creyó que viviríamos todos bajo el mismo techo como una pareja de tres. Me gritó que era una pervertida, y luego estalló en llanto diciendo que su princesa tendría un bebé. Nunca entenderé a mi padre. Le aclaramos todo y a papá no le quedó de otra más que quedarse callado y guardar sus comentarios para si mismo. Volver a ver a los padres de Yulia fue incomodo, ella me contó lo que había sucedido después de que me marchara de Moscú, el alcohol y la depresión casi habían terminado con ella; temí que no me aceptaran como pareja de su hija y menos después de la noticia que fuimos a darles. Creí que me odiarían, pero desde que llagamos su trato fue cordial y Yulia dijo con total seguridad que las cosas eran diferentes esa vez, que estábamos ambas comprometidas con nuestra relación y que a pesar de todo nunca nos habíamos dejado de amar, y no había nada que nos pudiera separar. Ellos nos dieron el tiempo suficiente de explicarles cada detalle de nuestra historia, las razones por las que me marché, el que yo también había sufrido, mi compromiso con Iván y nuestro reencuentro, los días en San Petersburgo. Cuando llegó el momento de la noticia importante fue Yulia quien con una mano entrelazada con la mía dijo un simple   
-Vamos a ser mamás.- Su padre dijo que no entendía nada y mi novia continuó explicando -Lena esta embaraza, y yo estaré con ella como la otra madre de este bebé.- Acarició mi abdomen con ternura y seguridad, dando por sentado que nada de lo que mis suegros opinaran cambiaría el hecho de que ya éramos una familia. Iván se mantuvo al margen de esa conversación y mi suegra comenzó a llorar con una enorme sonrisa en sus labios.   
-Me da gusto que sean felices- dijo tratando de limpiar sus lagrimas.   
-¿Y nosotros?- preguntó su padre tratando de entender la situación.   
–Serán sus abuelos- terminó Yulia con un toque de fastidio como si la respuesta no fuera obvia.   
Después de unos segundos de silencio nos felicitaron y me abrazaron dando la bienvenida de nuevo a su familia.   
Con mis ex suegros estalló la guerra. Primero su madre intentó correrme de su casa recordándome la vergüenza que sufrieron gracias a mi desplante, después cuando se enteró de la noticia comenzó a reanudar los planes de boda hasta que Yulia la detuvo y luego ambas comenzaron a gritarse insultos hasta que Iván intervino. Su padre se mantuvo ecuánime y lo único que me dijo fue que me respetaba como madre de su primer nieto, pero que si pensaba en prohibirle a Iván ver a su hijo se iría contra mí con todo su poder, y tras la amenaza felicitó a su hijo con un abrazo, a mi también me abrazó agradeciéndome una y otra vez por darle la oportunidad de ser abuelo, a Yulia le dio la mano con cortesía; contrario a mi ex suegra quien seguía diciendo que su nieto no crecería con una lesbiana y su pareja lesbiana, rodeado de un mundo de perversión y lesbianismo. Iván la detuvo antes de Yulia le saltara encima y le pidió que no interfiriera o él mismo se encargaría de que no conociera a su nieto.   
Tras la tormenta regresó la calma, y poco a poco las cosas fueron tomándoos su lugar. Acordamos ir juntos con el ginecólogo para confirmar el embarazo, y aunque parezca estúpido volví a ponerme nerviosa. Ya habíamos dado la noticia y si resultaba que había sido un falso positivo sería trágico. Todo fue diferente, después de estar sola, encerrada en el baño esperando a que los minutos pasaran ahora estaba con un mar de gente a las afueras del laboratorio esperando a que mi nombre fuera anunciado. Iván no dejaba de dar vueltas de un lado a otro por el pasillo mientras Yulia trataba de tranquilizarme.   
-Para la siguiente primero cerciórate de estar embarazada y después sueltas la bomba- dijo Olga con rastros del rencor que me guardaba. Sabía que aun estaba enojada conmigo por haber dejado a Yulia, y que me costaría mucho recuperar su confianza, pero estaba dispuesta a lograrlo, ella era importante para Yulia, y también para mí.   
-Dudo que esto vuelva a suceder- le respondió Iván sin dejar su nerviosismo de lado.   
Yulia miró mal a Olga, incómoda por el detalle que acaba de salir a colación, que Iván y yo nos habíamos acostado en algún momento.   
-Cierto- dijo después de unos segundos –primero lo mato antes de permitir que la vuelva a tocar.   
-No eres idiota- respondió Iván con una sonrisa.   
Todos nos miraron en silencio esperando que alguno dijera algo, pero los tres estallamos en risas al ver sus caras.   
-Pues tu lo matas a él – le dijo Olga a Yulia, pero después volteo a a verme a mí- y luego yo te mato a ti si le vuelves a hacer daño a mi amiga- sentenció apuntandome con el dedo durante su amenaza.   
-No te preocupes, valoro mi vida y no pienso volver a hacerle daño.   
-Elena Katina- me llamó la recepcionista y todos se pusieron de pie antes que yo.   
Caminé hasta el escritorio y recibí el sobre con el resultado.   
-Sí que es un embarazo esperado- dijo la mujer señalando a la gente que me acompañaba, mis padres, mi hermano, mis amigos, Vladislav, Yulia e Iván.   
-No tiene ni idea.   
Olga no esperó a que abriera el sobre cuando ya me lo había arrebatado de las manos. Nos dejó a todos esperando a que dijera algo mientras sus ojos recorrían de un lado a otro el documento.   
-¿Y bien? Habla por el amor de Dios mujer- le pidió mi padre desesperado tras esperar lo suficiente como para que ella ya lo supiera.  
-Espera, que no entiendo nada.  
Papá trató de quitárselo pero ella se lo impidió.   
-¡Oh por Dios!.- dijo y todos nos callamos esperando a que terminara de hablar.   
Me quedé sin respiración cuando me miró fijamente, y temí que el resultado no coincidiera con el de la prueba rápida. Una lágrima escurrió por su mejilla y el corazón se me estrujo.   
-¡VOY A SER TIA!- gritó con todas sus fuerzas.   
Su voz salió chillona y no pude evitar reírme por la forma tan extraña en la que sonó. Pero antes de que me regañara por burlarme de ella todos estallaron en gritos de emoción. Nos abrazamos los tres que seríamos papás, Yulia me besó entre lágrimas de felicidad y cuando nos sepramos ambas nos quedamos impactadas por ver a Olga y a Marishka abrazadas y llorando. Cuando se dieron centa de que las observábamos ambas se separaron de inmediato y trataron de disimular, pero fueron malas en el intento.   
-Aquí me huele a reconciliación- me susurró Yulia y yo le di un empujón para que no dijera nada. Ambas eran orgullosas y si estaban bajo la lupa menos se acercarían.   
Era oficial, estaba embarazada, y aunque fue una sorpresa, era cierto, era el bebé más esperado por todos nosotros.   
La primera ecografía fue igual de concurrida, pero solo permitieron que Iván y Yulia entraran conmigo después de explicarle a la doctora que una era mi pareja y el otro el padre del bebé. Yulia aclaró con un “Yo soy la mamá”, tras lo cual la doctora nos miró como si fuéramos una bicho raro. El resto de nuestra familia esperó pacientemente afuera del consultorio mientras nosotros por fin conoceríamos a nuestro hijo.   
-Y yo que creí que ya lo había visto todo- dijo la doctora preparando el monitor para el examen.   
Yulia tomó mi mano mientras me preparaba para el ultrasonido. La doctora colocó gel en mi abdomen y comenzó a buscar al bebé con el transductor. Iván trataba con todas sus formar encontrarle forma a los trazos que se formaban en la pantalla, pero era una tarea imposible.   
-Muy bien, tienes ocho semanas de embarazo de acuerdo con mis mediciones- dijo mientras redirigía el transistor. -Parece que todo esta en orden. Aquí esta su cuerpecito, es muy pequeño.- nos explicó al ver que los tres mirábamos el monitor como idotas tratando de encontrarlo.   
-¿Quieren escuchar los latidos del bebé?.  
-¿Es posible?, digo, ¿no es muy pequeño?- preguntó Yulia prestando toda su atención a la pantalla.   
-Si tenemos suerte podré encontrar el foco fetal- respondió como si se tratara de cualquier cosa. – Y… aquí está.   
Presionó un botón del aparato y el sonido de un soplido llenó la habitación, iba tan rápido como mi corazón en ese momento.   
Sin poderlo evitar los ojos se me llenaron de lágrimas, y cuando volteé para intentar ver a Yulia me emocioné más cuando la encontré en el mismo estado que yo.   
De pronto soltó mi mano e Iván y ella se abrazaron emocionados.   
-¿Lo escuchas?, ¿puedes escucharlo?- le preguntó Iván a Yulia.  
-Sí, es nuestro bebé- respondió ella entre sollozos.   
-¡Oh, mi amor!- dijo por fin prestándome atención. –Nuestro bebé.   
Me dio un beso en la frente y yo inmediatamente los perdoné por haberme ignorado ese segundo, pero por otro lado me alegré de que compartieran ese momento entre ellos. Ahora éramos una familia, y me encantaba que se llevaran bien, quizá hasta podrían ser amigos, pensé. Nos abrazamos y lloramos juntos por la emoción de saber que ahí estaba, creciendo, sano, con su corazón palpitando como un colibrí, preparándose para llegar a este mundo y llenar nuestras vidas de felicidad.   
-Te amo- le dije a mi pequeño acariciando mi vientre que apenas y se notaba diferente.   
Yulia puso su mano encima de la mía e Iván encima de la suya.   
-Yo también te amo- le dijo su padre.  
-Te amamos- susurró Yulia antes de darle un beso a mi abdomen.   
Todo era perfecto, tenía al amor de mi vida a mi lado, a un gran hombre como padre de mi hijo y a toda mi familia reunida afuera esperando noticias de él o ella. ¿Podía ser mejor? No lo creo.   
Aún habían muchas cosas que afrontar, pero lo lograríamos, juntos, como una enorme familia compuesta por amigos, padres, hermanos y nosotros tres. Tenía que construir un mundo para que mi hijo creciera rodeado de amor, reunir los materiales necesarios y unirlos; crear un ambiente seguro y lleno cariño. Con esa certeza me puse una máscara lista para trabajar, lista para unir esos eslabones, y crear una cadena que fuera nuestro soporte, nuestro lugar seguro, listos para su llegada; me puse una máscara de soldador.

Veintiuno: Máscara de anestesia  
  
El siguiente mes por un lado fue un infierno, me sentía como si tuviera resaca todo el tiempo, vomitaba a cada rato y mientras Yulia me sujetaba el cabello y me sostenía entre sus brazos yo sentía que la vida se me iba por el retrete, por el otro inesperadamente comenzamos a formar un gran equipo entre los tres.   
Escuché la puerta cerrarse mientras que por milésima vez vaciaba el contenido de mi estomago. Al escucharme Yulia corrió al baño para auxiliarme.   
-Tranquila, ya pasará- me decía mientras acariciaba mi espalda.   
-Llegas temprano- le dije en el descanso que tuve entre una arcada y otra.   
-Le pedí a Johna que me cubriera en la última clase- aclaró mientras trataba de limpiar mi cara con papel higiénico.   
-Estoy hecha un desastre.   
-Estas hermosa, ven tomemos una ducha.   
Sin esperar a que respondiera ella abrió la regadera y comenzó a quitarse la ropa. Me lavé los dientes para quitar cualquier rastro de vómito, me desnudé y me uní a ella bajo el chorro de agua.   
-Esto es fantástico- declaré mientras ella masajeaba mi espalda.  
-Tú eres fantástica.   
Esa era mejor parte de todo eso, un par de caricias y explotaba la bomba de hormonas. La acorralé contra la pared y comencé a besarla con ansias.   
-Me encantas- dijo entre suspiros cuando mis besos se trasladaron hasta su cuello.   
-Y tu a mí, te necesito, necesito que me hagas tuya.   
Sus manos recorrían mi cuerpo mientras yo seguía chupando y mordiendo cualquier parte de su piel al alcance de mi boca.   
-Amor, no quiero hacerle daño.   
-No lo harás- dije tratando de empujar su mano hacia abajo. –De verdad te necesito dentro de mí, ahora.   
Sus dedos comenzaron a hacer pequeños círculos alrededor de mi manojo de nervios, pero necesitaba más, lo necesitaba más fuerte. Traté de hacérselo saber mordiendo su labio inferior y cuando ella soltó un gemido lleno de placer cambié de opinión y me escurrí entre sus brazos para quedar arrodillada frente a ella. Tomé una de sus piernas y la puse encima de mi hombro mientras acercaba mi boca hasta su intimidad. Separé sus labios con una mano y con la lengua comencé a recorrer sus pliegues.   
-Lena.   
Siempre que decía mi nombre entre gemidos me encantaba, me llenaba de satisfacción. Con una mano me sujetó del cabello acercándome más a su sexo mientras que la otra se aferró a la pared para no perder el equilibrio. Hice círculos con la punta de mi lengua y cuando ella movió su cadera la introduje hasta donde me fue posible. Su humedad se mezclaba con el agua que escurría por su cuerpo diluyendo su sabor. Le impedí que se moviera aferrándome a su cintura, deslicé la lengua hasta su clítoris donde retomé el movimiento circular y con mi dedo índice y medio volví a penetrarla.   
-¡Oh, mi amor!.  
Ella aprovechó que la había soltado y movió su cadera al ritmo en que la envestía hasta que comencé a acelerar. Adentro. Afuera. Profundo. Las paredes de su vagina aprisionaron mis dedos indicándome que estaba cerca del precipicio.   
-Quiero que te vengas en mi boca- le dije y volví con mi tarea de complacerla.   
No tardó mucho, gimió con mayor profundidad, dejó caer su cabeza hacia atrás mientras el resto de su cuerpo convulsionaba en olas de placer. Mis labios se llenaron con su esencia y con la lengua traté de limpiar cualquier rastro de su orgasmo.   
-Te amo- declaré mientras esperaba que ella regresara a tener el control de su cuerpo.  
Estaba impaciente por sentirla, por que me hiciera sentir bien con sus caricias, por tocar el cielo con mis manos mientras ella me trasladaba hasta allá con las suyas.   
-Tu turno- dijo empujándome hasta que cambiamos lugares.   
El timbre comenzó a sonar cuando Yulia apenas se había arrodillado enfrente de mí y yo maldije en voz alta.   
-No estamos- grité y traté de retomar lo que estábamos haciendo, pero ella se alejó y se puso de pie.   
-Es Iván.   
-Que espere.   
-Amor, quedamos de ir juntos.   
-Aún tenemos tiempo.   
-No, ya no tenemos tiempo, pero te lo recompensaré. Vamos.   
Me dio un beso en los labios y cerró la regadera dejándome frustrada sexualmente. Quería mucho a Iván, pero en ese momento lo odié por que no podía ser más inoportuno.   
Ella se envolvió en una toalla y salió a abrirle mientras yo me vestía. Cuando salí a saludarlo apenas me acerqué a él las nauseas regresaron.   
-¿Qué te pusiste?- le pregunté con cara de horror al percibir aquel aroma, sin siquiera decir un hola.   
-¿Qué?.  
-Hueles espantoso.  
-Es la colonia de siempre- dijo él, desconcertado por mi reacción.   
Yulia estalló en carcajadas e Iván contraatacó su burla.   
-Antes te encantaba.   
-Antes. Ahora no lo soporto. Báñate, no pienso ir contigo a ningún lado si hueles así.   
Yulia lejos de molestarse lo tomó de la mano y lo arrastró hasta el baño.   
-Vamos, te llevaré una toalla.   
-No pienso…   
-Créeme, no quieres discutir con ella- dijo señalándome.   
Ese ultrasonido era especial porque podríamos conocer el genero del bebé, pero justo antes de llegar acordamos que lo dejaríamos en suspenso hasta el día del parto, bueno en realidad yo lo acordé y a ellos no les quedó otra más que aceptar.   
Y así se me pasó el tiempo como arena entre los dedos, 24 semanas de embarazo y entre antojos a las tres de la madrugada y horas y horas de sexo con mi novia, por fin se me notaba que tenía un bebé adentro creciendo fuerte y sano. Cada vez que pensaba que no podía estas más grande me equivocaba y la bascula se burlaba de mí anunciándome que había ganado otro kilogramo de peso. Marishka se encargó de mantener el suministro de aceite para la piel con el propósito de que no me quedaran estrías después de que mi abdomen se estirara al grado de pensar que en cualquier momento explotaría. Aún con el aceite y todas las cremas que mi madre me llevaba, una mañana al mirarme al espejo descubrí una enorme línea roja en mi estómago. Me deprimí, no volvería a ser la misma, mi cuerpo estaba cambiando y ya no había vuelta atrás. ¿Y si ya no le gustaba a Yulia?, pensaba una y otra vez.   
-¿Mi amor?- me llamó Yulia desde la habitación.   
Me envolví de inmediato en la toalla para evitar que me viera y corrí a poner el pestillo de la puerta.   
-¿Lena?- volvió a llamarme tocando la puerta.   
-¿Sí?  
-Ya esta el desayuno listo.   
-No tengo hambre, desayuna tú.   
-¿Puedo pasar?- preguntó con calma.   
-No, estoy desnuda.  
Ella comenzó a reír.  
-Mi amor, te he visto desnuda unas diez mil veces.   
-Me voy a bañar- respondí de inmediato buscando un pretexto para que ella no entrara.   
-¿Puedo bañarme contigo?.  
-No, no voy a tardar.  
-¿Todo esta bien?- preguntó esta vez con un toque mas serio en la voz.   
-Sí.   
-¿Puedes abrir la puerta?.  
-No Yulia, por favor desayuna tú- respondí esta vez con más firmeza de la que realmente pretendía.   
-De acuerdo.  
Por su voz supe que estaba dolida, y de inmediato me arrepentí, pero en cuanto volví a desnudarme frente al espejo decidí que evitaría a toda costa que me viera desnuda. Mis pechos estaban más grandes y hasta daba la impresión de que se escurrían por mi tórax, mis caderas habían crecido considerablemente al igual que mi trasero, y esa línea, esa línea no tardaría en cicatrizar marcándome de por vida. No lucía para nada atractiva, de hecho al contrario, mi aspecto daba asco. El cabello todo revuelto, tenía ojeras porque la noche previa no podía acomodarme de ningún lado y apenas había conciliado el sueño tuve que pararme para orinar; y si me agachaba, mi cuello se doblaba dejando una gran cantidad de piel debajo de mi cara. Me estaba convirtiendo en un monstruo. El timbre del departamento sonó y me apresuré a vestirme. Iván aparecía todos los días y siempre me llevaba un presente: flores, artículos y ropa para el bebé, pero ese día al idiota se le ocurrió llevar cupcakes.   
En cuanto entré a la cocina Yulia me miró desconcertada. Le había mentido y de inmediato me sentí estúpida por no haberme mojado ni siquiera la cara para fingir un poco.   
-Hola- me saludó Iván con alegría. –Te traje cupcakes- dijo estirando una charola de plástico con al menos una docena de ellos en su interior.   
-¡Bueno, ustedes me quieren engordar más de lo que ya estoy!- grité con desesperación mirando el desayuno consistente en una cantidad exagerada de tocino y huevos, pero lo único que podía ver era grasa y más grasa que se acumularía en mi cuerpo.   
Tomé la charola y se la arrojé directo a la cara. Yulia abrió los ojos con sorpresa y yo corrí a encerrarme en la habitación. Estaba enfadada con ellos, no me entendían, nadie me entendía, ya no era la misma, y estaba desesperándome.   
-¿Mi amor?- me llamó Yulia con cautela, abrió la puerta lentamente y se asomó para verificar si era seguro entrar a la habitación.   
-Mi vida, ¿estas bien?.   
-No, por favor déjame sola.   
-No puedo.   
Se acercó lentamente hasta sentarse a mi lado.   
-No puedo dejarte sola, te amo, ¿recuerdas?.   
Las lágrimas escurrían por mis mejillas empapándome toda.   
-¿Qué sucede?.   
No respondí, simplemente dejé que me abrazara y me desmoroné entre sus brazos. Estaba aterrada, no sabía si sería una buena madre, no sabía hasta que grado cambiaría mi cuerpo, no sabía si podía llegar a ser la misma de antes. Habían tantas cosas que quería hacer con Yulia, viajar, conocer muchos lugares del mundo, salir de fiesta, emborracharnos juntas hasta altas horas de la madrugada, tener sexo por todo el departamento una y otra vez, y ninguno de esos planes se cumpliría. Ahora teníamos la responsabilidad de un hijo. ¿Y si le sucedía algo? ¿y si se me caía, o se enfermaba?, ¿Qué sabía yo de cómo cuidar a un bebé?. Nada. No tenía ni la mas mínima idea. Y lo peor de todo es que la estaba arrastrando a ella a tomar esa responsabilidad, cuando ella no tenía la culpa de nada.   
Yulia me abrazó con fuerza y comenzó a mecerme con delicadeza.   
-Aquí estoy, aquí estoy- repitió varias veces para que no lo dudara.   
Pero esa era la otra cosa que me aterraba, que ella en algún punto decidiera que no era lo que quería, que decidiera marcharse. Ella misma me dijo que teníamos mucho tiempo para nosotras antes de pensar en tener familia, tenía planes para nosotras y yo los había interrumpido. Estaba en todo su derecho de rechazarme, después de todo yo no era la persona de la que se había enamorado, esa chica sexy y segura de si misma que conquistaba al mundo con su sonrisa; sólo quedaban pedazos de una mujer aterrada.   
-Me vas a dejar…- Dije bajito exponiendo mis temores.   
Ella me sujetó con más fuerza y sonrió.   
-Nunca, nunca te dejaré mi amor.   
-Deberías.   
-No, sería una idiota si siquiera lo pensara. Nunca voy a dejarte.   
-Pero Yul, tu no quieres esto.   
-Si lo quiero mi amor, lo quiero.- Dijo levantando mi rostro para poder verme a los ojos -Quiero una familia contigo, quiero pelear contigo cuando no estemos de acuerdo, quiero desvelarme cuando nuestro bebé lloré por las noches, quiero que sigas levantándome en la madrugada porque se te antojó algo, quiero que me grites cuando estas desesperada y que me agarres de almohada por la noche. Te amo Lena, ¿no lo entiendes?, no puedo dejarte, no puedo alejarme de ti. Te amo, con todo mi corazón, y amo a este bebé, porque es parte de ti.   
Me aferré a ella y seguí llorando hasta que me cansé. Ella salió para decirle a Iván que todo estaba bien y después regresó para acurrucarse conmigo y quedarnos así el resto del día. Ni siquiera intentó tocarme, y yo agradecí que no lo hiciera, no quería que me viera, no quería causarle asco. Antes de mi ataque de depresión Yulia había intentado mantener mis necesidades sexuales a raya con sexo oral, diciendo que era más seguro para el bebé, trataba de cuidarme y yo lo entendía y hasta lo disfrutaba, realmente mi novia era muy buena con la lengua. Pero, poco a poco comenzó a notar mi rechazo. Cuando íbamos a la cama yo me apresuraba a ponerme la pijama en el baño o dándole la espalda, cuando me bañaba no dejaba de asegurar la puerta con el pestillo, y cada vez que su mano se colaba por debajo de mi blusa la retiraba de inmediato. Sin embargo ella no decía nada, y solo me rodeaba con sus brazos tratando de hacerme sentir segura.   
Mis hormonas estaban hechas un desastre, un momento estaba llorando como Magdalena y al siguiente tenía un ataque de risa por alguna bobada.   
Yulia e Iván comenzaron a remodelar el departamento, dejando el estudio de Yul libre para que quedara como la habitación del bebé.  
-Amarillo- dijo Iván.  
-Blanco- debatió Yulia –es un color neutro y podemos pintar otras cosas encima.   
-Podemos poner nubes en las paredes- dijo él por fin estando de acuerdo con mi novia.   
-Y estrellas en el techo, quedará fantástico ¿tú que piensas amor?- me preguntó con una sonrisa en sus labios.   
-Me agrada.   
Iván fue por la pintura mientras nosotras terminábamos de guardar los libros en cajas, cuando regresó nos ayudo a sacarlas para dejar la habitación totalmente desnuda y lista para pintarla.   
-¿Dónde pondrán todo eso?- preguntó él sacando la última caja y dejándola en la sala.   
-Pondré un librero detrás del sofá- respondió Yulia.   
-Pero quitará espacio.   
-Lo sé, pero no puedo llevarlos a casa de mis padres, los necesito a la mano.   
-Pues deberías pensar en comprar una casa, este departamento es muy pequeño, de hecho la habitación del bebé es muy pequeña, no cabrá todo lo que necesita.   
-¿De qué hablas?- preguntó ella a la defensiva.   
-De la cuna, el moisés, una cómoda, un bebé necesita muchas cosas.   
-Eso lo sé, pero no puedo permitirme comprar una casa en este momento, esto es lo único que tengo para ofrecerle.- Respondió con pena pero firme.   
-Pero yo sí, puedo comprar una casa, y después…  
-No, no necesitamos de tu ayuda. Lena es mi novia, y vive conmigo…  
-Ya lo sé, no tienes que repetírmelo…  
La paz y la tranquilidad de la que disfrutaba de pronto se vieron frustradas por la disputa de “machos” que mantenía mi novia con el papá de mi hijo.   
-No te metas en eso.  
-Pero también es mi hijo y quiero darle lo mejor.   
-Ya te dije que no, no necesitamos tu limosna, en cuanto pueda YO les daré la casa que se merecen.   
-¡Eres imposible!.  
-¡YA CALLENSE LOS DOS!- interrumpí la discusión gritando más fuerte que ellos. –Si van a pelear como gorilas prefiero no escucharlos.   
Me encerré en mi habitación no sin antes amenazar a Yulia con que no quería verla en un rato, de lo que me arrepentí un par de horas después y salí corriendo a buscarla. Ambos estaban dormidos en los sillones, llenos de pintura blanca.   
-Mi amor- dije acariciando su cara para que despertara.   
Ella se removió en su lugar y volví a moverla.   
-Despierta- le pedí susurrando en su oído.  
-Lena, ¿qué sucede?, ¿el bebé…  
-Todo esta bien. Pero, no puedo dormir si no estas a mi lado- le dije acomodando su cabello.   
-Ah, ya voy. Deja que me ponga la pijama- dijo levantándose aún medio dormida.   
Tomé una de las cobijas del closet y se la coloqué encima a Iván quien dormía profundamente.   
-Pintamos toda la habitación- mencionó Yulia cuando me descubrió arropándolo como si fuera un niño pequeño.   
-Lo imaginé.   
Fuimos a dormir, se acomodó a mi lado y sin que lo pidiera me abrazó como todas las noches.  
-Te quiero mi amor- le dije dándome la vuelta para verla a los ojos.   
Ella lucía cansada y luchaba con fuerza por no cerrar los ojos.   
-Yo también te quiero, los quiero a ambos- respondió acariciando lo que quedaba de mi cintura.   
La besé despacio en la mejilla tomándome el tiempo necesario para dibujar sus facciones con mis labios. No la merecía, era demasiado buena para alguien como yo. Llegué a su boca y tracé el contornos de sus labios con la lengua. Yulia abrió la boca dándome el espacio suficiente para entrar en ella, atrapó mi lengua entre sus labios y la chupó tranquilamente. De nuevo mis hormonas explotaron y comencé a desnudarla manteniendo el ritmo lento que estaba disfrutando. Me ayudó a quitarse la blusa y la prenda salió volando por encima de mi cabeza, sentí su piel y me estremecí con su contacto. Era increíble, cada vez que estaba con ella parecía como si fuera la primera. Yulia correspondió a mis caricias recorriendo con sus manos mi espalda por debajo de la pijama, bajó desde mis escápulas para después colarse debajo del pantalón y acariciar con devoción mis caderas. Quería estar encima de ella, quería estar entre sus piernas, pero la enorme panza en medio de nosotras no me lo permitía. Despacio desabotonó uno a unos los botones de la pijama, poniéndome nerviosa. Sujeté sus muñecas deteniéndola, y tratando de respirar con normalidad.   
-No te voy a gustar- dije con pesar.   
Ella sujetó mi rostro entre sus manos y me miró fijamente con ternura.   
-Eso es imposible. No me gustas, me encantas Lena.  
Sus dedos regresaron a los botones de la pijama y yo de nuevo negué con un movimiento de mi cabeza. Quería tocarla, quería sentirla, pero no quería que me viera.   
-Déjame tocarte, por favor- suplicó para después volverme a besar.   
El corazón se me encogió dentro del pecho, nunca había suplicado por que hiciéramos el amor y yo me sentí sumamente culpable por haber llegado hasta ese punto.   
-Me encantas, de verdad me gusta tu cuerpo mi amor. Eres increíblemente hermosa.   
Sus labios se dirigieron a mi cuello y temblé ante su contacto.   
-No tienes idea de cómo me excitas. Siente.   
Tomó mi mano y la metió por debajo de su pijama y su ropa interior. No estaba húmeda, estaba literalmente empapada. Era una estúpida por sentirme insegura.   
-Te deseo, todo el tiempo, a todas horas, en todo momento. Si no te toco no es porque no quiera, si no porque no quiero atosigarte. Pero te deseo mi amor.   
Abrió la chaqueta de par en par y se abrazó a mi tórax dejándome sentir plenamente su piel. Bajé uno de los tirantes de su sujetador y llené su hombro de besos húmedos. Su respiración se volvió pesada y la humedad apareció en medio de mis piernas. Sólo un par de palabras y Yulia desvanecía cualquier inseguridad que pudiera existir. Nos hincamos una frente a la otra y con la misma tranquilidad deslizó la chaqueta por mis hombros hasta que desapareció. Me besó el cuello y el nacimiento de mis pechos mientras desabrochaba el sujetador y yo me sostuve de sus hombros para mantener el equilibrio, estaba embriagada con sus caricias, y la cabeza no paraba de darme vueltas mientras buscaba a tientas el broche de su sostén.   
-Te amo- susurró empujándome para que quedara tendida en la cama. Me quitó el pantalón junto con la ropa interior, se colocó encima de mí, con los brazos soportando su peso para no hacerle daño a nuestro bebé, pero la sentía lejos y me frustró no poder sentirla por completo. Ella descifró mi rostro y sonrió.   
-Ven aquí- dijo bajito dándome la mano para ayudarme a levantar.   
Nos quedamos las dos de pie junto a la cama, no entendía lo que ella buscaba, pero la sonrisa en sus labios me daban la certeza de que ya tenía algo en mente.   
-Da la vuelta- colocó sus manos en lo que quedaba de mi cintura y me empujó hacia un lado para que hiciera caso a sus indicaciones. Sus labios recorrieron mis hombros, mi espalda, la piel se me erizaba por ahí donde ella pasaba con sus besos húmedos, su lengua trazaba líneas y mi corazón saltaba lleno de alegría; eso era lo que necesitaba, lo que más quería, que me hiciera sentir amada. Me inclinó sobre la cama y separó mis piernas mientras seguía dejando besos por mis glúteos. Eso era el paraíso, me encantaba su forma de tocarme, de amarme.   
-Tócame- le pedí con la voz rota por la decadencia y la pasión que me inspiraba.   
Sus besos subieron de nuevo por mis espalda y su mano se coló entre mis piernas hasta la entrada de mi intimidad.   
-Estas tan mojada- dijo con la misma voz que yo tenía momentos antes –Me vuelves loca.  
Sus dedos se deslizaron con suavidad dentro de mí y mi espalda se arqueó por el placer de recibirla.   
-Te amo, no tienes idea de cuanto te amo. –Declaré entre gemidos.   
-Yo también mi amor.   
Entraba y salía con facilidad, y pronto su ritmo se aceleró dejándome sin aliento. Su dedo pulgar se deslizó quedando entre mis glúteos y un gemido más sonoro salió de mis labios, no necesité decirle que la sensación me gustaba y ella comenzó a acariciar con pequeños círculos el esfínter que hasta entonces se había mantenido ajeno a sus caricias.   
-Hazlo- le dije mientras notaba que ella se detenía un segundo.  
Estaba tan lubricada que no necesitamos ayuda para que su dedo se deslizara dentro. La nueva sensación me volvió completamente loca, y pronto mis gemidos se volvieron aullidos llenos de placer. Pronuncié su nombre una y otra vez mientras ella seguía con dos dedos dentro de mi vagina y su pulgar dándome un placer desconocido hasta entonces.   
El calor del orgasmo apareció por debajo de mi vientre y se extendió por cada fibra nerviosa de mi cuerpo. Sin poderlo detener solté un grito lleno de emociones y caí de lado en la cama rendida. Ella salió despacio y me ayudó a acomodarme entre las sábanas.   
-Eso fue increíble.   
-Lo sé- respondí con la poca voz que me quedaba.-Contigo siempre es increíble.   
Yulia nos cubrió con el edredón y de nuevo se acomodó rodeándome con sus brazos.   
-Me encantas, nunca dudes de ello. Eres hermosa mi amor.   
Me dio un beso detrás del oído y yo sonreí, agradecida de que ella entendiera lo que sentía sin necesidad de explicárselo.   
-Perdóname- dije con pesar unos minutos después. -Sé que estoy insoportable.  
Yulia no respondió, cuando volteé a mirarla la encontré profundamente dormida y antes de estallar en un nuevo berrinche porque se durmió mientras le hablaba me mordí la lengua y volvía a abrazarme a ella. Ni yo me soportaba y esperaba que esa fase del embarazo terminara pronto.   
  
Cumplí seis meses de embarazo y pensé que no podía estar más grande, mi abdomen estaba totalmente redondo, a tensión, como si pudiera explotar en cualquier momento. Yulia se había ido a la escuela y yo no pude evitar sentirme sola. Acaricié mi enorme vientre y comencé a hablarle a mi bebé.  
-Pronto veras tu habitación, quedó genial, papá pinto nubes en las paredes y mamá Yul puso estrellas en el techo…  
Ya antes había sentido que se movía, pero no como en ese momento, me dolió, un golpe justo debajo de mis costillas y supe que ahí estaba, escuchándome.   
El timbre del departamento sonó interrumpiendo mi charla con el bebé. Abrí la puerta y me alegró saber que al menos uno de los dos estaría conmigo en ese momento. Iván entro sin esperar invitación, a esas alturas ya no era necesario. Comenzó a decirme que Yulia le había mandado un mensaje, pero no le presté atención. Dejó unas bolsas sobre la mesa y me miró detenidamente mientras yo me acomodaba en el sillón y acariciaba mi vientre.   
-¿Esta todo bien?.  
-Ven.   
Le dije mientras me hacía a un lado para que el se sentara detrás de mí. Cuando se acomodó tomé su mano y la coloqué donde estaban los golpecitos.   
-Eso es…  
-Sí, piensa que su mama es un costal de arena- dije sonriendo.   
-No puedo creerlo.  
El comenzó a acariciar mi enorme panza y a hablarle al bebé.   
-Te amo, tu mamá te ama, y tu mamá Yulia también. Ya quiero verte. Si eres una niña te voy tratar como una princesa, y si eres un niño te enseñaré a jugar fútbol…   
“Iván será un buen padre”, pensé recordando la suerte que tenía por tenerlo a mi lado con eso, no hubiera podido encontrar un mejor compañero. Iván siguió hablándole al bebé y él por fin dejó de golpearme. Las palabras de amor susurradas por Iván para nuestro hijo me arrullaron hasta que me quedé profundamente dormida.   
Horas después desperté con el sonido de la puerta al cerrarse. Yulia nos miraba con el seño fruncido.   
-¿Interrumpo algo?- preguntó mientras dejaba sus llaves sobre la mesa.   
-El bebé ya patea- Le respondió Iván.   
-¿Esta pateando?- preguntó con emoción en la voz.   
-No, dejo de hacerlo hace un rato.- dije con calma.   
De nuevo frunció el seño y miró a Iván con coraje.   
-¿Y se puede saber por qué no me avisaste?.   
-Por que estabas trabajando.  
-Sí, pero de haberlo sabido hubiera venido de inmediato.   
-Lo siento, pero Lena se durmió y yo ya no me pude mover de aquí.   
-Sí claro, me imagino; por eso al entrar lo primero que me encuentro es a ti abrazando a mi novia.   
-Estaba hablando con mi bebé.   
-¿Tu bebé?, te recuerdo que yo también soy su madre.   
El momento mágico se había acabado. Había disfrutado de la paz de los últimos meses y en ese momento no estaba lista para discutir. De pronto estaban actuando tan infantiles que me frustré buscando la manera que regresar a nuestro estado de paz y tranquilidad.   
-Era un momento importante, lo único que quería era que tuvieras la consideración de avisarme.   
Me puse de pie mientras Yulia e Iván se peleaban por darme la mano.   
-Eres imposible, te estoy diciendo que no podía moverme, dejé el celular en la mesa.   
Al levantarme, sin ayuda, claro esta, por que ambos seguían inmersos en su discusión; me sentí mareada. Un pitido comenzó a sonar bajito en mis oídos, no era fuerte pero si muy molesto; y después manchas de colores aparecían en mi campo de visión, como si tuviera basura en los ojos.  
-Pues me hubieras llamado antes de acomodarte con mi novia en el sofá.   
-¡YA CALLENSE LOS DOS!- grité.   
Todo comenzó a dar vueltas a mi alrededor y mis piernas se doblaron dejándome caer. Los brazos de Yulia me sostuvieron, Iván ayudó a acomodarme en el sofá, pero todo se desvaneció dejándome inmersa en la oscuridad. Abrí los ojos y vi a Yulia gritando desesperada mientras Iván hablaba con alguien por teléfono.   
-Tranquila mi amor, todo estará bien. No, no, no, no cierres los ojos. Aguanta.  
-Ya viene la ambulancia.  
Otra vez oscuridad. Desperté y me encontré con una cara extraña frente a mí gritandole instrucciones a alguien más. Yulia sostenía mi mano e Iván la abrazaba por los hombros, ambos estaban llorando. Tragué saliva con dificultad, mi garganta estaba seca.   
-Mi… mi…  
-Lena, aquí estamos amor- dijo Yulia entrelazando sus dedos con los míos.   
-Mi… mi… mi bebé- dije tratando de preguntar cómo se encontraba el bebé, pero estaba mareada, y con la cabeza a punto de estallarme.   
-Tranquila. Necesito que te tranquilices- me pidió el paramédico.   
Pero en lugar de tranquilizarme me estaba desesperando cada vez más por que nadie me decía el estado de mi bebé. Tenía tanto sueño que tenía que reunir todas mis fuerzas por abrir los parpados que cada vez me pesaban más, pero de nuevo el cansancio me venció y volví a quedarme a oscuras.   
Apenas llegamos al hospital un grupo de médicos salió a nuestro encuentro. Desperté en cuanto la camilla tocó el suelo. Todos hablaban rápido, yo seguía con el zumbido en mis oídos y no podía entender nada. Pusieron electrodos en mi pecho descubierto, y me conectaron a varios aparatos, traté de fijar toda mi atención al monitor fetal de mi vientre pero no pude escucharlo.   
-Tendremos que hacerte una cesárea de emergencia. Inhala profundo- Dijo una enfermera colocando una mascarilla en mi cara.   
Una máscara que no quería utilizar, traté de contener la respiración pero la máscara no dejaba de tocar mi cara.   
“¡No! ¿una cesárea de emergencia? ¿qué diablos sucede? ¡MI BEBÉ AÚN ES MUY PEQUEÑO! ¡NO PUEDE NACER!...”   
-No… mi… mi bebé.   
Luché por mantenerme despierta, luche con todas mis fuerzas por alejarla de mí, pero se mantenía firme contra mi nariz obligándome a inhalar los gases que salían de ella. No pude quitármela, y esa máscara ganó cuando me quedé dormida. Una máscara que atentaba contra el bienestar de mi hijo. Una máscara de anestesia.

Final: Desnuda.   
  
Al despertar lo primero que hice fue llevarme las manos al abdomen temiendo lo peor. Seguía igual de grande y redondo, pero no respiré tranquila hasta que por fin sentí que se movía dentro de mí.   
-Tranquilo- susurré con la voz ronca– No… no dejaré que nada te suceda.  
Escuché los gritos de mi padre en el pasillo y de inmediato me alarmé.   
-Tú no eres nadie para decidir sobre la vida de mi hija.  
Me preocupó que tuviera un enfrentamiento con Yulia y yo no pudiera estar ahí para defenderla, pero ese temor desapareció al escuchar la voz de Iván responder.   
-Soy el padre del bebé y tengo que protegerlo.   
No entendía nada, quería una explicación cuanto antes y busqué una forma de hacer ruido y llamar su atención; encontré un timbre para llamar a la enfermera y lo toqué una y otra vez.   
-Yo también soy su madre. – Esa vez si era la voz de mi novia, pero sonaba rota. –No puedes decidir tú solo.   
-Ya despertó.- Les informó la enfermera antes de entrar a la habitación. –Tranquila, enseguida llamo al doctor para que venga a verte.- dijo antes de que yo pudiera preguntar cualquier cosa y salió igual de rápido.  
Me desconcertó más el echo de que aún sabiendo que estaba despierta nadie entrara a ver como me encontraba. Escuché mas voces que susurraban y no pude entender nada de lo que decían. Era frustrante no saber, pero me aferré a la idea de que si mi bebé se movía significaba que estaba bien. Minutos después entro un médico junto a Iván y a Yulia.   
-¿Me quieren explicar que sucede?. - Pregunté con la poca voz que tenía.  
Me dolía la garganta y tenía mucha sed.   
-Hola Elena, soy el doctor Greg….  
-Sí, sólo… dígame que sucede- pedí desesperada y cansada de tanta formalidad.   
-Sucede que tienes algo llamado preclampsia, tu presión subió mucho y puso en riesgo tu vida.  
-¿Mi bebé?.   
-El bebé esta bien. Pero necesito que entiendas esto, es una enfermedad ligada al embarazo y no existe una manera de curarla a menos de que el embarazo sea interrumpido.   
-No- dije cubriendo mi vientre con las manos determinada a evitar que nadie se acercara a mi bebé.   
-Lena, amor por favor escucha- me pidió Yulia tratando de contener su llanto.  
-Elena, podemos intentar controlar tu presión pero en cualquier momento se puede volver a disparar y puede evolucionar, hay otra fase de la enfermedad, la eclampsia; si llegas a ella no podremos hacer nada y el desenlace sería fatal para ti.  
-Pero el bebé aún es muy pequeño, apenas tengo veintiséis semanas.   
A esas alturas las lágrimas escurrían libres por mis ojos sin que las pudiera detener.   
-Lo sé, pero tu caso es grave, por eso de inmediato te metieron a quirófano.   
-Pero no lo hicieron.  
-No los dejé- respondió Iván y yo tomé su mano con agradecimiento.   
Entendí por que discutían en el pasillo, me dolió que Yulia pusiera en duda que importaba más la vida del bebé que la mía, pero encontré el mismo dolor en su mirada.   
-Escucha, sé que es una decisión difícil, pero tu bebé tiene posibilidades de sobrevivir si hacemos la cesárea ahora; tú quizá no las tengas si esperamos.   
-Lena…- habló Yulia pero la interrumpí antes de que dijera algo que me dolería hasta el alma.  
-No, nadie tocará a mi bebé- dije apretando la mano de Iván pidiéndole en silencio que nos protegiera.   
-Podemos esperar hasta los siete meses- dijo él abrazándome por lo hombros en una actitud protectora. –Si el bebé cumple los siete tendrá más posibilidades de sobrevivir.   
-Sí, pero pocas veces eh visto casos tan severos. El riesgo es muy alto- respondió el doctor.   
-No importa, esperaremos- dije yo con firmeza.   
-Entonces iniciaremos la terapia de maduración pulmonar, tu bebé es muy pequeño y si nacerá prematuro hay que poner sus pulmones en condiciones para realizar una cesárea- dijo derrotado. –Te quedarás en observación, y dentro de un rato vendré a ver como sigues.   
El médico salió dejándonos a los tres en una situación tensa.   
-No dejes que le hagan daño- le pedí a Iván aforrándome a su brazo.   
-No lo haré, aquí estaré todo el tiempo, lo prometo.   
-Lena por favor…  
Yulia trató de acercarse pero le puse un alto con la mano.   
-Déjanos solas- le pedí a Iván dejándole saber con la mirada que estaría bien.   
-Estaré afuera por si me necesitas.   
En un segundo todo lo que habíamos logrado en esos meses se fue a la mierda y en cuanto él salió Yulia comenzó a llorar.  
-Lena- me rogó entre sollozos.   
-No.   
-Lena, por favor escúchame…  
-No, no lo entiendes, es mi bebé.   
-Lo sé pero…  
-No lo digas- le pedí con la voz rota.  
-Por favor, él puede sobrevivir, y si algo ocurre podemos volver a intentarlo, podemos…  
-¡NO!- grité enojada. –No voy a dejar que lastimen a mi bebé.  
-Nadie quiere lastimarlo Lena, pero…  
-No, no puedo creerlo Yulia, creí que lo amabas.  
-Lo amo, de verdad que sí, pero no quiero perderte. Mi amor por favor…  
-Vete.   
-Lena…  
-Vete, no quiero verte.  
-No hagas esto te lo suplico.  
De nuevo comencé a apretar el timbre llamando a la enfermera, desesperada porque Yulia saliera de la habitación y me dejara sola.   
-¿Necesita algo?- preguntó asomándose por la puerta.   
-No quiero más visitas- dije con dificultad por el nudo atorado en mi garganta.   
-Mi amor…  
-Quiero estar sola.   
Se acercó a la cama y yo me volteé rechazándola.   
-Te amo- dijo después de darme un beso en la frente y se marchó.   
En cuanto la puerta se cerró dejé que el llanto se apoderara de mí. Lloré por que la felicidad no dura más que un par de minutos, porque cuando la vida te da algo bueno en un segundo también te lo quita, por que podía morir, por Yulia, y por mi bebé. Me negué a creer que eso me estuviera sucediendo a mí, pero sí que lo estaba. Traté de calmarme, respiré profundamente y me tragué las lágrimas que quedaban.   
-Mamá esta aquí- le dije a mi pequeño acariciándolo despacio. –Mamá te protegerá.   
Los días pasaron y yo me negué rotundamente a ver a Yulia, quien, según me informó la enfermera, no abandonaba la sala de espera. Iván era el único al que le permitía entrar a la habitación y cuando el dolor me invadía me consolaba abrazándome y acurrucándose conmigo en la pequeña cama. Ambos sufríamos la incertidumbre de que en cualquier momento todo se complicaría y yo terminaría en el quirófano.   
Después de la primera semana yo ya estaba desesperada por salir del hospital, mi tensión arterial se había mantenido en los rangos normales y el médico me dio de alta después de toda mi insistencia, no sin antes informarme de todos los síntomas por los que debería alertarme, desde un simple dolor de cabeza hasta que de repente me hinchara como una pelota de playa. Iván me ayudó a bajarme de la cama, la enfermera me ayudó a vestirme y entre ambos me sentaron en una silla de ruedas. Al salir de la habitación me encontré de frente a Yulia quien esperaba paciente como todos los días.   
-Me iré a casa de mis padres- le dejé saber con la voz más fría que tenía, estaba realmente furiosa con ella.   
Yulia me miró dolida, agachó el rostro y asintió resignada.   
-Vamos- le pedí a Iván quien siguió empujando la silla hasta la salida.   
Me llevó a casa de mis papás, detuvo el auto frente a la entrada y me miró fijamente.   
-Sé que estas dolida con ella, y si yo fuera un poco más idiota intentaría tomar ventaja de ello, pero la entiendo.  
-No, si ella amara realmente a mi bebé no hubiera puesto su vida en riesgo.   
-Ella ama al bebé, pero también te ama a ti Lena, y créeme que yo mismo pensé en firmar el consentimiento de la cesárea, pero creo que después de todo no te amo tanto- dijo guiñándome un ojo.  
-Le estoy dando la oportunidad de alejarse.   
-Ambos sabemos que no lo hará Lena. No es idiota.   
Reí ante aquella broma que se había vuelto tan nuestra. Pero no pude evitar pensar que sí, que Yulia era una idiota por poner la vida de mi bebé en segundo plano.   
Me instalé en mi antigua habitación y después de asegurarle que le llamaría si necesitaba algo Iván se marchó dejándome con mi madre quien me juró que estaba de mi lado y si algo sucedía protegería a mi hijo. Así mi enorme y hermosa familia se había dividido por completo en dos. Por un lado mi padre intentaba convencerme de regresar al hospital y hacer la cesárea de una vez, contando con el apoyo de Vladislav, de mi hermano, de Vitya y muy a mi pesar de Yulia; por el otro, yo me negaba a escucharlo, argumentando que soportaría todo lo que pudiera hasta que él estuviera listo para nacer y contaba con Iván, con mi madre y con Marishka quienes se turnaban para hacer guardia en mi habitación y alejar al resto de mí. Yulia iba cada tarde después de sus clases a preguntar cómo me encontraba yo y el bebé, y si podía verme, pero yo me negaba una y otra vez. El médico pasó a visitarme en casa tres veces esa semana para verificar que todo siguiera en orden. Llegué a pensar que se habían equivocado en el diagnóstico, y que mi embarazo podía seguir hasta el final, pero él insistía en programar la cesárea. Yulia esperaba cada vez hasta que el médico salía de mi habitación para interrogarlo. Y escuché como resopló con alivio cuando este le anunció que me programarían para una semana después. Estaba preocupada, pero yo no dejaba de pensar que era lo mejor para ambas. Que yo tendría a mi bebé y Yulia sería libre de todas esas responsabilidades que venían junto conmigo. De cierta forma le estaba haciendo un favor al alejarla.   
Una noche después de que mi madre volviera a tomar mi presión y yo me dispusiera a dormir Yulia apareció tocando la guitarra debajo de mi ventana. Su voz llegó hasta mis oídos con la melodía de “always on my mind”, y yo no pude evitar estremecerme. Me asomé por la ventana y la encontré parada encima de su auto, su voz sonaba extraña y supe de inmediato que había bebido.   
-¡Baja ya Katina!- gritó Olga quien estaba a un lado de Yul.   
El corazón me protesto encogiéndose dentro de mi pecho, pero no podía evitar el rencor que sentía en contra suya. Mi papá entró a la habitación sin pedir permiso y me tocó el hombro para que lo mirara.   
-Sigue insistiendo.   
-Sí. Pero no puedo papá.   
-Las cosas nunca salen como uno quiere hija, pero de eso se trata el madurar, de hacer frente a la vida con todo lo que trae, y ella esta dispuesta a enfrentarlo contigo.  
-Lo sé, pero ese día…  
-Ese día ella estaba preocupada por ti, si te sucede algo también la vida del bebé estará en peligro Lena, ella solo buscó lo mejor para ambos, al igual que hubiera hecho yo. No estamos en tu contra, al contrarió, estamos preocupados por ti.   
Los dos nos quedamos en silencio mientras ella daba la última vuelta de la canción, con la voz cada vez más rota.   
-Te ama.  
-Lo sé. Y no entiendo como puede amarme después de todo lo que eh hecho.   
-Así es el amor Lena, no tiene explicación, tu lo sabes mejor que nadie. Tú me lo recordaste. No puedes evitarlo, simplemente lo sientes.   
-Yo también la amo.   
-Lo sé.   
El sonido de su guitarra se apagó.   
-Te amo- gritó con fuerza para que pudiera escucharla.   
Pero yo aún tenía miles de dudas en la cabeza.   
-Deberías entenderla. ¿Qué hubieras hecho tú en su lugar?.   
-No lo sé. Apoyarla en lo que ella decidiera.- Respondí después de meditarlo unos segundos.   
-¿Y por que no dejas que ella te apoye?  
-Por que ella no quiere apoyarme.   
-¿Se lo has preguntado?. Que yo sepa ni siquiera has dejado que te vea. Anda ya, baja y arregla las cosas con tu novia.   
Sonreí, era la primera vez que mi papá se refería a Yulia como mi novia, y me encantó la idea de que por fin la aceptara como parte de mi vida y de nuestra extraña familia.   
Bajé lo más rápido que pude, sosteniendome de mi padre quien me acompañó hasta la puerta, pero al salir sólo puede ver las luces traseras de su auto alejandose.   
-Tardaste mucho.  
Me sobresalté al escuchar su voz detrás de mí, pero suspiré resignada al ver a nuestra amiga parada junto a la puerta.   
Se acercó a mí, le dio ptro trago a su cerveza y me apuntó con el dedo.   
–Dijiste que no volverías a hacerle daño.   
-Lo sé Olga…  
-Nada,- me interrumpió- esa chica te ama con todo su ser y tú no has hecho nada por corresponderle. Te lo juro que no te entiendo, lo tienes todo Katina, la tienes a ella, al papá super guapo de tu hijo, todos los amigos que te adoran y tú te encargas de hecharlo a perder…   
-Tienes razón.  
-¡Claro que la tengo!. Pero aún no termino contigo…   
-Lo sé ok, sé que me volví a equivocar. Pero tengo miedo Olga, tengo miedo de un día Yulia despierte un día y se de cuenta de que no tiene la vida que quería, que tenga que soportar a un bebé llorón y le tenga que cambiar los pañales, cuando ella quería salir de fiesta con sus amigos, y entonces va a dejarme… y yo…  
-¡Pero que estupideces estas diciendo! Te lo juro que te patearía el trasero ahora mismo si no estuvieras embarazada. Ella esta loca por ti, ama a tu hijo como si ella misma lo hubiera hecho. ¡No seas idiota! ¿Acaso no te das cuenta de cuanto te ama?.  
-Yo también la amo.   
-Entonces dime como lo vas a solucionar, porque te juro que si no lo haces en cuanto mi sobrino salga de ahí adentro te golpearé hasta que no recuerdes ni tu nombre.   
Tenía tanto miedo de perderla que yo misma la estaba haciendo a un lado para evitarme el dolor de que ella decidiera marcharse. La única que podía decidir si quería irse o quedarse a mi lado era ella, y yo había tomado la decisión sin consultárselo, estaba siendo injusta al no darle la oportunidad de elegir. Yulia lo había apostado todo por nosotras, y entonces era mi turno para hacerlo. Una pregunta y tendríamos todo un futuro esperando por nosotros. Una simple pregunta que nació en mi cabeza esa noche.   
-Necesito tu ayuda.   
Apenas y podía dormir, estaba tan acostumbrada a su presencia que por las noches la buscaba para que se pegara más a mí, pero solo encontraba mis almohadas esparcidas por todos lados y no sus brazos. La extrañaba, la necesitaba y la amaba con todas las fuerzas de mi alma.   
Unos días después cumplí las 29 semanas y por fin respirábamos tranquilos, la cesárea estaba programada para dos días después y mamá decidió hacer una fiesta para celebrar que su nieto pronto nacería. El médico había dicho que tenía que evitar el estrés y cualquier ejercicio físico, así que ella se encargó de organizar todo. Mientras, yo había tomado una decisión y pondría mi plan en marcha.   
-¡Estas loca!- exclamó mi padre cuando le conté mis intenciones. -¿Qué parte de que debes evitar el estrés no entendiste Lena?.   
-Si papá, si estoy loca. Pero estoy loca por haber esperado tanto. La amo, y no pienso esperar ni un día más.   
-Pero hija no es el momento…  
-Papá, nunca será el momento adecuado. En serio la amo, y no estoy pidiendote permiso, te estoy avisando.  
Llamé a Iván, a Marishka y a Vitya para que nos ayudaran a Olga y a mi con los preparativos y después de discutir con Iván sobre lo mismo, si era el momento o no, todos estuvieron dispuestos a ayudarme. Los ánimos de todos habían mejorado y poco a poco estábamos saliendo de aquel bache. Traté de buscar la mejor manera para hacerlo, una manera única y diferente; mamá me acompañó de compras para asegurarse de que no sucediera nada y no caminara más de lo necesario. Y, esa tarde, cuando Vitya e Iván terminaron con lo encomendado, yo me senté frente al espejo para ponerme una máscara más, una donde las palabras no fueran necesarias.  
La fiesta estaba comenzando y como habíamos quedado, mi madre se encargó de invitar a toda la familia, incluyendo a Yulia.   
La pintura comenzaba a molestarme en los ojos; pero tenía que soportarlo. Nerviosa y con el alma en las manos esperaba a que la puerta se abriera y dejara entrar a mi novia. Que bonito sonaba aquello, mi novia, mi mujer, y si aceptaba también sería mi esposa, solo esperaba que siguiera siendo mi novia y que todos mis rechazos no la hubieran alejado lo suficiente para que dejara de amarme. Yulia era lo último que pensaba antes de que el sueño me venciera, con quien soñaba compartir el resto de mi vida, el primer pensamiento de la mañana, ella, ella y mi bebé era todo para mí. Pronto la sala estaba llena de los amigos que habían compartido tanto en nuestras vidas, quienes me saludaban y me deseaban la mejor de las suertes. Sólo esperaba que una vez más Yulia lo apostara todo por nosotras y me aceptara, por que a pesar de mi orgullo, mis miedos, inseguridades y demás, la amaba con cada fibra de mi ser y quería compartir el resto de mis días con ella.   
-¿Nerviosa?- pregunto Iván a mi espalda.  
-No- respondí volteando a verlo.   
Su mirada comprensiva me sacó una sonrisa.  
-No mientas, estas temblando. Tranquila, todo saldrá bien- dijo con una sonrisa en la cara.  
-No lo sé, quiero pensar que sí. Iván, todo lo que le he hecho es para que salga corriendo alejándose de mi.  
-No pienses eso. Recuerda que no debes estresarte. Ella te ama tanto como tú a ella, no tienes por que dudar.   
-No voy a poder hacerlo. Cuando la vea no voy a poder hablar y…  
-No tienes que hablar- me interrumpió- recuerda que hoy eres un mimo.  
Sonreí. Tenía toda la razón, mi disfraz era una escusa perfecta para no tener que hablar. Quizá así sería más sencillo. Entre todas esas personas encontré a mi amor, a la mujer de mis sueños, la única en el mundo que podía llegar a mi corazón con su mirada. Lucía increíblemente hermosa en un vestido negro, y yo me quedé sin palabras al verla. Desde las escaleras Vitya me señaló la puerta donde ella se encontraba. Era el momento.   
-Buena suerte- dijo Iván tomando mi hombro e infundiéndome la confianza que me hacía falta.   
Me acerqué lentamente, tenía el corazón latiendo con toda su fuerza dentro de mi pecho. Las manos me sudaban humedeciendo los guantes blancos que las cubrían. “Hora del show”, pensé, lista para una nueva actuación.  
Yulia me vio, agachó su rostro apenada esperando un nuevo rechazo de mi parte. Moví mi mano saludándola y ella se sorprendió. Mi atuendo desencajaba por completo con los de los invitados, y la sonrisa en mi cara era algo que ella no esperaba.   
-Hola- dijo agachando la mirada de nuevo. –Lena…- No dejé que continuara y puse uno de mis dedos cubiertos por los guantes blancos en sus labios.   
Moví la cabeza y mi brazo indicándole que me siguiera. Caminé hacía la puerta que daba al jardín exagerando cada uno de mis pasos. Seguía nerviosa pero no permití que ella lo notara.   
-¿Vamos a salir?- preguntó y yo asentí con la cabeza.   
-Oye ¿no has visto a una chica pelirroja? Creí que la vería aquí y no la encuentro- dijo tratando de seguirme el juego.   
Negué y luego teatralmente puse mi mano en la frente e hice como si buscara a lo lejos hacia todas direcciones. Levanté mis hombros y negué con un gesto de tristeza.  
-Creo que me quedaré sola esta noche- dijo fingiendo aflicción.  
La miré y le sonreí; me señalé y puse mi brazo para que ella lo tomara.   
-¿Te vas a quedar conmigo?- preguntó mientras caminaba a mi lado.   
Yo asentí y seguí nuestro camino. Olga me miraba desde la ventana de una de las habitaciones del segundo piso esperando el momento indicado para encender el interruptor. La noche era hermosa, la luna brillaba en lo alto del cielo y las estrellas acompañaban con destellos en una perfecta orquesta de romance. Miré hacia la ventana y asentí como señal para Olga. Todos los pequeños foquitos se encendieron al mismo tiempo, desde los arbustos, los árboles, la enredadera que cubría las paredes; todos iluminando su rostro. Yo la miré y no pude evitar sonreír. No dijo nada, pero su expresión era todo lo que yo esperaba. La señalé y metí una mano debajo de mi blusa rayada e imité el palpitar de mi corazón con la mano.   
-¿Te gusto?- me preguntó.   
Negué con la cabeza y volvía a repetir el mismo movimiento; señalarla, palpitar.   
-¿Me quieres?.  
Volví a negar y vrepetí el gesto, pero entonces cerré los ojos y solté un suspiro dando a entender que era mucho más profundo que eso.   
-¿Me amas?.  
Esta vez la respuesta fue afirmativa. Volteó a verme y antes de que abriera sus labios para decir algo le puse un alto con la mano. Señalé las estrellas e hice el ademán de querer alcanzar una de ellas para regalársela. Me estiré lo más que pude para después con cuidado y tomando mi vientre me hinqué frente a ella.   
Lo tomé entre mis dedos, respiré profundo y la señale con una mano para luego con la otra mostrarle el símbolo de mi amor. Su rostro cambió de una enorme sonrisa a uno de total seriedad.   
-Lo lamento mi querido mimo, pero lo nuestro no puede ser- Dijo después de un momento.   
El alma se me caía a los pies, el corazón se detuvo matándome por un segundo.  
-Estoy enamorada de la chica pelirroja- dijo endulzando su semblante.   
Yo en respuesta me quité la boina dejando al descubierto mi cabello rojo.   
-Amo a una chica con las manos mas hermosas de mundo, capaz de llevarte al cielo con una caricia- Me quité los guantes y los coloqué sobre el pasto dejando mis manos al descubierto.  
-Amo a una mujer con el rostro bañado en pecas- y dicho esto ella se hincó frente a mí, tomó uno de los guantes y comenzó a quitarme el maquillaje. –Amo a una mujer que por mas que se oculte detrás de una máscara es valiente- Anunció sorprendiéndome. –A la que lucha hasta el final por lo que quiere- quitando con cada pasada la última de mis máscaras.–Amo a la que despertó junto a mi una mañana y con su mirada gris me dijo cuanto me amaba- la mascara que disfrazaba mi inseguridad, mis peores miedos.   
Toda nuestra vida llevamos una máscara puesta, quizá tenemos una variedad de ellas escondidas, una para cada ocasión. Nadie sabía lo que había debajo de todas esas máscaras, nadie sabía lo que realmente soy. A veces ni yo misma sé quien soy. Una máscara que usamos por demasiado tiempo se vuelve un rostro para nosotros, se une a nuestra piel; se pierde la distancia, el espacio entre la máscara y nuestro ser. Nos confunde, nos transforma. Perdemos parte de nuestra esencia. Nos volvemos parte de ella. ¿Para qué las necesitamos?, ¿cuál es su propósito?; las usamos como protección, protección a lo que sabemos nos puede dañar, las usamos para alejar el peligro… el peligro de que rompan nuestro corazón. Pero, como decía Yulia, el amor es una apuesta, das todo, te entregas. Y quizá así, desnuda, frágil, desprotegida, indefensa, quizá así podría amarme, ó, quizá no.  
-Ahí estas- me dijo sonriendo tomando entre sus manos mis rostro al descubierto.  
-Te amo- le dije con seguridad. –Yulia Volkova, ¿te casarías conmigo?.  
-¿Tu que crees?- respondió mientras depositaba un beso en mis labios.   
La piel se me erizó y me estremecí toda al sentir de nuevo su contacto, ¡Cómo los había extrañado en esas semanas!, la había extrañado a toda ella. Sus labios acariciaban con paciencia los míos en un beso lleno de ternura y yo sentí como la tranquilidad me inundaba mientras trataba de demostrarle lo arrepentida que estaba por haberla alejado con mis besos.   
-Dímelo- le pedí cuando nos separamos.   
-Sí, sí mi amor, quiero casarme contigo.   
Una enorme sonrisa se formó en mi rostro y sin pensarlo dos veces volví a besarla.   
-Perdóname, perdóname por alejarte.- le pedí mientras esparcía besos en todo su rostro.   
-Perdóname tú a mí. Te amo Lena, no tienes idea de cuanto te amo.   
Sus labios buscaron los míos y me abrazó pegándome lo más que podía a sus cuerpo, con nuestro pequeño protegido en medio de nosotras.   
Yulia saltó de pronto alejándose de mí.   
-¡Oh por Dios!. Lena…-  
Mi bebé había estado inquieto todo el día, y yo estaba tan concentrada en sentir los labios de mi ahora prometida que no había prestado atención a los golpes de mi hijo.   
-Se esta moviendo- dijo con ilusión reflejada en su mirada.   
Había olvidado por completo que Yulia nunca había sentido las pataditas de nuestro bebé y me emocioné por poder mostrárselo.   
-Dame tu mano- le pedí.   
Coloqué su palma justo donde nuestro pequeño estaba pateando y los ojos de Yulia de inmediato se llenaron de lágrimas. De nuevo me sentí culpable por no haberle permitido estar ahí junto a nosotros. Ella lo amaba, lo amaba tanto como yo. Ya no tenía dudas.   
-Hola mi amor, soy tu mamá- dijo con la voz rota llena de emoción.   
-Te amo- dije una vez más viéndola a los ojos. –Te amo.   
-Yo también te amo.   
Me ayudó a levantarme y ambas reímos cuando notamos a todos amontonados en la puerta atentos a nosotras.   
-¡Dijo que sí!- grité con emoción y todos comenzaron a aplaudir.   
Mi padre me abrazó y me dio un beso en la frente. Mamá de inmediato comenzó a hablar de los preparativos de la boda y yo la tranquilicé asegurándole que en sus manos todo saldría perfecto.   
-No eres una idiota- le dijo Iván a Yulia quien no dejaba de sonreír.   
-Tu tampoco.   
Ambos se abrazaron y yo no podía sentirme más feliz. Todo estaba en orden de nuevo, todo era mágico, como nunca imaginé. Yulia me abrazó por la cintura mientras enseñaba su anillo con orgullo. Perfecto, no había otra palabra para describirlo. Todo era perfecto.   
-No sabes lo feliz que me haces- dijo ella volviendo a abrazarme encerrándonos en esa burbuja de felicidad.   
-Tú me haces inmensamente feliz mi amor. Este es el final perfecto de nuestra historia.   
-No mi amor, apenas es el inicio.- Respondió acariciando mi mejilla con cariño.   
Volví a besarla, con calma, con ternura, tomándome el tiempo para degustar sus labios, acariciándolos con devoción. Ella era lo único que necesitaba para sentirme segura, para saber que todo estaría bien, que ella estaría ahí a mi lado. Todo lo que viniera después lo enfrentaríamos las dos juntas; y así, unidas, éramos invencibles.   
Pero, como dije, la felicidad no dura más de un par de minutos, unos segundos de perfección y luego todo termina. Empezó como un dolor de cabeza, que se fue extendiendo e incrementando a cada segundo.   
-¿Mi amor?  
La voz de Yulia sonaba lejana y yo no pude hacer nada más que apretar los ojos y asustarme. “No, no ahora, por favor. Faltan dos días, aguanta un poco más”, pensé tratando de alejar esa sensación lo más lejos de mí. Pero como dijo mi padre apenas unos días antes “Las cosas nunca salen como uno quiere”. Iván me sujetó antes de que cayera al suelo, y yo no podía escuchar bien lo que decían por el zumbido en mis oídos.   
Yulia me sujetaba de las manos y yo solo traté de concentrarme en sus labios moviéndose para descifrar lo que intentaba decirme.   
-Por favor mi amor, quédate conmigo.   
-Yulia, mi bebé- traté de decirle, pero creo que sólo pude balbucear antes de que todo se quedara a oscuras de nuevo.   
-No Katina, si te mueres te juro que te mataré- escuché la voz de Olga mientras me subían a la ambulancia, pero mis parpados estaban totalmente sellados.   
Desperté en el hospital minutos después, una enfermera cortó mi ropa justo por la mitad dejándome completamente desnuda. La cabeza esta a punto de estallarme, me dolía como nunca antes, y pensé que aquel era el final, que el futuro que había planeado se desvanecía frente a mí. Y me dolió, me dolió no saber si podría cumplir mi promesa de casarme con Yul, que mi hijo, si lograba sobrevivir, no crecería con su madre. Me dolió pensar en todas las cosas que me perdería. Pero tenía la certeza de que Yulia estaría ahí para nuestro hijo, que Iván lo protegería de cualquier cosa y con esa idea traté de tranquilizarme.   
-Mi amor- Escuché la voz de Yulia a un lado. -Aquí estamos- Dijo sujetando mi mano.   
Supe que estábamos en el quirófano por el traje quirúrgico que vestía mi novia. Iván estaba parado detrás de ella atento a todo lo que los médicos hacían. Con las últimas fuerzas que me quedaban llevé una mano hasta la mascarilla de oxigeno y la hice a un lado. Busqué las mejores palabras para decir, pero sólo encontré un par para demostrarle cuánto la maba.   
-Sí, acepto.   
Sus ojos se llenaron de lágrimas, y comprendió de inmediato que me estaba despidiendo. Negó con la cabeza tratando de contener el llanto, y ambas supimos que por más que me pidiera que me quedara y aguantara ya no estaba en nuestras manos. Respiró profundo y después de unos segundos se levantó mirándome con todo el amor que sentía por mí.   
-Sí, acepto- respondió tan bajito que apenas pude escucharla.   
Sonreí, ella me besó y yo intenté corresponderle lo mejor que pude, sentí sus labios con el salado sabor de sus lágrimas en ellos. Cuando se alejó volví a colocar la mascarilla en mi nariz y respiré profundo. No sentía nada, mi cuerpo estaba adormecido, el médico me pedía que no me durmiera, pero el cansancio me vencía a cada segundo un poco más. Traté de aguantar, de que mis ojos no se cerraran, pero cada vez me resultaba más imposible lograrlo. No sentí dolor, pero si fui conciente de los movimientos de los cirujanos en mi abdomen, me estaban abriendo, intentando sacar lo más rápido posible a mi bebé. Mi corazón latía muy rápido y traté de pensar en todas las cosas que mi hijo tendría en su futuro para tranquilizarme, pero el miedo de no poder verlas me dolió. Momentos después el corazón se me hincho de felicidad al escuchar aquel llanto. Mi pequeño estaba ahí, lo había logrado. Las lágrimas escurrieron por mis mejillas y por fin respiré tranquila. Lo logré, mantuve a salvo a mi bebé.  
-Es una hermosa niña- dijo una de las enfermeras, mientras me la enseñaba.   
Nunca en la vida me había sentido tan orgullosa como en aquel momento. Mi hija era hermosa, sus ojitos cerrados con fuerza, su cuerpecito pequeñito todo sonrojado, y sus manos apretaditas. Perfecta. Junté todas las fuerzas que me quedaban para soltar una oración.   
-Te amo.   
Luego todo se pagó.   
FIN

EPÍLOGO  
  
-Todo estará bien, no tengas miedo.  
  
Su voz era un sedante en medio del dolor, pero la piel se me erizaba al descifrar el significado de estarlo escuchando.  
  
-Tiene fiebre, agreguen una ampolleta de metamizol...  
  
Susurros esparcidos en el aire, voces desconocidas y otras que me llamaban a mantenerme despierta, pero estaba tan cansada que solo deseaba dejarme ir.  
  
-Ven conmigo hija- me dijo mi abuelo parado junto a mi cama.  
  
Yulia estaba sentada en un rincón sosteniendo algo entre sus brazos, mientras intentaba limpiar sus lágrimas inútilmente. Todo estaba en penumbra, apenas lograba distinguir el contorno de su rostro y la seguridad de que nuevamente yo era la causa de su dolor me estrujó el corazón. Quería acercarme a ella, tomarla entre mis brazos y asegurarle que nunca más le haría daño, que cuidaría de ella por el resto de su vida. Pero mi abuelo se interpuso entre nosotras bloqueando mi camino hasta ella.  
  
-Ven- dijo con la voz cargada de ternura, haciéndome sentir una inmensa paz en mi interior.  
  
Salimos de la habitación y me encontré con los pasillos del hospital totalmente vacíos. Mis pies seguía caminando con seguridad, como si ellos supieran a dónde me llevaba mi abuelo quien seguía tirando de mi mano con firmeza. Llegamos a otra habitación, con las paredes y las vitrinas pintadas de blanco, en el centro de la habitación encontré una mesa metálica ocupada por un cuerpo cubierto con una sábana. Mi abuelo se paró a una lado de esta y me miró fijamente incitándome a levantar la tela y descubrir el cadáver entre nosotros. Mi mano tembló al acercarse, pero en un gesto de valentía arranqué la cortina blanca para descubrirme debajo de esta. Mi piel lucía pálida, mis labios estaban azulados y no había ningún rastro de vida en mi cuerpo, no respiraba, mi corazón no palpitaba, estaba muerta. Pero al mismo tiempo sentía que esa persona ya no era yo, como si tan sólo se tratase de una muñeca en tamaño real.  
  
Mi abuelito estiró su mano hacia mí invitándome a acompañarlo. Dudé por un segundo, tratando de recordar algo que sabía era importante, pero mi mente estaba nublada, ni siquiera recordaba como había llegado hasta ahí, no entendía que estaba pasando, como si una cortina negra me impidiera acceder a mis recuerdos, pero, sentía tanta tranquilidad que me dejé llevar por él.  
  
Tomé su mano y sentí la brisa golpear contra mi rostro, la misma sensación que tienes cuando estar parado frente al mar y las olas chocan en la arena justo frente a ti. Apenas parpadeé cuando todo desapareció, la mesa, las paredes blancas, mi cuerpo, todo se esfumó en un segundo dejándome en completa oscuridad.  
  
Una luz brotó de algún lugar entre la penumbra, era cálida y pequeñita, pero poco a poco su luz se fue expandiendo hasta que fui consciente de dónde estaba. Una iglesia, con veladoras y hermosas flores blancas por todas partes, la luz de afuera se colaba por los vitrales escurriéndose con un tinte rojo a mi alrededor. De nuevo mis pies me llevaron hasta un pasillo donde varias personas caminaban hacia una misma dirección. Mi papá, mis hermanos, Vladislav, Vladimir y Vitya cargaban con una pesada caja de madera mientras el resto los seguía de cerca.  
  
-¿Qué sucede?- le pregunté a mi abuelito que lucía cada vez más preocupado.  
  
Él se detuvo a mi lado y me señaló en la dirección opuesta a mi mirada, pero no llegué a ver lo que él quería, mis ojos se detuvieron en un figura sentada a un costado de aquella caja; vestida toda de negro, parecía más una sombra que una persona, y mi corazón se encogió al reconocerla. Sus hombros estaban caídos y se estremecían en medida que los sollozos se escapaban de sus labios. Sin dudarlo me acerqué. De nuevo tenía ese bulto entre sus brazos que le impedía limpiarse las lágrimas apropiadamente.  
  
-Mi amor...  
  
Mi abuelito me sujetó del brazo y negó con la cabeza, volvió a señalar hacía el frente donde Iván se ajustaba la corbata y trataba de no llorar.  
  
-Ella fue la persona más increíble que tuve el placer de conocer, me dio el regalo más hermoso en la vida, sólo puedo decirte gracias, por esos años maravillosos que me dejaste estar a tu lado, gracias por darme la oportunidad...  
  
Las piernas me fallaron, se volvieron gelatina y sentí que me estaba hundiendo. Iván lloraba desconsolado, peleando contra su propia voz para que esta se mantuviera audible, pero lo más aterrador del panorama no era el dolor del que una vez fue mi novio, si no la fotografía que posaba junto a él, mirándome fijamente, como si pudiera observarme, como si estuviera analizando mis movimientos pero al mismo tiempo se mantenía estática como se suponía debía estar. Me encontré con mi mirada como si se tratara de un espejo. Me acerqué lentamente, con las piernas temblando, pero la curiosidad era más poderosa. "No, no puede ser."  
  
El féretro era de madera oscura, con detalles dorados en las agarraderas y las esquinas; con el cristal perfectamente pulido, y por dentro revestido de satén blanco, enmarcando con elegancia mi cuerpo. Alguien se había encargado de maquillarme para disimular mi palidez, mis labios estaban teñidos de rojo, mi cabello perfectamente peinado y lucía un vestido blanco con incrustaciones plateadas, digno de la reunión más importante de mi vida; mi rostro reflejaba tanta paz que parecía que tan sólo me había quedado dormida con un hermoso vestido puesto.  
  
-¿Qué esta sucediendo?- le pregunté a mi abuelito quien me había seguido y se había colocado en mi espalda como un guardián.  
  
-Es tu despedida.  
  
-¿Morí?.  
  
-Ayer. Ven, aún tienes mucho que ver.  
  
Volvió a estirar su mano hacia mí y esta vez dudé un poco más en tomarla; ya no estaba segura de querer "ver" algo más, pero sus ojos trasmitían una confianza que era imposible de ignorar. Me acerqué a tomar su mano y él fue quien acortó la distancia entre nuestros miembros arrebatándome de nuevo de ese lugar.  
  
De nuevo era una iglesia, de nuevo las veladoras y las flores blancas, pero no habían vestidos negros. La gente pasaba a mi alrededor sonriendo como sombras de colores, borrosas y desdibujadas en el aire, sin ser consciente de que yo estaba ahí observándolas.  
  
-¿Es una boda?- le pregunté a mi acompañante mientras veía a la novia de espaldas siendo felicitada por el resto de los invitados.  
  
Pero la respuesta no la obtuve de él.  
  
-Vamos a despedirnos antes de que se marchen- escuché una voz a un costado.  
  
No necesitaba esforzarme en distinguir de quien se trataba, su voz era inconfundible con ese toque de arrogancia y determinación.  
  
-¿No iremos a la recepción?. No me puse este vestido para no ir.  
  
-No quiero ir, es más, no sé como me convenciste de estar aquí.  
  
-Es nuestra amiga Olga, tenemos que estar con ella.  
  
La novia se dio vuelta quedando frente a nuestras amigas y yo no pude evitar sonreír. Era a la única que podía ver nítidamente y su belleza me dejó sin palabras, se veía tan hermosa con ese vestido blanco, maquillada con ligereza y elegancia resaltando los hermosos ojos que me volvían loca. Su cabello negro, largo y suelto te invitaban a acariciarlo para comprobar si era tan suave como parecía. Y sus labios, esos labios que yo había probado una infinidad de veces te incitaban a morderlos con devoción.  
  
-Es nuestra boda- afirmé –Me casé con ella.  
  
Estaba segura de que en algún lugar de mi memoria estaba el recuerdo de decirle el "Sí, acepto", y en ese momento Yulia era la encarnación de todas mis fantasías. El vestido era tal cual lo había imaginado, sencillo pero elegante, pegado a su cintura, con la espalda y sus hombros descubiertos. No existía duda de ello, era la única posibilidad, o al menos eso creía.  
  
-No se supone que debería ser así, no se suponía... - dijo Olga llamando mi atención de nuevo.  
  
-¿Qué no debería ser así? No entiendo. – susurré buscando una respuesta que tardaba en llegar.  
  
Yulia se acercó y Marishka de inmediato abrió los brazos para recibirla en un caluroso abrazo.  
  
-Te deseo lo mejor.  
  
-Muchas gracias.- respondió mi novia con una sonrisa en sus labios, pero esa sonrisa no llegaba a trasmitirse en su mirada.  
  
Algo andaba mal, algo estaba incorrecto con todo eso y no lograba descifrar qué era.  
  
-¿Olga?- preguntó mi amada acercándose a nuestra amiga quien se había cruzado de brazos demostrando su incomodidad.  
  
-Lo siento Yul, pero no entiendo esto.  
  
-Lo sé, pero créeme, estoy tan feliz como podría estarlo después de ella.  
  
-Se suponía que te casaras con ella, se suponía que yo haría bromas con estarte esperándote afuera de la iglesia con el auto encendido, y tú me golpearías diciendo que no dudabas ni un segundo que ella era la indicada.  
  
-¡Ella ya no está!- gritó Yulia llamando la atención de los invitados que estaban cerca de nosotras. –Elena se murió, ya, se murió.  
  
El corazón se volvió a encoger dentro de mi pecho y sentí un vacío en mi estómago. Estaba muerta. Esa no era mi boda. Yulia se había casado con alguien que no era yo. Y estaba dolida. Su voz estaba cargada con rencor y sufrimiento, tan desgarrador que cerré los ojos deseando desaparecer y no saber más, pero un nuevo golpe llegó cuando vi a alguien más acercarse a tomar su mano.  
  
-¡No!, ¡No, esto no es posible!- grité con todas mis fuerzas. –No con él, ¿Yulia, por qué con él?.  
  
No me di cuenta en que momento comencé a llorar, todo estaba mal, todo era un grave error, yo no podía estar muerta, no podía; Yulia no podía casarse con él, tenía que casarse conmigo, y sólo conmigo.  
  
-Ya no quiero ver esto- le supliqué a mi abuelito quien se mantenía oculto entre las sombras de la iglesia.  
  
-Ya no quiero ver más.  
  
Pero de nuevo no respondió. Los invitados salieron de la iglesia arrastrándome con ellos. Yulia e Iván hicieron señas para despedirse, mientras alguien más los esperaba dentro del auto blanco con el letrero de "recién casados" colgado en la defensa trasera.  
  
-¡No!.  
  
Traté de acercarme a mi Yul, intenté colarme entre la gente, pero cada vez me costaba más trabajo dar un paso cerca de ella.  
  
-No, mi amor, regresa. No te puedes ir con él. Yulia...¡Yulia!.- Grité dejándome caer sobre el pavimento mientras el auto se alejaba llevándose consigo al amor de mi vida.  
  
Mi abuelito se paró detrás de mí y me tomó el hombro.  
  
-Vamos, aún queda un largo camino.  
  
Traté de levantarme y él estiro de nuevo su mano ofreciéndomela.  
  
-No, por favor, ya no quiero ver más. Ya no puedo.  
  
-Vamos hija, debemos darnos prisa.  
  
Antes de poder volver a negarme él ya me había sujetado de la mano arrastrándome de nuevo.  
  
Los pájaros cantaban desde las copas de los árboles, era un día soleado y yo tuve que cerrar los ojos para no cegarme con la luz. El pasto era de un verde brillante y un par de mariposas volaban tranquilamente entre las flores, era un lugar agradable, lleno de paz y tranquilidad. El aire estaba cargado con el aroma de la tierra, la luz se colaba entre las ramas creando cortinas luminiscentes por todo el espacio. Nunca había estado en un lugar tan agradable, me llené con esa paz, disfrutando del viento que mecía a los árboles, escuchando a las aves, sintiendo el pasto debajo de mis pies. Un sollozo llamó mi atención y antes de pensarlo ya estaba caminando hacia ese lugar. Su cabello negro había vuelto a ser corto, habían un par de canas que se negaban a dejar que el tinte negro permaneciera en ellas, y un par de arrugas se formaban a los costados de sus ojos, pero seguía siendo tan hermosa como la primera vez que la vi. Estaba hincada frente a una lápida gris, un ramo de rosas rojas descansaba frente a ella. "Elena Katina. Amada esposa, hija y amiga" decía la inscripción sobre la piedra.  
  
-Lamento no haber venido antes, Olga me regaña, dice que cada vez que viene trae un ramo de rosas en mi nombre, y que debería ser yo quien las trae; pero, aún me duele mucho mi amor, aun siento que fue ayer cuando te marchaste y te juro cada día lucho con todas mis fuerzas para no romperme. Han pasado muchas cosas desde que te fuiste, y quizá me vea tonta, pero quiero contártelas.  
  
No podía creer que ya no existiera, y me seguía doliendo la idea de que ella había compartido su vida con Iván, pero la curiosidad de saber lo que sucedió en mi ausencia me mantuvo expectante mientras ella trataba de contener sus lágrimas. Me senté a su lado tratando de mantenerme cerca para poderla escuchar.  
  
-Vitya conoció a un chico y vive con él desde hace unos años, dentro de poco va a casarse, soy el "padrino" así que tendré que usar traje.  
  
Sonrío imaginándome lo hermosa que se verá y lo divertido que será romper con los estándares sociales de las bodas.  
  
-Vlad ya va por el segundo matrimonio, el primero fue con tu amiga Ana, pero no resultó, tienen un hijo, y siguen siendo buenos amigos, pero son más felices así, cada uno por su lado. ¡Oh! tu amiga Jenny vino hace poco de visita, ella y Will ya tienen tres hijos, me agradan, aunque no te voy a mentir, me puse celosa cuando leí en tu diario que él estaba interesado en ti.  
  
Mi diario, el único que conocía mis más grandes secretos, donde describí la inocencia e intensidad con las que me enamoré de ella, donde plasmé cada detalle del sufrimiento que la hice pasar, mis años como estudiante en Londres y el maravilloso reencuentro que tuvimos, todo estaba ahí.  
  
-Olga y Marishka siguen juntas como ya sabrás, después de tu muerte dejaron de perder el tiempo y por fin lograron perdonarse. Mari le tatuó a Olga "propiedad de Marishka" una noche en la que ambas se emborracharon, aunque Olga se enojó al principio ahora lo luce con orgullo. Creo que nuestras amigas son felices Len; pero yo no puedo evitar sentir un poquito de envidia cuando las veo juntas. Creo que así debió de seguir nuestra historia mi vida, haciendo tonterías por demostrarnos cuanto nos amamos, pero no pudimos...  
  
Mi corazón se encogió al ver su tristeza, y me dieron unas enormes ganas de acariciarla tal como ella recorrió con sus dedos mi epitafio.  
  
-Nunca nos casamos, nunca pude verte vestida de blanco esperándome frente al altar, pero aquel "Sí, acepto" que nos dimos en el quirófano fue más que suficiente para considerarte mi esposa, y nadie se opuso cuando pedí que se agregara aquel término aquí, porque para mí fuiste, eres y seguirás siendo la única mi amor.  
  
Cierro los ojos al escuchar aquello y no puedo evitar que una pequeña partícula de rencor se forme en mi pecho. No, no siempre fui la única.  
  
-Tus papás están bien, aunque te extrañan muchísimo, como nosotros, de vez en cuando pasamos a visitarlos, tu papá aún esta molesto conmigo por lo de Iván, pero sé que si estas mirándome lo entenderás. Al principio comenzamos a vivir juntos para hacer mejor nuestro papel, pero poco a poco el cariño que nos teníamos creció y hace unos años nos casamos. No por que nos amáramos, creo que ambos nos quedamos sin la capacidad de amar a alguien más que no fueras tú, pero, tu pérdida nos destruyó a ambos y creo que estando juntos fue más fácil sobrevivir. A veces discutimos, pero no creo haber encontrado mejor compañía que la de él. Y lo quiero, lo quiero mucho Lena, pero nunca podrá ocupar tu lugar, eso te lo aseguro mi amor.  
  
Quise responderle, quise tocarla con mis dedos y que pudiera sentir que estaba ahí junto a ella, quise trasmitirle todo el amor que sentía por medio de una caricia pero una voz acercándose a nosotros me lo impidió exaltando cada fibra de mi ser.  
  
-¡Mamá!.  
  
La chica lucía triste, sujetaba entre sus manos aquel libro azul que yo conocía bien, su cabello rojo resplandecía con el toque de la luz de sol, sus ojos eran tan azules como el cielo encima de nosotras, y sus labios se apretaban tratando de sonreír.  
  
-Gracias por dármelo mamá.- Dijo estirando el libro hacia Yulia.  
  
-De nada- respondió ella con una sonrisa en sus labios mientras acunaba el libro entre sus brazos.  
  
-¿Quién es?- le pregunté a mi abuelo que seguía de cerca mis pasos sin interrumpir.  
  
-No lo sé, creo que eso tú deberías responderlo.  
  
-La conozco, siento que la conozco, pero nunca la había visto en mi vida.  
  
-¿Eso crees?.  
  
-Es hora de irnos- dijo Iván acercándose a nosotras. –Vamos cariño.  
  
Tomó la mano de la chica y dejó un suave beso en la cabeza de Yulia. No pude evitar que los celos me invadieran, debería ser yo quien besaba la frente de Yulia, debería ser yo quien las llevara a casa, la que cene en la misma mesa que ellas, la que duerma al lado de Yul, y la que tome la mano de aquella joven de manera protectora, no él.  
  
-Enseguida los alcanzo, denme sólo unos minutos.- respondió Yulia y el aire regresó a mis pulmones al pensar que tendría un poco más de tiempo para resolver mi dudas, y sobre todo para estar al lado de la mujer que amo.  
  
La chica asiente y se aleja con Iván. Algo se mueve en mi interior, un impulso de acercarme a ella y evitar que se marche, de exigir las respuestas que no encuentro dentro de mi cabeza; pero Yulia vuelve a acomodarse frente a mi tumba y sigue hablando.  
  
-Le pusimos Elena a nuestra pequeña, como tú.  
  
Elena. Elena. Esa chica llevaba mi nombre, y se parecía tanto a mí que por un momento me vi a mí misma tropezando con una chica rubia en el pasillo de la preparatoria.  
  
-Y no te imaginas lo maravilloso que fue verla crecer, parecía un milagro, cada vez que abría sus ojos enormes yo sabía que acababa de descubrir algo nuevo. Cuando aprendió a caminar yo no quería perderme ni uno solo de sus pasos, le enseñé a andar en bicicleta, a patinar. Le gusta la música tanto como a nosotras, dice que de grande quiere ser cantante, y creo que lo logrará, tiene una voz preciosa mi amor, como la tuya. Se parece tanto a ti, es una niña increíble, tan llena de vida, romántica, aunque también es tan necia como tú o un poquito más. Le enseñé a tocar el piano, y también es muy buena, aunque no es fanática de la música clásica y prefiere el rock, pero creo que sigue tocando el piano por darme gusto.  
  
Tenía miles de ideas formándose en mi cabeza, pero eran como si estuvieran en un lenguaje extraño y no pudiera descifrarlas, como si algo me negara el acceso a mis propios recuerdos.  
  
-Traté de escribir lo mejor que pude el último capitulo, para ella, para nuestra hija, para que supiera cuanto la amaste, y seguramente cuanto la sigues amando. Te extraño...- La voz se le quebró y sus ojos se llenaron de lágrimas. –Te extraño mucho, cada día me haces más falta, y algunas veces me siento una mierda por ocupar tu lugar con nuestra hija mi vida, pero tengo que seguir adelante, por ella mi amor. Estarías orgullosa de ella y espero que también estés orgullosa de mí, estoy haciendo lo mejor que puedo y lo seguiré haciendo, lo prometo. Te lo prometo mi amor. Te amo pecas- dice como despedida. –Nunca dejaré de amarte mi amor.  
  
-Yo también te amo Yul, te amo.- respondí pero ella no fue capaz de escucharme, al menos no con sus oídos, pero se llevó la mano al corazón sintiendo mis palabras. Dejó un beso en mi tumba y se marchó hacia donde estaba su familia.  
  
-¡Mamá!- gritó la chica desde el auto y mi atención volvió a fijarse en ella.  
  
-Ya voy.- respondió Yulia caminando en su dirección.  
  
Muy dentro de mí lo sabía, pero me costaba hacer la conexión entre las palabras de Yulia y la imagen de esa chica.  
  
-Es parte de mí, es...  
  
-¿Si?- preguntó mi abuelo acercándose.  
  
-Es mi Elena. Es... mi bebé.  
  
De pronto una marea me arrastró de un lado a otro, revolcándome entre olas de recuerdos, de una vida en la que yo ya no estaba presente. La primera vez que abrió sus preciosos ojos entre los brazos de mi Yulia, sus primeros pasitos acercándose con determinación hasta su madre que la esperaba con los brazos abiertos y a su padre resguardándola desde atrás por si algo salía mal y resbalaba. Su primer beso con un compañero de la escuela, su deditos tocando el piano con mi Yulia como instructora a su lado. La primera vez que se enamoró, cuando le rompieron el corazón y Yulia la acunó entre sus brazos hasta que se quedó dormida. Su sonrisa al salir de la iglesia al lado de su esposo. Las lágrimas de felicidad cuando tuvo a su primer hijo entre sus brazos, la llegada del segundo con su esposo desmayando por el impacto, los besos que le daba a mi fotografía cada vez que se acordaba de mí, las navidades en familia, todo lo que ella vivió y yo me perdí con siempre una constante a su lado: mi Yulia. Los golpes de las memorias se detuvieron dejándome quieta en ese lugar. Las paredes estaban llenas de fotografías de esos momento, la chimenea calentaba el ambiente mientras la madera tronaba con el fuego, y ahí, en medio de eso, estaba el amor de mi vida, esperándome. Su cabello era totalmente blanco, sus manos llenas de arrugas ya no eran tan hábiles para tocar el piano, y sus hermosos ojos estaban cubiertos por una nube blanca que menguaba su visión. Me acerqué lentamente a ella. Mi amor.  
  
-¿Lena?.  
  
Me llamó con la voz ronca, estirando si mano hacia donde yo estaba. Me sorprendió que aun con la nube blanca en sus ojos supiera dónde estaba, que pudiera verme y pudiera saber que estaba ahí.  
  
-Aquí estoy mi vida- Respondí tratando de que la voz sonara tranquila, aunque en mi interior había mucha tristeza por todo aquello que me hubiera gustado compartir a su lado.  
  
-Te extrañé muchísimo.  
  
-Y yo a ti mi amor.  
  
Tomé su mano entre las mías y deposité un dulce beso sobre ella.  
  
-¿Has venido por mí?  
  
-No lo sé, no estoy segura.  
  
Ella soltó un suspiro y se recargó en el sillón, aquel que una vez fue de mi abuelo, el cual ocupaba yo para pensar y que tiempo después se convirtió en el santuario de Yul.  
  
-Ya estoy cansada.  
  
-Lo sé mi amor.  
  
-Te amo Lena.  
  
El corazón se me estrujó y comencé a llorar.  
  
-Esto no por favor, no, no puedo ver esto. Me duele.  
  
Mi abuelito se acercó y me tomó del hombro.  
  
-Vamos.  
  
-No por favor, no puedo, ella no. Por favor te lo suplico, ella no.  
  
Mi llanto se hizo más fuerte a medida que veía que la respiración de mi amada comenzaba a disminuir.  
  
-No por favor, ¡has algo!.  
  
-Lena, es tiempo.  
  
-No abuelito, no quiero esto. Por favor, no quiero esto. ¡Mi Yulia...!¡Mi hija!  
  
De pronto escuché el llanto de un bebé y el corazón se me estrujó. Mi hija, mi Elena me necesitaba.  
  
-Lena...  
  
-Lena, despierta.  
  
- Tienes que despertar.   
  
-Tienes que despertar.  
  
Su voz se mezclaba con la de mi amada en el sofá, ambos gritándome que despertara una y otra vez.   
  
Junté todas mis fuerzas, gritando por dentro para que alguien me escuchara. "Debo despertar, no puede terminar así, por favor".  
  
Las cortinas apenas era capaces de filtrar el mar de luz que me cegó por un momento; parpadeé un par de veces tratando de acostumbrarme a ella pero los ojos me ardían y los dejé cerrados.  
  
-Yulia- susurré bajito.  
  
La chica a mi lado saltó de la impresión al escuchar mi voz y sostuvo con mayor fuerza aquel pequeño cuerpecito entre sus brazos para no dejarla caer.  
  
-¿Amor?. –Me llamó con incredulidad.  
  
Se acercó con cautela hasta la cama, y sentí su cuerpo inclinarse sobre mí.  
  
-Te amo.- volví a susurrar.  
  
-¡Oh por Dios!. Mi vida, despertaste.  
  
  
  
-Tardé tres días en encontrar mi camino de regreso hasta tu madre, pero al final lo logré. Y sus ojos llenos de lágrimas junto con la sonrisa en su rostro fue lo más hermoso que pude haber visto hasta el momento en que por fin pude tenerte entre mis brazos. Eras tan pequeñita y hermosa, con tu cuerpecito todo sonrojado y tus ojitos apretados que no sé cómo cupo tanta felicidad dentro de mí. Lloré de alegría la primera vez que te sostuve así. Y créeme que tú eres lo mejor que me ha pasado en la vida, por ti fue que regresé, por ti fue que luché con todas mis fuerzas para despertar, porque te escuché llorar, y supe que me necesitabas tanto como yo a ti.  
  
La vida no ha sido muy fácil desde entonces, llena de baches y murallas que hemos tenido que cruzar, pero ahí estaba yo, disfrutando cada instante que tenía, apreciándolo realmente, agradecida por la oportunidad que tuve de reescribir nuestra historia. Después de despertar todo mejoró. Yulia y yo nos casamos y todo fue como yo lo había soñado, solo que esta vez sí fui yo la que estaba a su lado. Mis padres nos regalaron la hermosa casa donde compartimos nuestra vida desde entonces, y aunque no pudimos irnos de luna de miel si disfrutamos de unas semanas perdidas en nuestro mundo. No pudimos tener mas hijos, aunque lo intentamos un sin fin de veces terminamos por aceptar que solo seríamos tres, bueno, tres y el resto de la familia, eso era lo mejor de todo, siempre estuvimos unidos, enfrentando cualquier obstáculo. Muchas de las cosas que "soñé" se hicieron realidad, y hasta me gané el título de profeta por parte de nuestros amigos. Iván siempre estuvo al pendiente de nuestra hija, se casó y tuvo dos hijos que adoran a su hermana mayor, quien ya había dejado de ser una niña para personificar a una adolescente enojada con el mundo que la criticaba por tener dos mamás, y aunque a veces me preocupaba que lastimaran a mi hija por que su madre compartía su vida con otra mujer, ella siempre me sorprendía con su valentía, y nos defendía orgullosa de ello. Yo pensaba que me amaba, y eso era lo más importante, hasta que hace algunas horas me había gritado con rabia que me odiaba, que prefería irse a vivir con su papá destrozándome por completo. Un estúpido le rompió el corazón y su pretexto para hacerlo fue que provenía de una familia homoparental. Yulia se había ganado su confianza y había veces en las que me sentía celosa de la relación que llevaban, pero mi esposa siempre me calmaba diciendo que su papel era el de la policía buena que saca información y el mío el de la policía mala que regaña, y así éramos un equipo indestructible contra la adolescencia. Sin embargo cuando nuestra hija corrió hasta su habitación fue la propia Yulia la que insistió que era mi turno de hablar con ella. Y, al ver la seguridad con la que mi hija afirmaba que yo no la quería decidí que era momento de contarle mi historia, la historia de cómo había llegado a mí, la historia de cómo ella, sin saberlo y siendo tan solo una bebé, me había salvado la vida.  
  
-Perdóname mamá.- Dice mi hija volviendo a refugiarse entre mis brazos.  
  
Unas lágrimas escurren por mis mejillas mientras la sostengo como aquella primera vez. Ya ni siquiera recuerdo la tontería por la que habíamos peleado, ni me importa la cantidad de cosas que había destrozado contra la puerta antes de dejarme entrar. Mi pequeña estaba entre mis brazos arrepentida de las palabras hirientes que había soltado y se aferraba a mi cuerpo con desesperación.  
  
-Te quiero mucho, lo siento, de verdad.  
  
-Lo sé. Tranquila, ya pasó.  
  
Levanto la mirada y me topo con la de mi esposa que nos observaba con atención. Sus hermosos ojos dejan escapar un par de lágrimas al vernos abrazadas y sin necesidad de recibir una invitación se acerca a nosotras rodeándonos con sus brazos mientras sonríe.  
  
-Las amo- dice con la voz cargada de dulzura.  
  
Nuestra hija se cuelga de ella mientras me sostiene con su otro brazo y nos regala esa sonrisa que ilumina al mundo.  
  
-Yo también las amo, son las mejores mamás de todo el mundo.  
  
No puedo evitar reír ante su cambio de parecer, pero mi corazón vuelve a llenarse de esa paz que sólo siento al estar junto a esas dos mujeres que hacen felices mis días.  
  
-De todas formas estas castigada. No saldrás de vacaciones con tu papá y será mejor que recojas todo esto antes de la cena, si no quieres que te quite las llaves del auto- sentencia mi esposa con determinación.  
  
Pero mi hija y yo no podemos contener la risa al verla en su papel de la policía mala que no le queda para. Ella me mira dolida, pero termina riendo junto con nosotras aunque trata de disimularlo.  
  
-Vamos a cenar, tengo hambre.- dice mi hija sin prestar atención a la sentencia de su madre.  
  
-¿China o italiana?- preguntó siguiéndole la corriente.  
  
-Pizza, yo llamo para pedirla.  
  
Y antes de que Yulia pudiera decir algo nuestra hija se escapa de nuevo dejándonos solas en la habitación.  
  
-Luego no te quejes cuando te toca ser la mala. La castigo y sólo obtengo burlas por parte de ustedes dos- dice levantándose y tratando de llegar hasta la puerta, pero me apresuro y la detengo jalándola contra mí.  
  
-Es que no puedes, te falta un poquito más de seguridad cuando la castigas- digo mientras la envuelvo entre mis brazos. –No puedes ser la mala, por que tienes el corazón mas bueno que hay en este mundo.  
  
-Ah no, no me vas a engatusar con tus palabras bonitas Katina. Si no esta limpio esto antes de cenar dormirás en el sofá.  
  
Quizá no sea capaz de castigar a nuestra hija, pero conmigo era otra historia, y dormir en el sofá no es algo a lo que aspiro esta noche.  
  
-No dormiré en el sofá, ¿y sabes por qué?- pregunto acercándome a sus labios.  
  
-¿Por qué?.  
  
-Por que me muero de ganas de hacerte el amor hasta que salga el sol mañana.  
  
Ella sonríe y se que quiere lo mismo que yo. Me derrito al sentir sus labios sobre los míos y suelto un suspiro cuando se aleja sin darme más que un pequeño roce.  
  
-Entonces ponte a limpiar y ya veremos si tienes suerte.  
  
-Yul- la llamo evitando de nuevo que salga por la puerta. –Gracias.  
  
Ella me mira con intriga levantando ligeramente una de sus cejas y dejando que las pequeñas arrugas que tanto detesta se formen en sus ojos.  
  
-¿Por qué me agradeces exactamente?.  
  
Su mano sostiene la puerta de madera indecisa en seguir su camino o quedarse a mi lado.  
  
-Por haber chocado conmigo, por haberme esperado, por aguantar a mi lado y sobre todo por amarme como lo haces. No sé que hubiera hecho sin ti. Y créeme que mi vida ha sido tal cual la quería, contigo a mi lado no puedo desear nada más. Eres el amor de mi vida...  
  
No puedo seguir hablando porque ella corre desde la puerta y se lanza a mis brazos, chocando sus labios contra los míos.  
  
-No puedo contigo- dice mientras sus brazos trepan hasta instalarse en mi cuello.  
  
-Te amo- le digo mirándola a los ojos y sonrío al encontrar su mirada cargada de ese mismo sentimiento.  
  
-Yo también te amo pecas. Y amo cada parte de ti.  
  
La sostengo por la cintura y me acerco de nuevo a besarla. Su labio inferior queda atrapado entre los míos, y ella suelta un gemido mientras abre la boca para permitir que mi lengua se cuele dentro de ella.  
  
-Consigan un hotel, o al menos no lo hagan en mi recamara. ¡Por Dios!, soy su hija y ni mi cama respetan; para eso tienen su habitación- Dice nuestra pequeña que viene cargada con una bolsa de basura y una escoba.  
  
Yulia y yo estallamos en carcajadas nos volvemos a besar ocasionando que ella suelte un resoplido de frustración. Y sí, mi vida no puede ser mejor, tengo todo lo que quiero. Tengo a Yulia y a nuestra hija a mi lado, y con ellas no necesito ninguna máscara, con ellas puedo ser yo misma, y no necesito más.